



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

# **RECONOCIENDO Y RESIGNIFICANDO LA IDENTIDAD**

**Frente a las comunidades efímeras de la sociedad.**

Tesis que para optar por el grado de  
**Doctor en Sociología**

Presenta

**GUSTAVO DE LA VEGA SHIOTA**

Asesora:

**DRA. LAURA HERNÁNDEZ ARTEAGA**  
**PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

Ciudad Universitaria, Cd Mx, mayo de 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



***Para Antonia, Vania y Gustavo, mi pequeña familia nuclear, con quien he experimentado el reconocimiento y resignificación de la identidad.***

***A todas las personas, familias, instituciones, comunidades y pueblos que me permitieron acercarme a conocer su identidad.***



## Índice

<b>Prefacio</b>	7
<b>Introducción</b>	17
Capítulo I	
<b>La identidad, una materia de estudio compleja</b>	25
Capítulo II	
<b>Comunidades, identidad e identificaciones</b>	33
II.1 Comunidad: el grupo social primigenio y perdurable	33
II.2 La cultura y la organización social de significados	38
II.3 Tiempo, memoria colectiva e historia	43
II.4 Dimensiones de las identidades de los individuos y grupos sociales	48
II.5 Identificaciones, individualización y comunidad	55
Capítulo III	
<b>La formación de comunidades imaginadas y su identidad</b>	63
III.1 El Estado moderno y los procesos de socialización	64
III.2 El pueblo como articulador de la visión del mundo	70
III.3 La nación y como producto de la historia compartida	72

III.4 Colonización y la creación del Estado-nación	75
III.5 Identidad nacional, nacionalismo y nacionalidad	78
III.6 La asimilación y los cambios de identidad	86
Capítulo IV	
<b>Hibernación y renacimiento de las identidades</b>	<b>93</b>
IV.1 Zonas liminales y ritos de paso	94
IV.2 Estrategias de identidad y de etnicidad	96
IV.3 Lo étnico como referente de identidad	99
IV.4 Las modalidades culturales y la identidad	105
Capítulo V	
<b>La construcción social de la identidad</b>	<b>112</b>
V.1 Identidades sociales y la reducción de la complejidad	113
V.2 El género, la primera identidad social que se asigna	121
V.3 La juventud como categoría social	133
V.4 Identidad colectiva y nuevos movimientos sociales	144
Capítulo VI	
<b>De la ciudadanía territorial a la ideología del ciudadano mundial</b>	<b>162</b>
VI.1 La globalización neoliberal, un proceso social reversible	163

VI.2 Multiculturalismo y políticas de identidad	172
VI.3 La identidad cosmopolita del ciudadano del mundo	180
VI.4 Identidad, conciencia social y cohesión social	188
Capítulo VII	
<b>La sociedad en interregno</b>	204
VII.1 La clase precarizada	209
VII.2 El progreso como una trampa: primero lo económico, al último lo social	223
VII.3 El consumo lleva a la felicidad o la cultura de lo aparente y lo superficial	227
VII.4 Competencia y racionalidad instrumental en lugar de comunidad y tradición	232
Capítulo VIII	
<b>De la construcción teórica a la identidad concreta</b>	238
VIII.1 Prácticas de campo	240
VIII.2 Tesis	
<b>Conclusiones</b>	262
<b>Epilogo</b>	282
<b>Fuentes consultadas</b>	287



## Prefacio<sup>1</sup>

La Universidad Nacional Autónoma de México, igual que otras instituciones educativas en el mundo, ha mantenido como una política académica dos principios, que si bien es cierto son polémicos pues tienen significados y consecuencias diversas, también lo es que gracias a ese derecho de los académicos se han logrado resultados relevantes en la educación y la ciencia. Estos principios son la libertad de cátedra<sup>2</sup> y la libertad de investigación. Específicamente, la libertad de investigación se precisa como

... un derecho complejo que generalmente presenta tres dimensiones o facetas: la dimensión negativa o de autonomía; la dimensión prestacional y la dimensión colectiva o social. Esto significa que el contenido de este derecho comprende actuaciones desarrolladas por personas individuales, los titulares originarios y característicos; y también actuaciones como las desplegadas por los poderes públicos, que son actividades de fomento a favor del titular y de la sociedad, e incluso la actividad científica llevada a cabo por el Estado. También comprende la dimensión colectiva o social, generalmente aludida en disposiciones internacionales, comúnmente denominada como derecho a gozar de los beneficios de la ciencia.<sup>3</sup>

El asunto es tan racional, legítimo y trascendental que se considera como un derecho humano, el cual está asentado en el *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales* (PIDESC), aprobado por la Asamblea General de la ONU en 1966<sup>4</sup>, donde se expresa el derecho de toda persona a “gozar de los beneficios del progreso científico y de sus aplicaciones” y también establece que los Estados deberán instituir “los medios necesarios para la conservación, el desarrollo y la difusión de la ciencia y de la cultura” así como “respetar la

---

<sup>1</sup> Inicio esta investigación con este prefacio, que comprende un recuerdo y reflexión sobre mis experiencias respecto a la identidad, que he separado del plan de trabajo y el cuerpo del escrito. Aquí comparto ideas que quiero transmitir y que, particularmente corresponden a inquietudes sociales, que más allá del asunto de estudio de esta tesis, son significativas en mi vida y, desde luego, también son explicativas respecto a la temática que abordo.

<sup>2</sup> Asunto que diariamente desempeño, pero que no es tema de este escrito.

<sup>3</sup> Marcela Ahumada Canabes. “La libertad de investigación científica. Orígenes de este derecho y configuración constitucional”. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, vol. 10, núm. 1, enero-junio, Universidad del Rosario, Bogotá, 2008, pp. 11-49.

<sup>4</sup> Comisión Nacional de los Derechos Humanos. México, Primera edición: abril, 2012

indispensable libertad para la investigación científica y para la actividad creadora”. Este derecho es aludido como verdad contundente, especialmente en una época en la que el cuestionamiento y control social de la ciencia son asuntos de permanente debate.

Pero, aún más allá del marco jurídico y político de ese derecho académico, debe destacarse que cuando un investigador dispone de libertad para poder elegir un tema, asunto o problema, siempre están presentes tres tipos de motivos, que en los proyectos o protocolos son enunciados como la justificación del trabajo. En primer término, están las razones científicas, que son de tipo teórico, práctico y metodológico y responden al porqué del estudio y la utilidad o importancia de su realización. Estas justificaciones son altamente valoradas por sus aportes innovadores, o lo mismo por confirmar o enriquecer tesis, teorías o estrategias que, al contrario, como cuando las refutan y rechazan.

Otro tipo de razones justificantes son las sociales, que hurgan sobre el impacto que tiene o tendría el hecho, fenómeno o problema de investigación sobre algún sector de la población. Políticamente, este tipo de trabajos en ocasiones constituyen el sustento de las políticas y prácticas del bienestar social. Las universidades, particularmente las públicas, deben considerar quienes son los sectores, grupos o clases afectados o beneficiados con los resultados de las investigaciones que proyectan; omitirlo constituye ingenuidad o complicidad. La relevancia social de una investigación, en cualquier disciplina, debe ser un aspecto que debiera exigirse al investigador, pues los resultados y conclusiones deben orientarse a la presentación de propuestas de acción e intervención o, al menos, sugerencias y recomendaciones. Esa sería la verdadera trascendencia científica.

Hasta allí las razones que se valoran en los proyectos y desarrollo de la investigación científica, pero hay otra más que, aunque oculta o implícita, está presente en la mente de la gran mayoría de los investigadores y no se expresa nunca en los proyectos, diseños o protocolos, pues se minimiza y llega hasta a ocultarse. Esa es la justificación personal que los investigadores tienen para su opción de estudio. En la memoria, razonamiento y subjetivismo de cada humano

hay acontecimientos que son determinantes en su personalidad, carácter, vocación y desempeño. Y es que los asuntos de investigación que atraen más compromiso son los significativos para el actor-investigador, que puede y debe conocerlos con rigor, comprenderlos en los contextos a los que pertenece y que –aunque no lo desee- no dejan de ser emotivos, pues -como decimos a los alumnos- “pegan en el corazón o en el hígado”. Lo que sucede es que las razones personales son una gran fuerza motivadora para generar trabajo, vocación y compromiso.

En esta investigación abordé una temática (ahora solo la denomino así) que desde mi infancia estuvo presente en múltiples momentos y espacios. Desde que supe y diferencié mi nombre y luego mi género respecto a las personas inmediatas: madre, padre, hermana, tías, primos y abuelos, apareció en mi mente el sentido de la identidad. Con el paso del tiempo conocí otros Gustavos, y muchos, muchos, masculinos y entendí que en esos atributos éramos iguales, pero que en el fondo éramos diferentes; nuestra historia era única e irrepetible. No éramos idénticos.

Mi ascendencia familiar fue un aspecto que estuvo presente en mi pensamiento y sentimientos en repetidas ocasiones y la trataba solo con el sentir común, al que me sometía no siempre por convicción. Mi abuelo materno era japonés y yo nací en 1944, en plena Segunda Guerra Mundial. En ese entonces se promovía en México un abierto rechazo hacia Japón; México era un país del bloque de los Aliados, “enemigos del Eje Berlín-Roma-Tokio”. Aunque las bombas atómicas lanzadas por los EUA sobre Hiroshima y Nagasaki, cambiaron la actitud de la mayoría de la población hacia los nipones, (al menos en México así lo pareció). La animadversión hacia los japoneses continuó varios años de concluido el proceso bélico, e incluso quienes teníamos rasgos asiáticos debimos padecerlo en carne propia. Había muchachos que, por la forma sesgada de mis ojos, me “insultaban” gritándome “chino, chino, japonés...”, lo cual, de alguna manera, marcó mi infancia, pues yo me identificaba como mexicano, descendiente de un japonés y una indígena mexicana no lo consideraba anormal, sino curioso y atractivo.

Ciertamente, ser nieto de un japonés, en lo personal no me conflictuaba, al contrario, me agradaban hábitos y costumbres que él compartía conmigo, como las canciones

de cuna que, pese a desconocer sus letras, los tonos tiernos me relajaban y llevaban al sueño. Lo mismo sucedió con la comida, ropajes y otros objetos, pero sobre todo con los protocolos que él practicaba, los que me permitieron apreciar que era diferente en todas sus expresiones desde con su esposa, con los vecinos y demás gente de la calle. Yo me sentía cómodo y pleno con esos saberes y hábitos. Escuchaba con respeto y admiración lo que él me compartía familiarmente de la cultura japonesa. Me impactaban los samuráis y los kamikazes, por su valor y su entrega a una causa.

Mi padre, originario de Toluca, Estado de México, por su lado sin pretender una competencia con su suegro, me hablaba de la admiración y respeto que los mexicanos teníamos por nuestros héroes, desde los aztecas, como el Rey Cuauhtémoc, ejemplo de valor y lealtad. O, también, Don Benito Juárez y el caudillo Emiliano Zapata. Igual, me había mostrado al Popocatepetl, Iztaccíhuatl y el Citlaltépetl, cuando viajábamos hacia Veracruz, que es mi tierra de “origen, pues allí me concibieron” y, sin yo saberlo, siempre he manifestado un gran apego por ese puerto.

Paulatinamente fui tomando conciencia de las similitudes y disparidades con los demás; hallé con la otredad el sentido de mi propio ser y a muy temprana edad me interrogué ¿Quién soy? y respecto a quienes estaban inmediatos a mí y sentía una relación de cercanía, ¿quiénes somos? Fue impresionante comprender quien era yo en forma unipersonal y, luego como miembro de una familia nuclear, así como de una extensa. El asunto se volvió más complejo pero interesante, cuando salía a la calle y reconocía a mis vecinos, pues percibía que, aunque eran otros diferentes a mi familia, tenían algo “normal”; eran cercanos no solo por la zona, sino por sus comportamientos. Esa zona era la colonia Mixcoac y quienes allí residíamos éramos distintos, pero teníamos en común aspectos barriales, como hábitos tanto internos en nuestras viviendas, como públicos.

En mi primer centro escolar encontré muchos desconocidos, que solo teníamos en común estar en el mismo espacio con un mismo fin. Asumí conciencia de la función de las reglas del compañerismo y la competencia y conocí algunos antivalores como

la envidia. Todo dentro del mismo espacio diario de la escuela. Entre nosotros había algunas diferencias, pero -a esa edad- teníamos claro que todos éramos la comunidad del *Jardín de Niños Estefanía Castañeda*. Fue la primera experiencia racional de una identidad institucional que no olvido. Pero el tiempo y la dinámica educativa determinó que dejara de ser de tal centro escolar y –pese a mi apego- mi identidad fue y dejó de ser.

Luego, en las escuelas primaria y secundaria hubo muchos momentos y circunstancias tanto para sentirme identificado, como diferente. Dentro de esos tejidos sociales, también la identidad me permitió comprender lo extraño y desigual. Así, en el deporte distinguí mi equipo, mi grupo y la selección que representaba a la escuela, a la que aplaudía con afecto. Hoy puedo decir que esa identidad fue una realidad procesal, pues de sentir pertenencia y afecto con un espacio, debí dejarlo para ingresar a otro y otro más, apropiándome en cada uno de las normas, hábitos e ilusiones. Con cada nuevo espacio me sentía integrado; la cohesión surgía y con ella el sentido de pertenencia.

Mi pertenencia a la Cruz Roja Juvenil me interrelacionó con adolescentes de ambos géneros de muchas escuelas del entonces Distrito Federal, donde me encontré con algunos contra los que había jugado como “opuesto” en el fútbol o en el volibol. Me impactaba admitir que con esos muchachos choqué para vencerlos en una cancha deportiva y a veces hasta en la calle, pero que ahora, en un nuevo momento, formáramos comunidad, con vínculos muy fuertes, solidarios y responsables. Portar el gafete de la Cruz Roja nos daba una identidad común, no solo entre nosotros, sino hacia afuera. Ayudar a la gente nos unía y los esfuerzos por lograrlo eran comunes.

Así, la perspectiva de identidades, circunstanciales y periódicas fue ampliándose, a decenas de áreas y sitios, pero hubo identidades esenciales y primordiales que siempre las he mantenido presentes: quien soy yo, quien es mi familia, mi vecindario y mis instituciones fundamentales.

Fue la decisión de mis padres porque visitáramos y recorriéramos diversos lugares, iniciando en nuestro terruño, el entonces Distrito Federal y luego el Estado de México, de donde él era originario, lo que me permitió no únicamente descubrir geografía, flora y fauna de los sitios que visitábamos, sino especialmente los tipos de personas, hábitos, costumbres, tradiciones y otros rasgos más. Algunos me parecían cercanos y conocidos y los asociaba a mi familia, por lo que los percibía como adecuados. Pero muchos otros los fui conociendo paulatinamente y los iba ubicando en otros tejidos sociales. No eran patrones propios de lo mío, pero no los consideraba extraños y fui vislumbrando que también me pertenecían, al corresponder al estado de mi padre, lo que los hacía próximos por el entendimiento respecto a la herencia inmaterial y material. La relevancia personal de esos viajes la empecé a colegir respecto a las razones por las que, con sitios, gente y sus expresiones culturales tenía una identidad común.

Tales prácticas familiares, se mantenían presentes cuando ingresé a la Escuela Nacional Preparatoria 1 de la UNAM; allí en las clases de Sociología, Psicología, Historia y, en especial Problemas Económicos, Políticos y Sociales de México, encontré el marco referencial de mi cotidianeidad, pues ya no solo pude ver, sino empecé a entender mi país. Por eso impulsé la práctica del periodismo estudiantil, pues creamos los espacios para poder expresar y compartir nuestro pensar. No tengo duda que fue entonces cuando germinó en mí una identidad con la UNAM, que cada día se refuerza, a veces en medio de difíciles y hasta decepcionantes situaciones, pero como sociólogo me es claro que esa es la dinámica social y, al día de hoy, una de mis identidades más sólidas, y fortalecedoras es la unamita.

Esas experiencias de viajes familiares, en las que aprendía a acercarme a la gente, mirar de lejos y de cerca, todo o algo, o a alguien en especial; así como saber iniciar un diálogo y mantenerlo vivo y preguntar hasta conseguir escuchar lo que me interesaba, además de que fueron determinantes para que en el bachillerato no siguiera a mis amigos en su trayecto a carreras afamadas, también me permitieron encontrarme con las ciencias sociales, que recién se habían instituido en la UNAM.

Por otra parte, mi construcción identitaria profesional se creó, fortaleció, consolidó a lo largo de los 5 años de la carrera de Sociología, pues fui alumno de los más destacados intelectuales de México. En la carrera de Sociología paulatinamente comprendí mi vocación por la gente, a la que nunca me conformó conocerla por fuentes documentales, sino directamente a través de la percepción que me concedían los 5 sentidos de los que estoy dotado. Mi cercanía a mis entrañables profesores Ricardo Pozas Arciniega e Isabel Horcacítas, entre otras razones, fue porque ellos realizaban enseñanza teórico-práctica, lo cual implicaba viajes de estudio a diversos lugares. En cada práctica de campo mi identidad crecía y se fortalecía, con mayor profundidad y solidez, pues las lecturas y presencia frente a la concreción me aclararon la estructura y funciones, desde personales, hasta familiares, residenciales, nacionales y, en particular, la *unamita*. A tan cardinal circunstancia, agrego el privilegio de formar parte del grupo de los primeros becarios de la Facultad que se prepararon para la academia.

Fue impactante cuando empecé a viajar a otros países, pues allá, en esas urbes lejanas y extrañas confirmé, a veces no solo racional, sino también con emoción, mi identidad nacional. Sólo o en encuentro con individuos con los que compartía raíces, valoré críticamente a la sociedad mexicana, pero también, invariablemente con emotividad recuperé de mi interior expresiones culturales, como la música popular que me confirmó lo propio, regional y nacional. Así, escuchar en otras tierras *Mi Ciudad*, *México lindo y querido*, *Canción Mixteca*, *Cielito lindo*, o *El Huapango* de José Pablo Moncayo, por mencionar algunas, ya que son detonadores de la identidad. Si, y lo he confirmado con migrantes mexicanos que se han visto obligados a radicar en los EUA y me comparten el gran impacto que causa en ellos su distancia con la cultura nacional mexicana. En el exterior, tanto lo étnico como lo cultural cohesionan a los individuos. Allá se reconocen lazos identitarios, que desempeñan una función cohesionante, a tal grado que generan movimientos sociales, que gobiernos y empresarios perciben como problema, pues su pretensión es individuos sin identidad, ya que son mucho más fáciles de controlar.

Muchos otros espacios y momentos de mi vida me han brindado la oportunidad de saberme, acercarme, compararme, asociarme y luchar, pero solo he querido destacar algunos de los orígenes de la preferencia del tema de la identidad en esta investigación.

No puedo omitir decir ahora, que la identidad local es sujeto de estudio por parte de los grandes poderes mundiales, pues su concientización contraviene sus estrategias y metas que pugnan por imponer un modelo único, que es excluyente y despreciativo de lo propio, sea persona u objeto. Su propósito, respecto a lo local identitario, es la incomunicación, separación, aislamiento. Su táctica para lograrlo será específicamente a partir de la educación, a través de organismos que impongan “modelos” enajenantes, desidentitarios, a fin de lograr la imposición de sus estrategias ideológicas y de sometimiento. La educación identitaria debe mantener sus objetivos del conocimiento, comprensión sobre el origen, igualdad, cooperación y defensa de lo propio. En otras fases del capitalismo fueron distintos los temas que demandaban la atención de los países dependientes. Hoy, en una sociedad líquida, como la llama Bauman<sup>5</sup>, en la que se pugna para que nada sea firme, la identidad es un tema que permite reflexionar sobre tal liquidez y analizar su certeza y definitividad.

Cierro este preámbulo, destacando y concluyendo que en la selección de una temática, asunto, hecho, proceso o problema de estudio (según la perspectiva teórica metodológica) las razones justificantes son: científicas, sociales y personales. Estas últimas sin duda están íntimamente relacionadas con identidad.

Hoy en 2017, cuando a muchos asustan los dichos y acciones del gobierno norteamericano, existe una imponderable oportunidad, tanto de los académicos, como de los políticos, empresarios y demás actores, para orientar la investigación hacia el estudio de problemas esenciales, a los que primero hay que buscarles explicación y después, a partir de los resultados, diseñar, crear, instrumentar e implantar acciones. En un país dependiente, desigual, injusto, arrasado por la

---

<sup>5</sup> Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2002, 232 pp.

corrupción y la impunidad, los retos de la academia y la sociedad que tienen una identidad con México, deben ser asumidos en forma inmediata. No puede seguir habiendo más discursos con frases esotéricas, ni repitiendo religiosamente los dichos de los “grandes teóricos”, curiosamente de los países dominantes. Nuevamente, insisto, ¿ciencia para qué? y, ¿para quién?

Ciudad Universitaria, abril de 2017



## **Introducción**

La libertad de elegir un tema, asunto o problema de investigación es algo que no solo se debe ejercer, también se debe fomentar. Para ser coherentes con esta última afirmación, hay que dotar al alumno de las herramientas que le permitan expresar sus propias justificaciones, ya que la libertad de cátedra y la libertad de investigación pierden sentido si se usan para adoctrinar en lugar de concientizar. Es justo en el momento en que el alumno toma conciencia de su entorno cuando inicia el proceso de explicación, surgen las preguntas, las conjeturas, las hipótesis, la visión de la realidad social desde la óptica del futuro investigador. Lo científico, lo social y lo personal influyen en la elección y desarrollo de la investigación; desde el sentido común se podría afirmar que le dan identidad a la investigación. Las experiencias, concordancias y afinidades han sido determinantes en la relación establecida entre asesor y tesista; esto a su vez se ha reflejado en una buena cantidad de alumnos que han explicado acontecimientos de su contexto histórico social utilizando la categoría identidad.

Dentro de esta sociedad, a la que Bauman llama líquida, han ido en aumento las investigaciones que abordan la identidad. Gradualmente se ha ido zanjando el camino para eludir, desprestigiar, tachar de superadas e irrelevantes a explicaciones críticas como el marxismo. En su lugar se ha buscado nombrar, más que categorizar y explicar, los procesos y consecuencias sociales asociadas con el modo de producción capitalista. Se podría decir que incluso la misma identidad ha sido víctima de lo anterior y que muchas veces su uso llega a ser pretencioso e inexacto, puesto que es usada como herramienta para promover proyectos que ubican los intereses de los grupos y clases dominantes por encima de los de la comunidad.

Dividir, despojar de raíces, buscar la forma en que la otredad pierda el sentido de certidumbre, son estrategias que permiten acceder, reforzar y mantener el poder.

Para vencer hay que evitar que la oposición se agrupe, que tome referentes identitarios de lo tradicional e incluso de lo local. Que se identifique con mercancías que generan una distinción, pero que a su vez la movilidad social sea la ideología sobre la cual se fundamenten los modelos aspiracionales y la competencia el medio que permita imitar modos de vida ajenos y la mayoría de las veces superficiales.

Por lo tanto, el problema de esta investigación se refiere a las funciones de reconocimiento y renovación de la identidad en sus diversas manifestaciones, frente a la estrategia de fragmentación social que promueven los grupos y clases dominantes. Problema del cual se derivan hipótesis orientadas a indagar la condición efímera de las identidades, cuyos efectos son la fragmentación, despolitización, impedimento a la cohesión social y hasta el impedimento de procesos generadores de una conciencia social que lleve a la praxis, el activismo, los movimientos sociales y la reivindicación de las identidades. El marco teórico se constituyó a partir de un arqueo documental,

... entendido como la etapa exploratoria de la investigación científica que muestra un horizonte fundamentado de la situación pasada, reciente y actual del tema o problema que se pretende explorar, y sirve como punto de partida para plantear nuevas metas al quehacer cognitivo. Implica la caracterización de cada uno de los autores de los documentos detectados, pues identifica elementos como su nacionalidad, formación académica, experiencia y la institución u organización de pertenencia o patrocinio. Además, permitiría comprender el significado de su trabajo, al igual que las razones por las que se concentró en esos estudios, así como sus pretensiones de tipo personal, social, ideológico y hasta político, que algunos explicitan en sus publicaciones y otros ocultan intencionalmente o por inexperiencia.<sup>6</sup>

Con lo anterior en mente se efectuó una revisión crítica que permitió delimitar a un conjunto de autores relevantes (clásicos, contemporáneos y de instituciones mexicanas) cuyos planteamientos posibilitan generar una tipología de identidades, actores identitarios y procesos asociados con la identidad, que van tomando forma y sentido dentro del contexto que es la sociedad. El empleo de organizadores gráficos como el guión y los mapas conceptuales permitió integrar de manera

---

<sup>6</sup> Gustavo de la Vega Shiota, "Las fuentes de consulta en la investigación documental y el quehacer científico" en De la Vega Shiota, Gustavo, La investigación documental en la enseñanza de las ciencias sociales y humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2016, p. 28.

adecuada los planteamientos de los diferentes autores, lo cual favoreció generar un discurso coherente y lógico sobre la temática de la identidad en un primer momento y, posteriormente, sobre la sociedad líquida que vendría a ser el contexto histórico social en donde se desarrollaron las investigaciones expuestas en el capítulo octavo.

El aparato crítico del trabajo se unificó con base en los criterios establecidos por la UNESCO. Al momento de asesorar las investigaciones este elemento quedó a elección del autor, pero en el caso concreto del conjunto de esta investigación se consideró más adecuado el estilo de la UNESCO por ser uno de los que mayor presencia tienen en las diferentes disciplinas del conocimiento, ya que dentro del cuerpo del escrito aporta al lector un conjunto de referencias que otros estilos de citar omiten.

El primer capítulo de esta investigación, “La identidad, una materia de estudio compleja”, tiene el objetivo de dimensionar a la identidad como categoría de investigación y abstraerla del sentido común y cotidiano. Para lograr lo anterior fue necesario abordarla desde una perspectiva multidisciplinaria y transdisciplinaria para primero fijar sus orígenes y posteriormente ir desarrollando como los cambios en las diferentes épocas históricas fueron dando validez y significado al uso de la identidad. Desde el momento en que el hombre entro en contacto con la otredad y comenzó a explicar su relación con los mismos surgieron planteamientos como el principio de identidad ( $A=A$ ) que posteriormente se fueron aplicando y complejizando con base en una realidad social cambiante. De principio se pasó hacia proceso y llegados a este segundo punto se siguieron dando cambios en la realidad social que fueron dando más elementos y fueron demandando mayor rigurosidad en las explicaciones.

En el segundo capítulo se aborda la relación entre tres conceptos: comunidad, identidad e identificaciones. El concepto de comunidad es utilizado principalmente en la antropología y su uso muchas veces pasa por alto las relaciones de poder que existen hacia dentro y hacia afuera de este grupo social. Una visión multidisciplinaria de la comunidad permite ubicar elementos como lo son la asunción de una propia

cultura, la organización social de significados, lo territorial, lo temporal y las dimensiones de la identidad en el plano individual y colectivo. Dentro de este contexto las identificaciones vienen a ser construcciones sociales más afines con las comunidades efímeras y la individualización de la sociedad líquida; son identidades efímeras que generan aislamiento entre los actores sociales.

En el tercer capítulo se aborda la creación de comunidades imaginadas cuyo fin es tomar el lugar central que tienen las comunidades primarias como fuente de sentido. En este proceso el Estado moderno tiene un papel central, ya que es este el interesado en generar un sentido de pertenencia entre agentes sociales dispersos ubicados en su territorio nacional; para lograrlo utiliza los procesos de socialización. Es en las comunidades primarias donde se crea el sentido del nosotros, donde como pueblo se articula la visión del mundo, creándose naciones que comparten una historia que les da reconocimiento social, a pesar de los procesos de colonización sobre los que se basan una gran cantidad de Estados-nación. La existencia de una nación asociada al pueblo como base social, como la unión de las clases subalternas, y de una nación creada por los grupos y clases dominantes, complejiza lo referente a la identidad nacional, la cual se construye por las instituciones del Estado moderno por medio del nacionalismo, pero también se construye por los individuos que basados en la memoria colectiva definen los elementos que integran su nacionalidad; la asimilación es utilizada para contrarrestar en la medida de lo posible las disputas que este par de posturas pueden generar.

En el cuarto capítulo el debate se traslada hacia las consecuencias de la asimilación impulsada por las instituciones del Estado moderno. Por principio de cuentas los actores sociales en proceso de asimilación tenían que pasar por ritos de paso que permitieran abandonar la antigua identidad y ser absorbido por otra identidad. Lo anterior generó zonas liminales, estrategias de identidad y de etnicidad que permitieron a las identidades hibernar en el ámbito privado y posteriormente renacer en el ámbito público. Lo étnico y lo cultural se mantienen como fuentes de sentido más poderosas que la identidad de los Estados-nación, que a pesar de tener el monopolio legítimo de la violencia, perseguir a los opositores y hacer uso de ella,

no puede evitar que los diferentes grupos sociales presentes en su territorio nacional sigan efectuando prácticas acordes con su propia visión del mundo.

En el quinto capítulo se aborda como la necesidad de catalogar y clasificar a los habitantes del territorio y a su vez de otros territorios genera la elaboración de demandas y expectativas que condicionan las interacciones sociales. Si bien reducen la complejidad de estas últimas, también generan estereotipos y estigmas. El género es la primera identidad social que se le impone al individuo y como tal condiciona las interacciones sociales que se entablan con otros actores sociales y a su vez con el propio cuerpo. La juventud es un ejemplo de cómo se construyen las categorías sociales y al igual que el género, llega a condicionar las interacciones sociales. Demandas y expectativas se relacionan con roles que deben ser cumplidos, pero los cambios en la realidad social fragmentan las identidades sociales. Los Nuevos Movimientos Sociales generan definiciones, roles y categorías sociales diferentes que buscan, mediante la puesta en marcha de la identidad colectiva, sustituir a aquellos que han dejado de tener relevancia en el contexto histórico social.

En el sexto capítulo se sigue con este intercambio entre las clases subalternas y los grupos y clases dominantes, pero ya dentro del contexto histórico social que representa la globalización neoliberal, la cual se busca hacer pasar como un proceso natural e irreversible. Sus promotores siempre han tenido claro que es la forma de revertir todo lo logrado mediante las movilizaciones sociales. Para evitar que las identidades de tipo cultural, étnico y social terminen formando movimientos sociales, los grupos y clases dominantes emplean las políticas de identidad para otorgar derechos y reconocimiento social en el papel. Aunado a lo anterior, se impulsa el multiculturalismo, para dar forma a la idea de ser un ciudadano del mundo y en consecuencia optar por una identidad cosmopolita la cual se caracteriza por la ausencia de raíces y por su continuo cambio. Es efímera, pero más importante aún, es un medio para evitar que los individuos participen en acontecimientos en donde se genera la conciencia social y a su vez la cohesión social. Con la identidad cosmopolita se va dejando en segundo plano la idea de ciudadanía en un territorio

nacional para hablar de un ciudadano del mundo que puede consumir y gozar el instante, pero ha perdido la certidumbre que le daban las comunidades imaginadas y antes de eso las comunidades primarias.

Por lo anterior es que en el séptimo capítulo se recupera un término que Bauman mencionó en varias entrevistas y también en sus libros, el interregno.<sup>7</sup> Recupera este último término de Gramsci, quien a su vez lo recupera de la Antigua Roma para caracterizar a una sociedad que ya no se rige por los valores que le daban sentido y la hacían funcionar. Sin embargo, aún no se ha dado la renovación de valores, todavía no existen las pautas que encausen las interacciones sociales. Con base en lo anterior se hace referencia a una sociedad líquida en donde aquello que era considerado sólido, ahora fluye y es efímero. En lugar de hablar de la clase proletaria, parece más oportuno hablar de una clase precarizada que ha visto disminuir su nivel de certidumbre en el ámbito laboral, amoroso, etcétera. Si Harvey habla de la acumulación por desposesión como una nueva modalidad del proceso de acumulación originaria, habría que pensar seriamente que tanto la clase precarizada vendría a ser un retroceso en relación a lo logrado por los movimientos de clase. Dentro de esta sociedad en interregno el desarrollo económico no es sinónimo de desarrollo social, el consumo sostiene una cultura basada en la apariencia y lo superficial, la competencia y la racionalidad instrumental han tomado el lugar de la comunidad y la tradición. Si bien el panorama luce sombrío, el primer paso es diagnosticar el problema para posteriormente aplicar acciones.

En el octavo capítulo se abordan en primer lugar las prácticas de campo realizadas en las materias del eje metodológico de las carreras ciencias de la comunicación y sociología. La importancia de rescatar estos esfuerzos colectivos radica en que los alumnos de los diferentes grupos tuvieron una experiencia que les permitió resignificar su personalidad, sus vínculos familiares, su entorno inmediato, su barrio, su facultad, su universidad, su delegación, sus tradiciones, su país, etcétera. Posteriormente se exponen las tesis que, al igual que las prácticas de campo, utilizan de manera explícita o implícita la categoría identidad. Aquí vale la pena

---

<sup>7</sup> Interregno es una interrupción en la normal sucesión de los monarcas, como los reyes, papas o emperadores.

destacar que existe una estrecha relación entre la realización de prácticas de campo y la elaboración de tesis, siendo que los alumnos que en un primer momento realizaron una investigación exploratoria que les permitió resignificar la identidad, posteriormente replantearon aspectos del contexto histórico social, buscando explicar y, cuando fue posible, generar propuestas de solución. Tanto las prácticas de campo como las tesis posibilitan elaborar un diagnóstico de manifestaciones, reivindicaciones y expresiones de la identidad en diferentes delimitaciones espaciales/temporales que quedan enmarcadas dentro de la sociedad en interregno

Las argumentaciones expuestas en estos ocho capítulos aportan elementos para elaborar conclusiones sobre la identidad, la sociedad actual y la labor de la investigación grupal.

Como asesor de numerosos trabajos de titulación, tengo claro que una tesis se logra no solo con el conocimiento, la convicción y esfuerzo del autor. Diversas personas, sucesos y factores incitan, impulsan y favorecen su inicio, desarrollo y conclusión. En mi caso, mis propios alumnos me motivaron a realizar esta tesis de doctorado. Pero las doctoras Laura Hernández Arteaga y, muy particularmente, Matilde Yáñez Maldonado me impulsaron a reflexionar sobre ese añejo pendiente que tenía. Ellas fueron quienes me incitaron a hablar, escribir, discutir y reflexionar sobre el tema, por lo que les expreso mi profundo agradecimiento. Finalmente fue su dirección lo que permitió este final.

Por otra parte, la presencia de reconocidas académicas y reconocidos académicos, como la Dra. Dolores Muñozcano Skidmore, el Dr. Pablo Armando González Ulloa Aguirre y la Dra. Berenice Ramírez López, representaron el apoyo institucional para consumir mi tarea.

Tampoco puedo omitir los acercamientos, primero documentales y luego a través de las prácticas de campo, o de investigaciones sistemáticas de tesis profesionales, que realizaron mis alumnos en diversos sitios y que permitieron a ellos y a mí vincularnos más al problema de la identidad y abrazarlo con sensibilidad y convicción. En ese contexto, enaltezco el apoyo del licenciado en Sociología Héctor

Miranda de la Torre, ayudante en los *Talleres de Investigación Sociológica* que impartí en el último año escolar, así como en la conducción de los alumnos de la Maestría en Educación Media Superior-Ciencias Sociales, de la UNAM. Su desempeño como profesor y auxiliar de investigación, han sido un excelente soporte, que le reconozco sinceramente.

Muchas otras personas más, de la academia y la administración de la comunidad de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales reciban mi agradecimiento.

## Capítulo I

### LA IDENTIDAD, UNA MATERIA DE ESTUDIO COMPLEJA

Uno de los compromisos fundamentales del trabajo científico consiste en la formación de nociones, conceptos y categorías. Estas últimas se crean en el proceso de desarrollo histórico del conocimiento sobre la base de la práctica social y permiten llegar al juicio profundo. Una categoría presente desde la Época Clásica es la identidad, que se ha observado y explicado desde diferentes áreas del conocimiento. Un ejemplo sobresaliente es el célebre seminario realizado por el antropólogo Claude Lévi Strauss en 1974-1975. El resultado de tal curso fue la producción de un libro<sup>8</sup> en donde tienen presencia intervenciones y aportaciones de la filosofía, la lingüística, la psicología, la antropología, la biología y las matemáticas, todo lo cual dejó claro que la identidad era un asunto tanto con raíces, como atributos y fines de muchas disciplinas, inclusive con un sentido complejo. A este panorama general en donde se incluyeron diferentes disciplinas de las ciencias sociales y las ciencias exactas sería necesario integrar a la sociología, que durante mucho tiempo quedó atrás en el abordaje documental y concreto de la identidad.

Actualmente, en esta segunda década del Siglo XXI, existe el afán de dominar y transformar el entorno natural y modificarlo genéticamente tanto en plantas como animales. Los alimentos transgénicos y los animales genéticamente modificados son ofrecidos como la solución a problemas como la pobreza y el hambre, pero cuando con esa misma enunciación se plantea la clonación de seres humanos, los argumentos de tipo económico pierden validez y entran en escena cuestiones éticas relacionadas con la identidad del producto del experimento genético.

La identidad ha sido considerada por los filósofos –en particular por los especialistas de la Lógica- como una categoría. Es el caso del Eli de Gortari, quien precisa que “las categorías generales del conocimiento son la identidad, la magnitud, el espacio,

---

<sup>8</sup> Claude Lévi-Strauss, *La identidad: Seminario interdisciplinario dirigido por Claude Lévi-Strauss.*, Pretel, Barcelona, 1981, 374 pp.

el tiempo, el movimiento, la causalidad y la modalidad”. Asevera que unas categorías se engendran unas de otras, en una acción recíproca y vigorosa. Por eso, funcionan como supuestos fundamentales del conocimiento científico.

Una aproximación al pensamiento de Heinz Dieterich, permite comprender que la identidad, al ser entendida como el conjunto de las condiciones subjetivas de una persona, una familia, un grupo, un pueblo, un sindicato, un partido político, por solo mencionar algunas zonas, es probablemente la categoría más sustancial a ser tratada en las ciencias sociales que se refieren al sujeto humano de manera concreta,<sup>9</sup> ya que ningún “proceso de liberación, y ni siquiera de resistencia exitosa frente a la nueva ola de globalización que vivimos, puede pensarse si no es a partir de esta categoría”.<sup>10</sup> La idea de una identidad nuclear, sin alteraciones, que demanda ser fiel a nosotros mismos, ayuda en gran medida a promover políticas acordes con el llamado proceso de globalización neoliberal, ya que se evita hablar de los procesos sociales y sus consecuencias para, en su lugar, dialogar de los mismos como si fueran algo inevitable y natural.

Como antes quedó dicho (*Vid. Supra*), la identidad en sus inicios fue estudiada por varias disciplinas, las cuales buscaban determinar su significado. La sociología no sólo cambió la escala del estudio; o sea del individuo a la sociedad, sino también buscó explicar motivos o razones que generan la identidad, lo que implicó que ya no fuera conceptuada como un algo, como una esencia, sino que pasará a convertirse en una realidad procesual.<sup>11</sup>

En aras de comprenderlo desde una perspectiva crítica, es prudente abordar el principio de identidad, ya que este se relaciona con enfoques cuyo fin es decir la esencia, en lugar del cómo se da la realidad procesual. En la lógica aristotélica el principio de identidad fue representado con la fórmula  $A=A$ . Con esta expresión se

---

<sup>9</sup> Heinz Dieterich, *Identidad nacional y globalización. La tercera vía. Crisis en las Ciencias sociales. Ensayos*, Editorial Quimera, México, 2002, p. 5.

<sup>10</sup> Heinz Dieterich, *ibídem*, p. 6.

<sup>11</sup> Cfr. Jorge Galindo, *La identidad como reducción de complejidad* en Akuavi Adonon, Hiroko Asakura, Laura Carballido Coria y Jorge Galindo, *Identidades: explorando la diversidad*, Anthropos Editorial, México, 2011, p. 56.

puso de manifiesto que dentro de una relación aquello denominado como A no puede ser y no ser al mismo tiempo; principio aplicable tanto en las ciencias exactas como en las ciencias sociales y humanidades. En *Metafísica*, Aristóteles hace las siguientes consideraciones, mismas que dan pie a problematizar la definición de identidad:

...tratar de averiguar por qué una cosa es ella misma no es tratar de averiguar nada (es preciso, en efecto, que el «que» y el «ser» estén previamente claros -por ejemplo, que la Luna se eclipse-; pero «porque una cosa es ella misma» es la única respuesta y la única causa para todas las cosas, como porqué el hombre es hombre y el músico es músico, a no ser que se diga “porque cada cosa es indivisible en orden así misma», que es lo mismo que afirmar su unidad. Pero aquello es común a todas las cosas y breve). Más podría preguntarse por qué el hombre es un animal de tal naturaleza. Y, entonces, es evidente que no se pregunta por qué el que es hombre es hombre. Se pregunta, en efecto, por qué algo se da en algo (pero el hecho de que se da debe estar claro; de lo contrario, no se pregunta nada); por ejemplo, ¿por qué truena?, porque se produce ruido en las nubes. Pues lo que aquí se busca es una cosa de otra. Y ¿por qué estas cosas, por ejemplo, ladrillos y piedras, son una casa? Es, pues, evidente que se busca la causa; y ésta es, desde el punto de vista de los enunciados, la esencia, que en algunas cosas es la causa final, por ejemplo, sin duda en una casa o en una cama, y en otras, el primer motor; pues también éste es una causa. Pero esta última causa la buscamos cuando se trata de la generación o corrupción; en cambio, la otra, también cuando se trata del ser.<sup>12</sup>

La expresión el que es hombre es hombre, es una tautología. “La fórmula  $A=A$  habla de igualdad. No nombra a A como lo mismo. Por consiguiente, la fórmula usual del principio de identidad encubre lo que quiere decir el principio: A es A; esto es, cada A es él mismo lo mismo”.<sup>13</sup> Para Heidegger el principio de identidad es “una ley del ser que dice que a cada ente en cuanto tal le pertenece la identidad, la unidad consigo mismo”.<sup>14</sup> El hombre es un ente “que piensa y que está abierto al ser, se encuentra ante éste, permanece relacionado con él, y de este modo, le corresponde”.<sup>15</sup> La identidad es representada dentro de la metafísica “como un rasgo fundamental del ser. Aquí se muestra que el ser tiene su lugar, junto con el

---

<sup>12</sup> Aristóteles, *Metafísica*, Edición electrónica de [www.philosophia.cl/](http://www.philosophia.cl/) Escuela de Filosofía Universidad de ARCIS, Santiago, p. 102. Disponible en <http://www.philosophia.cl/biblioteca/aristoteles/metafisica.pdf> Consultado el 30 de septiembre de 2013 a las 6:13.

<sup>13</sup> Martin Heidegger, *Identidad y diferencia*, Antrophos, Barcelona, 1990, p. 63.

<sup>14</sup> Martin Heidegger, *ibídem*, p. 67.

<sup>15</sup> Martin Heidegger, *ibídem*, p. 75.

pensar, en una identidad cuya esencia procede de ese dejar pertenecer mutuamente que llamamos *Ereignis*".<sup>16</sup>

*Ereignis* es una palabra alemana que en español significa acontecimiento, evento o suceso. Etimológicamente la palabra proviene de *Er-aügnen* (asir con la mirada) y *Er-eignen* (donde *eignen* significa apropiar). Partiendo de lo anterior, Heidegger utiliza la palabra *Ereignis* para dar a entender que aquello que acontece es una apropiación.<sup>17</sup> Lo que acontece en la vida cotidiana de los integrantes de los grupos sociales se transmite y va trascendiendo este nivel para ir dando forma a la memoria colectiva de las comunidades. Se da la comunicación de elementos que permiten hablar de la asunción de una cultura propia y a su vez adentrarse al terreno donde las diferencias pueden ser comprendidas y explicadas mediante el análisis de las prácticas.

El filósofo y antropólogo francés Paul Ricoeur también reflexionó sobre la identidad y el uso de la categoría. Él planteó la existencia de dos términos en confrontación: "la identidad como *mismidad* (latín: *ídem*; inglés: *sameness*; alemán: *Gleichheit*);... la identidad como ipseidad (latín: *ipse*; inglés: *selfhood*; alemán: *Selbstheit*)".<sup>18</sup> La mismidad hace referencia a "una jerarquía de significaciones... cuya *permanencia en el tiempo* constituye el grado más elevado, al que se opone lo diferente, en el sentido de cambiante, variable".<sup>19</sup> Por su parte la ipseidad "no implica ninguna afirmación sobre un pretendido núcleo no cambiante de la personalidad".<sup>20</sup> Esta distinción es vital para los debates en torno a las crisis de identidad tanto en lo colectivo como en lo individual.

La mismidad es una relación de relaciones compuesta por diferentes elementos. El primero de ellos es la identidad numérica (también conocida como unicidad; su contrario es la pluralidad) que se manifiesta cuando una cosa ocurre dos, tres o "n" número de veces. En esta situación en lugar de hacer referencia a diferentes cosas,

---

<sup>16</sup> Martin Heidegger, *ibídem*, p. 91.

<sup>17</sup> Cfr. Martin Heidegger, *ibídem*, p. 85-87.

<sup>18</sup> Paul Ricoeur, *Si mismo como otro*, Siglo XXI, México, 2006, p. 109.

<sup>19</sup> Paul Ricoeur, *ibídem*, pp. XII-XIII.

<sup>20</sup> Paul Ricoeur, *ibíd.*

se dice que son una sola y misma cosa. Lo anterior permite que al conocer una cosa, esta pueda ser reconocida “n” número de veces. El segundo es la identidad cualitativa que se da cuando una semejanza extrema hace que un intercambio resulte indiferente; se relaciona con la sustitución sin pérdida semántica. El tercer elemento es la continuidad ininterrumpida que se relaciona con una serie ordenada de cambios débiles que amenazan la semejanza sin destruirla, ubicando al tiempo como un factor que puede generar separación y diferencia.<sup>21</sup>

Es precisamente el tiempo y más específicamente la permanencia en el tiempo lo que genera la confrontación entre la mismidad y la ipseidad. Con permanencia en el tiempo se hace referencia a la organización de un sistema, a la idea de una estructura y no de un acontecimiento. Cuando desarrolla este punto Ricoeur hace referencia a la permanencia del código genético de un individuo biológico,<sup>22</sup> lo cual remite a lo que se señalaba sobre la clonación de seres vivos y las implicaciones éticas que conlleva esta acción. Uno de los argumentos más importantes dentro de este debate es el referente a la cantidad de recuerdos que permitirían decir que en efecto, el resultado del experimento genético es “idéntico” al individuo del cual se extrajo el material genético. Y es que aunque la organización de un sistema, la estructura o el código genético permanezcan, en última instancia la identidad es un proceso dentro del cual los diferentes acontecimientos vividos generan una unidad de sentido.

Los acontecimientos individuales y colectivos adquieren significado cuando son ubicados dentro del marco que representa la cultura, la cual guarda una estrecha relación con la identidad y las dos a su vez se relacionan con el concepto de comunidad. En ocasiones parece que la comunidad es un concepto exclusivo de la antropología, razón por la cual en otras ciencias sociales se hace referencia o se crean conceptos diferentes. Esto último para dejar claro que se están abordando relaciones de poder y no únicamente culturales.

---

<sup>21</sup> Cfr. Paul Ricoeur, *ibídem*, pp. 110-111.

<sup>22</sup> Cfr. Paul Ricoeur, *ibídem*, pp. 111-112.

Sin embargo, actualmente se puede hablar de la presencia de comunidades que defienden y reivindican en el espacio público su identidad. Hay que señalar un punto que se desarrollará con mayor profundidad en el trabajo y es que como consecuencia de la creación del Estado moderno, los Estados-nación pueden ser vistos como comunidades imaginadas con base en el proceso histórico social que determino su creación.

Definir comunidad y los elementos que se relacionan con ella, permitirá que en un principio se pueda entender lo importante que es para la identidad y posteriormente dará paso a tratar lo referente a las identificaciones y las llamadas comunidades efímeras. Así será posible eslabonar en forma sistemática los diferentes elementos que se van insertando en el contexto histórico social y reforzar las jerarquías y relaciones de poder, para debilitar la organización comunitaria, la conciencia social y dejar el escenario libre para la imposición de modelos que lejos están de cambiar la desigualdad en relación al acceso y acumulación de recursos.

En lo referente a la formación del Estado moderno, el cual necesitó canalizar a su favor parte de la lealtad y fidelidad que se tenía hacia comunidades primarias como lo son la familia, el territorio que se habita y donde vivieron los antepasados, implicó pasar de la pertenencia de lo local hacia la pertenencia al territorio nacional. La comunidad no es una estructura cerrada que impida la formación de la individualidad. Sin embargo, el individualismo que necesita el Estado-nación es diferente y es en ese sentido que los procesos de socialización extraen a los individuos de las comunidades primarias hacia las comunidades secundarias; los vuelven parte de la vida en sociedad.

El proceso de construcción de comunidades imaginadas no solo se relaciona con los procesos de socialización, también hay que ubicar en este contexto lo referente a la asimilación de otras identidades y las implicaciones que esto último genera en comunidades cuyo principal referente de integración puede ser lo étnico o lo cultural.

La asimilación ha sido una herramienta utilizada durante ya varios siglos, que a su vez remite a situaciones en donde la identidad puede generar actos de violencia o

de resistencia. Por eso en un estudio sobre la identidad es necesario conocer las estrategias de identidad y de etnicidad como prácticas opuestas a la asimilación que permitieron conservar prácticas y expresiones culturales, dando a su vez mayor relevancia y poder a la identidad, ya que estas estrategias se usan para defender y transmitir en lo privado aquello que no puede ser público, aquello que generaría exclusión e incluso la muerte.

Tanto lo étnico como lo cultural reúnen a los individuos que a pesar de estar lejos del territorio en donde nacieron, expresan lazos identitarios con aquellos con los que comparten raíces. Incluso la cultura nacional, aquella introyectada en los procesos de socialización y que permitió la creación de las comunidades imaginadas, resulta un problema para los mismos Estados-nación cuando los movimientos migratorios, ocasionados por diferentes causas, generan el contacto con la otredad.

La clasificación y catalogación de los habitantes del propio territorio y de otros territorios, permite elaborar una serie de demandas y expectativas que condicionan las interacciones sociales. Si bien por una parte reducen la complejidad de estas últimas, también se relacionan con imágenes que forman estereotipos y estigmas que pueden llegar a ser denigrantes. Los llamados nuevos movimientos sociales son la respuesta que permite reivindicar la identidad y generar definiciones diferentes a aquellas que oprimen e impiden la liberación de individuos y colectivos.

La comprensión de estos últimos requiere la revisión de la identidad colectiva y a su vez de la acción colectiva. Pero toda acción genera una reacción y esta sería por una parte el multiculturalismo como un discurso que promete la tolerancia a las expresiones culturales diferentes y las políticas de identidad como prácticas que prometen dotar de derechos y reconocimiento a la otredad.

Un punto indispensable al abordar actualmente la identidad es el concerniente a las identificaciones y las comunidades efímeras, mismas que pueden ser comprendidas de una mejor manera después de haber desarrollado diferentes elementos teóricos, históricos y sociales de la identidad. Destacan un par de procesos, la globalización

neoliberal y una de sus consecuencias, la identidad cosmopolita a la cual cada vez más se aprecia como fallida.

El contexto histórico social contemporáneo, que es un capitalismo tendente al equilibrio y a la auto estructuración, es decir, "...un "orden productivo" neoliberal, que redefine periódicamente su modo de funcionamiento para hacer frente a sus contradicciones. De hecho, el capitalismo contemporáneo se basa en un mecanismo social de explotación y acumulación del capital, pero su modo de funcionamiento evoluciona..."<sup>23</sup> y se actualiza. Sin embargo, ha sido denominado lo mismo como capitalismo salvaje, que como posmodernismo o sobre-modernidad. El concepto está pendiente de construirse, lo que se conseguirá en un proceso inductivo al estudiar sus rasgos y operación. Así, en el estudio de la identidad, su tipificación, caracterización, funciones y relevancia permitirá percibir, comprender y explicar procesos sociales en los cuales intervienen diferentes tipos de causales sistémicas y/o estructurales. Ahora, abordar los diferentes tipos de identidad, contruidos en los planos individual y colectivo, permitirán remarcar lo fallida que resulta la noción de una identidad cosmopolita, la cual más bien tendría que ser considerada como un proyecto político-económico.

---

<sup>23</sup> Dockès, Pierre y Rosier, Bernard (1983), Rythmes économiques. Crise et changement social.

## Capítulo II

### COMUNIDADES, IDENTIDAD E IDENTIFICACIONES.

Lo que acontece en la vida cotidiana de los individuos y los colectivos trasciende este nivel para dar forma a la memoria colectiva. Este proceso adquiere significado dentro del marco que representa la cultura. Entre cultura e identidad existe una relación estrecha que solo puede ser comprendida cuando se tiene presente que ambas están relacionadas con un grupo social específico.

Por su importancia, relevancia y por ser el punto de referencia de otros grupos sociales, en un primer momento se abordará la comunidad desde una perspectiva que incluya lo cultural y las relaciones de poder. La revisión de un contexto histórico social específico, posibilita la detección de hechos concretos en los cuales se hace evidente la defensa y reivindicación en el espacio público de una determinada identidad relacionada con la comunidad. La sociedad es un contexto complejo y dinámico en donde se define la pertenencia. Ignorar las determinaciones socioeconómicas, políticas, sociales, de clase, impide comprender que la identidad, lejos de mantenerse idéntica e invariable por encima de la historia, se construye, deconstruye, entra en hibernación y en ocasiones renace.<sup>24</sup> Antes de hacer referencia a procesos históricos que permitan comprender la presencia, desaparición y renacimiento de la identidad, es necesario iniciar con la definición de lo que es la comunidad.

#### II.1 Comunidad: el grupo social primigenio y perdurable.

Si bien la humanidad tiene características que la hacen diferente de otras especies, hay una específica que comparten y a pesar de todos los esfuerzos que se han

---

<sup>24</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, *El jardín de las identidades. La comunidad y el poder*, Orfila, México, 2015, p. 35-36.

hecho por interpretar, transformar y dominar a la naturaleza, ha seguido presente; la referencia a lo territorial. Se suele decir que los animales marcan su territorio y el hombre, como animal político que es, no escapa a esta determinante, antes bien lo que hace es delimitar.

La delimitación de territorios se relaciona con interacciones sociales que permiten la construcción del sentido de comunidad, el cual se da al “compartir símbolos comunales; de la participación de un discurso simbólico propio de la comunidad. Este discurso construye y reafirma las fronteras entre los miembros y los no miembros”.<sup>25</sup> Es de suma importancia que el discurso sea complementado con prácticas, ya que el ser “parte de una comunidad implica la participación en actividades y procesos políticos y sociales”.<sup>26</sup>

El territorio es la delimitación de espacios generada por procesos sociales asociados con la fundación o pasajes de la historia de la comunidad. El espacio es una de las tres categorías elementales utilizadas para interpretar, transformar y dominar el entorno; las otras dos son el tiempo y el movimiento. El conocimiento del espacio físico-geográfico hizo posible en primer lugar sobrevivir como especie para posteriormente modificar las circunstancias geofísicas del hábitat que hoy se denomina como rancho, colonia, barrio, unidad habitacional, etcétera. De la definición social de lo local se pasó hacia la definición y demarcación del espacio regional, nacional y posteriormente global. Cada uno de los puntos de este trayecto condicionó de diferente manera a los individuos y a las colectividades.<sup>27</sup>

Al hablar de un trayecto se hace referencia a un espacio, físico o simbólico, que es recorrido para llegar de un punto a otro. De lo anterior se sigue que existe distancia entre los diferentes puntos y que es necesario el movimiento para trasladarse entre ellos. La categoría de tiempo está relacionada con esto último, ya que permite

---

<sup>25</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Introducción* en Chihu Amparan, Aquiles, Sociología de la identidad, UAM Iztapalapa, grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, p. 7.

<sup>26</sup> Alma Soto Sánchez, *¿Jóvenes rurales? Una mirada a las construcciones identitarias en Ángela Ixkic Bastian Duarte, Gisela Landázuri Benítez y Sonia Comboni Salinas, Culturas e identidades rurales, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2012, p. 200.*

<sup>27</sup> Cfr. Heinz Dieterich, op. Cit., pp. 133-134.

explicar y dar referencia sobre el movimiento en el espacio. Trasladando lo anterior hacia el concepto de tiempo histórico, que sería el espacio en donde los humanos actúan, se puede decir que las épocas vienen a representar cada uno de los puntos de este trayecto y el trabajo la fuerza que impulsa al movimiento; “cada época histórica abre oportunidades únicas para los sujetos sociales y cierra otras que ya se volvieron anacrónicas”.<sup>28</sup>

En Cada época histórica se da la participación en actividades y procesos políticos y sociales relacionados con las características específicas del contexto histórico social. Cada época histórica condiciona de diferente manera a los individuos y las colectividades. La participación y el trabajo invertido en actividades y procesos políticos y sociales van gestando cambios que permiten el movimiento hacia un punto diferente del trayecto.

Dentro de la comunidad se crea un espacio único en donde es posible sobrevivir, crecer y dotar de sentido a la vida. Mediante esta el ser humano se ubica en espacios, tanto físicos como simbólicos, genera tradiciones, costumbres, relatos, leyendas y la apropiación de formas objetivadas –bienes culturales, artefactos, cultura material- y formas subjetivadas–disposiciones, estructuras mentales, esquemas cognitivos-<sup>29</sup> de la cultura; todos estos elementos logran un sentido de pertenencia, la formación de las raíces culturales e identitarias y también la construcción del núcleo duro de la identidad. Son transmitidos de generación en generación mediante “la reproducción de las prácticas, que elaboran el conjunto de eventos públicos y privados que hay que resguardar para mantener la identidad del grupo”.<sup>30</sup> Una identidad que carece de raíces se va disolviendo progresivamente hasta que de ella solo quedan relatos de épocas pasadas en las cuales se llevaban a cabo determinadas prácticas.

---

<sup>28</sup> Heinz Dieterich, *ibídem*, p. 134.

<sup>29</sup> Cfr. Gilberto Giménez, *Cultura, identidad y metropolitano global*. En Revista Mexicana de Sociología, vol. 67, núm. 3, julio-septiembre, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005, p. 489.

<sup>30</sup> Rafael Pérez-Taylor, *Entre la tradición y la modernidad. Antropología de la memoria colectiva*, Plaza y Valdés, México, 2002, p. 142.

La participación en actividades y procesos políticos y sociales genera coincidencias y conflictos, inclusión y exclusión. La delimitación de territorios y la formación de la comunidad permiten diferenciar los grupos sociales presentes en el contexto histórico social. Los espacios tienen o deben tender hacia la apertura, ya que, sin importar el grado de autonomía y sofisticación que pueda tener una comunidad, es innegable que necesita comunicación e intercambio con la otredad.

... si transferimos la noción de globalización a la geografía del mundo antiguo, determinada por las tecnologías del transporte disponibles, podemos decir que existía una suerte de globalización en la antigüedad, ya que las sociedades dependían –para su sustento, recursos y poder- de la conectividad de sus principales actividades a redes que trascendían los límites de su localidad.<sup>31</sup>

Los primeros textos con características antropológicas fueron el resultado de procesos sociales dentro de los cuales comunidades, lenguas, costumbres e individuos desconocidos entraron en contacto. Con base en lo anterior pudieron cubrir sus requerimientos relacionados con el sustento, los recursos y el poder. Las interacciones entre diferentes comunidades proporcionaron elementos para reflexionar sobre la identidad, la cual “no es mera ontología, es decir, conjunto de rasgos distintivos de una entidad cultural dada..., sino que incluye la referencia a otra entidad distintiva, con la cual se interactúa y que es concebida así como otro”.<sup>32</sup>

Esa entidad distintiva, el otro, tenía sus propios símbolos comunales, un discurso simbólico, tradiciones, costumbres, procesos políticos y sociales que determinaron las prácticas e identidad de la misma. El análisis de las comunidades presentó tres tendencias: “considerar a las instituciones de esos otros como superiores; considerarlas como iguales o equivalentes; o considerarlas como inferiores”.<sup>33</sup> Cada una de estas tendencias generó una definición del otro y a su vez diferentes

---

<sup>31</sup> Manuel Castells, *Comunicación y poder*, Alianza editorial, Madrid, 2009, p. 47.

<sup>32</sup> Maritza García Alonso, *Identidad cultural e investigación hacia los pasos una vez perdidos*, Centro de Investigaciones y Desarrollo de Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002, p. 10.

<sup>33</sup> Olivia Gall, *Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México*. En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, núm. 2, abril-junio, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, p. 225.

implicaciones sociales. Una expresión de la tercera tendencia es el etnocentrismo, el cual es definido como

... el perjuicio en virtud del cual un grupo piensa que «la humanidad termina en las fronteras de la tribu, del grupo lingüístico, y a veces, hasta de la aldea; hasta el punto que gran número de pueblos llamados primitivos se autodesignan con un nombre que significa «los hombres» (o a veces, diríamos, con mayor discreción, «los buenos», «los excelentes», «los completos»), lo que implica que las otras tribus, grupos y aldeas no participan de las virtudes e incluso de la naturaleza humanas, sino que, como mucho, están compuestas por «malos», «malvados», «monos de tierra» o «huevos de pojo».<sup>34</sup>

Dentro de la perspectiva del etnocentrismo el nombre pone de manifiesto una historia que debe ser reconocida y una serie de relaciones entre los miembros del grupo y el resto de la sociedad. Se genera una categorización, una estructura rígida que pierde de vista el hecho de que los miembros de diferentes comunidades interactúan entre sí conservando su identidad; incluso los “grupos étnicos no están basados simple o necesariamente en la ocupación de territorios exclusivos”.<sup>35</sup> La historia de la humanidad presenta diferentes episodios en donde una comunidad, que se percibía como superior, dominó a su contraparte dando paso a la creación de comunidades unidas por ideas y principios. En este tipo de comunidades la cuestión de la identidad cobra notabilidad,<sup>36</sup> ya que la misma debe ser construida mediante procesos políticos y sociales que generan la pertenencia al grupo. En los procesos de construcción de identidad se utilizan

... materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal.<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> Claude Lévi-Strauss, op. Cit., p. 12.

<sup>35</sup> Fredrik Barth, Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 17.

<sup>36</sup> Zygmunt Bauman, Identidad, Losada, Buenos Aires, 2010, pp. 30-31.

<sup>37</sup> Manuel Castells, La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad, Siglo XXI editores, México, 2009, p. 29.

Con base en esta serie de materiales se generan “habitus y prácticas que cohesionan a una determinada formación social”.<sup>38</sup> Una vez generados “integran en la identidad las diferentes representaciones que se pueden tener en el contexto histórico social”<sup>39</sup> y permiten hablar de la formación de la memoria colectiva de la comunidad. Antes de ahondar más en lo referente a la identidad y a los diferentes tipos de comunidad, es necesario abordar un elemento central como lo es la cultura.

## **II.2 La cultura y la organización social de significados.**

El término cultura se acuñó a finales del siglo XVIII para explicar cuáles son los límites, distinciones y conexiones que tiene el accionar humano en relación con la naturaleza.<sup>40</sup> Proporciona las raíces que impiden la disolución de la identidad, pero a falta de prácticas, más que identidad, sería cultura material o inmaterial, formas objetivadas y formas subjetivadas de la cultura, vestigios y relatos de un pasado que carece de continuidad en el presente.

Los seres humanos están en una continua proyección hacia el futuro, en un constante movimiento cuyo punto terminal es la muerte. Trata de alejarse de ella, pero con cada acto de reproducción se acerca. “La muerte, podríamos decir, es la fuerza gravitacional de la vida: le da sentido y orientación práctica a su trayectoria”.<sup>41</sup> La muerte, por su carácter inexorable, es

... la principal fuente y motor de la cultura, de cualquier cultura. De hecho, la cultura podría definirse como un esfuerzo permanente, siempre incompleto y en principio infinito por hacer habitable la vida mortal. O bien podríamos intentar dar un paso más y concluir que nuestro conocimiento de la mortalidad, y por lo tanto nuestro perpetuo miedo a la muerte, nos hace a nosotros mismos, y a nuestra forma de estar-en-el-mundo, humanos.<sup>42</sup>

---

<sup>38</sup> Rafael Pérez-Taylor, op. Cit., p. 14.

<sup>39</sup> Rafael Pérez-Taylor, *Ibidem.*, p. 15.

<sup>40</sup> Cfr. Zygmunt Bauman, *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, p. 41.

<sup>41</sup> Heinz Dieterich, op. Cit., p. 135.

<sup>42</sup> Zygmunt Bauman y Leónidas Donskis, *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la moderna edad líquida*, Paidós, México, 2015, p. 129.

El ser humano le da sentido y orientación práctica a su trayectoria vital para de esta manera alejarse lo más posible de la muerte. Al evitar todo aquello que pueda representar un peligro para la sobrevivencia cobran mayor importancia los procesos sociales relacionados con la formación de una comunidad, ya que estos dan cuenta de los diferentes elementos culturales que justifican la creación y permanencia de las instituciones y expectativas colectivas e individuales.

La cultura “se adquiere y además penetra “los «sistemas de personalidad» durante los esfuerzos por mantener el modelo (por ejemplo, al ser «internalizada» en el proceso de «socialización»), asegura «la identidad consigo mismo» del sistema en el tiempo, es decir, «mantiene la sociedad en funcionamiento», en su forma más distintiva y reconocible.”<sup>43</sup> Está integrada por formas objetivadas y formas subjetivadas. Una forma objetivada de la cultura, como por ejemplo un artefacto, carece de sentido en sí misma y por sí misma. La interacción social, desarrollada por individuos dentro de un contexto histórico específico y socialmente estructurado, dota de sentido a estas formas y en última instancia da paso a la apropiación: “sea para consumirlas, sea para convertirlas en su entorno simbólico inmediato”.<sup>44</sup>

Los acontecimientos individuales y colectivos adquieren significado dentro del marco que representa la cultura. En el seno de esta última se gesta la identidad que es un “proceso por el cual la memoria colectiva se manifiesta para crear un sentido de pertenencia al grupo social”.<sup>45</sup> Cuando los acontecimientos de la vida cotidiana trascienden este nivel para dar forma a la memoria colectiva, a su vez se da la comunicación de los elementos que permiten exaltar la cultura propia, que dan acceso al terreno en donde las diferencias pueden ser explicadas y comprendidas mediante el análisis de las prácticas.

La cultura es un proceso dentro del cual se desconectan espacios que posteriormente se vuelven a conectar.<sup>46</sup> La reconexión de los espacios da como

---

<sup>43</sup> Zygmunt Bauman, *La cultura como praxis*, Paidós, Barcelona, 2010, pp. 29-30.

<sup>44</sup> Gilberto Giménez, *Cultura, identidad y metropolitano global*, op. Cit., p. 490.

<sup>45</sup> Rafael Pérez-Taylor, op. Cit., p. 131.

<sup>46</sup> Cfr. Claude Lévi-Strauss, op. Cit., pp. 40-41.

resultado "la organización social de significados interiorizados por los sujetos y grupos sociales, y encarnados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados".<sup>47</sup> Es el conjunto de

... valores, orientaciones, actitudes, expectativas, normas, conductas y prácticas de un sistema social específico. De tal manera que se advierta cómo las relaciones sociales en una cultura toman como referente ese conjunto de elementos subjetivos y simbólicos... un conjunto de tramas de significación que el mismo hombre ha tejido para relacionarse socialmente.<sup>48</sup>

Se hace habitable la vida mortal con base en el compromiso social de apegarse a un orden establecido relacionado con una identidad asignada, misma que "dota a los individuos de características culturales que les permiten reconocerse como parte de un grupo o clase social y distinguir a los otros (la pertenencia y la alteridad)".<sup>49</sup> La identidad se organiza desde la alteridad.

Solo hay identidad porque hay otros con quienes nos podemos identificar y que nos "alimentan" con características, sentidos, insignias y palabras. La identidad será, en último, tiempo, la alteridad misma en el sujeto, su radical descentramiento de cualquier contenido innato. Tenemos identidad gracias a la diferencia, y la mismidad es permitida por la alteridad. En alguna forma, son siempre elementos externos los que nos constituyen.<sup>50</sup>

Lo anterior dota a la identidad de un carácter relacional, ya que "la identidad sólo existe en y para sujetos, en y para actores sociales; y que su lugar propio es la relación social, es decir, la relación entre los grupos sociales. Por lo tanto, no existe una identidad en sí ni para sí, sino sólo una relación con "alter".<sup>51</sup> La interacción social permite confrontar la imagen que el otro devuelve a uno de sí mismo; la construcción de sujetos sociales necesita del otro, que es diferente y similar al

---

<sup>47</sup> Gilberto Giménez, *Cultura, identidad y metropolitanismo global*, op. Cit., p. 489.

<sup>48</sup> Rafael Montesinos, *La construcción de la identidad masculina en la juventud* en Chihu Ampan, Aquiles, Sociología de la identidad, UAM Iztaapalapa, grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, p. 161.

<sup>49</sup> Rafael Montesinos, *ibídem*, p. 159.

<sup>50</sup> Rodrigo J. Parrini, *¿Alguien sabe quiénes somos? La subjetividad, el cuerpo y la historia. Notas para un trayecto incierto* en Sánchez Díaz de Rivera, María Eugenia, *Identidades, globalización e inequidad*. Ponencias magistrales de la Cátedra Alain Touraine, Universidad Iberoamericana Puebla, México, 2007, p. 145.

<sup>51</sup> Gilberto Giménez Montiel, *Paradigmas de identidad* en Chihu Ampan, Aquiles, Sociología de la identidad, UAM Iztaapalapa, grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, pp. 38-39.

mismo tiempo.<sup>52</sup> El contexto histórico social determina la posición de los actores y orienta sus representaciones y acciones. Al interior de éste se desarrolla la construcción social de la identidad, la cual no “está totalmente determinada por supuestos factores objetivos, como pretenden las concepciones objetivistas de la identidad, ni depende de la pura subjetividad de los agentes sociales, como sostienen las concepciones subjetivistas”.<sup>53</sup> La identidad es una dimensión de la subjetividad y esta última surge cuando el individuo queda inscrito “en la cultura y en las redes del lenguaje. Inscripción que le permite sostener una posición como sujeto, pero que es siempre fallida, siempre provisional y endeble”.<sup>54</sup>

Las conexiones e interacciones entre comunidades y sus habitantes hacen que la identidad del ser humano sea más compleja que cualquier maniqueísmo planteado por concepciones políticas reduccionistas, cuyas consecuencias en la historia han sido la “exclusión y el exterminio del otro: los indígenas americanos por los europeos; los herejes por los fieles; los judíos por los nazis y los “subversivos” por los comisarios políticos”.<sup>55</sup> En oposición a esto último se ubica la historia cultural, misma que se caracteriza por tener un

... modelo “polifónico” que sugiere una amplia gama de miradas, lenguas, representaciones e imágenes, todas ellas interaccionando con los procesos políticos, los económicos y los sociales, para dar una referencia general de los horizontes culturales que los permean y significan. Se trata... de hacer la “otredad” del pasado visible e inteligible, con la mayor cantidad de elementos posible con el fin de acortar la brecha entre lo ajeno y lo propio.<sup>56</sup>

Los procesos políticos, económicos y sociales influyen en los significados de las interacciones sociales que una comunidad o grupo social pueden tener tanto en lo interno como en lo externo. Esto hace que la identidad tenga un carácter situacional

---

<sup>52</sup> Cfr. Alfredo Nateras Domínguez, *Las identificaciones en los agrupamientos juveniles urbanos: “graffiteros y góticos”* en Chihu Amparan, Aquiles, Sociología de la identidad, UAM Iztapalapa, grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, pp. 188-189.

<sup>53</sup> Gilberto Giménez Montiel, *Paradigmas de identidad*, op. Cit., p. 39.

<sup>54</sup> Rodrigo J. Parrini, op. Cit., p. 145.

<sup>55</sup> Heinz Dieterich, op. Cit., p. 131.

<sup>56</sup> Ricardo Pérez Montfort, “Down Mexico way” *Estereotipos y turismo norteamericano en el México de 1920 a 1940* en Chihu Amparan, Aquiles, Sociología de la identidad, UAM Iztapalapa, grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, p. 64.

que hace referencia al poder que se tiene para demostrar o negar un atributo, el cual produce una definición, misma que a su vez desemboca en la inclusión o exclusión hacia una determinada posición social. La existencia de varias posiciones sociales y el carácter cambiante de las mismas, genera la modificación de aquello frente a lo cual se definen los grupos e individuos. La identidad

... es importante porque ha sido y es apropiada y reelaborada por numerosos actores que precisamente se constituyen en tanto tales; es decir, se constituyen en actores al otorgarle contenidos específicos y al atribuirle valor especial al conjunto particular de contenidos que en su interpretación le son propios o que les caracterizan al diferenciarlos de otros actores.<sup>57</sup>

La cultura tiene una estrecha relación con la identidad, la cual puede ser comprendida cuando se tiene presente que ambas están vinculadas con un grupo social específico. Lo anterior plantea una situación inicial en la cual cada grupo social tiene una cultura propia y en este sentido es necesario hablar de culturas, lo cual posteriormente se traduce en identidades que se encuentran en un proceso continuo de compromiso o negociación entre autoafirmación y asignación identitaria. Los diferentes tipos de identidad (social, cultural, colectiva, individual, entre otras) son el resultado de manifestaciones de culturas concretas que “se hallan inscritas en contextos sociales estructurados que implican relaciones de poder, formas de conflicto y desigualdades en términos de distribución de recursos, entre otros”.<sup>58</sup>

Hay que tener cuidado al momento de referirse al carácter múltiple de la identidad o la noción de identidades múltiples. En ocasiones esta noción es utilizada para restar importancia al fenómeno identitario, ya que si la identidad no es unívoca, entonces el ámbito desde donde se invoca a la identidad tiene poco peso a causa de las mezclas culturales presentes y posibles. Lo anterior plantea la necesidad de prestar atención a los grupos sociales dentro de las sociedades complejas. Al ser intersubjetiva, la identidad es influenciada por la forma en que se estructuran los

---

<sup>57</sup> Daniel Mato, *Diversidad, producción de representaciones de identidades sociales y reformas de Estado en América Latina* en Sánchez Díaz de Rivera, María Eugenia, *Identidades, globalización e inequidad*. Ponencias magistrales de la Cátedra Alain Touraine, Universidad Iberoamericana Puebla, México, 2007, p. 78.

<sup>58</sup> Alma Soto Sánchez, op. Cit., p. 191.

grupos sociales, los cuales lo hacen a partir de procesos históricos y sociales que son la fuente de su especificidad.

Sin la referencia al tiempo, a la memoria colectiva y a lo histórico, la cultura, la identidad, la comunidad y otros tipos de grupos sociales serían esencias estáticas, un deber ser en lugar de procesos en movimiento que posibilitan el cambio y la alteridad. Por lo anterior es necesario revisar lo referente al tiempo y a lo histórico para poder abordar de una mejor manera lo concerniente a los procesos de construcción de identidad.

### **II.3 Tiempo, memoria colectiva e historia.**

Al abordar el principio de identidad y la fórmula  $A=A$ , se señaló que A no puede ser y no ser al mismo tiempo. El tercer elemento de la mismidad hace referencia a la continuidad ininterrumpida la cual se relaciona con cambios débiles que amenazan la semejanza sin destruirla. La continuidad ininterrumpida ubica al tiempo como un factor que puede generar separación y diferencia.

La mismidad es permitida por la alteridad, pero también es una jerarquía de significaciones cuya permanencia en el tiempo es el grado más elevado al que se opone lo diferente en el sentido de cambiante y variable. La permanencia en el tiempo remite a la organización de un sistema, a una estructura, no es un acontecimiento.

El tiempo es una de las tres categorías elementales para transformar, interpretar y dominar el entorno, ya que permite explicar y hacer referencia al movimiento en el espacio. El tiempo histórico es el espacio donde los humanos actúan, las épocas históricas las unidades de tiempo (los puntos en el trayecto) y el trabajo sería la fuerza que impulsa al movimiento. En cada época histórica hay participación y trabajo en actividades y procesos políticos y sociales que generan inclusión y exclusión, conflictos y coincidencias, gestan los cambios que impulsan al

movimiento, los cuales están relacionadas con las características específicas del contexto histórico social.

Para explicar quién se es hay que tener conciencia y capacidad para enunciar lo que se ha sido. Una identidad en la cual se omite la referencia al tiempo es propensa a la manipulación y a la dominación. Es susceptible de fragmentarse en cada época histórica, permitiendo de esta manera que la mayoría o la totalidad de las definiciones que orientan las interacciones sociales sean definidas por el otro. La identidad histórica es “aquella que aglutina en su saber los diferentes tipos de identidad, dándole al pasado un sentido de continuidad en razón del presente que se vive; posibilita de esta manera la construcción de una identidad local, regional o nacional, según sea el caso.”<sup>59</sup> Permite que el individuo haga referencia a procesos que posibilitan identificar en una primera instancia su familia o parentela para posteriormente ubicarse en el marco de interacciones sociales que representa su barrio, su pueblo, “su región y, en una mayor escala, hasta la nación, proporcionándonos los signos de demarcación de su territorio y, consecuentemente, incrementando los valores de identificación con el entorno que le rodea”.<sup>60</sup>

En la familia se adquieren los primeros elementos que conforman la identidad del individuo y le permiten integrarse a la sociedad. Es una estructura que permite la aprehensión de todas las formas de comunidad (incluidas comunidades “imaginadas” como los Estados-nación; no en vano se dice que la familia es la base de la sociedad).<sup>61</sup> Es en su seno donde se va dando forma a la vida privada, se enseña la lengua materna (incluso a veces suele decirse que sobre las rodillas de la madre), la educación informal, la primera cosmovisión del mundo, se narra y se transmite la experiencia, se interioriza la tradición cultural, el lenguaje, la religión, los valores, el estatus y se dan las pautas para que el individuo se desenvuelva e interactúe en lo público.

---

<sup>59</sup> Rafael Pérez-Taylor, op. Cit., p. 132.

<sup>60</sup> Rafael Pérez-Taylor, ibídem, pp. 151-152.

<sup>61</sup> Cfr. Gilberto Giménez Montiel, *Paradigmas de identidad*, op. Cit., p. 54.

Lo privado es el espacio donde “la cultura, la historia, los mitos y el saber se manifiestan en lo más cercano al sujeto social”.<sup>62</sup> La tradición y la vida privada proporcionan el conocimiento del mundo, “para poder iniciar el camino de la vida social, dándole a la memoria colectiva su validez en cuanto a sistema de valores y enseñanzas en la reproducción de la cultura”.<sup>63</sup> Al transitar por el camino de la vida social, el individuo participa en actividades y procesos políticos y sociales dentro de los cuales se da forma a la comunidad; a toda organización social.

La identidad histórica se relaciona con “el conocimiento y saber del territorio en que se vive, el conocer las ciudades, los pueblos y las rancherías, el saber la localización de los cenotes, el estar en la selva y reconocer los olores, su vegetación y fauna”.<sup>64</sup> Aunadas al conocimiento y saber del territorio se encuentran las actividades productivas, ya que la centralidad de una actividad económica o de determinado oficio puede ser el elemento que defina la identidad de un asentamiento humano, una región o una nación a lo largo de los siglos. El conocimiento y saber de las condiciones territoriales repercute en todos los ámbitos de la vida cotidiana. En el caso de México los nombres de localidades están compuestos por un Santo de la religión católica impuesta por los conquistadores y un término en Náhuatl que hace referencia a la presencia de montañas, ríos, determinada especie animal o vegetal. Dentro de ese nombrar al territorio que se habita se da una diferenciación en relación a los otros.

Los procesos de construcción de identidad se dan gracias a la diferencia, misma que puede ser explicada mediante el análisis de las prácticas. Las prácticas de los individuos dan continuidad, mantienen en movimiento y generan el cambio dentro del proceso que es la identidad. “La sociedad y la cultura, como la lengua, retienen su carácter distintivo, su identidad, pero ese carácter distintivo no es «el mismo» durante mucho tiempo. *Perdura a través del cambio*”.<sup>65</sup> Es el trabajo invertido en las coincidencias y conflictos con los demás, e incluso en nosotros mismos, lo que

---

<sup>62</sup> Rafael Pérez-Taylor, op. Cit., p. 143.

<sup>63</sup> Rafael Pérez-Taylor, Ibíd.

<sup>64</sup> Rafael Pérez-Taylor, Ibídem., pp. 141-142.

<sup>65</sup> Zigmunt Bauman, La cultura como praxis, op. Cit., p. 50.

permite hablar en términos más concretos de las prácticas que cimentan los diferentes tipos de identidad.

Los individuos, clases sociales, pueblos y naciones, necesitan estructurar una identidad propia, “debido a que ésta es la visión del mundo... que le es necesario para conducirse en su quehacer cotidiano. Es la brújula que lo guía a través de los constantes cambios del entorno en que vive”.<sup>66</sup> Necesitan una identidad propia para ver el camino que lleva hacia la liberación; cuando es destruida o se impide su estructuración, pueden ser sometidos o dominados por otros.<sup>67</sup> Trabajar de manera conjunta en los diferentes ámbitos de la vida social es lo que permite conservar el núcleo duro de la identidad individual, comunal, profesional, nacional, etcétera. Es afrontar de manera crítica procesos sociales como la globalización neoliberal y la identidad cosmopolita que los grupos y clases dominantes quieren imponer en perjuicio de los demás tipos de identidad.

Al ser un proceso en construcción, surge la imposibilidad de hablar de la identidad como un proyecto terminado. Un cambio en las relaciones de poder, en las instituciones, en los medios de coerción, puede venir acompañado de procesos sociales en los cuales se cuestionan las ideas y principios que fundamentan la comunidad y moldean las interacciones entre los miembros. La cuestión de la identidad se relaciona con la cultura, la memoria colectiva, lo histórico, lo político y lo territorial.

Los procesos de construcción de identidad permiten que la memoria colectiva se manifieste para de esta manera crear el sentido de pertenencia en las comunidades. La memoria colectiva es uno de los materiales (los otros ocho que menciona Castells son la biología, las instituciones productivas, las instituciones reproductivas, las fantasías personales, la geografía, las revelaciones religiosas, los aparatos de poder y la historia) que se utilizan dentro de los procesos de construcción de identidad. Los individuos y las colectividades son quienes procesan

---

<sup>66</sup> Heinz Dieterich, op. Cit., p. 144.

<sup>67</sup> Cfr. Heinz Dieterich, ibídem, p. 153.

y reordenan estos materiales en su sentido según las determinaciones sociales y los proyectos culturales de la estructura social y del marco espacial/temporal.

El procesamiento y reordenamiento de materiales, influidos por determinaciones sociales y proyectos culturales pertenecientes a una estructura social y un marco espacial/temporal, varía tanto en el plano individual como en el grupal. La identidad no es

... un absoluto previamente determinado por el origen y la pertenencia puramente étnica, situado más allá de la conciencia y de la voluntad de los hombres. Más bien es una realidad social marcada por profundos imperativos: el territorial, el económico, el de clase, el político, el institucional, el de la re-creación y re-elaboración constantes de la memoria e historia grupales, así como el de la asunción de la propia cultura.<sup>68</sup>

Los acontecimientos de la vida cotidiana se transmiten dando forma a la memoria colectiva de las comunidades y haciendo que esta adquiera significación dentro del marco que es la cultura; lo anterior permite mantener la organización de un sistema. Las prácticas y el habitus se generan a partir de la serie de materiales utilizados en los procesos de construcción de identidad, cohesionan a las comunidades, posibilitan la creación de una memoria colectiva y a la vez integran en la identidad las diferentes representaciones del contexto histórico social.

Entre memoria colectiva y vida cotidiana existe una relación dialéctica. Si bien la serie de acontecimiento de la vida cotidiana y su transmisión son lo que permite la formación de una memoria colectiva, a su vez es esta última la que permanece y dota de sentido a tradiciones como los carnavales y diversas acciones que se desempeñan en la vida cotidiana de las comunidades. En ocasiones la memoria colectiva puede asociarse con el pensamiento mágico religioso, sobre todo en el caso de los diferentes pueblos que habitan América Latina y otras regiones del mundo que fueron colonizadas. En este tipo de territorios la historia tiene un carácter más político, más enfocado a la justificación de instituciones, roles y funciones impuestas por el conquistador.

---

<sup>68</sup> Olivia Gall, op. Cit., p. 224.

La identidad histórica permite hablar de los procesos de construcción de identidad desde una perspectiva en donde se incluye la referencia al marco espacial/temporal, pero también es necesario prestar atención a las interrogantes sobre ¿quién promueve la identidad? Y ¿cómo se manifiesta la identidad? La respuesta a este par de preguntas debe estar relacionada y hacer referencia a diferentes tipos de comunidades, organizaciones sociales, culturas y a su vez identidades. Con lo anterior en mente, en el siguiente apartado se hará referencia a los elementos que componen el carácter múltiple de la identidad.

#### **II.4 Dimensiones de las identidades de los individuos y grupos sociales.**

La identidad “requiere ser reconocida por los demás actores para poder existir socialmente, ya que, como dice Bourdieu, “el mundo social es también representación y voluntad, y existir socialmente también quiere decir ser percibido, y por cierto ser percibido como distinto””.<sup>69</sup> Los procesos de construcción de identidad, cultura, individualidad y sentido tienen como marco una realidad social que está en permanente transformación. Este carácter dinámico genera la necesidad de reconocer las diferentes etapas o épocas, ya que cada una de ellas inaugura conductas en la interacción social y clausura de manera definitiva o parcial las conductas anteriores. Lo anterior trae como consecuencia el cambio. La identidad es un “proceso histórico en construcción que crea socialmente cada individuo, en una retroalimentación permanente del vínculo indisoluble colectivo-individuo”.<sup>70</sup> Dentro de este vínculo es posible ubicar dimensiones de la identidad que “aparecen a través de un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se hace en relación con un marco de referencia: territorio, sexo, edad, clase”.<sup>71</sup> Las tres principales son: locativa, selectiva e integrativa.

---

<sup>69</sup> Gilberto Giménez Montiel, *Paradigmas de identidad*, op. Cit., p. 39.

<sup>70</sup> José Antonio Mac Gregor, *Identidad y globalización*. En Patrimonio cultural y turismo, cuadernos 11, CONACULTA, México, 2004, p. 118.

<sup>71</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Glosario de conceptos* en Chihu Amparan, Aquiles, Sociología de la identidad, UAM Iztapalapa, grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, p. 246.

Con base en la dimensión locativa “de la identidad el individuo se coloca al interior de un campo (simbólico). El individuo define la situación en la cual se encuentra, y traza las fronteras que delimitan el territorio del sí mismo”.<sup>72</sup> Es un proceso análogo al efectuado por las comunidades, ya que se establecen fronteras entre lo propio y lo ajeno. La dimensión locativa

... permite a los agentes autoubicarse y orientarse por referencia a las coordenadas del espacio social. Bajo este aspecto, la identidad es aquello que permite a los agentes sociales "ser lo que son", "mantenerse en su lugar", no ser "iguales ni igualados", "conservar su distancia" o "mantener a distancia" a los que ocupan posiciones dominadas o inferiores.<sup>73</sup>

La frase “mantenerse en su lugar” hace referencia a que los espacios no solo se distinguen por su distribución en un territorio físico, también intervienen las prácticas que se efectúan en ellos. El espacio es una dimensión del territorio; el segundo es un factor articulador que sitúa adscripciones fijas con respecto al lugar geográfico y el primero tiene un valor fundamentalmente simbólico, cribado de anécdotas, relatos, vivencias y pasado por la memoria colectiva de las distintas culturas.<sup>74</sup> Un territorio físico tiene diferentes espacios en donde los actores realizan diferentes prácticas, creando diferentes fronteras y a su vez diferentes lugares. La construcción de estos últimos influye decisivamente en las prácticas que los actores realizan. Un ejemplo de esto son las identidades de género, cuyo punto central es el análisis del discurso que ubica a lo público como el lugar propio de los hombres y lo privado como el lugar propio de las mujeres.

El espacio es una construcción social en donde existe una correlación de fuerzas entre actores sociales en contacto que a su vez generan las diferencias entre posiciones dominantes e inferiores. Toda clasificación o catalogación de grupos sociales, tanto las positivas como las negativas, son resultado de una disputa en donde el punto central es la identidad. Estas clasificaciones se introyectan al

---

<sup>72</sup> Aquiles Chihu Amparan, *ibídem*, p. 247.

<sup>73</sup> Gilberto Giménez, *Identidades sociales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2009, p.203.

<sup>74</sup> Cfr. Alfredo Nateras Domínguez, *op. Cit.*, p. 199.

momento en que los actores sociales interactúan, dando a su vez vida y sentido a instituciones como la familia, el Estado, la religión, etcétera, y también a las prácticas, cultura e identidad. Dependen del poder que cada grupo tiene para promover sus representaciones; “sólo los que disponen de autoridad legítima, es decir, de la autoridad que confiere el poder, pueden imponer la definición de sí mismos y la de los demás. Sólo ellos tienen el poder de hacer o deshacer grupos”.<sup>75</sup> Existen actores sociales que

... son más poderosos que otros y/o promueven sus representaciones de manera más poderosa, más beligerante, o más efectiva... los predicamentos de identidad habitualmente resultan competitivos entre sí no solo en términos de sus sistemas de inclusión exclusión, sino también en términos de los significados atribuidos a los respectivos colectivos; y en los casos en que esos significados resultan mutuamente excluyentes, también propician diversos tipos y grados de conflictos políticos y culturales.<sup>76</sup>

La identidad es una construcción de significados que no puede ser separada entre aquello que el sujeto fabrica y lo que le atribuyen los otros, porque “los significados se construyen intersubjetivamente, en esta medida se dan en negociación de significados entre “nosotros” y los “otros” y entre nosotros mismos”.<sup>77</sup> El término negociación genera interrogantes sobre los motivos para (para la acción social, para la productividad, para la lucha política, etcétera) y los motivos porqué, quién promueve y cómo se manifiesta la identidad, además de plantear la existencia de más de una identidad, lo cual termina desembocando en el concepto de identidades múltiples, mismas que necesitan apellidos en lugar de ser unificadas en una identidad en esencia y en ese sentido ser considerada como una ontología del ser social.<sup>78</sup>

Se aborda la dimensión selectiva “en el sentido de que el individuo, una vez que ha definido las fronteras y los contenidos de la situación está en condiciones de ordenar

---

<sup>75</sup> Gilberto Giménez Montiel, *Paradigmas de identidad*, op. Cit., p. 40.

<sup>76</sup> Daniel Mato, Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1994, pp. 17-18.

<sup>77</sup> Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, *La Querrela de las Identidades: ¿pasado sistemático, presente fragmentario?* En Enrique de la Garza Toledo y Julio César Neffa (coordinadores), Trabajo, identidad y acción colectiva, Plaza y Valdés Editores, México, 2010, p. 17.

<sup>78</sup> Cfr. Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, *ibídem*, pp. 17-18.

las preferencias, y de elegir algunas alternativas y descartar otras”.<sup>79</sup>La configuración de un campo simbólico permite la delimitación del sí mismo, posibilitando la comprensión del porque el individuo escoge entre las alternativas que se le presentan, generando a su vez afinidades, desacuerdos y diferencias. La percepción de las afinidades, la resolución de los desacuerdos y el reconocimiento de las diferencias posibilitan el análisis de la identidad. De la dimensión selectiva se deriva el

... carácter operativo de las representaciones sociales y significa que la identidad selecciona, en función de los valores que le son inherentes, el sistema de preferencias de los agentes sociales y, por lo mismo, sus opciones prácticas en el campo de los posibles delimitado por la posición social que ocupan. De este modo, cada agente social está predispuesto a actuar “de acuerdo a lo que es”, “según su investidura”, ya que “nobleza obliga”. Por lo que afirmar o asignar una identidad equivale a reivindicar o conferir “un derecho a ser que es al mismo tiempo un deber ser”. Aunque no se excluye la existencia de agentes “indignos de su condición” o “infieles a su identidad”, así como tampoco de “pretenciosos” usurpadores de una posición que no les corresponde.<sup>80</sup>

Definido el campo simbólico en la dimensión locativa de la identidad y tomando en cuenta el ordenamiento de preferencias, la elección y descarte de opciones que se da en la dimensión selectiva, es en la dimensión integrativa donde se da la reflexión del individuo sobre el proceso donde se conforma su identidad individual y las identidades de los grupos sociales de los que forma parte; “a través de ella, el individuo dispone de un marco interpretativo que vincula la experiencia pasada, presente y futura en la unidad de la biografía”.<sup>81</sup> Esta dimensión de la identidad

... implica la posibilidad de integrar las experiencias del pasado con las experiencias del presente, en la unidad de una biografía incanjeable (tratándose de identidades individuales) o de una memoria colectiva compartida (tratándose de identidades colectivas). Sin la percepción de esta continuidad en el tiempo la identidad se fragmentaría en cada unidad de tiempo y nadie podría reconocer como propias las acciones del pasado.<sup>82</sup>

---

<sup>79</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Glosario de conceptos*, op. Cit., p. 247.

<sup>80</sup> Gilberto Giménez, *Identidades sociales*, Op. Cit., pp.203-204.

<sup>81</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Glosario de conceptos*, op. Cit., p. 247.

<sup>82</sup> Gilberto Giménez, *Identidades sociales*, Op. Cit., p. 204.

La dimensión integrativa se relaciona con la continuidad ininterrumpida y los cambios débiles que amenazan a la semejanza sin destruirla. Es la retroalimentación colectivo individuo la que posibilita la percepción de la continuidad en el tiempo y a su vez el reconocimiento social de las identidades individuales y de los grupos sociales. Mientras que la memoria colectiva se compone de los acontecimientos de la vida cotidiana en los cuales participan los individuos, la biografía es el recuento de las acciones que cada uno de los individuos realiza en sociedad, en relación directa con las instituciones.

Uno de los elementos más importantes en la retroalimentación entre colectivo e individuo y en la formación de las dimensiones de la identidad es la lengua, ya que permite asociar a los hombres.<sup>83</sup> La lengua “no es sólo un medio de comunicación, sino también un “sistema modelante” que propone “modelos del mundo”, y una especie de código que compendia la visión del mundo de una colectividad”,<sup>84</sup> posibilitando la comunicación y apropiación de lo que acontece. Mediante ella se inicia y posteriormente se profundiza en el conocimiento del discurso simbólico de la comunidad; permite la transmisión de símbolos que trascienden la comunicación cotidiana, extendiendo la cultura sin recurrir a criterios de soberanía que colisionarían con el Estado-nación.

El conocimiento de la lengua debe ir acompañado de compartir y forjar una historia a lo largo del tiempo para crear un vínculo entre lo público y lo privado que permita la continuidad entre pasado y presente, formando una memoria colectiva dentro de la cual se afirman los rasgos distintivos. Cuando existen discordancias entre la memoria colectiva y la historia esto se puede ver reflejado incluso en aspectos tan importantes como lo es la lengua, llegando a extremos en los cuales es negada, lo cual a su vez trae como consecuencia la imposibilidad de continuar con una tradición oral o escrita que remite a la visión del mundo de una colectividad.

El concepto de tradición permite hacer referencia a los antepasados de una comunidad, pero en el sentido de que estos son transmisores autorizados de una

---

<sup>83</sup> Cfr. Claude Lévi-Strauss, op. cit., p. 37.

<sup>84</sup> Gilberto Giménez Montiel, *Paradigmas de identidad*, op. Cit., p. 53.

compleja herencia cultural que, a pesar de hacer referencia al pasado, tiene una autoridad trascendente que le permite regular el presente. La tradición es dinámica y compatible con la modernización porque nunca es mera repetición del pasado, más bien es un filtro, redefinición y reelaboración del pasado en función de las necesidades y desafíos del presente.

La tradición es “el conjunto de representaciones, imágenes, saberes teóricos y prácticos, comportamientos, actitudes, etcétera, que un grupo o una sociedad acepta en nombre de la continuidad necesaria entre el pasado y el presente”.<sup>85</sup> Permite convencer a las personas sobre la imposibilidad de efectuar cambios a “las instituciones que han heredado y de que si, ignorando su impotencia, intentaran trastocar su legado, ese intento les acarrearía desastres inimaginables, causados por el castigo divino o por las leyes de la naturaleza, que no admiten ni toleran ninguna violación”.<sup>86</sup> Se puede enriquecer la lengua

...o hacer mal uso de ella, pero la capacidad que tiene el individuo para modificarla es limitada porque una de las principales funciones de un lenguaje es la de hacer posible la comunicación entre una multitud de individuos, y una modificación individual se haría difícil y hasta imposible de entender si difiriese demasiado de los símbolos sonoros regularizados de un lenguaje.<sup>87</sup>

El lenguaje es considerado una herencia de los antepasados de la comunidad y en concreciones como el canto y la poesía llega a actualizar en forma emotiva la comunión entre los miembros del grupo; en consecuencia, se vincula estrechamente con la tradición.<sup>88</sup> Tiene una connotación ancestral que lo enlaza con el mito de los orígenes, con la vida y con la muerte. La identidad se construye a partir de prácticas que se van compartiendo, generalizando y transmitiendo mediante el lenguaje, dando forma a rutinas, usos, costumbres y tradiciones. Estas prácticas cotidianas están “abiertas a la creatividad intersubjetiva en “situaciones

---

<sup>85</sup> Gilberto Giménez Montiel, *ibídem*, pp. 51-52.

<sup>86</sup> Zygmunt Bauman, *En busca de la política*, op. Cit., p. 145.

<sup>87</sup> Norbert Elias, *Teoría Del Símbolo. Un Ensayo De Antropología Cultural*, Ediciones Península, Barcelona, 1994, p. 196.

<sup>88</sup> Cfr. Gilberto Giménez Montiel, *Paradigmas de identidad*, op. Cit., p. 53.

problemáticas”<sup>89</sup>, que son resueltas mediante el trabajo. Este último queda ubicado en el centro de las interacciones sociales, relacionándose con lo que se experimenta de manera directa, lo indirectamente vivido, los predecesores, los sucesores, las interacciones cara a cara y con las estructuras sociales.<sup>90</sup>

La participación y el trabajo invertido en actividades y procesos políticos y sociales generan cambios en el contexto histórico social y posibilitan la concreción de prácticas sobre las que se construyen los diferentes tipos de identidad, los cuales se consolidan, expanden o redefinen sus fronteras. De igual manera sucede con el núcleo duro de las identidades<sup>91</sup> que en relación al contexto puede expandir sus expresiones públicas o incluso trasladar todas las expresiones hacia el ámbito de lo privado para evitar ser vistas, ya que en caso de que sean visibles, actores con mayor poder pueden tomar medidas represivas hacia el portador de dicha identidad.

El carácter múltiple de la identidad individual y la de los grupos sociales necesita del reconocimiento social, pero dentro de un contexto histórico social específico el núcleo duro de la identidad puede asirse a una comunidad cuyo poder es inferior y se encuentra en una situación dentro de la cual es dominada por grupos sociales o comunidades con mayor poder. Es desde determinado tipo de comunidad que se invoca a la identidad y se puede hablar de la identidad individual. La comunidad otorga las bases para poder dar sentido a la vida y a su vez generar la pertenencia.<sup>92</sup> Esto último es lo que le da su carácter perdurable, ya que además de los elementos culturales, la comunidad también remite a lo político; es el refugio de las identidades en contextos histórico sociales en donde los criterios de grupos sociales más poderosos son los que se imponen.

Para conseguir una dominación perpetua los grupos y clases dominantes deben generar pertenencia hacia las prácticas asociadas con la consecución de sus intereses, sin importar que en el proceso se afecte a una o más comunidades.

---

<sup>89</sup> Enrique de la Garza Toledo, José Luíz Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, op. Cit., p. 18.

<sup>90</sup> Enrique de la Garza Toledo, José Luíz Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, ibíd.

<sup>91</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., pp. 36-37.

<sup>92</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, ibídem, pp. 38-39.

Deben crear sus propias comunidades y en casos extremos exacerbar la individualización para que la resistencia sea menor o nula. Como conclusión al presente apartado se abordara lo referente a las identificaciones, la individualización y su relación con la comunidad.

## **II.5 Identificaciones, individualización y comunidad.**

El procesamiento y reordenamiento de los materiales con los que se construyen los diferentes tipos de identidad, son procesos realizados por individuos y grupos sociales que aportan el sentido, mismo que está relacionado con las determinaciones sociales y los proyectos culturales que están enmarcados en un espacio y un tiempo específicos. Lo territorial, lo político, lo económico, lo institucional, lo cultural, lo histórico y las relaciones entre las clases dominantes y subalternas son elementos determinantes dentro de los procesos de construcción de identidad.

Uno de los elementos centrales dentro del grupo social primigenio y perdurable que es la comunidad, es el trabajo comunal, el cual permite resolver los problemas que se presentan en la vida cotidiana. La participación en la organización política y el trabajo comunitario tienen un valor social e implicaciones importantes en las comunidades rurales, ya que en ellas casi todo ha sido construido con el trabajo de todos, desde edificios en donde residen los poderes, las vías de comunicación, los servicios básicos, las áreas comunes e incluso las casas particulares.<sup>93</sup> Las situaciones problemáticas y las necesidades son resueltas con base en el trabajo de todos. Esto permite reconocer en el otro que unen, elementos comunes, generándose pertenencia y lazos identitarios. Por esa misma razón los actores que se encuentran en posiciones dominantes también invierten una gran cantidad de trabajo para promover sus representaciones y a su vez mandar al olvido todo aquello que genera pertenencias alternas a las que ellos quieren imponer. Buscan

---

<sup>93</sup> Cfr. Alma Soto Sánchez, op. Cit., pp. 200-201.

despolitizar a los demás grupos, impedir que se organicen políticamente y trabajen conjuntamente.

La migración masiva de la población representa un fuerte impedimento para darle continuidad al trabajo comunal. Lo anterior genera que las tradiciones se transformen por la intervención de elementos externos como lo son las remesas, dinero de pobladores que se han ido a trabajar a otro país. A diferencia de otras generaciones en que la migración era principalmente del campo hacia la ciudad, pero sin abandonar el territorio nacional, ahora incluso se ha acrecentado la migración desde ciudades de los países denominados en vías de desarrollo hacia las ciudades de los países desarrollados.

Muchos migrantes no regresan y los que regresan son vistos de una manera diferente, como si el proceso de individualización por el cual pasaron a causa de su migración los hubiera separado de la identidad que tenían cuando estaban en la comunidad, como si ahora tuvieran más peso en la definición de esas personas las identificaciones que adquirieron mientras estuvieron lejos del territorio en donde nacieron. Lo anterior no solo se manifiesta en las comunidades rurales, también ocurre en los habitantes de las ciudades, en aquellos que por elección personal, por razones políticas o laborales abandonan el campo simbólico, su comunidad, su marco espacial de origen, durante tiempos que les exigen acoplarse con un campo simbólico que en muchos aspectos es diferente al de procedencia.

Las identificaciones han cobrado relevancia en el contexto histórico social actual porque las identidades han perdido los anclajes sociales que les aportaban el carácter de “natural”, predeterminada e innegociable, “la identificación” se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un “nosotros” al que puedan tener acceso”.<sup>94</sup> La disminución de los lugares y la proliferación de los no lugares han incrementado la incertidumbre, dando paso a la individualización y a una cultura basada en el consumo.

---

<sup>94</sup> Zygmunt Bauman, *La cultura como praxis*, op. Cit., p. 57.

Los tres registros de Lacan (lo imaginario, lo real y lo simbólico) ayudan a entender lo referente a la identificación, sobre todo el registro de lo imaginario. Mediante este “se realizan las identificaciones que pueden ir en sentidos muy diferentes, ya que puede ser en términos de igualdad con quienes se cree tener mucho en común, o en términos de *ideales*, con quienes se considera que son como uno quisiera ser, o tienen rasgos que uno quisiera tener”.<sup>95</sup> Cuando los rasgos que uno quisiera tener pueden ser adquiridos mediante el poder adquisitivo, cuando el dinero (sin importar la procedencia del mismo) es el medio para la obtención de la identificación, la participación y trabajo en actividades políticas y sociales disminuyen, puesto que paradójicamente la construcción de la comunidad, la solidaridad y la conciencia social lucen menos gratificantes que los beneficios personales que se pueden adquirir mediante la competencia. La enajenación se convierte en una parte de la vida cotidiana y el individuo cree que puede escapar a los efectos que la misma ocasiona mediante el consumo.

La identificación es producida por las presiones que la globalización neoliberal genera en el contexto histórico social actual. Se caracteriza por la tendencia hacia una individualización exacerbada y es considerada como una identidad efímera. La identidad es anterior a la globalización, por lo tanto su existencia no depende de ella, pero tampoco puede funcionar al margen. La identidad responde a su propia lógica, que es la lógica de la comunidad, por lo cual se constituye como un desafío, una esfera de resistencia ante la lógica capitalista. Para esta última la identificación es preferible e incluso llega a promoverla dentro de ciertos márgenes. Cuando se atacan las bases comunitarias y se promueven identificaciones (que más bien son identidades individualizadas sin sustento colectivo), se pueden evitar las resistencias tensas que las identidades, que aún tiene un fuerte fundamento comunitario, oponen al capital.<sup>96</sup>

---

<sup>95</sup> Mariflor Aguilar Rivero, *Hacia una política de las identificaciones* en Di Castro, Elisabetta y Claudia Lucotti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Juan Pablos Editor, México, 2012, p. 22.

<sup>96</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., pp. 32-43.

Al desaparecer el sentido de comunidad, las múltiples identidades se debilitan. Esto genera reacciones defensivas apoyadas en la expresión de identidades culturales que exigen el aislamiento, el rechazo de una cultura cosmopolita e internacional (sobre la cual se pretende construir una identidad cosmopolita) y en lugar de esto invocan las tradiciones.<sup>97</sup> La identificación es parte de la globalización neoliberal y por esta misma razón se integra fácilmente a su lógica. La identidad cosmopolita aparece como el fundamento de una comunidad a la cual aspirar, de una comunidad que genera ilusión, pero que a final de cuentas es solo eso una ilusión; lo que en verdad se está haciendo es adentrarse cada vez más en la individualización en detrimento de las comunidades, la solidaridad y el trabajo comunal.<sup>98</sup>

La identidad individual se relaciona con la comunidad y la solidaridad, con la responsabilidad que se adopta dentro de las interacciones sociales que permiten formar las coincidencias y afrontar los conflictos. Las identidades colectivas refuerzan a las identidades individuales al ser acontecimientos en donde existe reciprocidad, reconocimiento social y la formación de lo individualmente único que se produce dentro de vivencias compartidas, las cuales logran dar el paso que va de lo cotidiano hacia la memoria colectiva. La identidad individual puede ser asociada con la búsqueda de libertad y en este sentido las coincidencias pueden llevar a la formación de grupos sociales cuyo objetivo es resolver un conflicto específico.

A la individualización habría que asociarla con otro término que, aunque parecido, tiene un significado y consecuencias sociales diferentes, el libertinaje. La individualización se da en comunidades efímeras, es en ellas donde se exhiben las identificaciones, el interés grupal carece de importancia y las experiencias lejos de pasar de lo cotidiano a la memoria colectiva, se quedan la mayoría de las veces en relatos de una experiencia personal. Las diferentes opciones que el individuo puede escoger dentro de los procesos de individualización están enmarcadas por la lógica

---

<sup>97</sup> Cfr. Michel Wieviorka, *Identidades, desigualdades, globalización* en Sánchez Díaz de Rivera, María Eugenia, *Identidades, globalización e inequidad*. Ponencias magistrales de la Cátedra Alain Touraine, Universidad Iberoamericana Puebla, México, 2007, pp. 43-44.

<sup>98</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 35.

del multiculturalismo y es en este sentido que se da la despolitización, ya que esta lógica está asociada con una tolerancia que excluye los elementos que podrían oponer una resistencia efectiva a los procesos de globalización neoliberal.

Mientras que la individualidad se relaciona con la comunidad, la solidaridad y la identidad,<sup>99</sup> la individualización va en sentido opuesto y genera el detrimento de estas tres. Se relaciona con comunidades efímeras en donde se rompe la monotonía cotidiana, se dispersa la energía de los impulsos sociales, pero a pesar de ello no desaparece la soledad. Cuando se asiste a un espectáculo musical o deportivo con la respectiva parafernalia, se dejan fuera diferentes atuendos, diferentes roles. Dentro del espectáculo se realizan diferentes acciones, se conecta con diferentes emociones y sentimientos. Al terminar el espectáculo se retoma los atuendos, los roles y lo que tenían en común los asistentes desaparece. El espectáculo era la razón por la cual se había formado la colectividad y al terminar, los intereses individuales carecen de un interés grupal. Aunque fue una experiencia fuera de lo cotidiano, el mismo recuerdo del espectáculo se contará como una experiencia personal, desde una visión propia de la individualización, propia de la participación en una comunidad efímera y de la exhibición de una identificación. Se participó en una comunidad de carnaval que rompió la monotonía de la cotidianidad, pero solo eso. El espectáculo sirve para dispersar la energía de los impulsos sociales, pero a su vez contribuyen a la perpetuación de la soledad, ya que estas sustituyen a las comunidades genuinas. Las comunidades de carnaval, de guardarropa, pasajeras, se asemejan a los no lugares ya que son espacios donde se produce la individualidad solitaria, lugares que no son antropológicos, a diferencia del lugar que tiene identidad, es relacional e histórico, el espacio en donde se asientan los sentimientos de pertenencia y de comunidad.<sup>100</sup>

Las comunidades están compuestas por lugares, en ellas desarrollan su vida los pobladores o los habitantes; las comunidades efímeras en cambio están integradas por no lugares, en ellas existen usuarios. La comunidad remite a relatos y símbolos

---

<sup>99</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, *ibídem*, p. 42.

<sup>100</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, *ibídem*, pp. 63-65.

que conectan el pasado con el presente, en ella la solidaridad permite hablar de términos como el de soledad compartida, mencionado por García Márquez en Cien Años de Soledad. En las comunidades efímeras lo que impera es el goce del instante, del presente, del aquí, del ahora; los no lugares se caracterizan por su aspiración a ser inmaculados y libres de relatos del pasado. Sería impensable que en una estación del Metro de la Ciudad de México se coloque una cruz como si ocurre en las carreteras. Una cruz que trajera al presente el recuerdo de un incidente en donde un individuo perdió la vida y aunque hace unos pocos años se difundió en varios medios de comunicación un video de la estación del Metro Balderas en donde se podía observar como un individuo fue asesinado, ese es un relato del pasado que no puede quedar plasmado en los andenes, ya que eso le quitaría el carácter de inmaculado, dándole el carácter de relacional e histórico, dos características que comparten los lugares y la identidad.

Las identificaciones comparten una característica con la identidad; la referencia a la otredad. El otro puede devolverme una imagen positiva o negativa, una imagen que me satisface o “imágenes devaluadas de uno mismo. Estas últimas son importantes para el control social”.<sup>101</sup> Los grupos sociales con mayor poder para promover sus representaciones imponen una imagen desvalorizada, inferior o humillante de los otros (de los dominados) que “puede en realidad deformar y oprimir hasta el grado en que esa imagen se internaliza”.<sup>102</sup> Lo anterior genera una colonización mental que permite la naturalización de procesos como la globalización neoliberal y a su vez posibilita la despolitización de los posibles contrincantes. Por si fuera poco también se genera la aspiración de tener una identidad “políticamente correcta”, la identidad cosmopolita que tiene una lógica parecida a la del etnocentrismo, aunque en el discurso parezca lo contrario.

Al estar relacionadas con comunidades efímeras, las identificaciones presentan un carácter inestable. La identificación o el grupo de identificaciones que ocupan el lugar hegemónico vienen dado por “los movimientos de inserción de los sujetos en

---

<sup>101</sup> Mariflor Aguilar Rivero, op. Cit., p. 22.

<sup>102</sup> Mariflor Aguilar Rivero, ibíd.

las prácticas sociales y los procesos de simbolización que de ellos se realizan”.<sup>103</sup> Los jóvenes, por ejemplo, se movilizan “por causas solidarias o respuestas inmediatas frente a la injusticia. Sin embargo estas actitudes no son genéticas ni surgen por generación espontánea”.<sup>104</sup> Surgen del habitus y el capital cultural que se exhibe al momento de relacionarse dentro de un contexto histórico social determinado, mismo que también cambia e influye en las prácticas que las instituciones dominantes realizan y a su vez en la forma en que estas son percibidas, aceptadas y/o rechazadas.<sup>105</sup> Es dentro del conflicto y la negociación donde las identificaciones ceden el lugar hegemónico a otra identificación más acorde con la situación, porque a pesar de estar relacionadas con diferentes tipos de comunidad e incluso a pesar de tener diferentes fines, tanto en la identidad como en las identificaciones están presentes el conflicto y la negociación.

El proceso de globalización neoliberal propicia una sociedad en donde la comunidad disminuye y crece la individualización. Luchar contra la globalización neoliberal implica luchar contra la individualización, que no debe ser confundido como una lucha contra la individualidad. La individualización es la condensación de los efectos devastadores de la globalización neoliberal, se relaciona con la identificación y en ese sentido también con la creación de “nuevas” comunidades procesadas, circunstancial y temporalmente, para sustituir a los colectivos que van sucumbiendo”.<sup>106</sup> Las antiguas comunidades tienen que reinventarse y buscar nuevas formas de organización y subsistencia.

Las identidades se relacionan con procesos sociales. Es posible asociarlas con la liberación, la resistencia y la unidad, pero también con la dominación, la opresión y la fragmentación. Si bien es importante definirla a partir de su relación con la cultura y la comunidad, aún existen otros referentes que dimensionan y significan el poder que ha tenido y aún tiene la identidad dentro del contexto actual. Para lograr lo

---

<sup>103</sup> Mariflor Aguilar Rivero, *ibídem*, p. 23.

<sup>104</sup> Graciela Castro, *Jóvenes: la identidad social y la construcción de la memoria*. En *Última década*, vol. 15, no 26, julio, CIDPA, Valparaíso, 2007, p. 14.

<sup>105</sup> Cfr. Graciela Castro, *ibídem*, pp. 15-25.

<sup>106</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, *op. Cit.*, p. 62.

anterior primero hay que revisar lo referente a la creación de las comunidades imaginadas. Esto posibilitará trascender el término identidades múltiples y especificar las características de cada uno de los tipos de identidad.

## Capítulo III

### LA FORMACIÓN DE COMUNIDADES IMAGINADAS Y SU IDENTIDAD

Es pretencioso hablar de la historia de la humanidad, sobre todo al analizar críticamente la noción y percatarse que hay implícito un enfoque eurocentrista, el cual se impone como deber ser y modelo aspiracional para las culturas y comunidades de otras latitudes. El proyecto civilizador de las potencias hegemónicas se relacionó estrechamente con la tercera tendencia en el análisis de las interacciones entre comunidades, las instituciones de los europeos fueron consideradas superiores a las de los pueblos colonizados y en consecuencia fue necesario sustituir las instituciones de estos pueblos con instituciones que dieran paso a la implantación y posterior mantenimiento de la dominación.

Para lograr este fin se crearon las denominadas comunidades imaginadas, las cuales están asociadas con la creación del Estado moderno y necesitaron de una gran cantidad de recursos materiales y simbólicos para mantenerse en pie. Al igual que las comunidades que les precedieron y las que les sucedieron, las comunidades imaginadas se relacionan con una cultura, identidad y prácticas que permiten la catalogación y condicionan las interacciones que los individuos establecen tanto al interior como al exterior del grupo social. El resultado final de este proceso fue la creación de los Estados-nación, los cuales es necesario señalar, y posteriormente se desarrollará, son diferentes a la nación.

El elemento central dentro del proceso de creación de comunidades imaginadas es la creación del Estado moderno.

### III.1 El Estado moderno y los procesos de socialización.

El Estado moderno es un agente civilizador que posibilita la convivencia política y social de manera ordenada y pacífica,<sup>107</sup> mediante la construcción de una identidad colectiva capaz de “crear una comunidad entre agentes sociales dispersos”;<sup>108</sup> la comunidad política. El liberalismo democrático tuvo un papel importante<sup>109</sup> en la formación de un tipo de sociedad que posibilitó la formación del concepto de ciudadanía, política democrática e identidad personal.

John Locke abordó en sus teorías sobre el liberalismo la necesidad de dotar al individuo de una identidad personal íntimamente ligada con una identidad jurídica, dando paso a ideas laicas en cuanto a lo que es el alma. El alma lejos de ser algo divino se convierte en producto de la memoria del pasado de la persona, mientras que los recuerdos fundamentan la identidad legal del ciudadano. Lo anterior trajo consecuencias en los ámbitos político, legal y cultural. También generó una contraposición con las instituciones y prácticas sociales antes establecidas y da forma al concepto de ciudadanía que es la pertenencia en términos jurídicos a un Estado. Se pone énfasis en la

... conciencia personal de un yo pensante y actuante, jurídicamente responsable de sus actos y súbdito de un estado que representa los intereses colectivos, es una construcción categorial laica que responde y se enfrenta a la creencia en un "alma" individual, sustancial, inmortal, emanación de la esencia divina, que está en el mundo para cumplir con un proyecto trascendental y que, si bien responde ante los tribunales terrenales, sólo será evaluada en el momento del Juicio Final.<sup>110</sup>

El contexto histórico social del siglo XV se caracteriza por el surgimiento de la economía mundo y por la creación, por parte de las instituciones del Estado moderno, de un poder autónomo y secular que disputa con la iglesia la centralidad

---

<sup>107</sup> Cfr. Heinz Dieterich, op. Cit, p. 151.

<sup>108</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Introducción*, op. Cit., p. 14.

<sup>109</sup> Cfr. Gabriel Pérez Pérez, *Estado-nación, identidades políticas y globalización: apuesta por una política democrática* en Akuavi Adonon, Hiroko Asakura, Laura Carballido Coria y Jorge Galindo, *Identidades: explorando la diversidad*, Anthropos Editorial, México, 2011, p. 107.

<sup>110</sup> Néstor Braunstein, *La Memoria, La Inventora, Siglo XXI*, México, 2008, p. 80.

como fuente de sentido para las acciones realizadas por los individuos.<sup>111</sup> La identidad jurídica y la diferenciación entre la conciencia personal y el alma sirven a la perfección para lograr este fin. Surge en un contexto donde los ritos de comunidades e instituciones diferentes al Estado eran la fuente de sentido para las interacciones sociales y la cohesión de los grupos sociales. En este contexto histórico social marcado por el individualismo burgués se va dando forma al concepto de civilización, entendido como el proceso que

... atenúa hasta cierto punto las diferencias nacionales entre los pueblos y acentúa lo que es común a todos los seres humanos o debiera serlo desde el punto de vista de quienes hacen uso del concepto. En él se expresa la conciencia de sí mismos que tienen pueblos cuyas fronteras y peculiaridades nacionales hace siglos que están fuera de discusión porque están consolidadas, de pueblos que hace mucho tiempo han desbordado sus fronteras y realizado una labor colonizadora más allá de ellas.<sup>112</sup>

Al transferir la discusión de la identidad particular de cada pueblo hacia una identidad común que uniría a los seres humanos, se dejan de lado las condiciones materiales necesarias para hablar de igualdad. Dentro de las ciencias sociales la diferencia no es sinónimo de desigualdad y a su vez la igualdad y diversidad no se contraponen. Por eso se plantea una sociedad en donde la igualdad y la diferencia van de la mano, dando sentido a formulaciones como *igualdad en la diferencia o unidad en la diversidad*.<sup>113</sup> La sociedad basada en el pensamiento liberal se opone a esto último y en consecuencia evita hablar de sometimiento y dominación, para en su lugar hablar de la liberación basada en la universalización de la democracia y los derechos humanos, los cuales sirven para unir el lenguaje, la literatura y la historia que conforman la identidad construida por el Estado-nación y darán lugar a la creación de políticas de identidad.

Las ideas laicas sobre el alma generaron consecuencias en las instituciones, en lo territorial, en lo filosófico, en lo social, en lo político, en lo económico y posibilitaron el surgimiento del individualismo burgués. La disputa establecida por el Estado

---

<sup>111</sup> Cfr. Gabriel Pérez Pérez, op. Cit., p. 104.

<sup>112</sup> Norbert Elias, El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p. 85.

<sup>113</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 152.

moderno para obtener el poder político, económico e ideológico que ostentaba la iglesia, requirió de la creación de prácticas concretas entre los individuos, de nuevos ritos y nuevas formas de validación establecidas por el Estado y que constituyen en sí la identidad jurídica de los individuos.

El Estado emite papeles o credenciales que validan la pertenencia. Asigna una identidad jurídica que otorga reconocimiento y derechos, pero a su vez permite sancionar, suspender o retirar el reconocimiento y los derechos si se considera que las acciones del ciudadano contravienen el orden establecido; puede ser que se trate de criminales que cometieron actos de lesa humanidad o de ciudadanos que al momento de defender sus derechos fueron un caso más de la criminalización de la protesta social. Mediante la identidad de tipo jurídico el Estado puede cooptar, disuadir, amedrentar o exiliar a aquellos que contravienen algún aspecto o interés institucional. Por su parte los individuos adquirieron libertades ciudadanas abstractas, movilidad social, educación de tipo escolar y la posibilidad de vender su fuerza de trabajo; quedando inmersos en un remolino de comunicación y cultura de masas acorde a la imagen e intereses del Estado-nación.

Cuando las pertenencias comunitarias eran todavía sólidas, una red de líderes tradicionales y de grupos secundarios mediatizaron las relaciones del individuo y del poder del Estado. La fuerte identificación de los actores con estos diversos grupos se rompería por la sociedad de masas; los individuos atomizados, aislados, privados de sus raíces y de sus tradiciones estarían entonces disponibles y atraídos por líderes y movimientos de masa que les ofrecen una nueva identificación en la fusión de las masas en movimiento alrededor del jefe, en el llamado a la identidad de la raza, de la nación, del pueblo-clase.<sup>114</sup>

Hablar de una identidad jurídica es adentrarse en los terrenos del Estado de derecho. Hegel veía en este último una herramienta de liberación, mediante el cual se podía poner fin a la dependencia del individuo hacia la esfera de lo familiar; hacia la pertenencia a comunidades primarias. Superada esa traba, el individuo podía seguir perteneciendo a comunidades familiares, regionales, religiosas, profesionales, etcétera, mientras simultáneamente adquiere (mediante derechos, educación, funciones públicas, ciudadanía social) una identidad abstracta que se

---

<sup>114</sup> François Dubet y Francisco Zapata, *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*. En *Estudios Sociológicos*, Vol. 7, No. 21, Sep. - Dec., El Colegio de México, México, 1989, pp. 524-525.

sobrepone a las primeras.<sup>115</sup> Las imágenes del yo nacional, la cultura e ideología cívica se colocan en el lugar de la esfera familiar, permitiendo instaurar un proyecto común y una identidad nacional que somete a las demás. Slavoj Žižek recurre a Hegel para explicar la translación de las comunidades primarias hacia la comunidad secundaria que es el Estado:

En un principio, el sujeto está inmerso en la forma de vida particular en la cual nació (la familia, la comunidad local); el único modo de apartarse de su comunidad “orgánica” primordial, de romper los vínculos con ella y afirmarse como un “individuo autónomo” es cambiar su lealtad fundamental, reconocer la sustancia de su ser en otra comunidad, secundaria, que es a un tiempo universal y “artificial”, no “espontanea” sino “mediada”, sostenida por la actividad de sujetos libres independientes.<sup>116</sup>

El individuo accede a los elementos que le permiten ver la continuidad entre pasado, presente y proyectarse a futuro dentro de su familia, la cual a su vez le permite hacer referencia a procesos que le permiten diferenciar los diferentes espacios de interacción social. Además de la importancia que tiene la vida privada que se desarrolla en la familia, es también ahí donde se inician los procesos de individualidad y de socialización, lo cual a su vez permite la adquisición y penetración de la cultura en los sistemas de personalidad. Todos los tipos de identidad se relacionan y derivan “de los procesos tempranos de socialización. Se trata de las identidades primarias, que son por lo mismo las más fuertes y las más resistentes al cambio. Las identificaciones primarias, están profundamente enraizadas y se manifiestan como características interiorizadas”.<sup>117</sup>

Berger y Luckman estudiaron los procesos de socialización. Los dividieron en socialización primaria y socialización secundaria. La primera de estas inicia en la niñez, etapa en la cual el individuo depende de la familia, la parentela o instituciones del Estado como los orfanatorios (cuya función es cubrir la falta de una institución tan importante para la socialización). La socialización primaria permite que el individuo se convierta en miembro de la sociedad; “finaliza cuando el concepto del

---

<sup>115</sup> Cfr. Mariflor Aguilar Rivero, op. Cit., pp. 28-29.

<sup>116</sup> Mariflor Aguilar Rivero, ibídem, p. 29.

<sup>117</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Introducción*, op. Cit., p. 6.

otro generalizado (y todo lo que esto comporta) se ha establecido en la conciencia del individuo. A esta altura ya es miembro efectivo de la sociedad y está en posesión subjetiva de un yo y un mundo".<sup>118</sup>

Desde su primera infancia se acostumbra al individuo a observar esa contención y previsión sistemáticas que precisará para su función de adulto. Esta contención, esta regulación de su comportamiento y de su vida instintiva se le convierte en costumbre desde tan corta edad que se constituye en él en una estación de *relais* de las pautas sociales, en una autovigilancia automática de los instintos en el sentido de los esquemas y modelos aceptables para cada sociedad, en una «razón», en un «super-yo» más diferenciado y más estable, y una parte de los movimientos e inclinaciones instintivos contenidos no le resultan conscientes en modo alguno.<sup>119</sup>

En la socialización primaria se adquiere un mundo de base. La interacción con funcionarios de diferentes instituciones y la adquisición de conocimientos específicos ligados a roles, confrontan al individuo con una realidad ineludible: su familia de procedencia es solo una institución más dentro del gran entramado de instituciones que es la sociedad. Son los procesos de socialización secundaria los que confrontan a los individuos y los vuelven conscientes de una realidad en donde la subjetividad disminuye y el anonimato incrementa. Dentro del proceso de socialización secundaria se adquiere el

... conocimiento específico de "roles", estando éstos directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo... requiere la adquisición de vocabularios específicos de "roles", lo que significa, por lo pronto, la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional. Al mismo tiempo también se adquieren "comprensiones tácitas", evaluaciones y coloraciones afectivas de estos campos semánticos. Los "submundos" internalizados en la socialización secundaria son generalmente realidades parciales que contrastan con el "mundo de base" adquirido en la socialización primaria.<sup>120</sup>

El contraste entre los conocimientos internalizados en la socialización primaria y los conocimientos adquiridos en la socialización secundaria, permite al individuo diferenciar su yo total del yo parcial asociado a un rol. La distinción entre el yo total

---

<sup>118</sup> Peter L. Berger y Thomas Luckman, La construcción social de la realidad, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003, p. 172.

<sup>119</sup> Norbert Elias, El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, op. Cit., p. 546.

<sup>120</sup> Peter L. Berger y Thomas Luckman, op. Cit., pp. 172-173.

y el yo parcial posibilita la comprensión y el accionar dentro de las diferentes situaciones de rol que se presenten<sup>121</sup> y además aporta las bases para situar a los otros en categorías sociales y asignar una identidad individual. “Esta doble posibilidad –identificación categórica e individual- es fundamental para la vida interactiva en todas las comunidades excepto las pequeñas y aisladas de antaño, y se encuentra presente en la vida social de otras especies”.<sup>122</sup> Instancias de socialización como la familia, la religión, etcétera, crean categorías sociales que se llenan de contenido mediante imágenes de una sociedad que requiere y demanda ciertas actitudes, reglas y normas,<sup>123</sup> pero a su vez quedan expuestas ante las demandas y expectativas que los individuos generan, las cuales en caso de incumplimiento pueden crear una fuerte oposición.

El Estado moderno “es un conjunto de instituciones y organizaciones que reclama el carácter de lo público en un espacio territorial y tiene el monopolio legítimo de la fuerza... ha sido también el principal agente... de la unidad, de lo que sociológicamente llamaríamos “sociedad” o, en términos más históricos, de lo que llamaríamos “nación””.<sup>124</sup> La comunidad política logra la unión entre agentes sociales dispersos porque permite hacer referencia a “una “comunidad nacional de destino” que mantenía rasgos culturales de identidad en función de calidad de pueblo territorialmente establecido”.<sup>125</sup> Los Estados modernos se convierten en la unidad de sentido político, logrando a su vez la justificación ideológica del poder político y económico. Presentan facultades representativas que lo separan de la sociedad civil, formándose de esta manera una relación entre sistema y pueblo que permite articular el concepto de nación en varios planos.<sup>126</sup>

Cuando se señala que el Estado moderno es una agente civilizador, se hace referencia al concepto de civilización que, como se mencionó antes, es la

---

<sup>121</sup> Cfr. Peter L. Berger y Thomas Luckman, op. Cit., pp. 176-178.

<sup>122</sup> Erving Goffman, *Los Momentos y Sus Hombres*, Paidós, Barcelona, 1991, p. 176.

<sup>123</sup> Alfredo Nateras Domínguez, op. Cit., p. 195.

<sup>124</sup> Manuel Antonio Garretón, *Democracia, identidad y reforma del Estado en América Latina* en Sánchez Díaz de Rivera, María Eugenia, *Identidades, globalización e inequidad*. Ponencias magistrales de la Cátedra Alain Touraine, Universidad Iberoamericana Puebla, México, 2007, pp. 51-52.

<sup>125</sup> Gabriel Pérez Pérez, op. Cit., p. 107.

<sup>126</sup> Cfr. Gabriel Pérez Pérez, *ibídem*, p. 93.

disminución de las diferencias nacionales que existen entre los pueblos y el énfasis en aquello que es común para toda la humanidad, pero desde el punto de vista de los pueblos que han efectuado procesos de colonización que trascienden las fronteras en donde formaron la conciencia de sí mismos, forjaron sus peculiaridades, su cultura y su identidad.

Con el concepto de pueblo sucede algo similar a lo que ocurre con la comunidad, a pesar de que sigue presente en el contexto histórico social, su estudio y referencia es soterrado, ya que plantea la existencia de diferencias que fueron negadas dentro de los procesos de colonización y posterior dominación de la otredad. Antes de hablar de nación y de lo que es un Estado-nación, es necesario hacer una pausa y revisar el concepto de pueblo. Esto último permitirá comprender la diferencia entre nación y Estado-nación y la presencia de naciones dentro de los Estados-nación.

### **III.2 El pueblo como articulador de la visión del mundo**

Los individuos construyen su identidad dentro de marcos de referencia como lo son las comunidades. Las referencias al concepto de comunidad por lo general se centran en la dimensión cultural y dejan a un lado lo político. Construir comunidad se entiende como un acto en donde debe primar la convivencia pacífica, libre de conflictos y cuestionamientos. Este tipo de visiones extraen las particularidades y pugnan por la exacerbación de coincidencias que a su vez terminan por generar la despolitización.

El concepto de pueblo ha pasado por un proceso similar al del concepto comunidad. Ambos conceptos permiten articular la visión del mundo, la identidad propia que tienen los grupos sociales y los individuos que los componen. Esta visión del mundo guía los acontecimientos de la vida cotidiana, los cuales se condensan en una memoria colectiva acorde con el entorno en donde se vive. Si bien en el marxismo se señala que el concepto de pueblo tiene un alto grado de ambigüedad, es menor al que tiene el concepto de comunidad. Coloquialmente se puede decir construir

comunidad, pero decir lo mismo del pueblo resulta complicado, ya que el pueblo hace referencia a la conciencia de sí mismos, las peculiaridades y las condiciones materiales que tiene cada nación.

Las prácticas que se dan durante el proceso de construcción de la identidad cultural de un pueblo aseguran que la cultura siga viva, que cree “sus propias formas vitales; una cultura moribunda ya no crea nada, tan solo se interpreta a sí misma”.<sup>127</sup> La destrucción de la identidad de los pueblos permitió la colonización mental. Una vez lograda “la alienación del sometido mediante (primordialmente) la coerción física, la tarea del colonizador se concreta a mantener este estado de alienación y a convertirlo en su estado natural”.<sup>128</sup> Dentro del proceso de formación del Estado moderno adquiere importancia el concepto de nación, llegando incluso a constituirse como el apellido de un tipo específico de Estado, pero antes de que esto ocurriera, la categoría fundamental para distinguir una comunidad de otra era el pueblo.

El modelo nacional popular permite la unidad de la nación al tiempo que hace referencia al concepto de pueblo. Este último es la expresión de la nación en términos culturales simbólicos vinculando a su vez Estado y sociedad, creando la nación. El pueblo es un actor determinado, una referencia al concepto de clase, porque el pueblo está formado por las clases populares, por los marginales, por los excluidos, por los que están integrados pero dominados. La política consiste en la organización y expresión del pueblo y las actividades del Estado tienen como destino al pueblo. El Estado es juzgado con base en la eficaz defensa de la nación frente a otros y en la medida que expresa los intereses del pueblo.<sup>129</sup>

Con la creación del concepto de ciudadanía dentro del contexto que representa el Estado moderno, el liberalismo democrático planteó una sociedad en donde la pertenencia sería definida en términos jurídicos. Los individuos adquieren libertades ciudadanas abstractas, pero al mismo tiempo pueden ser cooptados, disuadidos, amedrentados o exiliados. La ciudadanía reemplaza al pueblo generando una

---

<sup>127</sup> Zygmunt Bauman y Leónidas Donskis, op. Cit., p. 254.

<sup>128</sup> Heinz Dieterich, op. Cit., p. 139.

<sup>129</sup> Cfr. Manuel Antonio Garretón, op. Cit., pp. 57-58.

desagregación de individuos dentro del territorio del Estado, mismos que a su vez pertenecen a diferentes categorías que ya no pueden ser condensadas dentro del concepto de dominación de clase. La clase dominada se diversifica en nuevos actores que se definen así mismos en términos del atributo que le da sentido a su acción (tanto individual como colectiva) y en consecuencia se diversifican las identidades. El Estado cristaliza las relaciones de dominación, ya que estas no desaparecen, siguen vigentes al igual que las relaciones de clase. El pueblo como base social que es, tampoco desaparece, sino que aparecen otras categorías en torno a las cuales se estructuran las reivindicaciones, mismas que en su momento se trató de unificar en un intento de volver a formar una clase dominada. Las reivindicaciones y las estrategias de lucha se fueron haciendo más específicas para manifestar diferentes objetivos.<sup>130</sup>

La desagregación de individuos dentro del territorio del Estado genera una serie de agentes dispersos que estaban unidos bajo la noción de pueblo o, en el caso de Estados cuyo territorio abarca el espacio simbólico de varios grupos sociales, pueblos. Para unirlos de manera pacífica y ordenada el Estado crea una comunidad imaginada que retoma elementos de la nación, pero la refuncionaliza para que vaya acorde con sus intereses y permita dominar a la base social que es el pueblo. Antes de hablar del Estado-nación, es necesario abordar lo referente a la nación.

### **III.3 La nación como producto de la historia compartida**

Las naciones son “producto de una historia compartida y luego se expresan verbalmente en las imágenes de las lenguas comunales cuya primera palabra es nosotros, la segunda es nuestro y la tercera, desgraciadamente, ellos”.<sup>131</sup> La

---

<sup>130</sup> Cfr. Manuel Antonio Garretón, *ibídem*, p. 59-60.

<sup>131</sup> Manuel Castells, *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, Op. Cit., p 75.

identidad de las naciones (que responde a intereses y tiene características diferentes a la identidad construida por los Estados-nación) tiene un significado socio cultural que hace referencia al “conjunto de valores, símbolos, creencias y costumbres de una cultura que se diferencia de otras. En este sentido, la lengua, los valores, símbolos, creencias y costumbres se presentan como elementos cohesionadores de un grupo social al fundamentar su sentimiento de pertenencia”.<sup>132</sup>

En las naciones la lengua es el vínculo, el lazo social que identifica al uno con el otro y genera un nosotros. Los rasgos diacríticos que indican la identidad (vestido, lenguaje, forma de vivienda o modo de vida) y las orientaciones de valores básicos,<sup>133</sup> han sido criterios empleados para definir la identidad étnica, pero en las naciones esto puede dejarse a un lado y aceptarse como integrante de la comunidad a individuos externos que a pesar de no haber nacido en el espacio físico y simbólico, demuestran intereses al participar en actividades y procesos políticos y sociales propios de la comunidad, introyectando y a su vez posibilitando la transmisión del discurso simbólico.

La lengua permite transmitir y expandir la cultura sin necesidad de entrar en un conflicto directo con los criterios de soberanía de los Estados-nación. Es menos arbitraria que la territorialidad y menos excluyente que la etnicidad, pero para que en efecto sea un medio para la inclusión dentro de la nación, su conocimiento debe ser complementado con la acción de compartir y participar en los acontecimientos de la vida cotidiana que van formando una memoria colectiva (la cual también hay que conocer y compartir) y forjar una historia a lo largo del tiempo. Lo anterior posibilita que la lengua sea un vínculo entre lo público y lo privado que permite comunicar presente y pasado sin la necesidad de las instituciones culturales del Estado. En este proceso se forma una memoria colectiva en donde se afirman los rasgos distintivos y a la vez se posibilita la diferenciación con relación a

---

<sup>132</sup> Elisabetta Di Castro y Claudia Lucotti, *Introducción* en Di Castro, Elisabetta y Claudia Lucotti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Juan Pablos Editor, México, 2012, pp. 9-10.

<sup>133</sup> Cfr. Fredrik Barth, op. Cit., p. 16.

comunidades imaginadas construidas por el Estado y puestas al servicio de los aparatos de poder.

El Estado es una organización política que entabla relaciones de poder tanto en lo interno como en lo externo, además de estar dotado de fuerzas materiales y recursos humanos que le permiten mantener su independencia y autoridad; la nación no depende de relaciones de poder y fuerzas materiales para mantener su autoridad. Incluso existen naciones que forman parte de un Estado-nación, carecen de independencia, pero tienen reconocimiento social. Con base en lo anterior se afirma que

... nación y Estado nación no son lo mismo. De hecho, la inmensa mayoría de los estados nación se construyeron a partir de la digestión, más o menos completa, de los restos de naciones englutidas en el proceso de construcción del Estado, incluida la nación que resultó dominante en el proceso de conquista y asimilación. Una vez asegurada la dominación de ese Estado, una nueva identidad nacional, definida en referencia al Estado nación, es construida, impuesta y negociada, mediante la ciudadanía política, el DNI, la escuela, la lengua, el servicio militar, las selecciones deportivas y la hagiografía patria. Y cuando hace falta, la fuerza de la ley del Estado.<sup>134</sup>

En la actualidad existen naciones que fueron fundadas con base en principios étnicos. Pero para la cultura occidental la nación moderna está íntimamente relacionada con el Estado moderno y el liberalismo democrático. En consecuencia la concreción de la nación es el Estado-nación. En este último existen mediaciones simbólicas y el interés de uno o más grupos de utilizarlo para su beneficio, promover su propio desarrollo y expansión.

Quebec, Cataluña, el país vasco, son algunos de los casos actuales que tienen más atención mundial en lo referente a la reivindicación de la autonomía de minorías étnico-culturales nacionales. Dentro del contexto social actual se ve difícil una posible secesión de estas y otras minorías que afrontan la misma lucha. Existen presiones supranacionales (ejercida por los capitales globales), nacionales (fricciones generadas por las relaciones de poder en el territorio nacional) y

---

<sup>134</sup> Manuel Castells, La importancia de la identidad, [en línea] disponible en <http://www.iceta.org/mc061105.pdf> Consultado el 29 de febrero de 2012.

subnacionales (por minorías étnicas y nacionales que buscan acomodo y autonomía)<sup>135</sup> que van disminuyendo la centralidad que tuvo el Estado-nación como fuente de sentido. Desde estos tres niveles existe presión en relación a la afirmación del pleno derecho de las minorías nacionales para que defiendan y conserven sus propias lenguas, culturas, religiones y tradiciones;<sup>136</sup> aunque habría que revisar cada uno de los contextos históricos sociales específicos para determinar cuáles son los intereses asociados a la presión ejercida desde cada uno de los niveles. Llegados a este punto es necesario abordar lo referente al Estado-nación.

### **III.4 Colonización y la creación del Estado-nación**

El pueblo como base social que articula la visión del mundo, la organización política y cultural, fue desmontado con la invasión de América por parte de los europeos. Para explotar los recursos y dominar a la población introdujeron individuos que provenían de otras partes del mundo. Todo ese crisol multicultural fue congregado alrededor de una identidad colonial. Este contexto histórico social dio lugar a los estudios poscoloniales,<sup>137</sup> los cuales plantean que el colonialismo es una desviación histórica en la creación del mundo moderno. También vale la pena señalar que en ocasiones los enfoques poscoloniales y los subalternos suelen ser utilizados como sinónimos, cuando esto no es así. En el caso de lo subalterno, más que hablar de la desarticulación de la organización política y cultural de los pueblos, el análisis se centra en la nación y en las fallas de esta al momento de reivindicarse.<sup>138</sup>

---

<sup>135</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., pp. 98-99.

<sup>136</sup> Cfr. Gabriel Pérez Pérez, op. Cit., p. 99.

<sup>137</sup> Los estudios poscoloniales aparecen a principios de la década de 1980. En este campo de estudio se condensan discusiones y debates que abordan las representaciones occidentales de los mundos no occidentales y las identidades no europeas. Lo anterior se relaciona con la elaboración de las teorías críticas del discurso colonial. Cfr. Saurabh Dube, *Introducción. Identidades culturales y sujetos históricos. Estudios subalternos y perspectivas poscoloniales* en Akuavi Adonon, Hiroko Asakura, Laura Carballido Coria y Jorge Galindo, *Identidades: explorando la diversidad*, Anthropos Editorial, México, 2011, pp. 12-13.

<sup>138</sup> Cfr. Saurabh Dube, *ibídem*, p. 16.

Es posible articular ambas perspectivas para comprender las identidades. La desviación histórica es producida por la imposición de la cultura e identidad de Occidente. De la misma manera, el modelo de nación que presenta fallas en la reivindicación es una creación de Occidente; es en ese punto en el que coinciden ambas. Las identidades subalternas y poscoloniales han analizado los términos Estado, nación y ciudadano para distinguir cuales son los límites de los mismos en las sociedades occidentales y no occidentales.

... los esfuerzos más proféticos han apuntado al lugar y la presencia fundamentales no sólo de protagonistas de élite y heroicos, sino de sujetos marginales y subalternos, moldeados simultáneamente por las identidades entrecruzadas de género y raza, de casta y clase, de edad y oficio, de comunidad y sexualidad, en la creación de la colonia y la modernidad, del imperio y la nación, de la religión y la política y del Estado y el ciudadano. Registrar desarrollos tan críticos significa reclutar proposiciones poscoloniales y estudios subalternos como participantes-interlocutores en debates mayores y continuos que replantean el Estado-nación y Occidente, la colonia y la post-colonia y la historia y la modernidad.<sup>139</sup>

El proceso de colonización efectuado por diferentes naciones fue uno de los elementos determinantes para hablar de la creación de comunidades unidas por ideas y principios que recuperan partes del pasado, demeritan otras e instauran un proyecto común. Estado y Estado-nación son diferentes, mientras que el primero surge en el siglo XV y es integrado por un conjunto de instituciones y organizaciones en un espacio territorial, el segundo lo hace “a partir de los siglos XIX y XX... Se constituye en una entidad omnipresente en la vida social de los pueblos y en el mecanismo de regulación de la totalidad de la existencia del hombre”.<sup>140</sup> El Estado-nación hace referencia a la construcción de una nacionalidad, un nacionalismo y las prácticas relacionadas con estos. Los resultados de estas construcciones permiten hablar de una unidad que se basa en un sentido de pertenencia similar al que existe en las comunidades, pero que es inventado para legitimar el poder político e intereses de las clases hegemónicas.

Ocurre una situación similar entre los Estados-nación y las naciones. Mientras los primeros son construcciones que condesan y evidencian el poder político, las

---

<sup>139</sup> Saurabh Dube, *ibídem*, p. 19.

<sup>140</sup> Gabriel Pérez Pérez, *op. Cit.*, p. 105.

segundas son el resultado de compartir y participar en la construcción de un discurso simbólico. Mientras las naciones europeas conservaron sus colonias, tuvieron que buscar formas para mantener la cohesión y sobre todo para evitar la oposición. Las guerras de independencia terminaron con la época colonial de cada Estado y dio paso a la necesidad de crear un Estado-nación y difundir un nacionalismo que se convirtió en el punto central de las identificaciones, dando a su vez cohesión y sentido a la unión entre individuos.

El nacionalismo metodológico naturalizo el Estado-nación, haciendo de esa entidad la unidad de análisis incuestionada, tratando los problemas mundiales como problemas internacionales, es decir, entre Estados, y tratando también los fenómenos culturales y las identidades sociales como realidades acotadas por las fronteras y políticas y por el territorio “nacional”.<sup>141</sup>

En el caso de los Estado-nación latinoamericanos la historia oficial es un discurso tras del cual se ocultan las realidades materiales que han forjado la realidad social; se podría decir que es un acto de fe ya que su base es un pensamiento mágico religioso. Por su parte la nación en América Latina, cuando es vista desde la visión del pueblo (Miguel León-Portilla diría desde la visión de los vencidos), refiere a cuestiones concretas, al trabajo y la participación en actividades y procesos políticos y sociales; son resultado del trabajo común y de forjar una historia compartida.

La extensión del Estado que surgió a causa de la colonización europea es mayor a la que pudieron dominar los aztecas en su momento. Con una extensión de 2 millones de kilómetros cuadrados, el México actual rebasa el territorio de Tenochtitlán que no paso de los 250 mil kilómetros cuadrados. Sin embargo, cuando se dio fin a la Colonia, se nombró México al Estado-nación y se unió a todos los pueblos con base en el mito Azteca. El centro político del país es determinante para fundar la identidad nacional. La unidad nacional se basa en la exaltación del centro y la puesta en segundo plano de la provincia. En este caso, como en muchos otros, el Estado, como agente de unidad, “avasalló a la nación étnica y eso explica,

---

<sup>141</sup> María Eugenia Sánchez Días de Rivera, *Introducción* en Sánchez Días de Rivera, María Eugenia, *Identidades, globalización e inequidad*. Ponencias magistrales de la Cátedra Alain Touraine, Universidad Iberoamericana Puebla, México, 2007, p. 18.

por ejemplo, que las naciones o los pueblos aymara y maya se encuentren en varios países distintos o que el mar... y las minas de cobre pertenezcan a Chile. Lo que no tiene que ver con la *chilenidad*, tiene relación con la apropiación militar por guerra y tratado, es decir, con un acto de Estado”.<sup>142</sup> El proyecto de nación occidental presenta fallas en la reivindicación cuando el pueblo maya hace referencia al territorio que habitaban antes de la colonización europea; espacio en el cual se ubicaba su nación y que actualmente es dividido por las fronteras políticas creadas por los Estados-nación. Estos últimos son

... construcciones históricas complejas, ambiguas y no claramente determinadas que se constituyeron como una *estructura* que condensa y evidencia el poder político, que además reclama el «monopolio legítimo de la violencia» (M. Weber), con una serie de instituciones y organizaciones que se despliegan en un territorio claramente determinado y que demandan la construcción de una nacionalidad y un nacionalismo particulares donde se materializa la soberanía, compartida en un «sistema mundial de Estados nacionales». También se encuentra formado por un «ordenamiento jurídico y político» y «condensador de relaciones sociales y políticas» en el establecimiento del «espacio donde se lleva a cabo el conflicto» en la lucha por la búsqueda del poder político.<sup>143</sup>

En este punto, con la serie de elementos expuestos, se puede comprender que la identidad nacional es más compleja de lo que podría parecer a simple vista. También es posible afrontar de una manera más compleja las interrogantes sobre ¿quién promueve la identidad? Y ¿cómo se manifiesta la identidad? Así como se ha desarrollado que Estado y Estado-nación, nación y Estado-nación no son lo mismo, habría que agregar que la nacionalidad y el nacionalismo tampoco lo son. Con base en estas dicotomías y el esclarecimiento de sus diferencias, se podrá entender que los procesos asociados con la promoción de la identidad nacional son los que determinan las manifestaciones concretas de la misma.

### **III.5 Identidad nacional, nacionalismos y nacionalidad**

El Estado moderno es quien crea al Estado-nación. El control territorial tiene una estrecha relación con los intereses de los grupos y clases dominantes. La

---

<sup>142</sup> Manuel Antonio Garretón, op. Cit., p. 52.

<sup>143</sup> Gabriel Pérez Pérez, op. Cit., p. 93.

preservación de los beneficios de estas elites genera desigualdad y crisis institucionales cuando los pueblos sometidos, haciendo uso de su propia historia, se movilizan para demandar la satisfacción de sus necesidades materiales y reivindicar su identidad. Las acciones políticas de los Estados-nación buscan crear comunidad entre agentes sociales dispersos. Para lograrlo es necesario obtener lealtad y fidelidad exclusiva por parte de los ciudadanos que habitan el territorio.

La identidad primordial que la mayoría de nosotros hemos elegido en este siglo XX es la del Estado territorial, es decir, una institución que establece un principio de autoridad sobre cada uno de los habitantes de un trozo del mapa. Si esa persona es un «ciudadano», el Estado reivindica el derecho a obtener —por encima de cualquier otro tipo de exigencias individuales— su lealtad, su amor (*i.e.* el «patriotismo») y, en tiempos de guerra, hasta su propia vida.<sup>144</sup>

La identidad del Estado territorial a la que hace referencia Hobsbawm en las líneas anteriores es la culminación del proceso iniciado en el siglo XIX y que para el siglo XX ya estaba completamente consolidado, la formación de los Estados-nación. En este proceso influyen ambos conceptos por separado y aunque se busca que se amalgamen para generar cohesión, es innegable que no todos los ciudadanos pertenecen a la misma nación (en los términos antes expuestos). Así como existen grupos de personas que al sentirse unidos por algún elemento (como la lengua, etnia o religión) reivindican para sí un Estado territorial, también existen naciones que buscan reconocimiento, pero sin que eso implique tener un Estado.<sup>145</sup>

La identidad asociada con el Estado moderno tiene como principal características el nulo reconocimiento de competencia y oposición dentro de su territorio. El Estado y sus instituciones construyen la identidad nacional. Mediante esta definen y trazan los límites entre el “nosotros” y el otro. Las identidades presentes dentro del territorio del Estado-nación deben coincidir y no colisionar con la identidad nacional impulsada por el Estado, ya que de otra forma no se podría lograr la unificación que se busca obtener.<sup>146</sup> Para obtener la lealtad, amor e incluso la vida de los

---

<sup>144</sup> Eric John Hobsbawm, *Identidad* en Revista Internacional de Filosofía Política, No. 3, Dpto. de Filosofía y Filosofía Moral y Política de la UNED y Dpto. Filosofía de la UAM., Madrid, 1994, pp. 5-6.

<sup>145</sup> Eric John Hobsbawm, *ibídem*, Pp. 6-7.

<sup>146</sup> Cfr. Zigmunt Bauman, *Identidad*, Op. Cit., p. 49.

ciudadanos, el Estado debe ver la problemática más allá de lo que representan tener el monopolio legítimo de la violencia y el reconocimiento de sus límites territoriales.

Por si solas

... la etnicidad, la religión, la lengua, el territorio, perse, no son suficientes para construir naciones e inducir el nacionalismo. Si lo es la experiencia compartida: tanto los Estados Unidos como Japón son países con una fuerte identidad nacional y la mayoría de sus ciudadanos nacionales experimentan y expresan fuertes sentimientos patrióticos. No obstante, Japón es una de las naciones más homogéneas desde el punto de vista étnico de la tierra, mientras que los Estados Unidos es una de las más heterogéneas. Pero en ambos casos, existe una historia y un proyecto compartidos y sus narrativas históricas se construyeron sobre una experiencia social, étnica, territorial y de generó diversificada, pero común a la gente de cada país por muchas razones.<sup>147</sup>

Benedict Anderson señala que la identidad moderna depende de la creación de imágenes colectivas del yo nacional,<sup>148</sup> mientras que Anthony Smith aborda la comunidad política y su relación con variables como territorio, instituciones y códigos que están asociadas con nociones como hogar nacional, patria (voluntad política unificada), ciudadanía (igualdad legal), cultura e ideología cívica, para conceptualizar la identidad nacional. El catalán Rubert de Ventós centra su atención en cuatro factores que han interaccionado históricamente y posibilitado el surgimiento de las identidades nacionales: primarios (etnicidad, territorio, religión, lengua), generativos (desarrollo de comunicaciones, tecnología, formación de ciudades, surgimiento de ejércitos modernos, monarquías centralizadas), inducidos (codificación del lenguaje en gramáticas oficiales, expansión de burocracias, establecimiento de sistema de educación nacional) y activos (defensa de identidades oprimidas e intereses sometidos por grupo o aparato institucional dominantes, lo que a su vez genera identidades alternativas en la memoria colectiva del pueblo).<sup>149</sup> Las imágenes del yo nacional, la cultura y la ideología cívica son los

---

<sup>147</sup> Manuel Castells, *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, Op. Cit., p. 52.

<sup>148</sup> Este concepto se refiere a una comunidad imaginada en la cual se comparte un imaginario colectivo y un universo simbólico moldeado por las instituciones que detentan el poder ideológico en el Estado-nación.

<sup>149</sup> Cfr. Manuel Castells, *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, Op. Cit., p. 54.

elementos más determinantes dentro del proceso de construcción de la identidad nacional.

La revisión de diferentes teorías sobre las identidades nacionales permite acceder a una gran cantidad de elementos presentes en este proceso. La diversidad presente en los territorios de los Estados-nación latinoamericanos genera cuestionamientos por un lado sobre la pertinencia de hablar de una nación y por el otro sobre la existencia de una cultura nacional. En el siglo XX los esfuerzos de Manuel Gamio para elevar a los pueblos indígenas de su condición (respetando los valores “positivos” que tenían) dieron forma a un proyecto nacionalista que buscaría transformar (sin recurrir a la violencia) a los pueblos indígenas en parte de la patria y de la nación; el indigenismo moderno latinoamericano.<sup>150</sup>

La historia oficial de los Estado-nación latinoamericanos es un discurso que oculta la realidad material que ha forjado la realidad social. Tanto en América Latina como en otras partes del mundo, los Estado-nación utilizan la cultura para crear un nacionalismo que permita propagar y legitimar la producción de mitos y símbolos, razón por la cual la historia oficial puede ser vista como un acto de fe basado en un pensamiento mágico religioso. La identidad nacional que surge de este proceso puede ser definida como “imagen construida por los grupos dominantes o por representantes de estos, y sirve para legitimar el proyecto que preconizan esos grupos.”<sup>151</sup>

Los nacionalismos utilizan los “revival” (regresar a los orígenes) para crear una identidad colectiva. Dentro de este proceso se recurre a un universo simbólico en el cual intervienen ritual, habla, ropa y emblema, que son retomados de identidades étnicas cuya presencia en el territorio precede a la formación del Estado-nación. El individualismo burgués y la creación del concepto de ciudadano hizo necesario crear nuevas identificaciones que dieran cohesión y sentido a la unión entre los individuos y para lograrlo se recurrió al nacionalismo que se distingue de otros procesos de construcción de identidad que le precedieron en tres aspectos principales que son:

---

<sup>150</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, pp. 164-165.

<sup>151</sup> Maritza García Alonso, Op. Cit., p. 97

las ideas fundadoras de identidad provienen de una herencia profana, independiente de la iglesia y de la religión, herencia que viene preparada y mediada por las ciencias del espíritu, que nacen en ese momento. Estas ideas se apoderan casi por igual de todas las capas de la población y dependen de una forma autoactivadora y reflexiva de apropiación de la tradición; hace coincidir la herencia cultural común de lenguaje, literatura o historia, con la forma de organización que representa el Estado; en la conciencia nacional se da una tensión entre dos elementos, que en los Estados-nacionales clásicos guardan una relación de más o menos equilibrio, las orientaciones universalistas de valor del Estado de Derecho y la democracia, por un lado, y el particularismo de una nación que se delimita a sí misma frente al mundo externo, por el otro.<sup>152</sup>

En el plano cultural el nacionalismo es el primer paso hacia la apropiación reflexiva por parte de los individuos de las tradiciones, generándose a su vez sentido, nexos, pertenencia y la membresía (la cual también se asocia con la creación de prejuicios, conflictos e incluso guerras) hacia el Estado-nación. En lo constitucional se da el acoplamiento entre las tradiciones culturales y la identidad jurídica de los ciudadanos. Ideas como la universalización de la democracia y los derechos humanos sirven de punto central para unir el lenguaje, la literatura y la historia que conforman la identidad nacional construida por el Estado-nación.

Si bien se señaló que entre otros elementos la etnicidad, la religión, la lengua y el territorio son insuficientes para inducir el nacionalismo, también hay que tener en cuenta que cuando el nacionalismo carece de la experiencia compartida, del trabajo y participación en actividades políticas y sociales, el mismo no pasa de ser un proyecto. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un ejemplo de la difícil que puede ser recombinar el pasado histórico con los mitos proyectados para construir una nueva identidad que uniera a la serie de identidades étnicas e incluso nacionales que existían en el vasto territorio que llegó a ocupar. Las presiones supranacionales, nacionales y subnacionales cobraron mayor relevancia que la

---

<sup>152</sup> Cfr. Jürgen Habermas, *Identidades nacionales y postnacionales*, Tecnos, Madrid, 1989, 89-90.

historia, cultura y religión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Las especificidades de cada comunidad nacional presente en el territorio posibilitaron

... la reconstrucción de su identidad... en torno a las instituciones básicas de su memoria colectiva: la familia, la comunidad, el pasado rural, a veces la religión y, sobre todo, la nación. Pero no se quiso que la nación fuera el equivalente de la condición de estado y la oficialidad, sino una auto identificación personal en su confuso mundo actual: soy ucraniano, soy ruso, soy armenio, se convirtió en el grito de la agrupación, el cimiento perenne a partir del cual reconstruir la vida de colectividad. Por ello, la experiencia soviética es un testimonio de la perdurabilidad de las naciones más allá, y a pesar, del estado.<sup>153</sup>

Dentro de los Estados-nación existen tensiones y movimientos autonomistas. Sigue presente el pueblo como base social y por esta razón dentro de los estatutos y derechos que tienen los ciudadanos que pertenecen a un Estado territorial, está contemplada la autodeterminación del pueblo, aunque la mayoría de las veces los intereses de los grupos y clases dominantes generan contradicciones que son aminoradas mediante la construcción de una narrativa histórica que genere una continuidad en el tiempo que permita cubrir la necesidad de afirmación y autoconfirmación; “el Estado nación y el orden constitucional se concibieron y organizaron en torno al principio de igualdad jurídica que ignora el reconocimiento de lo diverso para impulsar el ideal de la homogeneidad.”<sup>154</sup> Hay un “argumento del ideal de la llamada unidad e identidad nacional que presupone la homogeneidad cultural”.<sup>155</sup> Para lograr lo anterior las ciencias del espíritu se convierten en una herramienta que permite crear una historiografía que eleva la identificación con el presente y renuncia a hacer un recuento exhaustivo de lo que en verdad ocurrió en los sucesos que conforman aquellos mitos fundacionales sobre los cuales se forja la historia nacional.

Mediante el ordenamiento intelectual y moral compartido se constituye una cultura nacional, la cual es una síntesis cambiante de las experiencias históricas, luchas

---

<sup>153</sup> Manuel Castells, *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, Op. Cit., p. 64.

<sup>154</sup> Magdalena Gómez Rivera, “Autonomía indígena, soberanía e identidad pluricultural”, en Luis González Souza (coord.). *Reconstruir la soberanía. México en la globalización. La Jornada*, Instituto de Estudios de la Revolución Democrática. Noviembre de 1998, p. 68.

<sup>155</sup> Magdalena Gómez Rivera, *Ibidem*, p 67.

comunes, hazañas colectivas e individuales, resultados y memoria de prácticas y luchas, experiencia acumulada de la vida estatal-nacional (sus modalidades, estilos y peculiaridades), elementos y valores refuncionalizados de sistemas socioculturales considerados autóctonos, tradiciones y costumbres populares; estos elementos forman una unidad superior que no excluye a aquellas unidades que se acomodan en su ámbito. Nación y cultura nacional van de la mano, ya que la segunda es el imaginario colectivo, es un factor estratégico que da cohesión a la primera; lo anterior también permite hablar de la creación de la comunidad imaginada. En este tipo de comunidades la política se convierte en una actividad cultural y es en ese sentido que, para conquistar el poder, los grupos sociales deben proponer un nuevo ordenamiento intelectual y moral que permita una nueva voluntad colectiva relacionada tanto con lo nacional como con lo popular. Para que se genere una transformación nacional profunda, toda revolución social debe ir acompañada de una reforma cultural.<sup>156</sup>

En el muro norte de la Torre de Rectoría de la UNAM, David Alfaro Siqueiros plasmó el mural *Las fechas en la historia de México o el derecho a la cultura*. En esta expresión artística están plasmadas cuatro fechas significativas (1521, 1810, 1857, 1910) en la historia de México. Cada una de ellas representa una transformación profunda, revoluciones sociales que generaron reformas culturales que impactaron a toda la población. De hecho, en el mural hay cinco fechas, pero la quinta es más bien un cuestionamiento que hizo David Alfaro Siqueiros y a su vez una propuesta para generar una nueva transformación nacional.

La forma en que los individuos se vinculan con el Estado-nación y adquieren la categoría de ciudadanos varia con base en las diferentes culturas políticas existentes. No es la misma vinculación la que se da en países que crean su propia democracia que en aquellos que nunca pudieron crear una democracia por sus propias fuerzas. El contexto histórico influye tanto en el contenido universalista y en el contenido de lo constitucional, como en las formas culturales de vida. A pesar de la serie de ideas y preceptos sobre los cuales el Estado-nación busca construir una

---

<sup>156</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., Pp. 176-177.

identidad nacional, hay que tener claro que toda identidad colectiva “es mucho más concreta que el conjunto de principios morales, jurídicos y políticos en torno a los que cristaliza.”<sup>157</sup>

El nacionalismo es una herramienta de los Estados-nación para crear la comunidad imaginada, se asocia con una historiografía en la cual participan las ciencias del espíritu para dar coherencia a un discurso cargado y sesgado por los intereses de los grupos y clases dominantes. En el momento en que se va creando una cultura nacional, como síntesis de lo hegemónico con lo subalterno, los principios morales, jurídicos y políticos de la identidad nacional de los Estados-nación se va transformando y cristaliza en expresiones populares y sobre todo en la formación de una nacionalidad que se apoya en las experiencias históricas, luchas comunes, hazañas y memoria colectiva de los pobladores del territorio. La nacionalidad va más allá de cualquier proyecto de nacionalismo, se apoya efectivamente en la cultura nacional y de esta manera conforma una nación,<sup>158</sup> un pueblo que puede ser reconocido socialmente sin que en su definición sea un elemento central la historiografía, delimitación y definición del Estado-nación.

La relación que tiene la cultura nacional como imaginario colectivo que le da cohesión a la nación y a su vez ser un elemento central en la definición de la nacionalidad, la cual es más cercana a los pobladores del territorio por ser una identidad presente tanto en la vida privada como en la pública, ha generado desde hace siglos la necesidad de incidir directamente en este tipo de cultura. Además del nacionalismo existe otra práctica que ha estado presente desde hace siglos y que posibilitó la creación de un indigenismo anterior al expuesto por Gamio; la asimilación.

---

<sup>157</sup> Jürgen Habermas, op. Cit., p. 119.

<sup>158</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., pp. 165-166.

### III.6 La asimilación y los cambios de identidad

Las identidades son procesos que pueden ser contruidos, pero una vez que el proceso ha terminado y perdurado ¿esa identidad puede cambiar? La asimilación es un concepto perteneciente al campo de estudio de los cambios de identidad. Corresponde a la vertiente de la mutación. Dentro de este proceso el individuo o grupo sustituye la identidad que tenía en un primer momento ubicando en este lugar una identidad diferente. Lo anterior se lleva a cabo de dos formas: la amalgama que es la unión de las identidades para formar una nueva y la incorporación que se traduce en que la identidad de uno de los involucrados, dentro de la interacción social, será asumida por todos los demás.<sup>159</sup>

La asimilación es un proceso en el cual se utilizan fuerzas materiales y recursos humanos para sustituir la identidad propia de un grupo social y ubicar en su lugar una identidad diferente. Mediante la asimilación se deja atrás lo que distinguía al grupo de pertenencia para cumplir con los criterios asignados por otros y de esta manera poder encajar en una identidad construida sobre la base de una historia, tradiciones y prácticas impuestas. Los grupos y clases dominantes han utilizado diversas prácticas para promover sus intereses y perpetuar su dominación. Una de las consecuencias asociadas a lo anterior es que las minorías son negadas.

Se puede dejar entrar elementos externos bajo ciertas condiciones: deben emprender un proceso de *adaptación* o *acomodación*, es decir, una modificación que les permita «encajar» en el sistema o, lo que es lo mismo, que permita a éste *asimilarlos*. La asimilación es una calle de un solo sentido: el sistema pone las reglas de admisión y evalúa los resultados de la adaptación... Desde la perspectiva de los recién llegados, asimilación significa transformación, mientras que para el sistema, quiere decir reafirmación de la identidad propia.<sup>160</sup>

---

<sup>159</sup> Cfr. Gilberto Giménez Montiel, *Paradigmas de identidad*, op. Cit., pp. 44-45.

<sup>160</sup> Zygmunt Bauman, *La cultura como praxis*, op. Cit., p. 35.

La existencia y utilización de prácticas, como la asimilación, son determinadas por el contexto histórico social en el que se desarrollan las interacciones sociales. Roma llegó a ser un imperio debido

...a la práctica consistente en garantizar a todos los pueblos conquistados y anexionados derechos de plena ciudadanía y acceso incondicional a los puestos más altos de un país en expansión, mientras que se prestaba el debido tributo a los dioses adorados por los recién llegados y se les garantizaban los mismos derechos en el panteón romano. La tradición romana de respeto por las culturas y las convenciones diferentes, por la multiplicidad más que por la uniformidad de formas de vida (por la solidaridad obtenida no «a pesar de», sino «debido a» sus diferencias), que apuntaló el florecimiento del imperio, no fue asumida por los herederos del Imperio romano u observada más tarde en la historia de Europa.<sup>161</sup>

El contexto histórico social dentro del cual se empezaron a desarrollar los herederos del Imperio Romano y las naciones europeas tenía, dentro de los diferentes cambios sociales en comparación con las épocas pasadas, una forma diferente de relacionarse con el otro. Para conseguir la hegemonía, los grupos y clases dominantes eliminan a las minorías, buscando tener una población lo más homogénea posible. La asimilación vendría a ser el rostro amable de la supresión de heterogeneidad; es la imposición de un modelo dentro del cual la cultura del dominado es integrada con la condición de que será interpretada, pero ya no creará nada nuevo. Se niegan y reprimen los elementos culturales que contradicen el proyecto del Estado-nación, siendo este último el que determinará y establecerá las pautas culturales.

Los europeos consideraron que sus instituciones eran superiores a las de los pueblos del continente americano y por esa misma razón crearon un discurso que conjugaba la enajenación secular con la enajenación metafísica, para de esta manera crear un nuevo orden. Los pueblos indígenas fueron obligados a destruir sus recintos sagrados, a arrojar a sus dioses (catalogados como “ídolos” y “demonios” por los conquistadores) a las hogueras cristianas, a cambiar sus prácticas religiosas, a construir templos y catedrales de piedra sobre las ruinas de sus propias pirámides y templos de veneración. Lo anterior fue complementado con

---

<sup>161</sup> Zygmunt Bauman y Leónidas Donskis, op. Cit., pp. 239-240.

mitos, metáforas, doctrinas, nociones e ideas acordes con la nueva clase dominante, con el objetivo principal de reescribir la historia del indígena para que no se reconozca en ella y a su vez imposibilitar que se piense en una realidad diferente a la impuesta por el conquistador. Se estigmatizó y ridiculizó lo autóctono e incluso, una vez logrado el dominio, se cambió en las Leyes de Indias el término “conquista” por el de “pacificación” o “poblamiento”. Toda la violencia física y psicológica ejercida por los conquistadores permitieron el sometimiento y dominación de los pueblos indígenas a los cuales solo les fue permitido expresarse en formas ritualizadas toleradas con lo son el baile, la música, el carnaval, entre otras.<sup>162</sup>

Los procesos de asimilación generan prácticas ajenas a la racionalidad de las comunidades dominadas y acordes con las instituciones de los dominantes. La violencia física y psicológica empleada dentro de estos procesos también genera discordancias entre la memoria colectiva de las clases subalternas y la historiografía de las clases dominantes. Cuando no se pueden expresar de manera pública las prácticas asociadas con determinado tipo de identidad, la memoria colectiva, la tradición oral y escrita son el único refugio disponible. Se soporta el dolor y la humillación, pero a final de cuentas se sigue construyendo la identidad, ya que esta “es el compás o la brújula que orienta su odisea a través de la historia. De ahí deriva la importancia que cualquier conquistador o dominador concede al control psicológico del sometido”.<sup>163</sup> Los conquistadores europeos destruyeron la identidad de los pueblos que habitaban las colonias, ya que la “colonización físico-material requiere de la colonización mental para que pueda realizarse el fin último de cualquier sistema de dominación: la explotación perenne del sometido”.<sup>164</sup>

La religión fue la institución más importante dentro del proceso de imponer lo que debería de ser común a todos los seres humanos, a todos los súbditos de la Corona. Figuras religiosas como la Virgen de Guadalupe se convirtieron en emblema y referencia ante el mundo de una identidad acorde a los intereses económicos y políticos de los grupos y clases dominantes. La identidad religiosa de los europeos

---

<sup>162</sup> Cfr. Heinz Dieterich, op. Cit., pp. 139-141.

<sup>163</sup> Heinz Dieterich, op. Cit., p. 137.

<sup>164</sup> Heinz Dieterich, *ibid.*

era la representación que ellos tenían “de su posición y destino último en el cosmos ("salvación"), desde el punto de vista de las creencias de su grupo religioso de pertenencia, siempre en contraste con otras representaciones o visiones del mundo de otros grupos”.<sup>165</sup> La institución religiosa combinó, mediante procesos de sincretización, “la identificación por referencia a una gran comunidad mística con la identificación por pertenencia a una micro comunidad visible y tangible de matriz socio-territorial, doble vinculación que contribuía a reforzar al máximo la conciencia e identidad religiosa de los fieles”.<sup>166</sup> La pertenencia a un gran cuerpo místico, cuya condensación territorial son las parroquias y con la diócesis como mediadora entre ambos niveles, reforzó el arraigo a una localidad en donde cotidianamente se realizan prácticas y costumbres que distinguen al lugar.

Las imágenes de los abogados y de los santos patronos se hallan insertos en el corazón de los pueblos, presidiendo desde allí su destino. Son, además, inseparables de las peripecias de su historia, de la memoria de sus antepasados y de sus orígenes en el tiempo. A consecuencia de ello, otorgan literalmente identidad a los pueblos, permitiéndoles articular una conciencia de sí.<sup>167</sup>

Para las comunidades indígenas el santo patrono constituye la base de la organización social y del consenso simbólico. En él convergen todas las relaciones sociales y es el elemento clave de la identidad. Como los dioses abogados del pasado prehispánico, los santos patronos son el corazón del pueblo, mismo que les permite articular una conciencia de sí. El santo patrono es un modelo de auto identificación relacionado con el proceso psicoanalítico de un padre común.<sup>168</sup> En el caso concreto de América Latina, el santo patrono como figura de padre común permitió soportar toda la violencia relacionada con la asimilación, con la explotación de los pueblos prehispánicos y de los recursos naturales presentes en sus territorios, con la dominación y con la negación de toda la historia que habían forjado. Lo anterior fue aportando elementos para la formación de una identidad política que es entendida como “la construcción que se hace desde la vida pública

---

<sup>165</sup> Gilberto Giménez, *Identidades sociales*, op. Cit., p. 203.

<sup>166</sup> Gilberto Giménez, *Ibidem.*, p. 208.

<sup>167</sup> Gilberto Giménez Montiel, *Paradigmas de identidad*, op. Cit., p. 55.

<sup>168</sup> Gilberto Giménez Montiel, *ibíd.*

de una forma particular de concebir al grupo social en relación con el resto del mundo.”<sup>169</sup> El grupo social tiene una definición política, lo cual permite hablar de una comunidad política en la cual los ciudadanos pertenecientes a esta comunidad, tienen una identidad política que a su vez les permite distinguirse en relación con otras comunidades políticas que ostentan marcadas diferencias.<sup>170</sup>

Los grupos sociales tienen diferentes tamaños, por ejemplo, una familia en el nivel microsocioal y un Estado-nación en el nivel macro social. Al interior de los mismos existen divergencias. En el caso de las familias, las mismas presentan una vida privada en la cual se involucran relaciones de parentesco, afinidad, interés, poder, legitimidad, etcétera, que hacen que la misma proyecten una imagen hacia el exterior que se relaciona directamente con la inclusión y la exclusión de cada una de ellas (como grupo social) dentro de grupos más extensos de carácter político, cultural, religioso, etcétera.

Las divergencias en los grupos sociales hacen que, sin dejar de ser parte del grupo social, los integrantes del mismo entren en contacto con otros grupos sociales que comparten su visión del mundo y con los que incluso pueden crear algún proyecto que ayude a detener algún proceso social que afecta a más de un grupo social. Mientras los grupos religiosos se relacionan con base en un dogma, los grupos de carácter político se basan en una ideología y objetivos cuyo cumplimiento se dará en el plano terrenal mediante la acción colectiva. Las diferentes ideologías y programas de acción dan forma a una identidad política que se relacionan con las distintas versiones de memoria colectiva.

La memoria colectiva es el medio que permite comprender las acciones de los individuos y en consecuencias de los grupos sociales. Interviene en la construcción de un proyecto común y en la formación de la diversidad política (la cual más que afectar la cohesión, dinamiza y mantiene vigente el proceso de búsqueda de equilibrio dentro de los grupos sociales). La influencia que tienen las

---

<sup>169</sup> Rafael Pérez-Taylor, op. Cit., p. 132.

<sup>170</sup> Cfr. Gabriel Pérez Pérez, op. Cit., p. 109.

... distintas versiones de la memoria colectiva sobre la elaboración y vigencia de la identidad política coexisten socialmente para crear en la cultura las posibilidades de existencia de la diversidad política, cuyas prerrogativas se encuentran en la sociedad para ser aceptadas o negadas, según sean las significaciones de los receptores, creándose en la memoria colectiva la capacidad de multiplicarse y reproducirse en el contexto social.<sup>171</sup>

Tener una identidad política permite expresar dentro del ámbito público las necesidades, buscar reivindicaciones, crear puentes de comunicación con otros grupos similares, asociaciones y entrar en procesos de negociación con instituciones para poner fin a una problemática mediante la acción conjunta. Con base en lo anterior se pueden crear instituciones que cubran huecos no contemplados antes, generar un cambio de régimen o un cambio en el modo de producción. Los colonizadores tenían una historia compartida, eran pueblos que tenían fronteras y particularidades nacionales definidas, consolidadas y reconocidas. La estrecha relación que había entre gobierno e iglesia fue un elemento que tuvieron en común. El surgimiento de las primeras sociedades burguesas cambio radicalmente el contexto social y con esto las interacciones entre los grupos sociales.

La identidad individual guarda una estrecha relación con la comunidad dentro de la cual se constituye. Sucede lo mismo con la identidad política, ya que esta guarda una relación estrecha con la comunidad política, que se va formando como consecuencia del incremento en la

... centralidad del poder político, el establecimiento de gobiernos en las estructuras estatales, la conformación de delimitaciones territoriales y responsabilidades del ejercicio de la política, la articulación de un orden interestatal. Este desarrollo se elaboraba a partir del desarrollo en el siglo XVII en occidente de la "sociedad de Estados", donde los principios de la territorialidad y la soberanía se constituían en estructurantes de este orden.<sup>172</sup>

La asimilación es una práctica etnocida "que se ha presentado como no racista, como profundamente progresista y –aunque sus consecuencias en nuestro país son graves para los pueblos indios- la ideología que lo sustenta es, en realidad (aunque

---

<sup>171</sup> Rafael Pérez-Taylor, op. Cit., p. 136.

<sup>172</sup> Gabriel Pérez Pérez, op. Cit., pp. 106-107.

suene paradójico decirlo) el rostro amable del racismo anti-indígena en México”.<sup>173</sup> Ha tenido un papel importante en la historia de los Estados-nación en América Latina. Por sus objetivos y disparidad entre quienes imponen este tipo de prácticas y quienes reciben la violencia física y psicológica asociada con la misma, la asimilación ha sido una parte importante en la creación del Estado moderno y posteriormente de los Estados-nación.

Los cambios que genera la asimilación en las prácticas y racionalidad de las comunidades dominadas se asocian con discordancias entre la memoria colectiva y la historiografía, lo cual a su vez afecta a la tradición oral y escrita, además de impactar de manera decisiva su visión del mundo de una colectividad. En respuesta a lo anterior surgen manifestaciones que dan pie a hablar de la serie de identidades que se encuentran inmersas dentro del territorio de los Estados-nación. Estas manifestaciones son las identidades liminales, las estrategias de identidad y las estrategias de etnicidad, las cuales serán abordadas en el siguiente apartado.

---

<sup>173</sup> Olivia Gall, op. Cit., p. 245.

## Capítulo IV

### HIBERNACIÓN Y RENACIMIENTO DE LAS IDENTIDADES.

Los procesos de asimilación que permitieron la cohesión entre agentes sociales dispersos dentro del territorio de los Estados modernos aportaron los elementos para la construcción de la identidad nacional creada por los Estados-nación. Sin embargo, los pueblos indígenas, las culturas y religiones aún conservaron vigencia dentro de las prácticas de la vida privada de los pobladores originarios.

Si bien los recursos materiales y humanos de los Estados-nación dieron paso a la construcción de comunidades imaginadas en donde los individuos construyeron su identidad, también hubo quienes, a pesar de los procesos de socialización, siguieron teniendo lealtad hacia comunidades y grupos sociales que preceden al Estado-nación. Al ser la orientación tanto para colectivos como para individuos, organizadora de sentido y también ordenadora de las prácticas, la identidad es un asunto de suma importancia; “muchas de las formas de exceso de violencia tienen que ver con la ubicación identitaria en alguno de estos dos polos: o la identidad única o ninguna identidad, no ser nadie”.<sup>174</sup>

Cuando el orden y la lealtad no pueden ser mantenidas mediante los procesos de socialización, entonces se recurre a la violencia. Se dice que las identidades hibernan porque las circunstancias del contexto histórico social imposibilitan su expresión en el ámbito público. La asimilación es una calle de un solo sentido porque existen reglas y procedimientos de admisión, mismos que al ser cumplidos dan como resultado final la reafirmación de la identidad de los grupos y clases dominantes. Al ser un proceso con etapas progresivas, la asimilación tiene entre el punto de partida y el resultado final espacios en donde es posible hablar de una identidad liminal.

---

<sup>174</sup> Mariflor Aguilar Rivero, op. Cit., p. 24.

## IV.1 Zonas liminales y ritos de paso

En la década de 1960 el etnógrafo Arnold van Gennep puso énfasis en lo concerniente al carácter cambiante de la estructura social y las identidades. Aunque en esa época los Estados-nación aún tenían centralidad como fuente de sentido para los individuos, era evidente la existencia de Estados plurinacionales y multiculturales. Van Gennep elaboró una teoría sobre los ritos de paso, que vendrían a ser los rituales efectuados en los cambios de posición social, estatus o edad. Este proceso se divide en

...tres fases: separación, marginación e incorporación. La primera fase de separación, supone una conducta simbólica que represente la separación del grupo o del individuo de su anterior situación dentro de la estructura social o de un conjunto de condiciones culturales. Durante la fase siguiente, o periodo liminal, el estado del sujeto del rito (o pasajero) es ambiguo, atravesando por un espacio en el que encuentra muy pocos o ningún atributo del estado pasado o de la situación futura. En la tercera fase de incorporación, el paso se ha consumado ya el sujeto del rito (tanto si es individual como si es corporativo) alcanza un nuevo estado y en virtud de ello adquiere derechos y obligaciones claramente definidos, esperándose de él que se comporte de acuerdo a ciertas normas y patrones éticos.<sup>175</sup>

Mediante los ritos de paso se puede generar un proceso de cambio de identidad como lo es la asimilación. En la primera fase se separa a los actores sociales de todo aquello que representaba su organización política y social; su visión del mundo. Para lograr lo anterior se utiliza violencia física y simbólica que en última instancia permiten la dominación. En la segunda fase ya se han eliminado del ámbito público las prácticas y elementos más representativos de la identidad inicial. En la última etapa el proceso ha terminado y se adquiere un nuevo estatus, el cual puede llegar a ser inferior al original, pero necesario si se quiere evitar la violencia física. ¿Qué ocurre con aquellos que no superan la fase liminal, con aquellos que pasaron por la fase de separación, pero en sí no están interesados en llegar a la fase de incorporación?

---

<sup>175</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Identidades liminales: los grupos de la mexicanidad en Amatlán, Morelos* en Chihu Amparan, Aquiles, Sociología de la identidad, UAM Iztapalapa, grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, p. 89.

El Estado moderno, como agente civilizador que es, busca disminuir las diferencias entre los pueblos y exacerbar lo común, pero desde el punto de vista de los grupos y clases dominantes. Da forma al concepto de *universalismo* moderno, el cual se asocia con valores, normas y patrones éticos que los individuos van rechazando paulatinamente.

Las raíces y las tradiciones, el cuerpo, en breve todo lo que parece como dado, se reinterpreta en un juego de bricolage identificativo, con el propósito de resistir a un universalismo que se percibe como la máscara de la dominación. El desarrollo de una capacidad de ser, de una capacidad de subconsumo, de comunicar directamente, permiten constituir centros de resistencia y de afirmación de un sujeto cuya acción es un fin en sí mismo.<sup>176</sup>

Víctor Turner propone que “las sociedades experimentan una transición liminal en el momento en que los tradicionales patrones socioculturales son puestos en duda y sometidos a crítica dando lugar a nuevos horizontes y nuevas formas de interpretar la vida”.<sup>177</sup> Se generan “zonas liminales”, en las que uno o varios actores sociales se colocan en un papel al margen de la estructura social<sup>178</sup> y participan en estados liminales que “se producen en los procesos en los cuales aparecen experiencias paranormales, sobrenaturales. La sociedad liminal es una sociedad en transición cuyas fronteras se encuentran en constante cambio y movimiento, y en donde las categorías y estatus sociales se redefinen constantemente”.<sup>179</sup>

En el momento en que se extrapolaron los valores de Occidente para convertirlos en un modelo válido para todos, a su vez se ubicó a la racionalidad instrumental por encima de otro tipo de racionalidades y prácticas relacionadas con experiencias sobrenaturales; como ocurre en algunas tradiciones, expresiones culturales y rituales de los pueblos indígenas. Los peregrinajes hacia un lugar sagrado es un ejemplo de esto último, ya que “es en sí mismo liminal y se localiza en las periferias o en áreas deshabitadas. Para el peregrino, lo marginal (desde el punto de vista de

---

<sup>176</sup> François Dubet y Francisco Zapata, op. Cit., p. 544.

<sup>177</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Identidades liminales: los grupos de la mexicanidad en Amatlán, Morelos*, op. Cit., p. 90.

<sup>178</sup> Aquiles Chihu Amparan, *ibídem*, p. 91.

<sup>179</sup> Aquiles Chihu Amparan, *ibídem*.

la sociedad dominante) se convierte en central (la fuente de su identidad y de una manera significativa de vivir)".<sup>180</sup>

Los grupos y clases dominantes imponen una identidad que tiene implicaciones políticas, económicas e ideológicas, pero para las clases subalternas lo marginal (ya sea que tenga implicaciones étnicas, culturales, etcétera) sigue siendo una fuente de sentido y en consecuencia aplican estrategias que les permiten defender el núcleo duro de la identidad del grupo de pertenencia.

## IV.2 Estrategias de identidad y etnicidad

Las identidades “emergen y varían con el tiempo, son instrumentalizables y negociables, se retraen o se expanden según las circunstancias y a veces resucitan”.<sup>181</sup> Se construyen, se deconstruyen y reconstruyen según el contexto histórico social, siendo los cambios sociales los que las reformulan de una manera diferente.<sup>182</sup> El proyecto de los grupos y clases dominantes fue impuesto a las clases subalternas,<sup>183</sup> dentro del proceso de formación del Estado moderno.

Las clases subalternas tuvieron que adquirir los atributos de una entidad singular homogénea (el Estado-moderno), pero al mismo tiempo se articularon en torno a identidades más específicas (étnica, cultural, género).<sup>184</sup> La cultura puede ser un referente en torno al cual articular un grupo social, pero por sí sola es insuficiente, ya que carece de conciencia identitaria; se origina en procesos inconscientes. Por su parte “las estrategias identitarias pueden manipular e inclusive modificar una cultura que, en ese caso, no tendrá gran cosa en común con lo que era antes... La

---

<sup>180</sup> Aquiles Chihu Amparan, *ibídem*, p. 88.

<sup>181</sup> Gilberto Giménez, *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*. En Revista Versión, No. 2, abril, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México, 1992, p. 201.

<sup>182</sup> Cfr. Denys Cuhe, *La noción de cultura en las ciencias sociales, Nueva visión*, Buenos Aires, 2002, p. 119.

<sup>183</sup> Lo subalterno hace referencia a la categoría derivada de los escritos de Antonio Gramsci y su uso es como metáfora para el atributo general de la subordinación, mismo que se expresa en términos de clase, casta, edad, género, raza u oficio. Cfr. Saurabh Dube, *op. Cit.*, p. 14.

<sup>184</sup> Cfr. Saurabh Dube, *ibídem*, p. 15.

identidad remite a una norma de pertenencia, necesariamente consciente porque está basada en oposiciones simbólicas”.<sup>185</sup>

Cuando el referente de articulación del grupo social es el origen étnico común, se está haciendo uso de una estrategia de etnicidad, en la cual se considera “a la cultura como una serie de procesos de construcción de identidades en los que las clases subalternas enfrentan la hegemonía de las clases dominantes”.<sup>186</sup>

Las estrategias de etnicidad son “el resultado de las luchas culturales y políticas de los pueblos, así como el producto de la conciencia histórica de esos conflictos... la acentuación de la etnicidad puede constituir una estrategia, es decir, representar el producto de una elección consciente de grupos de personas con el propósito de alcanzar ciertos objetivos sociales”.<sup>187</sup> Anthony Smith señala seis estrategias de revitalización de la etnicidad, las cuales pueden crear nuevos símbolos o reinterpretar los ya existentes. Estas estrategias son: aislamiento (búsqueda de regiones de refugio); adaptación (integración activa en vida política y social del país); comunidad (más activa y dinámica adaptación, control y toma de decisiones asuntos comunes de manera autónoma en áreas donde son parte); autonomía (cultural y política); separatismo (autodeterminación etno nacional); irredentismo (reunificación de territorios o reunificación de una etnia dispersa)<sup>188</sup>.

Al abordar las estrategias de etnicidad hay que diferenciar entre el enfoque primordialista (fundamentos objetivos en las bases que permiten el análisis del grupo étnico) y el instrumentalista (de tipo político, busca la consolidación de intereses propios). Los grupos y clases dominantes han respondido a las resistencias hacia los procesos de asimilación con prácticas como la segregación, el exilio o el exterminio. Todo grupo social en

... función de su apreciación de la situación, utiliza de manera estratégica sus recursos identitarios. En la medida en que la identidad es un lugar en el que ponen en juego luchas sociales de “clasificación” ... cuyo objetivo es la reproducción o la inversión de las relaciones de dominación, la identidad se construye a través de las estrategias de los actores sociales...

---

<sup>185</sup> Denys Cucho, op. Cit., pp. 105-106.

<sup>186</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Introducción*, Op. Cit., p. 10.

<sup>187</sup> Aquiles Chihu Amparan, *ibídem*, pp. 10-11.

<sup>188</sup> Cfr. Aquiles Chihu Amparan, *ibídem*, pp. 11-12.

Sin embargo, recurrir al concepto de estrategia no debe llevar a pensar que los actores sociales son perfectamente libres para definir su identidad según sus intereses materiales y simbólicos del momento. Las estrategias deben considerar, necesariamente, la situación social: la relación de fuerza entre los grupos, las maniobras de los otros, etc. Por consiguiente, si por su plasticidad la identidad se presta a la instrumentación... ni los individuos ni los grupos pueden hacer lo que se les ocurra en materia de identidad: la identidad es siempre la resultante de la identificación que los otros nos imponen y que cada uno afirma.<sup>189</sup>

En el siglo XV los judíos de la península ibérica aplicaron un tipo extremo de estrategia de identidad al convertirse exteriormente al catolicismo, pero en la vida privada seguían siendo fieles a su fe ancestral y manteniendo algunos ritos tradicionales; ocultaron su “identidad para escapar de la discriminación, del exilio o de una masacre... la identidad judía pudo transmitirse clandestinamente en cada familia durante siglos, de generación en generación, hasta que pudo afirmarse públicamente nuevamente”.<sup>190</sup> Son un ejemplo de estrategia de identidad y estrategia de etnicidad donde la elección consciente fue aparentar algo en la vida pública y practicar algo opuesto en la vida privada con el propósito de salvaguardar su cultura, prácticas e identidad dentro de un contexto histórico social específico.

Mediante las estrategias de identidad transmitieron clandestinamente su identidad religiosa hasta el momento en que pudieron mostrarla públicamente. Negaron su identidad religiosa para poder sobrevivir dentro del contexto histórico social en el que se encontraban. Sobre esta misma línea Maffesoli recupera un pasaje de la Odisea en donde Ulises “se nombra "Nadie", lo que impide que los cíclopes lo encuentren y los dioses logren vengarse. Escena a la vez grandiosa y humorística, en la que vale la pena reflexionar, pues enlaza la conservación personal con la negación de la identidad”.<sup>191</sup> El primer ejemplo remite a una estrategia identitaria, mientras que el segundo a una decisión personal. En ambos casos se busca

---

<sup>189</sup> Denys Cuhe, *ibídem*, p. 118.

<sup>190</sup> Denys Cuhe, *ibídem*, p. 119.

<sup>191</sup> Michel Maffesoli, *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 126.

escapar de la reacción violenta que los grupos y clases dominantes ejercerían en su contra en caso de que la identidad no sea negada.

Los judíos de la península ibérica desplazaron su identificación religiosa en el ámbito público (cuyo lugar hegemónico dentro de las prácticas de la vida cotidiana puede ser constatado mediante la revisión del texto *La cuestión judía* de Karl Marx) para adoptar una identificación más acorde con la situación que vivían y así evitar el conflicto. Buscaron evitar la discriminación, el exilio o una masacre; tres posibilidades nada halagadoras. Si bien la tercera es por mucho la más violenta, la segunda es una práctica política implantada y utilizada por Filipo II de Macedonia para acabar con la oposición; recurrir al

...exilio constante como el medio perfecto para el control y «pacificación» del enemigo. Si privas a un individuo hostil o subversivo de sus raíces, de su hogar político y social, si le obligas a desplazarse constantemente, despojándolo al fin de la sensación de tener un hogar, amigos, estabilidad, seguridad y certidumbre, lo condenas a una forma muy humana de muerte lenta.<sup>192</sup>

Las estrategias de etnicidad y de identidad permiten seguir habitando y significando el territorio a pesar de la dominación y la imposición de identidades totalizadoras. Posibilitan conservar las raíces en la vida privada ante la imposibilidad de expresarlas en el ámbito público. Sin chocar contra los principios de soberanía del Estado-nación, dan continuidad a las identidades que están conectadas con la base social que es el pueblo.

### **IV.3 Lo étnico como referente de identidad**

El término ciudadanía tiene un papel importante en la identidad jurídica. La ciudadanía se relaciona con el Estado moderno, la comunidad imaginada y el Estado-nación que este construye. Sin embargo, dentro del territorio de esta comunidad imaginada existen conflictos. Algunos de ellos tienen como contraparte

---

<sup>192</sup> Zygmunt Bauman y Leónidas Donskis, op. Cit., pp. 201-202.

a identidades étnicas con un carácter singular,<sup>193</sup> el cual es producto de criterios como lo son el racismo biológico, el idioma y la elección consciente o arbitraria sobre lo que constituye la membresía, lo que los hace distintos de otras comunidades o grupos sociales.<sup>194</sup> En el caso de los pueblos indígenas la experiencia del territorio, el uso de la lengua indígena, de la vestimenta tradicional y las creencias en mitos fundacionales son elementos que permiten distinguirlos.<sup>195</sup>

Cuando se habla de la experiencia del territorio se hace referencia a la instauración de fronteras, las cuales delimitan y en ocasiones pueden llegar a ser una protección no solo para las comunidades imaginadas, sino también para las comunidades tradicionales. “No es hasta después de que los puestos fronterizos se han atrincherado cuando se tejen los mitos de su antigüedad y se tapan cuidadosamente los recientes orígenes político-culturales de la identidad con los relatos de su génesis”.<sup>196</sup>

Para Fredrik Barth los grupos étnicos van más allá de la ocupación de territorios exclusivos. Son comunidades que construyen su identidad con base en un proceso donde la auto perpetuación biológica (racismo biológico), la orientación de valores básicos y los rasgos diacríticos, permiten integrar una arena de comunicación e interacción (idioma y elección consciente o arbitraria de lo que constituye la membresía) en donde los miembros se autoidentifican y son identificados por otros constituyendo una categoría distinguible de otras del mismo orden.<sup>197</sup> Por su relevancia, validez y claridad ha sido retomado por diversos estudiosos de las identidades étnicas, pero más que delimitar y definir con base en estos criterios, se encuentran inmersas en un contexto histórico social específico en donde presentan alianzas y diferentes grados de conflicto en relación con comunidades del mismo tipo o de diferente origen, como es el caso de las comunidades imaginadas.

---

<sup>193</sup> Cfr. Manuel Castells, *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, Op. Cit., p. 381.

<sup>194</sup> Cfr. Eric John Hobsbawm, op. Cit., pp. 9-10.

<sup>195</sup> Cfr. Alma Soto Sánchez, op. Cit., p. 210.

<sup>196</sup> Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 31.

<sup>197</sup> Cfr. Fredrik Barth, op. Cit.

La nación construida por los Estados-nación responde a intereses económicos y políticos que determinan cuales son los materiales culturales validos; por su parte la nación de los grupos étnicos toma como referencia a la memoria colectiva y tradiciones, dando a las mismas mayor relevancia y ubicándolas por encima de otro tipo de intereses; esto último genera que en ocasiones al hablar de identidades étnicas la atención se centre en los rasgos diacríticos y que, con base en estos, se formen categorías, lo cual a su vez “implica el derecho de juzgar y ser juzgado de acuerdo con normas pertinentes para tal identidad”.<sup>198</sup> Heberto Castillo fue uno de los integrantes de la Comisión de Concordia y Pacificación, lo cual le permitió sacar conclusiones sobre la situación de los pueblos indígenas a finales del siglo XX.

Por principio de cuentas destaco que las demandas de los pueblos indígenas trascienden las cuestiones materiales; lo que ellos buscan es el reconocimiento de derechos sociopolíticos fundamentales como lo son la autonomía, la libre determinación, el acceso a los recursos naturales, la potestad de ejercer y proyectar al futuro su cultura. Para Heberto Castillo era necesario reconocer a los pueblos indígenas y en ese sentido dejar atrás las categorías que los habían ubicado como seres inferiores. Su pobreza, marginación y atraso proviene de las condiciones de injusticia y opresión en que los gobiernos (y sus intereses políticos y económicos) los han mantenido.<sup>199</sup> En este punto es preciso señalar que

... en el caso de América Latina, y en particular de nuestro país, no se ha planteado la intención de los pueblos indígenas de separarse de los Estados nacionales. Lo que demandan es el reconocimiento a sus derechos históricos como pueblos. Demandan que el perfil de nuestras naciones refleje en todos los órdenes la diversidad cultural, entendida esta en el más amplio sentido, donde cultura comprende formas de administración de justicia, de valores, cosmovisión, relación con la naturaleza”.<sup>200</sup>

En otras partes del mundo existen casos acordes con el irredentismo, una de las seis estrategias de revitalización de la etnicidad planteadas por Anthony Smith, pero en América Latina lo que predomina es la búsqueda de la autonomía, ya que esta

---

<sup>198</sup> Fredrik Barth, *Ibíd.*, p. 16.

<sup>199</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, *op. Cit.*, 135-136.

<sup>200</sup> Magdalena Gómez Rivera, *Op. Cit.*, p. 71.

se liga a cuestiones como la libertad, la igualdad y formas de democracia participativa y directa. Las luchas que los pueblos indígenas de América Latina establecieron en las dos últimas décadas del siglo XX pugnaban por la autonomía, la cual puede ser definida como la demanda por

... el reconocimiento de derechos de autogobierno, territoriales, jurisdiccionales, facultades y competencias propias claramente especificadas en la juridicidad del país y participación suficiente en las instancias u órganos de “decisión nacional” a fin de garantizar la protección de sus formas de vida. Todo ello se condensa en el régimen de autonomía que están reclamando los pueblos, mismo que busca romper las relaciones asimétricas que priman en el correspondiente Estado-nación y sustituirlas por otras más justas o igualitarias.<sup>201</sup>

Relaciones asimétricas que, como detecto Heberto Castillo, generan pobreza, marginación y atraso en los pueblos indígenas. La autonomía permite disminuir el poder que los grupos y clases dominantes tienen para regresarlo a su fuente, a la base social que le aporta el carácter de legitimidad; el pueblo y en este caso, los pueblos indígenas. En la medida de lo posible se instaurado autonomías de *jure* y en los casos en que no ha sido posible hacerlo, se han impulsado las autonomías de *facto*, las cuales corresponden a un tipo de desobediencia civil que se justifica en los enfoques de Rawls y Habermas.<sup>202</sup>

La necesidad de empoderamiento por parte de los pueblos indígenas responde a procesos histórico sociales y las corrientes relacionadas con los mismos. Uno de ellos es el indigenismo moderno latinoamericano (hibridación de orientaciones y categorías evolucionistas, culturalistas y funcionalistas), proyecto nacionalista impulsado por teóricos como Manuel Gamio en el cual se buscaba transformar e integrar a los pueblos indígenas al Estado-nación, utilizando métodos acordes con la asimilación. Desde un enfoque diferente el colonialismo interno denunció que en las sociedades nacionales las etnias son un sector explotado y subordinado que funciona a manera de colonia interna dentro del espacio que es el Estado-nación.<sup>203</sup>

---

<sup>201</sup> Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 157.

<sup>202</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., pp. 158-159.

<sup>203</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., pp. 92-93.

Manuel Gamio partió de cuatro aspectos: social, étnico, cultural y lingüístico. Social por la búsqueda del equilibrio económico; étnico por el mestizaje que permitiría la homogeneización racial; cultural por la sustitución de las características culturales deficientes por las de sociedad moderna, pero conservando las que presenten valores positivos; lingüístico por la unificación del idioma. Desde esta perspectiva la heterogeneidad étnica era un impedimento para la construcción de la identidad del Estado-nación. Para poder formar una cultura nacional, había que trascender los localismos que representaban cada uno de los grupos étnicos y pueblos indígenas del territorio. Con lo anterior en mente las políticas indigenistas en América Latina fueron una expresión de procesos de aculturación.<sup>204</sup>

Gonzalo Aguirre Beltrán, discípulo y continuador de los planteamientos de Manuel Gamio, utilizó el término regiones de refugio (el cual se relaciona con el aislamiento, una de las seis estrategias de revitalización de la etnicidad expuestas por Anthony Smith) para referirse a la esfera de acción de los pueblos indígenas. Dentro de estas regiones ubicadas en un espacio liminal de la sociedad nacional, las etnias se irían diluyendo e integrando; los pueblos indígenas eran vistos como agentes incompatibles con los valores del Estado-nación.<sup>205</sup>

Si bien Aguirre Beltrán no negó la heterogeneidad existente al momento en que los Estados-nación latinoamericanos lograron su independencia, argumento que los movimientos sociales posteriores redujeron esta situación a ciertas áreas que vendrían a constituir las llamadas regiones de refugio. Para lograr la unidad nacional y lograr el desarrollo capitalista, había que suprimir la pluralidad que representaban las regiones de refugio. La cultura nacional era diferente de los sistemas socioculturales de los pueblos indígenas, sin embargo, los valores de estos pueblos podían sobrevivir en el marco de los intereses nacionales mediante un proceso de aculturación acorde con la formación del Estado nación;<sup>206</sup> continuación de lo

---

<sup>204</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 167.

<sup>205</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., pp. 93-94.

<sup>206</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, ibídem, pp. 168-172.

propuesto por Gamio sobre recuperar los valores “positivos”, los revival que han permitido a los diferentes nacionalismos generar cohesión.

Cuando los Estados-nación latinoamericanos dejaron de ser colonias de la Corona española, se dio por hecho y se perdió de vista que el colonialismo no es un proceso que se manifiesta únicamente a escala internacional, también se da al interior de las naciones por la heterogeneidad étnica. En este último se establece la interacción entre determinadas etnias con los grupos y clases dominantes, lo cual a su vez determina quienes y como se dará la relación con los dominados. Pablo González Casanova señala que dentro de este escenario los pueblos indígenas son una colonia al interior de los límites del Estado-nación, son una sociedad colonizada. Si bien la explotación y la discriminación son más evidentes en las llamadas regiones de refugio, estas no son exclusivas de este ámbito, sino que pueden ser vistos en toda la sociedad nacional; la cuestión étnica adquiere una escala nacional puesto que el colonialismo interno afecta tanto a los indígenas que poseen la cultura nacional como a aquellos que carecen de esta.<sup>207</sup>

La antropología crítica también se opuso al indigenismo integracionista de Aguirre Beltrán y busco reivindicar la diversidad sociocultural por encima de la homogeneización. Regiones, pueblos, etnias, comunidades y barrios fueron los actores cuyas costumbres, formas de organización social, modos de vida, de ser y de pensar, dieron pie a reconocer las múltiples identidades y la pluralidad cultural; pero en su afán de visibilizar los múltiples actores presentes dentro del territorio del Estado-nación, la antropología crítica puso en duda cual era el lugar de la cultura nacional y en consecuencia de la nación creada por la comunidad imaginada.<sup>208</sup>

Los proyectos nacionalistas, como herramienta que permite la creación de comunidades imaginadas, justifican el colonialismo interno que beneficia a los intereses de los grupos y clases dominantes. Sin embargo, las expresiones de las diferentes etnias forman parte de una cultura nacional que se apoya en la memoria colectiva para dar sentido y enmarcar a la cultura popular. La homogeneidad

---

<sup>207</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, *ibídem*, pp. 169-170.

<sup>208</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, *ibídem*, pp. 172-173.

etnocultural es prescindible para formar una nación, lo que si es necesario es un proyecto compartido, que en el caso de los Estados-nación latinoamericanos es débil o difuso, lo cual hace que con cada vez mayor frecuencia los pueblos indígenas reivindiquen en el ámbito público una identidad étnica sobre la cual establecer una autonomía que permita trascender los intereses económicos y políticos de los grupos y clases dominantes. De la misma manera en que las identidades étnicas han cobrado relevancia dentro de los Estados-nación, las identidades culturales han hecho lo propio.

#### **IV.4 Las modalidades culturales y la identidad**

Lo étnico tiene relevancia, pero en la actualidad no es la única fuente de sentido; se une con otros referentes identitarios como pueden ser la religión o el género. Dentro del proceso de construcción de una identidad cultural se puede partir de un principio religioso o de un rol de género para buscar un cambio social y político que modifique las interacciones entre individuos pertenecientes a diferentes etnias.

La identidad cultural une y cohesiona lo disperso dentro de los territorios. Genera sentido de pertenencia con base en prácticas cotidianas que van formando una memoria colectiva y que a su vez dan sentido y contenido a la cultura. Los principios, valores, prácticas e instituciones de las comunidades han perdido centralidad dentro del contexto actual. Su lugar es disputado por elementos culturales pertenecientes a otras comunidades políticas y grupos de interés. Estos elementos culturales se instalan en la cotidianidad de los individuos con una velocidad y nivel de persuasión que sobrepasa a las capacidades que lo tradicional y lo local tienen.

El signo de la modernidad es el incremento del volumen y del alcance de la movilidad, con lo cual, inevitablemente, el peso de lo local y de sus redes de interacción se debilita. Por la misma razón, la modernidad también es una época de totalidades supralocales, de «comunidades imaginadas» aspirantes o sostenidas por el poder, de construcción de naciones y de identidades culturales fabricadas, postuladas y edificadas.<sup>209</sup>

---

<sup>209</sup> Zygmunt Bauman, *La cultura como praxis*, op. Cit., p. 52.

Los Estados-nación buscan crear una comunidad imaginada con base en una cultura nacional que a su vez sería la base de la identidad cultural que generaría la pertenencia al interior del territorio y permitiría distinguirse. Cuando se debilitan las interacciones y pierde peso lo local, las identidades se fragmentan, la individualización y la despolitización se exageran y se da paso a la justificación de prácticas homogeneizadoras. La difusión de elementos provenientes de culturas distantes ha cambiado su forma y

...ubicación, al menos cuando se comparan con la imagería ortodoxa de cultura. La motilidad, la falta de raíces y la accesibilidad global de los patrones y productos culturales constituyen hoy la «realidad primaria» de la cultura, mientras que las identidades culturales sólo pueden surgir como el resultado de una larga serie de «procesos secundarios» de elecciones, retenciones selectivas y re combinaciones (que, hay que insistir, no se detiene una vez que ha emergido la identidad en cuestión)...la imagen que cuenta con más posibilidades para captar la naturaleza de las identidades políticas es la del torbellino en lugar de la de la isla. Las identidades sólo retienen su forma distintiva en la medida en que continúan ingiriendo y despojando sustancia cultural que raramente es de fabricación propia. Las identidades no descansan sobre la unicidad de sus rasgos, sino que consisten cada vez más en maneras distintas de seleccionar, reciclar o rediseñar la sustancia cultural que es común a todas o, al menos, potencialmente accesible a todas. Lo que asegura su continuidad es el movimiento y la capacidad de cambio, no la habilidad para aferrarse a una forma y contenidos establecidos de una vez para siempre.<sup>210</sup>

Las identidades culturales generan comunidades, mismas que deben ser vistas y analizadas tomando en cuenta su dimensión política. Solo desde esta perspectiva se puede evitar la colonización mental y se pueden elaborar reivindicaciones. Las comunidades políticas permiten resistir los procesos de individualización y atomización social. Para generar el sentido de pertenencia es necesaria la movilización social. En aras de mantener y seguir creando formas vitales de la cultura, las identidades culturales deben “salir de los límites de su etnocentrismo; pero al mismo tiempo, la colaboración entre los hombres implica el riesgo de producir una homogeneización de las culturas en el horizonte de la identidad: «en el curso de esta colaboración ven identificarse gradualmente los aportes cuya

---

<sup>210</sup> Zigmunt Bauman, *ibídem*, p. 80.

diversidad inicial era precisamente lo que hacía fecunda y necesaria su colaboración».<sup>211</sup>

Las identidades culturales “demandan reconocimiento en nombre de una religión, de ciertas tradiciones, de una cultura o de una memoria colectiva”.<sup>212</sup> El concepto de identidad cultural surge en el contexto histórico social que se vivía en la década de 1950 en los Estados Unidos. Se formaron equipos de investigación integrados por psicólogos sociales que buscaban explicar “los problemas de integración de los inmigrantes. Este enfoque, que concebía la identidad cultural como determinante de la conducta de los individuos y como más o menos inmutable, será superada luego por concepciones más dinámicas”.<sup>213</sup> “En los países europeos, y particularmente en Francia, surge como dispositivo de análisis de los nuevos movimientos sociales, de los particularismos regionales y de los etnonacionalismos”.<sup>214</sup>

Los estadounidenses fueron conscientes de que tanto los indios como los negros no se reducían a las imágenes y estereotipos existentes, que tenían raíces, historia y cultura propia. Sucedió algo parecido en el resto del continente americano, en Australia y Europa. Surgen Nuevos Movimientos sociales que desde el feminismo y la homosexualidad demandan reconocimiento y a su vez “diferentes grupos que podrían constituirse en víctimas empezaron a manifestarse, siendo al principio el más significativo, el de los judíos de Norteamérica y de Europa”.<sup>215</sup> En un inicio estos actores exigían reconocimiento por parte del Estado-nación en el que estaban ubicados.

Estos grupos de ninguna manera ponían en tela de juicio la autonomía de las personas singulares que los constituían, y solo de manera complementaria presentaban dimensiones religiosas. Posteriormente, en los años ochenta y noventa, esas identidades continuaron cada una con su trayectoria y aparecieron otras. Se observan entonces cambios importantes. Por una parte, la religión se convierte en un elemento central de este impulso identitario, ya sea del Islam, o de diversas variantes del grupo. La crítica del comunitarismo se exagera sobre todo frente al auge de identidades religiosas. Por otra parte, lo cultural y lo social están más vinculados en estas identidades de lo que estaban en el pasado. Las demandas de reconocimiento cultural se articularon a la lucha contra las desigualdades y la injusticia social.

---

<sup>211</sup> Claude Lévi-Strauss, op. Cit., pp. 12-13.

<sup>212</sup> Michel Wieviorka, op. Cit., p. 38.

<sup>213</sup> Denys Cuhe, op. Cit., p. 106.

<sup>214</sup> Gilberto Giménez Montiel, *Paradigmas de identidad*, op. Cit., p. 38.

<sup>215</sup> Michel Wieviorka, op. Cit., p. 45.

Este panorama muestra que va siendo cada vez más claro que ya no es posible pensar estos fenómenos exclusivamente en el marco "westfaliano" del Estado-nación. Las identidades culturales están involucradas en la globalización.<sup>216</sup>

Ubicar la religión dentro de una categoría más amplia como lo es la cultura, puede parecer más problemático que práctico; "la religión propone una fe, esa fe reposa en convicciones, la cultura es un conjunto de prácticas y de valores. Pero en la vida concreta todo se mezcla, la pertenencia a una religión va junto a maneras de vestirse, de alimentarse, de hacer funcionar las relaciones de género, aspectos que en sí mismos son modalidades culturales".<sup>217</sup> Anteriormente se mencionó la importancia que se dio a la identidad personal como herramienta para la construcción de una sociedad secular y la formación de comunidades políticas con una identidad cultural cuyos principios, valores, prácticas e instituciones podían sustituir a la religión como fuente de sentido. Actualmente es posible afirmar que

... la formación religiosa es una forma eufemistizada de socialización política... la imposición de una práctica y de una creencia declarada implica la asignación a una clase, y por consiguiente la atribución de una *identidad social* que, cualquiera que pueda ser el contenido de la correspondiente inculcación, se encuentra relacionamente definida por su oposición a la clase complementaria de los "no-creyentes" y se encuentra también cargada con todas las propiedades excluidas de ésta en un momento dado del tiempo... La *fidelidad* a esta identidad y a los que de ella participan ("yo soy cristiano") confiere a la fe *profesada* una gran autonomía con respecto a las condiciones de existencias efectivas. En cuanto al efecto propio del contenido del mensaje religioso, puede estimarse que refuerza la propensión primera a pensar el mundo social en la lógica "personalista" de la "salvación personal", a entender la miseria o la opresión como fatalidades, y fatalidades personales, parecidas a la enfermedad o a la muerte.<sup>218</sup>

Cuando en el siglo XV los judíos de la península ibérica trasladaron al ámbito privado todas las expresiones de su religión, cuando aplicaron estrategias de identidad para seguir transmitiendo de una manera clandestina sus creencias, a su vez transmitieron modalidades culturales que en su momento también les permitió elaborar una postura política y luchar activamente por la reivindicación el reconocimiento de aquello que integraba su memoria colectiva; principalmente por

---

<sup>216</sup> Michel Wieviorka, *ibídem*, p. 46.

<sup>217</sup> Michel Wieviorka, *ibídem*, p. 38.

<sup>218</sup> Pierre Bourdieu, *La Distinción: Criterios Y Bases Sociales Del Gusto*, Taurus, México, 2002, p. 451.

el reconocimiento de hechos históricos y en un segundo plano por sus creencias y dogmas de fe. En el caso de México la religión tuvo un papel determinante en la época de la colonia. La identificación con el Santo Patrono fue en algunos casos una forma encubierta de continuar con las prácticas previas a la conquista y a su vez permitió soportar la explotación y dominación. De igual manera los nombres de las localidades conectan el pasado indígena con el Santo que la comunidad venera. Fue trascendente la utilización del estandarte de la Virgen de Guadalupe en los inicios de la guerra de independencia y a pesar de los siglos y transformaciones sociales, sigue siendo un referente que distingue a México en el mundo.

La identidad religiosa, al igual que otros tipos de identidad, define un nosotros y en consecuencia al otro, dando paso a procesos de inclusión y exclusión. El individuo moderno es capaz de escoger cuales son los mundos de vida que desea habitar, las identidades que desea adquirir, practicar e incluso profesar. Lo anterior hace que "la identidad religiosa del individuo moderno sea particularmente reflexiva (la creencia ya no se concibe como un dato evidente, sino como objeto de preferencia y opción), se halle permanentemente en crisis (por la copresencia competitiva de una enorme pluralidad de ofertas) y, consecuentemente, propenda a la conversión".<sup>219</sup> Las conversiones religiosas corresponden más a modalidades culturales que a cuestiones de fe; más al beneficio personal que a cuestiones referentes con el destino final del alma. En el plano colectivo las religiones siguen siendo fuente de sentido y siguen teniendo poder, pero en el plano individual con mayor frecuencia se da un eclecticismo religioso.

Las modalidades culturales de las religiones que no se amoldan al proyecto democrático liberal son tachadas como expresiones de fundamentalismo religioso. Es quizá en este punto donde se ve más nítidamente la conexión entre religión y cultura, ya que se tachan de arcaicas y poco civilizadas las prácticas de pueblos que tienen una religión diferente a la que se profesa en los Estados-nación

---

<sup>219</sup> Gilberto Giménez, *Identidades sociales*, op. Cit., p. 213.

modernos, pero en última instancia por razones geopolíticas se utilizan las diferentes modalidades culturales para entablar el conflicto.

El término fundamentalismo religioso es usado por Estados Unidos para referirse a enemigos con los cuales ha entablado guerras; curiosamente es en ese Estado-nación donde surgió y se definió el término en una serie de 10 volúmenes, publicados entre 1910 y 1915, que reunían los textos sagrados editados por teólogos conservadores a finales del siglo XIX.<sup>220</sup> El fundamentalismo religioso ha estado presente en la política de Estados Unidos, aunque no se acepte del todo o se acuse a otros de ser los fundamentalistas religiosos y por ende los opuestos, los incivilizados, los que no se adaptan a las exigencias de los tiempos actuales y que en última instancia impiden la libertad individual de los ciudadanos.

De hecho, a menudo tiene poco sentido distinguir la religión de los otros rasgos definitorios... la cuestión de la religión sí que nos permite localizar ciertas capas o estratos, así como ciertos cambios, en el fenómeno de la identidad nacional o grupal... En Irlanda, al margen de la tradición oficial del movimiento republicano, es evidente que para las masas el catolicismo es el criterio decisivo del nacionalismo irlandés... El «fundamentalismo hindú»... es un movimiento que pretende hacer al hinduismo más excluyente y convertirlo en la religión estatal... lo que supondría una especie de exclusión de los no-hindúes como ciudadanos de la India. Una transformación similar ha sufrido el budismo de Sri Lanka, que ha pasado de ser un culto pacífico, no político e incluso familiar, a ser una religión colectiva de carácter nacional con gran derramamiento de sangre para los sinnaleses.<sup>221</sup>

Las prácticas relacionadas con la construcción de la identidad cultural de un pueblo aseguran que la cultura siga viva mediante la creación de sus propias formas vitales, mismas que impiden que la cultura sucumba. Un pueblo genera una cultura con base en su propia historia y la memoria de lo ocurrido a las generaciones pasadas. En algunos casos la identidad y la cultura se forjan dentro de un contexto histórico social marcado por negación y la exclusión, en cuyo caso antes de ser víctimas de aculturación o asimilación, lo que sucede es que se conforman núcleos y formas de expresión y resistencia que pueden llegar a traducirse en arte, música, literatura y movimientos políticos que ante todo buscan proteger y preservar la cultura;

---

<sup>220</sup> Cfr. Manuel Castells, *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, op. Cit., p. 44.

<sup>221</sup> Eric John Hobsbawm, op. Cit., pp. 11-13.

estrategias identitarias que permiten que en el momento adecuado se pueda buscar el reconocimiento y la inclusión que se les ha negado.

La cultura es el ámbito en donde los individuos adquieren esquemas de interpretación sobre los cuales ordenan sus vivencias. Al comprender la identidad cultural de un pueblo, se puede explicar el comportamiento de sus integrantes. Aunado a lo anterior, hay que destacar que la colonización mental es más factible cuando se destruye la identidad cultural, ya que este tipo de identidad es determinante en la conducta de los individuos y de entre los diferentes tipos de identidad es probablemente la que menos modificaciones sufre, sobre todo si el punto de referencia es la vida de un individuo particular. Las modificaciones que presenta la identidad cultural de las comunidades e individuos permiten la supervivencia de las mismas mediante la creación de nuevas formas vitales en las cuales se hace propio lo que es ajeno.

La existencia de diferentes etnias y diferentes culturas dentro del territorio del Estado-nación genero la necesidad de clasificar y catalogar para de esta manera reducir la complejidad. Fue necesario hablar de una identidad social para de esta manera encausar de una manera más adecuada los procesos de socialización.

## Capítulo V

### LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD

La cultura se origina en procesos inconscientes, es un referente de unidad para los grupos sociales, pero carece de la conciencia identitaria que puede generar cambios en las modalidades culturales y la estructura social. Dentro de los diferentes tipos de identidad, sobre todo en la identidad nacional promovida por los Estados-nación, su función es que sirva como una caracterización, que permita hallar similitudes, pero que no te trascienda este nivel; que la identidad solo sea un discurso en donde se externa quien se es, pero sin llegar a generar una conciencia identitaria que cuestione el por qué se es y posteriormente proponga una relación diferente con los miembros y los no miembros de la comunidad de referencia.

Las identidades culturales son operacionalizadas por los grupos y clases dominantes para establecer y mantener la dominación sobre las clases subalternas. Se caracteriza a los actores identitarios, se les asigna una identidad social, la cual a su vez permite establecer demandas y exigencias dentro de las interacciones en sociedad. Pero esta caracterización del actor identitario posibilita cuestionar la identidad social que ha sido asignada, trascender el discurso y participar en una acción colectiva que permita reivindicar y asumir una identidad que incluso puede cuestionar las modalidades culturales, pero sobre todo, que se basa en la afinidad entre sujetos más que en la igualdad.

Así como en su momento las estrategias étnicas e identitarias permitieron que las identidades aisladas y perseguidas por los grupos y clase dominantes hibernaran y renacieran en el ámbito público, la conciencia identitaria relacionada con estas estrategias permitió que dentro de un contexto histórico social diferente la caracterización del actor identitaria trascendiera el discurso y generar una praxis basada en las oposiciones simbólicas y necesidades materiales. Esta praxis generó un activismo que puede ser constatado al momento de analizar los denominados Nuevos Movimientos Sociales y la identidad colectiva asociada con estos.

Los procesos de socialización son una herramienta que en su momento permitieron extraer la lealtad que tenían los individuos hacia comunidades primarias y trasladarla hacia las instituciones del Estado-nación. Posteriormente estos mismos procesos sirvieron para operacionalizar las identidades culturales e integrar a los individuos dentro de una división social del trabajo acorde con los intereses de los grupos y clases dominantes. Se les asignó una identidad social que encasillaría sus características, pero a su vez encausaría su acción.

## **V.1 Identidades sociales y la reducción de la complejidad**

La comunidad es el espacio donde el individuo puede hacer referencia a una construcción mayor de lo que es su propia personalidad, ya que hace referencia a los grupos sociales que integran la sociedad, dotando de sentido y significado a su identidad, la cual se construye con los diferentes materiales que existen en determinada sociedad, que es el espacio en donde toma sentido la individualidad y a su vez la comunidad.

En la sociedad individuos y grupos sociales son definidos con base en la síntesis entre la autoimagen y la imagen pública. Este proceso dialéctico posibilita la validación de la identidad. Al confrontar autoimagen e imagen pública, el individuo es ubicado en grupos sociales, lo cual a su vez permite una comparación con otras identidades que visibiliza las contradicciones entre la autoimagen y la imagen pública. La identidad social podría ser definida como

... la representación (compartida) que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición en el espacio social y de su relación con los otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. En cuanto a representación de un sí mismo o de un nosotros socialmente situados, la identidad es esencialmente distintiva, relativamente duradera y tiene que ser socialmente reconocida.<sup>222</sup>

---

<sup>222</sup> Gilberto Giménez, *Identidades sociales*, Op. Cit., p. 202.

La identidad social es la “membrecía de uno respecto a varios grupos sociales: sexo, nacionalidad, afiliación política, religión”.<sup>223</sup> Por membrecía se entiende el “compartir con la comunidad un sentido de las cosas similar, es decir la participación dentro de un dominio simbólico común.”<sup>224</sup> El sentido de pertenencia genera una diferenciación entre los que pertenecen (los miembros; nosotros) y los que no pertenecen (los no miembros; ellos), que en última instancia se refleja en la formación de grupos sociales, establecidos por y en la sociedad con base en interacciones sociales en las cuales se comparte y participa del discurso simbólico que define al grupo.

El individuo forma parte de diferentes grupos sociales, cada uno de ellos con diferentes características que los identifican. Es asociado con las características de los grupos de pertenencia que, a pesar de lo diversos que puedan ser, necesitan reconocimiento social y tener la facultad de validar la identidad de los miembros, su identidad ante la sociedad al momento de hacer referencia al grupo de pertenencia, su identidad social.

Por sí misma, de alguna manera esta expresión lo dice todo: corresponde a un deseo primario, el de pertenecer, pertenecer a un grupo, ser acogido por otro, por otros, ser aceptado, conservado, estar seguro de los apoyos con que se puede contar, tener aliados. [...] El sentimiento de haber obtenido una segunda identidad, en este caso social, es aún más importante que todas las mencionadas satisfacciones específicas recibidas una a una, por separado, es ese sentimiento subyacente que todo lo abarca, refrendando, confirmando y aceptando, además, en nombre de muchos [de la sociedad] la propia identidad personal [o primera].<sup>225</sup>

Los conflictos y luchas que se desarrollan en el contexto histórico social determinan la permanencia, cambio, reforzamiento, resistencia, disolución e incluso el resurgimiento de los grupos sociales, impactando a su vez en los procesos de construcción de identidad social de sus miembros. Dentro de estos conflictos (resueltos mediante el uso de la violencia o del dialogo) juega un papel importante la distribución diferencial de recursos materiales y/o simbólicos. El incremento,

---

<sup>223</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Introducción*, Op. Cit., p. 6.

<sup>224</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Introducción*, Op. Cit., p. 7.

<sup>225</sup> Zygmunt Bauman, *La cultura como praxis*, op. Cit., p. 54.

mantenimiento, redistribución o disminución de las diferencias en relación a la posesión de recursos materiales y/o simbólicos, son procesos asociados con las dinámicas sociales que se entablan entre los diferentes grupos sociales.

Los atributos que muestran los grupos sociales dentro de sus interacciones con otros repercuten en sus respectivos miembros, ya que el ser miembro de un grupo de pertenencia violento o de un grupo de pertenencia diplomático, incide directamente en el reconocimiento social que se le otorga. De lo anterior se sigue que dentro de una sociedad los grupos y clases dominantes necesitan herramientas que les permitan mantenerse en ese lugar, que les permitan despolitizar a los adversarios activos y los potenciales.

La identidad jurídica (la cual a su vez se relaciona con las políticas de identidad) es de suma utilidad para mantener el orden, ya que fija parámetros que condicionan el reconocimiento social y a su vez las prácticas de los individuos y grupos sociales.

Todo grupo está dotado de una identidad que corresponde a su definición social, definición que permite situarlo en el conjunto social. La identidad social es al mismo tiempo inclusión y exclusión: identifica al grupo (son miembros del grupo los que son idénticos en una determinada relación) y lo distingue de los otros grupos (cuyos miembros son diferentes de los primeros en la misma relación).<sup>226</sup>

Una identidad jurídica que otorga derechos, pero a la vez condiciona el reconocimiento social, permite segmentar a los grupos sociales y asignarles una identidad social que se define y afirma en la diferencia, pero no solo eso, también estructura las prácticas y la percepción que se tiene de los miembros de los diferentes grupos sociales, posibilitando la catalogación y control de los mismos.

Dentro del proceso que implica otorgar reconocimiento social entran en juego la categorización y asignación de atributos con base en el intercambio social rutinario. Lo anterior permite formar una imagen del otro sin necesidad de conocerlo realmente; incluso sin cruzar palabra con él. Lo anterior permite que “al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en

---

<sup>226</sup> Denys Cuche, op. Cit., p. 106.

qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su «identidad social»<sup>227</sup>. Después de hacer una categorización basada en las apariencias, prosigue la elaboración de expectativas relacionadas con el otro y su proceder. Estas expectativas están condicionadas por experiencias pasadas y se convierten en demandas que

...se las podría denominar con mayor propiedad demandas enunciadas «en esencia», y el carácter que atribuimos al individuo debería considerarse como una imputación hecha con una mirada retrospectiva en potencia -una caracterización «en esencia», una identidad social virtual-. La categoría y los atributos que, de hecho, según puede demostrarse, le pertenecen, se denominarán su identidad social real.<sup>228</sup>

Una identidad social virtual puede ser positiva o negativa, dependen del contexto histórico y social en donde se desarrolle la interacción social, pero solo los atributos que pueden demostrarse son aquellos que conformarán la identidad social real y en consecuencia estarán presentes en otros tipos de identidad. Al no existir una identificación única se plantea la existencia de identificaciones múltiples, mismas que se pueden traducir en múltiples identidades sociales virtuales.

Continuando con el desarrollo de las identidades sociales virtuales y las identidades sociales reales, es necesario abordar la biografía, la cual permite demostrar la pertenencia a categorías y la posesión de atributos. Se dice que “todas las biografías individuales son con demasiada frecuencia inventarios de identidades que se descartan”.<sup>229</sup> Las identidades individuales dependen de la unión del pasado con el presente en la unidad que representa la biografía, mientras que las identidades colectivas necesitan de una memoria colectiva compartida. Las identidades son “construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación”.<sup>230</sup>

---

<sup>227</sup> Erving Goffman, *Estigma: La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006, p. 12.

<sup>228</sup> Erving Goffman, *Ibid.*

<sup>229</sup> Zygmunt Bauman, *Identidad*, op. Cit., p. 172.

<sup>230</sup> Stuart Hall, *Introducción: ¿Quién necesita «identidad»?* en Hall, Stuart y Paul du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003, p. 17.

La identidad social virtual es lo que se espera, se considera y demanda del individuo con base en experiencias que en el pasado se han tenido con miembros del grupo social al que pertenece el individuo en cuestión. Por su parte la identidad social real necesita de la demostración de atributos que ubican al individuo en una determinada categoría. Goffman utiliza este par de tipos de identidad social para adentrarse al estudio del estigma, el cual define como “un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo”.<sup>231</sup>

Es el contexto histórico social, en donde se desarrolla la interacción social, el que determina si el atributo es percibido como honroso o vergonzoso. Los que ostentan el poder en los grupos sociales pueden catalogar y elaborar un discurso en donde se manifiesta cuáles son las características de los miembros. En el mismo proceso se construye la imagen del otro y en caso de que presente una serie de atributos que lo hagan desacreditable, se le excluye.

De hecho, tal trabajo de categorización, es decir, de explicitación y de clasificación, se realiza sin cesar, en todo momento de la vida diaria, en ocasión de las luchas que oponen a los agentes en cuanto al sentido del mundo social y de su posición en ese mundo, de su identidad social, a través de todas las formas del bien decir y del mal decir, de la bendición o de la maldición y de la maledicencia: los elogios, felicitaciones, alabanzas, cumplidos, etcétera, o los insultos, inculpaciones, críticas, acusaciones, calumnias, etcétera. No es casual que *kategoesthai*, de donde provienen nuestras categorías y categoramas, signifique acusar públicamente.<sup>232</sup>

Al clasificar o catalogar a los grupos sociales hay presente una disputa en donde el poder que se tiene para promover las representaciones grupales determina la posibilidad de imponer definiciones a los diferentes grupos sociales. El clasificar y catalogar se relaciona con la formación de tipologías sociales que reducen la complejidad, pero a su vez permiten que los grupos y clases dominantes promuevan representaciones negativas que condicionen las interacciones sociales.

---

<sup>231</sup> Erving Goffman, *Estigma: La identidad deteriorada*, op. Cit., p. 13.

<sup>232</sup> Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, 1990, p. 212.

... el concepto de identidad social remite a las tipologías sociales... ya que toda sociedad funciona como una máquina clasificatoria que establece los criterios mediante los cuales un grupo de personas se distingue de otro... Cabe aclarar que tanto las llamadas identidades colectivas como las identidades de género quedan incluidas en el concepto de identidad social.<sup>233</sup>

En las diferentes épocas históricas han existido y existen individuos y grupos sociales que “cargan con el lastre de identidades que *otros* les imponen y obligan a acatar; identidades de las que se resienten, pero de las que no se les permite despojarse y que no consiguen quitarse de encima. Identidades que estereotipan, que humillan, que deshumanizan, que estigmatizan”.<sup>234</sup> Un estereotipo basado en una imagen negativa o un estigma basado en un atributo desacreditador puede tener consecuencias negativas en el ámbito público para el individuo o grupo social que lo porta. Por principio de cuentas sus prácticas serán vistas bajo una mirada cargada de suposiciones que ante los primeros visos de confirmación desencadenan comportamientos negativos.

Hay ocasiones en que uno de los participantes en la interacción posee un atributo que se considera «negativo», lo cual lo hace aparecer a los ojos del resto de los participantes como alguien inferior, peligroso o débil... en toda sociedad existe un determinado «consenso» sobre aquellos atributos que se consideran negativos. Así, está claro que hace cincuenta años en Estados Unidos ser negro era un estigma prácticamente imposible de ocultar. De la misma manera –y sin afán de negar todo lo que ha cambiado en nuestra sociedad-, en México la homosexualidad sigue siendo un atributo negativo, algo capaz de desacreditarnos a los ojos de (casi) cualquiera. Por esta razón no debe sorprendernos que muchos homosexuales sigan ocultando este importante rasgo de su identidad.<sup>235</sup>

Antes de abordar lo referente a la identidad de género y en ese sentido aportar elementos que ayuden a explicar el estigma relacionado con las preferencias sexuales, es prudente abordar una identidad social virtual que ha estado presente en diferentes épocas históricas; el extranjero. Por sí mismo el atributo de ser extranjero no representa ningún peligro. Puede ser visto como un individuo cuya estancia es efímera y que en un futuro no muy lejano emigrará hacia otro lugar. Sus

---

<sup>233</sup> Jorge Galindo, op. Cit., p. 61.

<sup>234</sup> Zygmunt Bauman, Identidad, op. cit., p. 86.

<sup>235</sup> Jorge Galindo, op. Cit., p. 65.

raíces culturales son diferentes, pero eso per se no implica la generación de un conflicto. Se destruye aquello que parece siniestro o aterrador, que irrumpe en el entorno y modifica radicalmente el *statu quo*. Pero “no todo lo nuevo y no familiar es terrorífico...lo novedoso se vuelve fácilmente terrorífico y ominoso; algo de lo novedoso es ominoso, pero no todo. A lo nuevo y no familiar tiene que agregarse algo que lo vuelva ominoso”.<sup>236</sup> Ese algo es una construcción social, una caracterización en esencia, que es producto de comparar lo que es considerado como novedad con la cultura e identidad del grupo receptor. En caso de que después del contraste surja un marcado antagonismo o cuando la identidad social virtual esta desde un inicio cargada de expectativas negativas, entonces se pasa a una acción colectiva enfocada en expulsar o quitarle la vida al otro.

Dentro de la construcción de grupos sociales y comunidades juega un papel determinante la seguridad, la cual a lo largo de la historia se ha obtenido cuando se tiene el suficiente poder para “prevalecer sobre «ellos», los extranjeros, los adversarios, los otros hostiles... «Nosotros» debemos ser poderosos para que la identidad social sea gratificante”.<sup>237</sup> En la demarcación de la comunidad se establece lo aceptable e inaceptable, los criterios de pertenencia al grupo y en consecuencia se da la inclusión, exclusión y, en algunos casos, la aniquilación del otro. Del extranjero se puede llegar a afirmar que

... nunca puede ser «el nativo», el «asentado», alguien con «raíces en la tierra» (está demasiado fresco el recuerdo de su llegada, es decir, del hecho de que antes estaba en otra parte). Alimentar un sueño de afincarse sólo puede terminar en la recriminación mutua y la amargura. Es mejor, por ende, no acostumbrarse demasiado al lugar. Y, después de todo, está la tentación de otros sitios aún no visitados, tal vez más hospitalarios y sin duda en condiciones de brindar nuevas posibilidades. Atesorar el propio desarraigo es una estrategia sensata, que da a todas las sensaciones un aroma de «válidas hasta nuevo aviso», permite mantener vigentes todas las opciones e impide hipotecar el futuro. Si los nativos dejan de entretener, siempre se puede tratar de buscar otros más divertidos.<sup>238</sup>

---

<sup>236</sup> Sigmund Freud, *Lo ominoso* en Freud, Sigmund, Obras Completas Volumen XVII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992, p. 220.

<sup>237</sup> Zygmunt Bauman, *La cultura como praxis*, op. Cit., p. 54.

<sup>238</sup> Zygmunt Bauman, *De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad* en Hall, Stuart y Paul du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003, pp. 57-58.

Del extranjero se puede cuestionar su falta de identidad con el lugar que visita, pero en el caso de los exiliados que se convierten en refugiados en otro Estado-nación la situación cambia. Cuando se es expulsado del espacio simbólico dentro del cual se construyó la identidad, dejar atrás el territorio donde se formó la historia y la memoria colectiva, el entorno propio y también el entorno de los ancestros, pone en cuestionamiento el “supuesto de que salir de una identidad para asumir una nueva es un proceso automático que acompaña naturalmente a las identificaciones, y no es el caso”.<sup>239</sup> Desidentificarse de habitus, prácticas y un campo simbólico propio ante la exigencia de trasladarse a un territorio habitado por individuos con una cultura propia y diferente en algunos o varios aspectos, es una experiencia que afecta el ámbito social y psíquico del refugiado. Este último buscará adaptarse ante la imposibilidad en ese momento de regresar a su lugar de origen. Para evitar la persecución y/o la muerte se debe y se necesita migrar, pero no es en sí un deseo o una elección. Por eso coloquialmente se dice que las personas en esta situación política “se quedan siempre con las maletas hechas”, preparados siempre a volver al lugar del que se vieron obligados a salir y sin lograr adaptarse o identificarse con el que los recibió”.<sup>240</sup>

El extranjero y el refugiado llevan sobre sus hombros una identidad social que condiciona las interacciones sociales que pueden establecer. Esta identidad social es una construcción social que media entre ellos y la otredad, pero que como tal es impuesta en lugar de ser asumida. Definir a la identidad social como el resultado del proceso dialéctico entre imagen pública y autoimagen es correcto, pero en la mayoría de las interacciones sociales predomina una categorización basada en una identidad social virtual, un estereotipo o un estigma; el proceso dialéctico corresponde más a una identidad social real.

Las interacciones sociales tienden más hacia la identidad social virtual porque de esta manera se reduce la complejidad que implica el constatar los atributos que constituyen la identidad social real de los individuos y grupos sociales. La

---

<sup>239</sup> Mariflor Aguilar Rivero, op. Cit., p. 23.

<sup>240</sup> Mariflor Aguilar Rivero, ibíd.

categorización dota de sentido a la identidad social virtual, pero es la diferencia entre ambos tipos de identidad social la que genera conflictos cuando las características de la categoría asignada no son asumidas por los individuos y grupos sociales. Una de las categorías que condicionan las interacciones sociales desde los procesos de socialización primaria es la construcción social de género.

## **V.2 El género, la primera identidad social que se asigna**

La familia como institución principal dentro de los procesos de socialización primaria va aportando los elementos que integran el mundo de base del individuo, dando forma a una identidad nuclear que será contrastada con los conocimientos adquiridos durante los procesos de socialización secundaria. Una parte central de esta identidad nuclear es la asignación del propio género y el de los otros miembros del grupo social. El binomio masculino/femenino representa al par de categorías basadas en la fisiología, cuya presencia es verificable. La feminidad y la masculinidad tienen contenidos fijos, naturales e inmodificables, pero esta pretendida naturalidad varía con base en el contexto histórico social en donde se efectúa la interacción social, lo cual se puede verificar mediante la comparación de las actividades que socialmente se asignan a los miembros de cada una de las categorías.<sup>241</sup>

La identidad de género requiere de la construcción social del género, el cual influye en las interacciones sociales. Las representaciones simbólicas se dan en función de la distinción entre lo masculino y lo femenino y los lugares que ocupa cada uno. Si bien las actividades asignadas varían con base en el contexto histórico social, lo que ha sido más invariable es lo referente al lugar que ocupan los hombres y las mujeres, siendo que a los primeros culturalmente se les ubica en el ámbito público, donde su participación dentro de la división social del trabajo les permite obtener

---

<sup>241</sup> Cfr. Estela Serret, *Ciencia y antifeminismo. La construcción del sexo-género en el siglo XIX* en Akuavi Adonon, Hiroko Asakura, Laura Carballido, Jorge Galindo (coords.), *Identidades: explorando la diversidad*, Anthropos Editorial, Barcelona, 2011, pp. 73-74.

una remuneración que justifica su rol como proveedor, mientras que las segunda son ubicadas en el ámbito privado como parte de la casa. Estos roles influyen en el acceso a la educación media y media superior, ya que en determinados contextos histórico sociales esta era una actividad exclusiva de los hombres.<sup>242</sup>

Del cuarto se salió a la calle y se hicieron propios muchos otros lugares: la academia, la política, el arte... Pero en esta ocasión de la calle se regresa al cuarto, o a lo que se imagina un lugar propio, que finalmente no será sino el cuerpo y la subjetividad o una determinada experiencia de ambos... en este regreso se vuelve al mismo punto desde el que se partió: las identidades genéricas y sexuales. No son los únicos vectores del regreso, pero si son dos de los más importantes. Se regresa a las identidades, una vez que se han multiplicado en el espacio público, una vez que se han ampliado las posibilidades para su ejercicio y su expresión.<sup>243</sup>

El género es una construcción social en la cual están implicados procesos sociales como el feminismo y corrientes teóricas como el romanticismo, la cientifización de la cultura y el positivismo. A mediados del siglo XVII la filosofía feminista cuestionó un ideario moderno en donde la igualdad era para todos los hombres y el sometimiento para todas las mujeres. Charles Fourier acuñó el término para hacer referencia a un movimiento social cuyo planteamiento central es terminar o diluir los roles que la cultura patriarcal impone para construir identidades que se manifiesten en las instituciones y las prácticas sociales, trascendiendo a su vez a las instituciones y prácticas sociales constituidas dentro de la cultura patriarcal. Tanto el movimiento feminista como los movimientos por los derechos de los homosexuales, se oponen a la organización y asignación de roles de la cultura patriarcal. Los cambios en el contexto actual tanto en el ámbito laboral como en el ámbito de las preferencias sexuales conforman un escenario en el cual la cultura patriarcal cimentada en el papel central del hombre como padre, esposo y proveedor de la casa han perdido el valor que antes tenían.

... el feminismo y luego los estudios de género actúan como agentes corrosivos de anclajes antiguos, que parecían inmovibles y permanentes: aquellas delimitaciones estrictas entre hombres y mujeres, entre sexualidad y reproducción, entre cuerpo e inclinaciones, nuestros rechazos y mandatos. Amparados por una naturaleza o por un dios, sabíamos quiénes éramos porque ni siquiera se esbozaba la posibilidad de realizar la interrogación en el ámbito

---

<sup>242</sup> Cfr. Alma Soto Sánchez, op. Cit., pp. 206-207.

<sup>243</sup> Rodrigo J. Parrini, op. Cit., p. 150.

que nos interesa aquí. En este sentido, la identidad era una constatación y no un hallazgo; una evidencia y no una pregunta.<sup>244</sup>

Las identidades que acompañan a los movimientos feministas y a los movimientos de personas homosexuales suelen lograrse más que darse. Se genera comunidad, unión, acción colectiva, transmisión de conocimientos y se ponen en marcha identidades de tipo colectivo para definirse en sus propios términos, defenderse de los embates externos y exigir ante la sociedad y ante las leyes el reconocimiento y respeto a lo que son; que se les reconozca por lo que hacen y representan en lugar de que se les tache y discrimine por el incumplimiento de la función que deben cumplir con base en el rol que les asigna la cultura patriarcal.<sup>245</sup>

Es dentro de esta lucha que adquieren poder y reconocimiento, con lo cual escapan de esa idea y definición preconcebida dentro de la cultura patriarcal que más que verlos como sujetos autónomos los ve como objetos de sumisión. En las primeras décadas del siglo XXI las siglas LGBTI (Lésbico, gay, bisexual, transexual, transgénero, travesti e intersexual) tienen un significado que está relacionado con movimientos sociales, en torno a las sexualidades, que ganaron reconocimiento y aceptación social en distintos países; lo cual es muestra de una transformación cultural.

... los avances de estos movimientos se construyen desde movilizaciones previas- como son el movimiento feminista, lésbico feminista y lésbico-gay-... si bien prevalece una relativa continuidad en los actores sociales que han dado forma a los discursos de estos distintos movimientos, es importante subrayar las particularidades del momento actual, que han permitido no solo capitalizar sobre acciones previas sino consolidar una construcción de voz pública gracias a la conformación de coaliciones transnacionales en escenarios globalizados, donde el uso de la Internet es una actividad cotidiana de la sociedad civil. Por tanto, si bien existe una amplia hibridación de prácticas, donde no es lo mismo hablar de las parejas lesbianas en Madrid, accediendo al derecho constitucional al matrimonio, que lo que podrían ser las parejas de mujeres lesbianas con hijos en la ciudad de Puebla, existe una mayor posibilidad de transformación del imaginario social y un impacto directo de la reconfiguración de las identidades sexuales.<sup>246</sup>

---

<sup>244</sup> Rodrigo J. Parrini, op. Cit., p. 148.

<sup>245</sup> Cfr. Manuel Castells, La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad, op. Cit., pp. 201-202.

<sup>246</sup> Adriana Ortiz-Ortega, *El impacto social de la reconfiguración de las identidades sexuales* en Akuavi Adonon, Hiroko Asakura, Laura Carballido, Jorge Galindo (coords.), *Identidades: explorando la diversidad*, Anthropos Editorial, Barcelona, 2011, pp. 134-135.

Las identidades gay y lésbica han logrado cierto reconocimiento social y legitimidad. En el plano legal existe el reconocimiento al derecho que tienen al matrimonio y a formar una familia, mientras que en lo cultural se han generado imágenes y narrativas que han permitido a estas identidades manifestarse públicamente, dejar de ocultar y avergonzarse por prácticas que antes debían realizarse en secreto, pero que ahora son formas válidas de orientar el deseo y el afecto; existe una producción cultural creciente de personas con estilos de vida y formas de convivencia caracterizados por el deseo hacia personas de su mismo sexo/género. Aunado a lo anterior está lo referente a las cirugías plásticas que permiten reasignar el sexo, lo cual convierte al cuerpo en un espacio susceptible de modificaciones basadas en elecciones individuales. Lo anterior posibilita desligarse de señas de identidad y adquirir una corporalidad ideal o fantaseada.<sup>247</sup>

En la actualidad existen tres tipos principales de feminismo: cultural (construye la comunidad de las mujeres para despertar la conciencia y reconstruir la personalidad); esencialista (afirma la especificidad irreductible de las mujeres y proclama sus valores superiores autónomos); lesbiano (rechaza la heterosexualidad vaciando a su vez de significado la división sexual de la existencia que subyace tanto en la virilidad como en la feminidad).<sup>248</sup> Tanto estos tipos de feminismo como otros movimientos e identidades, tienen como origen común al feminismo del siglo XVII, el cual pugnaba por un universalismo en donde se identificara a las personas en virtud de su humanidad. Dentro del marco que representó la Revolución Francesa de finales del siglo XVIII se pudo expresar esta doctrina filosófica dentro de las demandas por equiparar la educación que recibían hombres y mujeres, bajo el argumento que de esta manera sería posible salvarlas del vicio y permitirles usar su propia razón. Además de lo anterior, se buscó que la demanda de derechos jurídicos, económicos, políticos y sociales que exigían los hombres, fuera extensiva

---

<sup>247</sup> Cfr. Rodrigo J. Parrini, op. Cit., p. 154.

<sup>248</sup> Cfr. Manuel Castells, La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad, op. Cit., p. 228.

y también efectiva en el caso de las mujeres.<sup>249</sup> La presencia y continuación del movimiento feminista permitió que las mujeres tuvieran mayor presencia en el ámbito público y el cumplimiento de demandas relacionadas con derechos antes negados.

En la conferencia de Viena en torno a los derechos humanos se reconoció por primera vez la violencia contra las mujeres como una forma de violación a los derechos humanos. Asimismo, en la conferencia de 1994 en El Cairo, se estableció el reconocimiento del aborto como problema de salud pública, así como el derecho de las mujeres al servicio de aborto dentro de las legislaciones vigentes. Mientras que, en la Conferencia de Beijing, en 1995, se incluyó en el documento final el derecho fundamental al ejercicio de una sexualidad libre de violencia. La Plataforma de Acción de Beijing es ahora internacionalmente reconocida como el primer documento en el que se articularon los derechos sexuales... De manera interesante, puede decirse que estos principios continúan *homosexualizándose* y *transgenerizándose*, en tanto que hoy día se busca que los derechos reclamados para las mujeres se expandan para incluir otras identidades y contextos culturales en Asia, África y América Latina, al mismo tiempo que los discursos son retomados por los movimientos lésbico, gay, bisexual y transgénero, para dar mayor fuerza a sus demandas. Se ha ido expandiendo el contenido inicial de estas propuestas, en tanto que la conciencia colectiva ya no busca referirse solamente a las mujeres como portadoras de derechos como luchadoras.<sup>250</sup>

En el siglo XIX investigadores alemanes, austriacos, franceses e ingleses opusieron una férrea resistencia hacia los avances del feminismo. Plantearon los tópicos que la medicina moderna y los medios de divulgación reproducen actualmente. Cuestiones que de manera implícita plantean una guerra entre los sexos basada en diferencias como la utilización de los hemisferios cerebrales en hombres y mujeres, lo cual a su vez determina los instintos y estrategias que se siguen en prácticas sociales como el cortejo.

Algunas frases con las que ciertos investigadores se refirieron a la feminidad, dando a entender que representaba un estadio inferior en el proceso evolutivo, podrían confundirse con la ideología aristotélica, característica del modelo unisexo. Sin embargo, entre los científicos modernos que sustentaron esta idea, desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX, la feminidad no se limitaba a ser un escalón inicial en el tránsito a la verdadera humanidad, sino que representaba una condición cualitativamente diferente, específica, que resultaba incontrastable con la masculinidad...La tesis, firmemente arraigada en el imaginario social, ha evolucionado de tal manera, que hoy en día hay quienes afirman que mujeres y hombres provenimos de planetas distintos y/o pertenecemos a diferentes especies. Los índices de ventas que alcanzan títulos como *Los hombres son de Marte*, las

---

<sup>249</sup> Cfr. Estela Serret, op. Cit., pp. 76-77.

<sup>250</sup> Adriana Ortiz-Ortega, op. Cit., p. 138.

*mujeres don de Venus*, corroboran cuán identificadas se sienten las personas con lo que consideran correcto para sus propias vidas.<sup>251</sup>

Los argumentos cientificistas buscaron crear un esquema binario para las identidades sexuales que conjugara el sexo, el género y el deseo, pero terminaron generando la multiplicación de referentes identitarios.

... hoy en día las identidades sexuales están reconfigurando *vis á vis* la relación Estado-iglesia, Estado-sociedad civil y Estado-sociedad, en contextos marcados por la globalización... las movilizaciones a favor de la diversidad sexual han logrado dinamizarse estableciendo un cambio sustancial, no solo en cuanto a lo que significa ser gay, lesbiana, bisexual o transgénero, sino en torno a la interrogante sobre cuáles son los derechos sexuales que deben acompañar a quienes se definen a partir de dichas identidades. Como lo señalaba Gayle Rubin, en su artículo pionero de finales de los ochenta: de lo que se trata en la sexualidad es del derecho de ser y de estar en público sin avergonzarse. Tal vez se podría añadir que de lo que se trata es de vivir una ciudadanía sin miedo.<sup>252</sup>

La definición de las identidades sexuales y de las identidades de género constituye el fundamento de la subjetividad. El cuestionamiento, revisión y especificación de lo que es el sexo y el género, derrumbo certezas que históricamente había construido socialmente el hombre con relación a la especie humana. Los sujetos al verse inmersos entre definiciones médicas y procesos sociales que, en la búsqueda de elaborar una explicación, crean un debate más amplio, vuelven la mirada hacia lo tangible y las fuentes de sentido, sus cuerpos e identidades.<sup>253</sup> Médicos, psiquiatras y psicoanalistas crearon la categoría de un tercer sexo; la homosexualidad. Posteriormente estas disciplinas desbordarían los límites del binarismo hombre/mujer con los estudios sobre hermafroditas y transexuales.<sup>254</sup>

... al desconcertarse por la anomalía inquietante que representaban las personas homosexuales y las hermafroditas los médicos se enfrascaron en un debate que dio como resultado una *convicción*, una certeza social de carácter ideológico que fue mirando a estas personas como encarnación de un *tercer género*. Se habla entonces (y se sigue pensando ahora), aunque no sin polémica, de un *invertido* como de alguien que no es ni hombre ni

---

<sup>251</sup> Estela Serret, op. Cit., pp. 89-90.

<sup>252</sup> Adriana Ortiz-Ortega, op. Cit., p. 137.

<sup>253</sup> Rodrigo J. Parrini, op. Cit., p. 148.

<sup>254</sup> Cfr. Estela Serret, op. Cit., pp. 75-76.

mujer. Esa misma etiqueta demandan para sí mismas, ya desde hace unas décadas, muchas personas intersexuales, para gran escándalo y turbación de quienes les oyen.<sup>255</sup>

La reacción antifeminista lejos de plantearse la validez de las demandas elaboradas por el feminismo, planteaban que, al momento de permitirles usar su propia razón, la relación tutelar que tenían los hombres hacia las mujeres se desestabilizaría y esto traería como consecuencia un cataclismo social. Los roles de sometimiento y dominación eran definidos por la naturaleza, no por la sociedad, razón por la cual las convenciones debían reforzar esta situación en lugar de contravenirla. Lo anterior contradecía los esfuerzos realizados por eliminar otro tipo de desigualdades de carácter natural que podían ser adjudicadas al origen social del individuo; que mientras fuera hombre podría superar. Filósofos de la importancia de Rousseau, Kant, Schopenhauer y Nietzsche elaboraron planteamientos misóginos en torno a la mujer, negando la concreción de las demandas elaboradas por el feminismo.<sup>256</sup>

La capacidad de las mujeres para usar su propia razón, gobernarse a sí mismas y superar la relación tutelar entre hombres y mujeres, ocupó un lugar central en la polémica entre feministas y antifeministas. Los argumentos de ambas posturas fueron construyendo la imagen de la mujer como parte de la casa, esposa y madre que es incompatible con la autonomía, la cual es privativa del hombre. Si bien la reacción misógina ante el feminismo ubicó a las mujeres en un nivel inferior con respecto a los estándares humanos, la reacción sublimacionista busca alabar las diferencias entre mujeres y hombres para reforzar la ubicación del hombre (aptos para los temas de justicia) en el ámbito público y de la mujer (insuperables en lo que respecta a la moral) en el ámbito privado. La religión católica equipara a la mujer con la virgen María, lo cual establece un rol de madre abnegada y fiel que se relaciona con los designios divinos. Dentro de las novelas las mujeres buenas sacrifican todo por su hogar burgués, mientras que las que son consideradas malas

---

<sup>255</sup> Estela Serret, *ibídem*, p. 90.

<sup>256</sup> Cfr. Estela Serret, *ibídem*, pp. 77-78.

pertencen al feminismo, son víctimas de la concupiscencia y, aún en el imaginario moderno laico, dignas de ser castigadas con una muerte deshonrosa.<sup>257</sup>

El crecimiento exponencial del movimiento feministas (pasaron de miles de afiliadas a mediados del siglo XIX a millones de afiliadas a finales del mismo siglo) tuvo un impacto social considerable. La toma del espacio público, la reivindicación de derechos y libertades por parte de las mujeres, representaron acciones concretas que desafiaron el orden establecido y cuestionaron las desigualdades naturales entre hombres y mujeres. Igualdad en la diferencia era lo que buscaba el movimiento feminista, no una igualdad entendida en términos de que al pedir ser tratadas como seres humanos, lo que buscaban era ser hombres.<sup>258</sup>

En Occidente había permanecido prácticamente inalterada la idea de Aristóteles sobre el sexo, el cual era único, pero tenía dos manifestaciones: la masculina (perfecta y acabada) y la femenina (imperfecta e inconclusa). A partir del siglo XVIII esta situación comienza a transformarse en un modelo dualista en donde los dos sexos son incontrastables. La terminología de la anatomía sexual cambia, dando un nombre diferente (no derivado de los masculinos) a los órganos femeninos, lo cual se reflejó en una concepción ideológica ligada a esta; la forma de ser de las mujeres se debe a sus órganos y en especial al útero, el cual ya no es visto como una forma menor de los órganos sexuales del hombre. Los estudios sobre embriología determinaron que en las primeras etapas del desarrollo fetal (e incluso en una gran cantidad de recién nacidos) se manifiesta la androginia, no el dimorfismo sexual.<sup>259</sup>

Si el feto e incluso los recién nacidos presentaban ambigüedad en lo concerniente al sexo biológico, esto debería de ser suficiente para demostrar la inexistencia de una diferencia irreconciliable entre los sexos, sin embargo, no fue así. Se argumentó, con base en la teoría de la evolución de las especies de Darwin, que en el feto podía rastrearse la evolución de la especie humana y que de un primer estadio bisexual se había evolucionado hacia el dimorfismo sexual. A lo anterior

---

<sup>257</sup> Cfr. Estela Serret, *ibídem*, pp. 78-79.

<sup>258</sup> Cfr. Estela Serret, *ibídem*, pp. 79-80.

<sup>259</sup> Cfr. Estela Serret, *ibídem*, pp. 80-81.

añadieron que ese estadio original del embrión era femenino, lo cual implicaba que evolutivamente el hombre se encontraba en un estadio diferente al de la mujer. Los descubrimientos científicos indican que en las primeras 16 semanas el sexo del embrión no se puede distinguir. Sin embargo, surgió una interpretación social sobre el sexo biológico basada en que en estas primeras semanas todos los embriones parecen femeninos. Después de este periodo de tiempo los fetos femeninos siguen su desarrollo y los masculinos se transforman hacia una forma más acabada que sería el organismo masculino. Freud señalaría que una vez definido el sexo, los genitales presentan huellas del sexo contrario. Si todo individuo masculino o femenino, cuyo desarrollo puede ser catalogado como natural, presenta huellas del aparato genital del sexo contrario, luego entonces estos hechos anatómicos permiten afirmar que existe una disposición bisexual originaria, en lugar de una estrecha semejanza entre los sexos.<sup>260</sup>

Si bien anatómicamente se habían elaborado una serie de teorías que permitían hacer una distinción entre los sexos, aún estaba pendiente determinar cuál era la especificidad mental de cada uno. Las categorías sexuales de feminidad y masculinidad asignan expectativas y demandas que condicionan las interacciones sociales en aspectos como lo son las capacidades intelectuales, morales, emocionales, rasgos de carácter y orientación del erotismo; las mujeres que buscaban la emancipación demostraban una patología masculina, mientras que los hombres que sentían deseos por individuos de su mismo género eran diagnosticados con una estructura anormal en su psique. Freud negó que la homosexualidad o inversión estuviera ligada a rasgos psíquicos propios del género opuesto, como afirmaba la medicina que asociaba esta expresión actitudinal contraria a la norma establecida como una consecuencia de una patología en el desarrollo orgánico del individuo la cual era producida por una alteración somática.<sup>261</sup>

---

<sup>260</sup> Cfr. Estela Serret, *ibídem*, pp. 81-82.

<sup>261</sup> Cfr. Estela Serret, *ibídem*, pp. 83-84.

El médico vienés Magnus Hirschfeld tenía una justificación personal para estudiar la homosexualidad masculina, él tenía esa orientación sexual. Analizo a más de mil pacientes homosexuales, lo cual le permitió señalar la presencia de algún indicio de feminización en el cuerpo (escasez de vello corporal, suavidad en la voz, hipogonadismo, disminución del deseo sexual o delicadeza de los rasgos faciales). Lo anterior generaba una condición que se convirtió en una expresión coloquial, tener mente de mujer en un cuerpo de hombre. Si el bisexualismo primitivo era cierto, los hombres homosexuales debían tener impulsos eróticos hacia hombres muy masculinos, tal como las mujeres, pero la realidad social mostraba que un número importante de homosexuales mostraban una marcada virilidad y además deseaban relacionarse con hombres cuya feminidad era notoria. La prostitución de hombres muy femeninos y vestidos de mujer permitió que el deseo de este tipo de homosexuales se expresará con personas que tenían características femeninas, pero genitales masculinos. La presencia de hombres cuyo comportamiento era marcadamente femenino, pero buscaban a hombres viriles hizo necesario hacer una diferenciación entre ambos tipos. Freud recupera un concepto de Sandor Ferenczi, el homoerotismo y con base en distingue el homoerotismo respecto al objeto, cuando un hombre viril desea a hombres femeninos, y el homoerotismo en cuanto al sujeto, cuando un hombre afeminado desea a hombres viriles.<sup>262</sup>

Más que explicar las causas de la homosexualidad, lo que se hizo fue asignar categorías sociales a los homosexuales y sobre todo centrar su atención en los hombres. Al ser una respuesta a los desafíos socioculturales que planteaba el feminismo, los estudios sobre la homosexualidad caracterizan a las mujeres como invertidas. Feministas, emancipacionistas y toda aquella que se resistiera a ocupar el sitio social y simbólico asignado por la sociedad burguesa eran catalogadas como mujeres con una patología expresada en su masculinización, la cual se podía constatar en la virilización de su estructura corporal, su carácter y el deseo por la feminidad de otras mujeres. Freud no explico porque a las mujeres cuya feminidad corresponde con los parámetros sociales, pero se relacionan sexualmente con

---

<sup>262</sup> Cfr. Estela Serret, *ibídem*, pp. 84-85.

mujeres (actualmente denominadas lesbianas), no se las considera como invertidas.<sup>263</sup> En el libro *La dominación masculina*, Pierre Bourdieu señala:

Si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erótica, y el deseo femenino como deseo de la dominación masculina, como subordinación erotizada, o incluso, en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación... La penetración, sobre todo cuando se ejerce sobre un hombre, es una de las afirmaciones de la *libido dominandi* que nunca desaparece por completo de la libido masculina. Sabemos que, en muchas sociedades la posesión homosexual se concibe como una manifestación de «poder», un acto de dominación (ejercido como tal, en determinados casos, para afirmar la superioridad «feminizándola»), y que por ese motivo, entre los griegos, se condenaba al que la sufría al deshonor y a la pérdida del estatuto de hombre completo y de ciudadano mientras que, para un ciudadano romano, la homosexualidad «pasiva» con un esclavo era visto como algo «monstruoso».<sup>264</sup>

Si una mujer invertida expresaba su sexualidad con una mujer cuya feminidad estaba fuera de duda, no pesaba sobre la segunda ningún tipo de estigma y señalamiento. El acto era naturalizado, puesto que la masculinización de las mujeres invertidas traía como consecuencia un deseo masculino como posesión y en el caso de las mujeres femeninas la subordinación erotizada ante el deseo de dominación masculino. Actualmente la sexualidad sigue siendo

... una forma de dominación... hay también una corporización de la sexualidad, es decir, no solamente hay una represión de la sexualidad, sino que una vez más se demuestra en la práctica aquello de lo que habla Michel Foucault en cuanto a que no existe una represión de la sexualidad, sino dispositivos de control y la creación de una multiplicidad de poderes, de micropoderes en torno al tema de la(s) sexualidad(es). Este polo de la represión, del uso de la tortura, de la violencia sexual como una forma de control social, se destaca no solo por el uso de la violencia, sino por el uso de la tecnología, de la masificación de estas prácticas y del acceso a esta información. En ambos polos, tanto en el de los movimientos sociales como en el uso de la sexualidad como dominación, existe el empleo de la tecnología y la experiencia mediática de la sexualidad.<sup>265</sup>

En el afán de explicar la sexualidad y con base en ello perpetuar la dominación, los estudios sobre la misma desbordaron los límites del binarismo hombre/mujer y dieron lugar a los estudios sobre hermafroditas y transexuales. Alice D. Dreger

---

<sup>263</sup> Cfr. Estela Serret, *ibídem*, pp. 85-86.

<sup>264</sup> Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000, pp. 35-36.

<sup>265</sup> Adriana Ortiz-Ortega, *op. Cit.*, p. 135.

denomina la edad de las gónadas al momento en que se empezó a diagnosticar el hermafroditismo a partir de la diferenciación entre las gónadas que eran ovarios y las que eran testículos. La composición anatómica del cuerpo (genitales, apariencia, voz, mamas) dejó de importar, lo determinante eran las gónadas. Estos diagnósticos generaron conflictos y a pesar de sustentarse en una verdad científica, se seguía tratando al individuo con base en la identidad sexual que se le había asignado socialmente. Los individuos que poseían tanto ovarios como testículos fueron catalogados como hermafroditas y los que carecían de gónadas pseudohermafroditas.<sup>266</sup>

La edad de las gónadas y el diagnóstico sobre el hermafroditismo generaron problemas epistemológicos para la ciencia y también en la vida cotidiana de las personas. Pero sobre todo desbordó el binarismo masculino/femenino que suponía una correspondencia entre sexo, género y deseo, lo cual a su vez se traduce en cuerpo, personalidad y erotismo. Los hermafroditas al poseer ovarios y testículos, debían tener una personalidad con características masculinas y femeninas y a su vez sentir deseos sexuales por ambos sexos.<sup>267</sup>

El modelo binario masculino/femenino fue referente de identidades sociales y personales, definiendo la feminidad (asociada con la mujer doméstica) y la masculinidad (asociada con el ciudadano trabajador). Pero también tuvo un efecto multiplicador en el proceso de racionalizar los imaginarios sexo-género, lo cual dio como resultado un creciente número de identidades que trascienden la normativa binaria, la cual se deconstruye por las trasgresiones y los cambios que la realidad social le van planteando.<sup>268</sup>

---

<sup>266</sup> Cfr. Estela Serret, op. Cit., pp. 87-88

<sup>267</sup> Cfr. Estela Serret, ibídem, pp. 88-89.

<sup>268</sup> Cfr. Estela Serret, ibídem, pp. 90-91.

### V.3 La juventud como categoría social

La Segunda Guerra Mundial generó diversos cambios en el contexto histórico social. Los Estados Unidos obtuvieron grandes beneficios al término de este conflicto bélico, los cuales permitieron dejar atrás las condiciones vividas en la crisis de 1929. En la década de 1950 el concepto bienestar era común en los discursos políticos, pero es también en esta época histórica donde surge el término “rebeldes sin causa”<sup>269</sup> para describir a los grupos de jóvenes, los cuales son considerados como sujetos sociales a partir de la Segunda Guerra Mundial. Son una construcción social históricamente determinada y situada en un tiempo y espacio definido.<sup>270</sup>

Los cambios en instituciones como la familia, la mayor presencia de la mujer en el ámbito público y en el mercado de trabajo, incidieron directamente en los valores y aspiraciones de estos jóvenes que, si bien tenían seguridad económica y bienestar, demandaban un lugar propio. En la década de 1960 se habla de un conflicto de valores entre padres e hijos; la brecha generacional. Este malestar generacional que empieza a manifestarse en el seno de las familias, se traslada a la esfera pública.

La complicación de lo juvenil radica en explicar por principio de cuentas que es un joven. Algunas investigaciones encasillan a los jóvenes con base en referencias biológicas que se vuelven insuficientes al momento de aplicarlas a la realidad social. Al ser un sector de la población, el término jóvenes está lejos de la neutralidad. Son una categoría social que da cuenta de la manera en que la sociedad percibe y valora el mundo. La juventud es una construcción cultural relativa en el tiempo y en el espacio. Hablar de ella “como una categoría social, requiere de reconocerla como un espacio simbólico que la distinga del resto de la sociedad, implica reconocer su carácter histórico, asociado a ciertas condicionantes del desarrollo de las relaciones

---

<sup>269</sup> En México se utilizó durante la década de 1960 el término de “los rebecos” como expresión local del término y figura que representaba el término “rebelde sin causa”. Cfr. Julia Flores, *Tipos de identidad y generaciones en México* en Pozas Horcasitas, Ricardo, La modernidad atrapada en su horizonte, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, p. 76.

<sup>270</sup> Cfr. Alfredo Nateras Domínguez, op. Cit., p. 195.

sociales y de producción”.<sup>271</sup> La sociedad define cuales son los elementos que componen la transición de la infancia a la vida adulta; este proceso genera cambios y repercusiones en la comunidad que ubican a la percepción social del término jóvenes sobre la base biológica que presenta. La juventud, lo juvenil, los jóvenes y su identidad, son categorías socioculturales que no pueden ser enmarcadas y explicadas usando únicamente términos de carácter cronológico y/o biológico. Las relaciones entre la edad biológica y la edad social representan una gran complejidad. Referir intereses comunes de un grupo social tomando como punto central una edad definida biológicamente es en sí un acto evidente de manipulación.

272

Bourdieu y otros autores señalan que la juventud no es una realidad homogénea, sino que es socialmente construida, “la juventud constituye un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y cultural”, por lo que se hace necesario revisarlo a través de características fundamentales como la clase, ya que las formas diferenciadas de las expresiones juveniles se construyen a partir de los sectores sociales de pertenencia y de las redes y papeles de adscripción.<sup>273</sup>

La juventud es vista como el punto en que se da el contraste entre el mundo de base adquirido en los procesos de socialización primaria y el conocimiento de roles de la socialización secundaria; como una crisis de identidad en términos del psicoanalista Erik Erikson; como un colectivo socio generacional<sup>274</sup> en el cual se

---

<sup>271</sup> Alma Soto Sánchez, op. Cit., p. 192.

<sup>272</sup> Cfr. Alma Soto Sánchez, *ibidem*, p. 190-193.

<sup>273</sup> Julia Flores, op. Cit., p. 77.

<sup>274</sup> A principios del siglo XX Karl Mannheim plantea la necesidad de hacer una distinción entre lo que es una generación biológica y una generación sociológica. Loredana Sciolla en su texto “Identità e Mutamento Culturale nell’ Italia di Oggi”, menciona que “desde el punto de vista sociológico, una generación es el periodo de tiempo durante el cual se construye una identidad sobre la base de un sistema estable de significados y posibilidades”. En la renovación que se hace sobre el concepto de generación sociológica se señala que dentro de la misma pueden quedar comprendidas muchas generaciones biológicas. En este sentido Gill Jones señala que “un concepto sociológico de generación, para ser verdaderamente longitudinal, no puede hacer referencia a los individuos como tales, sino que debe tener en cuenta su contexto familiar, esto es, debe considerar el tiempo individual en relación con el cuadro de tiempo de los otros”. Mannheim, Ortega y Gasset, y Sorokin coinciden en que una generación sociológica no se basa únicamente en la pertenencia a un mismo grupo de edad. Para poder hablar de una generación sociológica el haber nacido en determinado momento debe coincidir con importantes experiencias históricas que se vivan y reelaboren dentro de un nuevo esquema de significación y una nueva configuración de la acción social. En este proceso participan grupos de individuos mayormente activos, o colectividades, que además de elaborar la experiencia de manera unitaria (en lo que Mannheim denominaba como la unidad de las generaciones), constituyen un canal de difusión de los valores,

gestan diferentes expresiones, lo cual a su vez lo convierte en un objeto de estudio “donde el poder, a través de sus tecnologías y aparatos de dominación, ha centrado su atención no siempre para favorecer el desarrollo juvenil sino buscando disciplinarlos.”<sup>275</sup>

En las décadas de 1960 y 1970 los jóvenes adquirieron protagonismo, sobretudo en el ámbito de la sociedad civil. Formaron partidos políticos, agrupaciones estudiantiles y gremios que comenzaron un proceso que tenía “credibilidad y atracción para los jóvenes posibilitando, de tal modo, asumir sin dificultades la identidad inherente a la política: militante o dirigente de organizaciones sociales, gremiales y políticas fueron identidades no rechazadas por los jóvenes agregándosele actitudes de compromiso, solidaridad y lucha.”<sup>276</sup>

El año de 1968 se caracterizó por protestas sociales en donde los jóvenes eran los protagonistas. La República Federal Alemana, Suiza, España, Argentina, Uruguay, Estados Unidos, Checoslovaquia, Italia, México y el mayo francés fueron escenarios dentro de un marco más amplio como lo fue la Guerra Fría. El sociólogo y politólogo Ronald Inglehart utilizó el concepto valores posmaterialistas para explicar la proliferación de protestas sociales. Parte de una interpretación económica para exponer las diferencias que la Segunda Guerra Mundial generó en el contexto histórico social. La inseguridad y privaciones que afrontaron las generaciones que vivieron la crisis de 1929 son experiencias ajenas para los jóvenes de la década de 1960; ellos tienen bienestar y seguridad económica. Esta interpretación económica es reforzada con la teoría maslowiana de la jerarquización de los valores, dando bases fuertes al concepto valores posmaterialistas.<sup>277</sup>

---

o reivindicaciones buscadas, entre los individuos de la misma edad o incluso también podía darse esta transmisión hacia los individuos de las nuevas generaciones. Cfr. Julia Flores, op. Cit., pp. 75-78.

<sup>275</sup> Graciela Castro, op. Cit., p. 26.

<sup>276</sup> Graciela Castro, ibíd.

<sup>277</sup> Los valores posmaterialistas se centran en la autorrealización más que en la adquisición. La defensa del ambiente, la satisfacción individual y estética son parte de estos valores posmateriales que no buscan en sí mismos la satisfacción económica. Por su parte la teoría maslowiana habla del paso de unos valores que provoca el tener cubiertas necesidades básicas de subsistencia económica y seguridad física. La teoría de Inglehart fue cuestionada por la definición de generaciones y la conceptualización de juventud que presenta. Cfr. Julia Flores, op. Cit., pp. 74-75.

Hay que tomar en cuenta el papel que juegan los grupos y clases dominantes en la construcción de identidades sociales que fundamentan acciones en contra de los jóvenes. El habitus se adquiere con base en la experiencia social que se ve mediada por posiciones e intereses sociales, los cuales a su vez se traducen en prácticas. Los cambios en el contexto histórico social, político y cultural influyen en la estructura y prácticas que las instituciones dominantes realizan y a su vez en la forma en que son percibidas, aceptas y/o rechazadas por los jóvenes,<sup>278</sup> que exigen espacios de participación, los cuales en ocasiones representan un cuestionamiento frontal hacia aspectos que permiten la reproducción de las estructuras cognitivas y evaluativas sobre las que se basan las instituciones dominantes.

Los intereses que se encuentran detrás de estas estructuras cognitivas y evaluativas excluían a los jóvenes. Esto a su vez desencadenó una crisis en las instituciones y expresiones de una identidad propia de los jóvenes. En la década de 1970 los estudios sobre la juventud se centraron en los movimientos estudiantiles. Para el estructural-funcionalismo la juventud más que un elemento de conflicto, era un elemento de integración social ligado a la desaparición de las fronteras de clase y al surgimiento de nuevas culturas de ocio y consumo. En la década de 1980 surge el análisis de “las bandas y colectividades juveniles urbanas que se construyen en términos de solidaridad y sociabilidad paralelas a la forma de socialización tradicionales”.<sup>279</sup> En la década de 1990 la edad se convirtió en una variable discriminante a causa de que los jóvenes, a diferencia de los adultos, eran más acordes con “valores libertarios, igualitarios, favorables a la emancipación de la mujer, permisivos sobre el plano de la moral y progresistas en el plano político”.<sup>280</sup> Las teorías comunicativas y posmodernas añadirían elementos a la discusión sobre lo que es la juventud. Para las primeras la generación de jóvenes era un lenguaje, modos de comunicar y estilos de vida. Para las segundas hay un modelo de cultura juvenil clasista que deja de lado la marginalidad como parte central de la definición de clase y en lugar de esto se centra en la construcción identitaria basada en el uso

---

<sup>278</sup> Cfr. Graciela Castro, op. Cit., pp. 15-25.

<sup>279</sup> Julia Flores, op. Cit., p. 77.

<sup>280</sup> Julia Flores, *ibídem*, p. 74.

de tecnologías de la información. También dentro del análisis de lo que implica ser joven ha proliferado el estudio de apatías, modas y utopías.<sup>281</sup>

En la identidad juvenil la afirmación de la propia individualidad se basa principalmente en el atuendo; aspectos como el territorio, la imagen, el estilo y forma de vestir cobran gran importancia simbólica, ya que estos elementos son la base de procesos de integración y exclusión. En los procesos de socialización primaria el individuo se encuentra en una relación de dependencia con respecto a la familia, algún grupo o institución que cubra la ausencia de padres o tutores. La identificación con el territorio es completamente externa al individuo, responde a decisiones tomadas por aquellos que proporcionan el sustento, lo cual a su vez lo ubica en una dependencia económica.

Conforme va adentrándose en los conocimientos de roles de la socialización secundaria el individuo presta atención a cuestiones como el atuendo, la imagen, el estilo y forma de vestir. Estos elementos, junto con el territorio, integran el campo simbólico que alimenta la identidad individual. Incluso aun estando insertos en la dependencia económica, los individuos consumen formas objetivadas y formas subjetivadas de la cultura mediante las cuales se diferencian e integran a colectividades. El atuendo que porta un joven proyecta una imagen relacionada con un estilo y forma de vestir que se basa en “poseer y exhibir en público artículos con la etiqueta y el logo correctos comprados en el establecimiento correcto”.<sup>282</sup> La utilización de determinado atuendo

... es principalmente una manera de obtener y conservar el *nivel social* que defienden o al que desean aspirar. El nivel social no significa nada a menos que sea *reconocido* socialmente, es decir, a menos que la persona en cuestión reciba la aprobación del tipo adecuado de “sociedad” (cada categoría de nivel social tiene sus propios códigos, leyes y jueces) y sea considerado legítimo merecedor de pertenecer a ella, de ser “uno de los nuestros”.<sup>283</sup>

---

<sup>281</sup> Cfr. Julia Flores, *ibídem*, p. 77.

<sup>282</sup> Zygmunt Bauman, *¿Qué hay de malo en la felicidad?* En Claves de la razón práctica, núm. 189, enero-febrero, PROGRESA, Madrid, 2009, p. 14.

<sup>283</sup> Zygmunt Bauman, *Ibíd.*

En este proceso de formación de un nosotros los jóvenes crean prácticas, música e ideologías que dan sentido a su vida cotidiana. Se generan clasificaciones, estereotipos, reivindicaciones y estigmatizaciones de estos grupos. A los ojos de la sociedad en general aparecen iconos o tipos ideales que a su vez permiten extraer partes superficiales, como por ejemplo el atuendo, convertirlos en moda y venderlos en un escaparate. Al estar los elementos que conforman las identidades juveniles en un punto de venta, estos pueden ser consumidos. Logos, etiquetas y marcas forman un lenguaje de reconocimiento al cual pueden acceder o del cual se pueden desmarcar los jóvenes. Al portar un elemento de este lenguaje de reconocimiento se da lugar a la distinción, misma que a su vez nutre la identidad del individuo.

El estudio de apatías, consumo, modas y utopías hace referencia a la manera en que se interrelacionan los jóvenes con su contexto histórico social y responde a que “si la vida cotidiana es el centro de la historia y ésta, como señalan desde el posmodernismo, se caracteriza por mostrar el fin de las grandes narrativas y colocar al consumo como uno de sus aspectos principales, sin duda la vida cotidiana de los jóvenes refleja un esperable desencanto”,<sup>284</sup> que se traduce en apatía hacia las instituciones dominantes, los valores tradicionales, migración dentro de diferentes modas con el fin de encontrar pertenencia y la creación de utopías que doten de sentido.

La forma diferenciada en que el Estado trata a los jóvenes, a veces basándose en cuestiones como el estrato social, responde a la multiplicidad de culturas y la existencia de diferentes generaciones. Las delimitaciones Global, nacional, regional, local, individual, se conectan entre si y no implican en términos prácticos el fin de las diferencias culturales. Los medios de comunicación transmiten contenidos valorativos y simbólicos que pueden resultar homogéneos y en los cuales está presente una tendencia ideológica; las formas de socialización tradicionales están siendo rebasadas y resignificadas con base en estos nuevos contenidos valorativos y simbólicos. La comunicación electrónica actual produce nuevas sensibilidades y valoraciones. El eje de la conducta social y política en los

---

<sup>284</sup> Graciela Castro, op. Cit., p. 20.

jóvenes es el presente, lo inmediato, el aquí y el ahora. Las instituciones políticas y sociales tradicionales han perdido capacidad de crear horizontes de sentido y en consecuencia credibilidad; ante esto los jóvenes buscan nuevas formas de sociabilidad, organización y legitimidad. Buscan recuperar el sentido aunque solo sea por lapsos fugaces de tiempo.<sup>285</sup>

Los medios de comunicación y la escuela construyen la condición de ser joven con base en la moratoria social y el consumo de bienes como celulares, internet, ropa, música y moda. La categoría social de juventud como identidad que se asigna y a la cual puede aspirar el individuo, ejerce presión en las condiciones de pertenencia y participación, lo cual puede ocasionar la migración ante la imposibilidad de acceder a la escuela, empleo o bienes simbólicos.<sup>286</sup> El colectivo socio generacional que es la juventud se encuentra actualmente influenciado por las siguientes situaciones:

...ninguna generación había sido tan libre para decidir, al mismo tiempo que es dependiente tanto económica, como materialmente; a la vez, ninguna generación había tenido acceso a tanta información en todos los niveles, pero ninguna había estado tan desprovista de modelos formativos éticos integrales. Así, la creciente autonomía individual y cultural de los jóvenes, contrasta con su mayor dependencia social y económica, lo que trae como consecuencia la prolongación de la socialización familiar y el deseo postergado de tener una identidad propia.<sup>287</sup>

El incremento en la esperanza de vida trae consigo cambios en las edades de maternidad y paternidad. Los jóvenes, por gusto o por exigencias sociales, ya no solo estudian la licenciatura, en la actualidad la tendencia es continuar estudiando; en consecuencia, se alargan los periodos de escolaridad. A mayor nivel de estudios menor es la correspondencia con relaciones afectivas, compromisos y relaciones de amor romántico. En lugar de buscar compañía para toda la vida, las relaciones amorosas buscan cubrir las necesidades del momento (los deseos sexuales, la afectividad), lo cual incide directamente en su duración.

---

<sup>285</sup> Cfr. Julia Flores, Op. Cit., p. 97.

<sup>286</sup> Cfr. Alma Soto Sánchez, op. Cit., p. 204.

<sup>287</sup> Julia Flores, Op. Cit., p. 74.

Socialmente se exige una escolaridad mínima para ingresar al mercado de trabajo. Se dan procesos de escolarización masiva y en términos de Inglehart una movilización cognitiva. Loredana Sciolla señala que la creciente escolarización se convierte en un lugar para la interacción entre coetáneos y se afianza en el nivel juvenil contiguo, y en parte, sustituye a los mecanismos de la socialización familiar. La clase social de origen de los jóvenes y la socialización escolar se relacionan directamente con la relativa autonomía de las orientaciones culturales juveniles.

La desilusión colectiva que resulta del desajuste estructural entre las aspiraciones y las oportunidades -entre la identidad social que el sistema de enseñanza parece prometer y la que propone a título provisional y la identidad social que realmente ofrece, al salir de la escuela, el mercado de trabajo- se encuentra en la base de la desafección con respecto al trabajo y de las manifestaciones del *rechazo de la finitud social*, que está en la raíz de todas las fugas y de todos los rechazos constitutivos de la "contra-cultura" adolescente. Sin duda esta discordancia -y el desencanto que en ella se engendra- reviste formas objetiva y subjetivamente distintas según las clases sociales. Así es como, para los hijos de la clase obrera, el paso por la enseñanza secundaria y por el ambiguo estatus de "estudiante" provisionalmente liberado de las necesidades del mundo del trabajo, tiene como efecto el de introducir fracasados en la dialéctica de las aspiraciones y oportunidades que llevaba a aceptar, a veces con impaciencia (como ocurría con los hijos de mineros que identificaban su entrada en el estatus de hombre adulto con su bajada a la mina), casi siempre como inevitable, el destino social... Profundamente dudosos de su identidad social, de su propia imagen, por un sistema escolar y un sistema social que les han pagado con vanas promesas, no pueden restablecer su integridad personal y social de otra forma que oponiendo a estos veredictos un rechazo global. Todo ocurre como si sintieran que lo que está en juego no es ya, como antes, un fracaso individual vivido -con los estímulos del sistema escolar- como imputable a las limitaciones de la persona, sino la propia lógica de la institución escolar. La descualificación estructural que afecta al conjunto de los miembros de esta generación, destinados a obtener de sus titulaciones menos de lo que hubiera obtenido de ellas la generación precedente, se encuentra en la base de una especie de desilusión colectiva que lleva a esta generación engañada y desengañada a hacer extensiva a todas las instituciones la rebeldía unida al resentimiento que le inspira el sistema escolar.<sup>288</sup>

En este contexto no solo el ingreso a la edad adulta se aplaza, sino que, en un entorno en el cual el ser o parecer joven puede llegar a ser determinante para el desarrollo de una profesión, el momento en que se es un anciano también sufre modificaciones. Lo anterior hace que los modelos generacionales que se venían planteando en el siglo XX sean cuestionados.<sup>289</sup> Las realidades de cada Estado-nación, de sus regiones y de sus localidades, hacen que los jóvenes tengan

---

<sup>288</sup> Pierre Bourdieu, *La Distinción: Criterios Y Bases Sociales Del Gusto*, op. Cit., pp. 142-145.

<sup>289</sup> Cfr. Julia Flores, *Op. Cit.*, pp. 80-84.

diferentes características y plantean la imposibilidad de definirlos globalmente; “no pueden ser definidos por parámetros tales como sus opciones de consumo, o por sus preferencias o inclinaciones hacia el uso de la tecnología, sino que tendrían que ser pensados en función de sus experiencias cotidianas, las acciones grupales que los distinguen, por las distancias entre su realidad y los satisfactores posibles”.<sup>290</sup> Para hacer una correcta diferencia entre los tipos de jóvenes es necesario centrar la atención

... en las formas de ver el mundo, en los aprendizajes y experiencias a partir de la familia y desde las localidades de origen. Autodenominarse “campesino”, “zapoteco”, “mixe”, hablar una lengua indígena, conocer y expresar su territorio forma parte de una construcción identitaria que parecería confrontarse con un “modelo único de juventud” que se va imponiendo a lo largo y ancho del país y del mundo. Los jóvenes muestran que el campo, su comunidad, su territorio están en su corazón y en sus miradas de futuro, se auto asignan como campesinos, pero, el mismo tiempo, algunos se perciben implicados directamente en el futuro de sus comunidades, es decir, piensan que pueden apoyar enviando recursos económicos a padres y hermanos. Pero en el crecimiento desordenado de las ciudades, las posibilidades tampoco son claras, también en este ámbito los y las jóvenes están en una lucha constante por generar espacios a partir de los cuales construir cosas nuevas, o simplemente sobrevivir.<sup>291</sup>

A partir de lo sucedido en 1968 el Estado ha tenido que plantearse maneras de tratar con los jóvenes. El trato con los estudiantes es más cuidadoso en comparación con los jóvenes obreros e indígenas. Por su parte los jóvenes marginados que viven en colonias populares son estigmatizados como posibles delincuentes.<sup>292</sup>

En México el concepto de joven se ha delimitado a partir de las actitudes y el comportamiento de los sectores medios y de los estudiantes. El joven de los sectores populares pasa directamente de ser niño a ser un adulto, la adolescencia y la juventud son periodos prácticamente desconocidos entre los indígenas y los campesinos, que no caben en este estereotipo. Los estereotipos de la juventud han comenzado a ser desafiados con las crisis económicas vividas por el país en las últimas décadas y “con la aparición como actor principal del joven de las colonias populares cuyas demandas sólo de manera limitada integran un discurso explícito de resistencia o rechazo a la normatividad”.<sup>293</sup>

---

<sup>290</sup> Julia Flores, *ibídem*, p. 77.

<sup>291</sup> Alma Soto Sánchez, *op. Cit.*, pp. 210-211.

<sup>292</sup> Cfr. Julia Flores, *Op. Cit.*, pp. 93-94.

<sup>293</sup> Julia Flores, *ibídem*, p. 83.

Las experiencias cotidianas, realidad social y satisfactores varían con relación al contexto histórico social de referencia. La información disponible hace posible la comparación entre experiencias cotidianas, realidades y satisfactores. Esta comparación a su vez influye en la forma en que los jóvenes se relacionan con las instituciones dominantes y a su vez en cómo se da su participación en la política. Lo anterior se ve reflejado en tres tendencias que coexisten, las cuales son: la acción racional vinculada al consumo y hedonismo (el individuo elige aquello que brinda satisfacción a sus intereses privados; la vida pública es lejana, carece de interés, por lo tanto, la libertad significa no tener nada que ver con la política); retracción al ámbito privado ante la imposibilidad de encontrar en la política canales e instancias de participación y expresión (alejamiento de la participación política a través de las instituciones tradicionales e inserción en estructuras, redes, relaciones y modos de actuar, propios del ámbito privado en el campo de lo público); democratización de las instituciones públicas y privadas, ubicando a la participación como clave de las virtudes cívicas (relacionada con los temas de la llamada “nueva política”, con los jóvenes cada vez más educados y comprometidos con la defensa del ambiente, de los derechos humanos, con asociaciones que abogan por el bienestar de determinados grupos sociales, con otros grupos cuestionadores del orden social y con las diversas manifestaciones de rechazo al statu quo).<sup>294</sup>

Detrás de estas tres tendencias está presente una connotación en términos identitarios; la política ha dejado de ser una fuente de identidad colectiva para los jóvenes. Las opciones políticas existentes no han representado para los jóvenes una herramienta para construir el futuro. En términos colectivos la política luce como una reproducción de prácticas y situaciones que no van acorde con las demandas actuales. Los jóvenes tienen mayores niveles de educación y diferentes preocupaciones en el ámbito social, pero no por eso tienen una mayor participación política dentro de partidos políticos y otro tipo de canales que el Estado ofrece. Los jóvenes construyen y se involucran en redes sociales de tipo horizontal que les

---

<sup>294</sup> Cfr. Julia Flores, *ibídem*, p. 95-96.

permiten proponer soluciones a problemáticas muy tangibles, pero estas redes sociales no tienen como objetivo participar en la política.

La participación y trabajo en actividades políticas y sociales que se da en las comunidades rurales, une a los jóvenes con las generaciones anteriores dentro de acciones colectivas como el tequio. La organización política de estos grupos sociales es por usos y costumbres y aunque su base es un escalafón obligatorio que permite llegar a puestos de mayor responsabilidad, la realización de acciones concretas que permiten solucionar problemáticas y necesidades, aportan legitimidad a este sistema. Las actividades políticas cuando se hacen con una vocación de servicio, en lugar de realizarse como una profesión, impiden realizar otro tipo de actividades que, en las comunidades rurales, generan el ingreso familiar. Lo anterior aunado a concesiones que se otorgan a los jóvenes que estudian genera debilitamiento del sistema de cargos, el cual se ve modificado cuando se trastoca el escalafón por el regreso de jóvenes con estudios de nivel medio superior que son ubicados en cargos altos sin seguir el proceso tradicional. En la mayoría de las comunidades rurales cuando se hace referencia a los jóvenes se habla de su ausencia, la cual es causada por estudios, trabajo o planes para migrar hacia otro lugar.<sup>295</sup>

Tanto las identidades juveniles como de género se desarrollan como identidades sociales, como categorías asignadas por los grupos y clases dominantes para reducir la complejidad de un contexto histórico social en donde las instituciones dominantes y las certidumbres que ofrecían las mismas se desvanecen. Estas identidades que en un inicio fueron creadas para encasillar y dominar, trascienden el simple discurso para resignificarse dentro de las acciones concretas que llevan a cabo los individuos, lo cual a su vez permite hablar del surgimiento de Nuevos Movimientos Sociales.

---

<sup>295</sup> Cfr. Alma Soto Sánchez, op. Cit., pp. 200-204.

## V.4 Identidad colectiva y Nuevos Movimientos Sociales

En la década de 1960 Erving Goffman señaló la existencia de diversos grupos sociales (con diferentes identidades, las cuales se expresaban públicamente) interactuando al interior de las sociedades construidas por los Estados-nación. Actores con cultura, prácticas y proyectos diferentes a los de las instituciones básicas de la sociedad, a los cuales define como desafiliados y los tipifica.

Los que adoptan esta posición a título individual y por su cuenta pueden denominarse excéntricos o «raros». Aquellos cuya actividad es colectiva y se centra dentro de ciertos edificios o lugares (y, a menudo, en una actividad especial) pueden llamarse cultistas. Los que se reúnen en una subcomunidad o medio pueden denominarse desviados sociales, y su vida colectiva, comunidad desviada. Constituyen un tipo especial, pero solo un tipo, de divergentes.<sup>296</sup>

Vale la pena resaltar que cuando Goffman hace referencia a la vida colectiva de los desviados sociales, su reflexión va dirigida hacia la comunidad que forman estos divergentes, a la identidad social que puede ser asignada a los mismos, a un escenario donde están presentes los estudios sobre la identidad cultural de los migrantes, pero en el que la identidad colectiva aún no tiene aceptación dentro del mundo académico. Uno de los exponentes de los estudios sobre la identidad cultural es el psicólogo estadounidense Gordon Allport, quien elaboró el concepto de “paradigma de contacto” para explicar el conflicto ocasionado por la multiplicación de contacto entre individuos pertenecientes a diferentes grupos étnicos, coexistiendo en un mismo espacio social, pero en condiciones inadecuadas, mismas que generan hostilidad y prejuicios. Allport propone que al trasladar estos contactos a condiciones adecuadas, los conflictos y los prejuicios disminuirán. Thomas Pettigrew (discípulo de Allport) propone cuatro puntos para que la comunicación entre individuos de diferentes etnias pueda ser positiva: 1. Poseen igual estatus social, 2. Persiguen fines comunes, 3. Dependen recíprocamente el

---

<sup>296</sup> Erving Goffman, *Estigma: La identidad deteriorada*, op. Cit., p. 165.

uno del otro, 4. Interactúan entre sí contando con el apoyo de las autoridades, de las leyes o de las costumbres.<sup>297</sup>

Sociólogos y antropólogos criticaron el carácter individualista de la “teoría del contacto”, aduciendo que los conflictos étnicos y los prejuicios son generados por las relaciones entre sus respectivos grupos de pertenencia, conjuntamente con las caracterizaciones recíprocas de los mismos y la intervención de los medios de comunicación. Como respuesta al planteamiento de la “teoría del conflicto” surgieron dos propuestas: la “teoría del conflicto realista” y la de la “identidad social”. La primera plantea “que los conflictos raciales o interétnicos se explican fundamentalmente, como cualquier otro conflicto social, por la oposición entre “intereses reales”, que frecuentemente se entienden como intereses materiales. Por lo tanto, dichos conflictos tienen siempre en última instancia una motivación económica o política”.<sup>298</sup>

La proliferación de todos los tipos de desafiliados, principalmente en las ciudades (como consecuencia de diferentes tipos de migración), convierten a estas últimas en contenedores de “otras entidades del mismo género: barrios, grupos étnicos, corporaciones, tribus diversas, que van a organizarse alrededor de territorios (reales o simbólicos) y de mitos comunes... Estos grupos pueden ser de diversa índole (étnicos, sociales), estructuralmente, es su diversidad lo que asegura la *unicidad* de la ciudad”.<sup>299</sup> Grupos de diversa índole con diferentes referentes de pertenencia fueron dando forma a un escenario en el cual los roles dejaron de influir de una manera determinante en la conducta de los ciudadanos. Los roles

... (por ejemplo, ser trabajadora, Madre, vecina, militante socialista, sindicalista, jugadora de baloncesto, feligresa y fumadora al mismo tiempo) se definen por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad. Su peso relativo para influir en la conducta de la gente depende de las negociaciones y acuerdos entre los individuos y esas instituciones y organizaciones. Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización... Sin duda, algunas autodefiniciones también pueden coincidir con los roles sociales, por ejemplo, cuando ser padre es la autodefinición más importante desde el punto de vista del actor. No obstante, las identidades son fuentes de sentido más fuertes que los roles debido al proceso

---

<sup>297</sup> Cfr. Gilberto Giménez Montiel, *Paradigmas de identidad*, op. Cit., pp. 57-58.

<sup>298</sup> Gilberto Giménez Montiel, *ibídem*, p. 58.

<sup>299</sup> Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, Siglo XXI, México, 2004, p. 151.

de autodefinición e individualización que suponen. En términos sencillos, las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones.<sup>300</sup>

El declive que presento el modelo estructuralista en los años setenta del siglo XX desencadenó “la proliferación de identidades, dando lugar a movimientos sociales y académicos que reivindican las luchas por el reconocimiento de su identidad y sus valores culturales”.<sup>301</sup> El “«renacer étnico» (que incluiría demandas, ante un proceso de intensificación y choque, desde los grupos de inmigrantes, movimientos de reivindicación indígena y las minorías nacionales) la reactivación de los llamados “nuevos movimientos sociales”, redes de defensa transnacionales y la emergencia de la ciudadanía”;<sup>302</sup> de entre estos, se abordará lo concerniente a los Nuevos Movimientos Sociales.

Se les denominó como Nuevos Movimientos Sociales ante la imposibilidad de ser analizados en forma clásica como resultado de contradicciones principalmente estructurales. Se les veía como sujetos alternativos con una potencialidad revolucionaria mayor a la que en ese momento tenía la clase obrera clásica.<sup>303</sup> Movimientos que, según Touraine, presentaban tres características específicas que los diferenciaban del movimiento obrero tradicional: “*la Identidad*, que es la definición del actor por sí mismo, *la oposición*, la caracterización del adversario, y *la totalidad*, la elevación de las reivindicaciones particulares al sistema de acción histórico, que se inscribía en la lucha por la dirección de la sociedad”.<sup>304</sup>

Los nuevos movimientos sociales tienen orientación cultural y su fundamento es la búsqueda o defensa de la identidad de los sujetos participantes; son “la acción, a la vez culturalmente orientada y socialmente conflictiva, de una clase social definida por su posición dominante o dependiente en el modo de apropiación de la

---

<sup>300</sup> Manuel Castells, *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, op. Cit., 28-29.

<sup>301</sup> Mariflor Aguilar Rivero, op. Cit., p. 16.

<sup>302</sup> Gabriel Pérez Pérez, op. Cit., p. 98.

<sup>303</sup> Cfr. Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, op. Cit., p. 10.

<sup>304</sup> Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, *ibídem*, p. 24.

historicidad, de los modelos culturales de inversión, de conocimiento y moralidad, hacia los cuales él mismo se orienta”.<sup>305</sup>

Johnston, Laraña y Joseph Gusfield analizan la importancia de la Identidad colectiva en este tipo de movimientos sociales y como los factores de movilización tienden hacia cuestiones simbólicas y culturales relacionadas con sentimientos de pertenencia hacia un grupo social (étnico, religioso, de género, de edad, etcétera) diferenciado. En consecuencia “los *nuevos movimientos sociales* surgen en defensa de la Identidad. Los individuos buscan nuevos grupos y producen ‘nuevos espacios sociales’ donde se experimentan y definen estilos de vida e identidades sociales diferentes”.<sup>306</sup>

El individuo es miembro de grupos sociales, comparte con otros individuos de su comunidad un sentido de las cosas similar, pero en última instancia busca dotar de sentido y significado al «yo». “La identidad *social* garantiza ese significado y, además, permite hablar del «nosotros», en el que se puede albergar, descansar a salvo e, incluso, sacudirse sus ansiedades un «yo» que, de otra manera, resultaría precario e inseguro”.<sup>307</sup> Es un proceso cambiante y en consecuencia relativamente duradero. Las variaciones son resultado de conflictos y luchas históricamente situadas en donde la posición objetiva de los agentes sociales y la dinámica propia de la estructura social (sujeta siempre a procesos de cambio en virtud de la distribución diferencial de los recursos materiales y/o simbólicos) juegan un papel determinante.<sup>308</sup>

Para que en efecto puedan organizar el sentido, cualquier tipo de identidad “requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente”.<sup>309</sup> Las luchas desde los diferentes ámbitos han logrado conservar la heterogeneidad, pero a su vez han servido para la formación de respuestas por parte de los grupos y clases dominantes. Un ejemplo de lo anterior son las políticas

---

<sup>305</sup> Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, *ibíd.*

<sup>306</sup> Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, *ibídem*, pp. 27-28.

<sup>307</sup> Zygmunt Bauman, *La cultura como praxis*, op. Cit., p. 54.

<sup>308</sup> Cfr. Gilberto Giménez, *Identidades sociales*, Op. Cit., pp. 204-205.

<sup>309</sup> Gilberto Giménez, *Identidades Sociales*, op. Cit., p. 28.

de identidad que hacen referencia a causas nacionales, regionales, étnicas o de género y están orientadas por los intereses particulares de algún grupo;<sup>310</sup> “en lugar de promover el desarrollo identitario, han conducido a reducir el campo de acción y expresión, subsumiendo a los sujetos al rasgo predominante de su identificación”.<sup>311</sup>

La clase obrera clásica había perdido potencial revolucionario, pero los Nuevos Movimientos Sociales subsanaron lo concerniente a la conciencia de clase mediante la puesta en marcha de una conciencia identitaria que definiría, guiaría y permitiría la unión entre ellos. La conciencia identitaria puede modificar la cultura de los diferentes grupos sociales, por lo que las instituciones también recurren a la misma para sus propios fines. Con base en lo anterior es posible hablar de una identidad de clase, la cual es definida como una

... construcción de la identidad en función de la estructura social fundada en una estructura de clases, las cuales son definidas, por la posición que ocupan los individuos dentro del proceso de producción social. Atribución del principio de las diferencias (y desigualdades) sociales a la posición que ocupan los actores en ese proceso de producción social. Relación de causalidad en la construcción de la identidad social por la posición que ocupan los actores en ese proceso de producción. De tal manera que la identificación se da en función de la posición de clase social vía la ocupación, el ingreso, la educación, la pertenencia de una determinada clase social.<sup>312</sup>

La ocupación, el ingreso y la educación son elementos que posibilitan la movilidad social y en consecuencia permiten aspirar a subir en la jerarquía. Abandonar la clase, aspirar a pertenecer a una clase más alta dentro de la jerarquía de la sociedad local, regional, nacional o inclusive global. Dan paso a la imitación de comportamientos y consumos propios de individuos de otras clases sociales. Generan identificaciones y aspiraciones que dependen en mayor parte del esfuerzo individual, ya que el modo de producción capitalista se basa precisamente en la individualidad y deja en segundo plano la generación de comunidad en el sentido de participar en actividades y procesos políticos y sociales. Las ocupaciones, las

---

<sup>310</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 146.

<sup>311</sup> Mariflor Aguilar Rivero, Op. Cit., p. 17.

<sup>312</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Glosario de conceptos*, op. Cit., p. 246.

profesiones, los oficios se van alejando de la vocación para convertirse en un medio que permita obtener ingresos y de esa integrarse a la población económicamente activa.

La falta de empleo plantea una situación en la cual lo más importante es cubrir las necesidades básicas. Cuando el individuo es el único en su círculo social sin trabajo, cuando la falta de empleo se circunscribe a una minoría, es posible aislar el incidente e incluso trasladar el problema a un espacio marginal. Pero cuando el problema se generaliza, existe un escenario en el cual la conciencia de clase, la conciencia identitaria, la conciencia propia del pueblo como agente político de cambio se exterioriza en acciones conjuntas encaminadas hacia la transformación de las condiciones objetivas.

Para el Estado moderno la identidad colectiva tuvo una gran importancia, ya que esta le permitió crear una comunidad política entre agentes dispersos. Los diferentes grupos sociales, con sus respectivas etnias y culturas, que conformaron al Estado-nación, fueron formando (ante el debilitamiento de los fundamentos que sostenían a la comunidad política) Nuevos Movimientos Sociales para defender su identidad, buscar nuevos espacios sociales, definir estilos de vida e identidades sociales diferentes.

La identidad colectiva ayuda a unificar, de ahí la importancia que tiene para el Estado moderno y los Nuevos Movimientos Sociales, pero también puede desencadenar actos de violencia contra la otredad. El análisis de las tradiciones de un grupo social permite acceder a representaciones, imágenes, comportamientos, prácticas y conocimientos que permiten la continuidad entre pasado y presente; por lo mismo también se da la continuidad de las instituciones y la cultura, ya que contravenirla podría ser catastrófico. Por eso cuando la otredad representa una posible amenaza hacia la cultura y tradiciones del grupo social, la reacción es eliminarla o expulsarla. Es necesario prestar atención a un hecho innegable; así como la globalización neoliberal no es natural, sino resultado de los procesos sociales, ocurre lo mismo con las instituciones de la sociedad. Cuando las diferentes instituciones han dejado de aportar sentido a las prácticas cotidianas de los

individuos, esa identidad colectiva que permitió cohesionar y unificar resulta desechable e incluso agobiante hacia la libertad individual, ya que se asocia a la identidad colectiva con la masa en donde desaparecen la decisión y el accionar del individuo.

Hay que cuestionar las teorías que buscan naturalizar procesos sociales y en este sentido argumentar que son inevitables. Pero a las vez hay que aceptar la necesidad que tiene el hombre de generar la estabilidad. Desde hace siglos se buscó dominar y transformar el entorno para obtener una mayor certidumbre. Después se buscó hacer referencia a algo que estuviera más allá de la percepción humana y se crearon religiones como fuente de sentido para los diferentes acontecimientos a nivel mundial. Con el surgimiento de la identidad personal se buscó recobrar parte del poder que se había concedido a las diferentes instituciones religiosas. La humanidad quiere estabilidad, pero en cada época histórica aprovecha las oportunidades que existen y desecha las que se volvieron anacrónicas. En cada una de ellas produce significados que construyen una identidad colectiva. Se crean definiciones colectivas que definen espacios sociales y también lo que será catalogado como lo propio y lo ajeno.

La identidad colectiva es importante dentro de los procesos de construcción de identidad cultural y ambos tipos de identidad se relacionan con las identidades sociales de la comunidad o grupo social. La identidad colectiva, y los nuevos significados asociados con la construcción de la misma, remite a oposiciones simbólicas relacionadas con una conciencia identitaria que puede modificar la cultura, lo cual a su vez permite que se sigan creando formas vitales de la cultura. Las interacciones sociales aportan la autoconciencia y psicología propia a los acontecimientos que permiten hablar de la expresión de una identidad colectiva, la cual “no planea sobre los individuos, sino que resulta del modo en que los individuos se relacionan entre sí dentro de un grupo o de un colectivo social”.<sup>313</sup>

---

<sup>313</sup> Gilberto Giménez, *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*, op. Cit., p. 199.

Al momento de analizar los Nuevos Movimientos Sociales Touraine ubico tres características que eran específicas de estos: identidad, oposición y totalidad. Para él la construcción identitaria en este tipo de movimientos es imprescindible para las acciones colectivas. Hizo la distinción entre tres tipos de identidad defensiva: en zonas de economía preindustrial (está ligada a la defensa de elites tradicionales, ya que en ella las sectas muestran una conducta defensiva en lo regional, que tiene como expresión la exacerbación de una supuesta identidad colectiva para contrarrestar la amenaza de la diferenciación social y la secularización); identidad alimentada por la existencia de una crisis (se reemplazan los conflictos internos por la oposición y la amenaza externa); identidad forjada por el poder estatal (relacionado con el polo en el que la identidad colectiva desaparece al individuo, ya que se da un abandono de la autonomía y la especificidad del actor social, mientras se da la aceptación de manipulaciones provenientes del centro del poder).<sup>314</sup>

Alberto Melucci continuó la labor de Touraine. Utilizo el concepto de identidad colectiva como categoría analítica para la teoría de la acción colectiva que se da dentro de los movimientos sociales. Melucci inicia su definición de identidad colectiva señalando que

Las expectativas se construyen y comparan con una realidad (con la realización, pero también con la estructura de oportunidad) sólo sobre la base de una definición negociada de la constitución interna del actor y del ámbito de su acción. Que un actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente. A este proceso de "construcción" de un sistema de acción lo llamo identidad colectiva.<sup>315</sup>

La identidad colectiva es un sistema de relaciones y representaciones, es el resultado del autorreflexión y la construcción social de sujetos que comparten una situación social específica y cuya acción colectiva es manifiesta. Es un proceso de carácter relacional e intersubjetivo que está referido al conjunto de interacciones sociales específicas que los sujetos llevan a cabo.<sup>316</sup> Refleja la complejidad interna

---

<sup>314</sup> Cfr. Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, op. Cit., pp. 24-25.

<sup>315</sup> Alberto Melucci, Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, 1999, p. 66.

<sup>316</sup> Cfr. Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, op. Cit., pp. 25-27.

del actor, la pluralidad de orientaciones que le caracterizan, sus relaciones con el ambiente, otros actores, las oportunidades y restricciones.<sup>317</sup> Es una construcción que puede llegar a cristalizar en formas organizacionales, sistemas de reglas y relaciones de liderazgo; en caso contrario, el proceso de identidad colectiva debe ser activado continuamente para hacer posible la acción colectiva.

Para que los individuos se impliquen en una acción colectiva, deben formular estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbito de la acción, activar las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones, y realizar inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse.<sup>318</sup> Estos elementos se incorporan a rituales prácticos y artefactos culturales que permiten asumir orientaciones de la acción o modelos culturales susceptibles de adhesión colectiva. Las estructuras cognoscitivas pueden ser diferentes a las establecidas por la cultura dominante, lo cual a su vez se relaciona con la construcción de identidades colectivas y la creación de expectativas que permiten que la acción se establezca como alternativa significativa.<sup>319</sup> Hay cierto grado de involucramiento emocional en la definición de la identidad colectiva que hace que los actores se sientan parte de una común unidad y a su vez hace que la acción colectiva no sea enteramente negociable, ya que las emociones no se reducen a un cálculo costo-beneficio.

Existen factores circunstanciales que pueden llegar a influir en la estructuración de oportunidades y en las variaciones que estas pudieran llegar a tener, pero la percepción y utilización de oportunidades depende del acceso diferencial de los individuos a los recursos cognitivos y relacionales que son en sí contenido y parte de la identidad. Los recursos cognitivos y relacionales influyen en la calidad de las expectativas, en la entrada o no entrada, en las oportunidades de participación, la intensidad y la calidad de la participación, en el punto de inicio y la duración del

---

<sup>317</sup> Cfr. Alberto Melucci, *op. Cit.*, p. 66.

<sup>318</sup> Cfr. Alberto Melucci, *ibíd.*

<sup>319</sup> Cfr. Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, *op. Cit.*, p. 26.

compromiso de los individuos dentro del proceso interactivo que implica la construcción de una identidad colectiva.<sup>320</sup>

La distribución diferencial de los recursos genera cuatro posibles construcciones de identidad para Melucci, las cuales son: Identidades segregadas (el actor se identifica y afirma su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de otros); Identidades hetero-dirigidas (el actor es identificado y reconocido como diferente por los demás, pero el mismo posee una débil capacidad de reconocimiento autónomo); Identidades etiquetadas (el autor se autoidentifica en forma autónoma, aunque su diversidad ha sido fijada por otros); Identidades desviantes (existe una adhesión completa a las normas y modelos de comportamiento que provienen de afuera, de los demás; pero la imposibilidad de ponerlas en práctica induce a rechazarlos mediante la exasperación de la diversidad).<sup>321</sup>

Estas identidades pueden llegar a estar presentes en un movimiento social. Melucci señala tres dimensiones presentes en la construcción del sentido del “nosotros” que impulsa a los movimientos sociales: surge de la interpretación e interrelación entre la identidad individual y colectiva del grupo; es un objetivo en movimiento con definiciones cambiantes que predominan en cada uno de los periodos de su evolución; la creación y mantenimiento de la identidad colectiva es operativa en distintas fases del movimiento social.<sup>322</sup>

Posterior a Melucci destacan las aportaciones de Manuel Castells en lo concerniente a las identidades colectivas. Para él lo esencial es determinar ¿cómo?, ¿desde qué?, ¿por quién? y ¿para qué? se construyen estas identidades. La importancia de dilucidar estas cuestiones radica en que “quien construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella”.<sup>323</sup> La

---

<sup>320</sup> Cfr. Alberto Melucci, op. Cit., p. 67.

<sup>321</sup> Gilberto Giménez, Identidades sociales, Op. Cit., p. 28.

<sup>322</sup> Cfr. Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, op. Cit., p. 28.

<sup>323</sup> Manuel Castells, La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad, Op. Cit., p. 29.

construcción de la identidad se da en un contexto histórico social específico en donde las relaciones de poder juegan un papel determinante y, al igual que en el caso de Melucci, pueden generar diferentes tipos de identidad colectiva. Castells plantea tres construcciones de identidad: Identidad legitimadora (introducida por las instituciones dominantes en la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales); identidad de resistencia (la cual se relaciona con las políticas de identidad); identidad proyecto (cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social).<sup>324</sup>

Las dinámicas del Estado son prolongadas mediante la creación de una sociedad civil, la cual se genera dentro del proceso de construcción de una identidad legitimadora. Lo anterior a su vez permite que esta identidad tenga un fuerte arraigo en la gente y también permite crear la percepción de que el poder puede ser tomado sin recurrir a la insurrección violenta. Se da paso a la creación de una comunidad política hegemónica en donde los triunfos y conquistas de las clases subalternas se relacionan con “la continuidad que existe entre las instituciones de la sociedad civil y los aparatos de poder del estado, organizados en torno a una identidad similar (ciudadanía, democracia, politización del cambio social, restricción del poder al estado y sus ramificaciones, y demás).”<sup>325</sup>

La identidad de resistencia se relaciona con los excluidos que forman comunidades dentro de las se apoyan y fortalecen para luchar y/o negociar los derechos que les han sido negados por la sociedad. En las identidades proyecto se generan sujetos en el sentido en que Alain Touraine los define:

...denominó sujeto al deseo de ser un individuo, de crear una historia personal, de otorgar sentido a todo el ámbito de las experiencias de la vida individual [...] La transformación de los individuos en sujetos es el resultado de la combinación necesaria de dos afirmaciones: la de los individuos contra las comunidades y la de los individuos contra el mercado.<sup>326</sup>

---

<sup>324</sup> Manuel Castells, *ibídem*, p. 30.

<sup>325</sup> Manuel Castells, *ibídem*, p. 31.

<sup>326</sup> Manuel Castells, *ibídem*, p. 32.

La identidad proyecto es la búsqueda de la transformación de la sociedad, ya que en ella se demanda el cumplimiento de las atribuciones y necesidades que las instituciones han dejado de proveer, se busca llenar un vacío o terminar con relaciones sociales que ya no tienen sentido ni fundamento dentro del contexto actual. Los tres tipos son diferentes y es difícil pasar de un proyecto a una resistencia, de una resistencia a la legitimación, pero a pesar de ello, es necesario, ya que un cierre sobre si mismas convertiría a la primera en una manipulación ideológica cuya consecuencia sería la marginación, a la segunda en fundamentalismos y a la tercera en proyectos subjetivos que no son asimilados por algún conjunto de la sociedad.

Castells destaca tres elementos en relación con la identidad colectiva de los movimientos sociales: identidad del movimiento (autodefinición del movimiento); adversario del movimiento (principal enemigo del movimiento y como lo identifica el movimiento de forma explícita); objetivo social (que desearía obtener el movimiento en el horizonte histórico de su acción colectiva).<sup>327</sup> Estos tres elementos presentan paralelismo en relación a los señalados por Touraine al momento de abordar los Nuevos Movimientos Sociales.

Cada vez con mayor frecuencia sucede que referentes como la etnia, la nacionalidad, el género o la clase no son lo más importante dentro de un movimiento social, pero si lo es la identificación que se genera contra un enemigo común. Cada identidad colectiva apela a la autenticidad de su principio de identidad y a su vez la integración se basa en diferentes valores. Es la especificidad cultural y la búsqueda de control del propio destino lo que determina tanto el principio como los valores que conforman la identidad.

Tanto Melucci como Castells señalan que la identidad colectiva es un proceso cambiante. El principio de una identidad puede surgir de un evento simbólico que contraviene tanto los valores como las condiciones de interacción social,

---

<sup>327</sup> Cfr. Manuel Castells, *Ibidem.*, pp. 93-94.

generándose la identificación y la unidad entre personas que sin compartir la misma clase, la misma etnia y las mismas ideologías políticas, sienten amenazado su territorio, su entorno inmediato y actúan a su vez en defensa del mismo. Se dice que son contingentes por la dificultad que representa el mantener la cohesión grupal y la lealtad duradera. Un factor a considerar en la construcción de la identidad colectiva es la presión e influencia que ejercen personas ajenas al grupo social en donde se está gestando el proceso de identidad. Al tener una identidad múltiple, el individuo dedica parte de su tiempo a las actividades y procesos políticos y sociales relacionados con la identidad colectiva; en su vida incluye a personas que propician o restringen el sentido de pertenencia que pudiera desarrollar. Para que crezca el sentido de pertenencia se necesita que el grupo o movimiento social concrete acciones que hagan

... necesaria la práctica homogénea de sus miembros y que requiera que se prescinda progresivamente de las relaciones que mantienen con personas externas al organismo para favorecer la interacción en su seno. Y, de igual forma, cuando mayor es la proporción del trabajo ejercido al interior del movimiento por parte de los sujetos, más importantes serán los límites, las distinciones entre Nosotros y ellos y mayor será la fuerza de la Identidad colectiva.<sup>328</sup>

Lo anterior plantean la necesidad de distinguir entre dos tipos de colectivos: grupos resultantes de interacciones de alta frecuencia en espacios restringidos e inmediatos (familias, comunidad vecinal, bandas juveniles, "matrias", comunidades étnicas, etcétera) y colectividades, las cuales son grandes comunidades imaginadas o imaginarias que funcionan como "cuerpos místicos" invisibles y anónimos, solo visibles a través de sus símbolos y de sus instancias de representación institucional (la "comunidad religiosa" de las grandes iglesias que ha servido de modelo, según algunos autores, para la construcción de la moderna nación entendida como "patria", como "comunidad nacional").<sup>329</sup>

En el primer tipo de colectivo se da una relación subjetiva entre los individuos y los colectivos, la cual es denominada identificación por pertenencia, mientras que en el

---

<sup>328</sup> Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, op. Cit., p. 28.

<sup>329</sup> Gilberto Giménez, Identidades sociales, Op. Cit., pp. 205-206.

segundo tipo de colectivos la relación subjetiva de los individuos se da con “grandes comunidades imaginadas” y es denominada identificación por proyección.<sup>330</sup> En relación a lo anterior hay que destacar que

... los grupos (v.g., minorías étnicas o raciales, movimientos sociales, partidos políticos y asociaciones varias...) y las colectividades (v.g., una nación) no pueden considerarse como simples agregados de individuos (en cuyo caso la identidad colectiva sería también un simple agregado de identidades individuales), pero tampoco como entidades abusivamente personificadas que trasciendan a los individuos que los constituyen (lo que implicaría la hipostatización de la identidad colectiva).<sup>331</sup>

Las identidades colectivas no anulan las identidades individuales hacia un fin común, sino que dentro de las primeras se da un reforzamiento de las segundas hacia un objetivo compartido. Las identidades colectivas no son la suma de identidades individuales y tampoco pueden ser asociadas unívocamente con los movimientos sociales. Al respecto Gilberto Giménez elaboró seis proposiciones axiomáticas sobre las identidades colectivas: sus condiciones sociales de posibilidad son las mismas que las que condicionan la formación de todo grupo social: la proximidad de los agentes en el espacio social; la formación de las identidades colectivas no implica en absoluto que estas se hallen vinculadas a la existencia de un grupo organizado; existe una "distinción inadecuada" entre agentes colectivos e identidades colectivas, en la medida en que estas solo constituyen la dimensión subjetiva de los primeros, y no su expresión exhaustiva. Por lo tanto, la identidad colectiva no es sinónimo de actor social; no todos los actores de una acción colectiva comparten unívocamente y en el mismo grado las representaciones sociales que definen subjetivamente la identidad colectiva de su grupo de pertenencia; frecuentemente las identidades colectivas constituyen uno de los prerequisites de la acción colectiva. Pero de aquí no se infiere que toda identidad colectiva genere siempre una acción colectiva, ni que esta tenga siempre por fuente obligada una identidad colectiva; las identidades colectivas no tienen necesariamente por efecto la despersonalización y la uniformización de los

---

<sup>330</sup> Cfr. Gilberto Giménez, *Ibidem.*, p. 206.

<sup>331</sup> Gilberto Giménez, *Ibidem.*, p. 37.

comportamientos individuales (salvo en el caso de las llamadas "instituciones totales", como un monasterio o una institución carcelaria)<sup>332</sup>

La Identidad colectiva no es una condición previa indispensable para el surgimiento de los movimientos sociales. Estos pueden originarse en un evento colectivo impactante que justifica la unión de identidades difusas. Dentro del movimiento pueden darse decantaciones y asimilaciones que serían difíciles de concebir en la vida cotidiana. Entre identidad colectiva y movimiento social está presente la decisión y la voluntad colectiva, las cuales vienen a ser el resultado de dicha identidad.<sup>333</sup>

Touraine busco definir cuáles eran los elementos que distinguían a los Nuevos Movimientos Sociales y por su parte Melucci elaboró una teoría de la acción colectiva que se da dentro de los movimientos sociales. Ambos tenían el mismo fin, explicar cómo se forman los procesos que permiten la liberación dentro del contexto histórico social posterior a la primera mitad del siglo XX.

En el siglo XIX la clase obrera de los países desarrollados se caracterizaba por ser heterogénea. Obreros industriales, obreros de oficio, artesanos y desempleados participaron en la revolución europea de 1848, tomaron el poder unos meses con la Comuna de París y a principios del siglo XX también participaron, junto a los campesinos, en las revoluciones rusas de 1905 y 1917; la abstracción de las particularidades de cada oficio permitió que su acción colectiva tuviera un amplio aliento político. Incluso aquellos que se veían sometidos a procesos de trabajo con un alto grado de alienación, como lo son el taylorismo y el fordismo, se movilizaron, ya que la no identidad con el trabajo los impulso.<sup>334</sup>

En su momento buscaron la liberación de las condiciones de explotación que caracterizaba a la sociedad en la que vivían. Partieron de actos de conciencia que hicieron visibles las raíces y vínculos que a su vez les permitieron hacer la abstracción de las particularidades de cada oficio y conectar las acciones

---

<sup>332</sup> Gilberto Giménez, *ibíd.*

<sup>333</sup> Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, *op. Cit.*, p. 39.

<sup>334</sup> Cfr. Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, *ibídem*, p. 33.

individuales y colectivas que generaron grupos de pertenencia. Se plantearon objetivos tan concretos como tomar el poder, elaboraron estrategias que les permitieran conseguir sus objetivos y actuaron en consecuencia. Esa toma de conciencia posibilitó la generación de los conflictos que permitieron hacer frente a la fragmentación social, a las desigualdades sociales y a la exclusión. Pero no solo ellos elaboraron objetivos y adoptaron estrategias, también los grupos y clases dominantes lo hicieron y lograron reducir la potencialidad revolucionaria de la clase obrera clásica.

La conciencia identitaria por sí sola no es capaz de generar los cambios que lleven hacia la liberación, necesita de las prácticas y la acción colectiva para trascender el discurso. La heterogeneidad no es un problema, de la misma manera en que grupos de trabajadores tan heterogéneos fueron capaces de movilizarse, la identidad colectiva implica la abstracción de las diferencias.<sup>335</sup> Las interacciones negociadas, las relaciones de influencia y el reconocimiento emocional, generan definiciones que encausan la acción. Estabilidad, variabilidad, concertación, difusión, integración, fragmentación, son conceptos que entran en juego en la construcción de una identidad colectiva y la variación de estos conceptos dependerá del grado de estructuración del fenómeno colectivo, mismo que es ubicado en términos ideales en una escala que va de la simple agregación hasta la organización formal.

Todas las formas de identidad colectiva reconocida... son el producto de una larga y lenta elaboración colectiva: sin ser completamente artificial, en cuyo caso la empresa de constitución no habría tenido éxito, cada uno de los cuerpos representados dotados de una identidad social conocida y reconocida existe merced a un conjunto de instituciones que son otras tantas invenciones históricas... para evitar ser atrapados por los efectos del trabajo de *naturalización* que todo grupo tiende a producir con el fin de legitimarse, de justificar plenamente su existencia, es necesario reconstruir en cada caso el *trabajo histórico* cuyo producto son las divisiones sociales y la visión social de esas divisiones. La posición social adecuadamente definida en lo que permite la mejor previsión de las prácticas y de las representaciones, pero para evitar conferir a... la identidad social (hoy día crecientemente identificada con la identidad profesional) el lugar del ser en la antigua metafísica, es decir, la función de una esencia de la cual se desprenderían todos los aspectos de la existencia histórica... debemos recordar con toda claridad que ese *status*, así como el *habitus* que en él se engendra, son productos de la historia, susceptibles de ser transformados, con mayor o menor dificultad por la historia.<sup>336</sup>

---

<sup>335</sup> Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, *ibíd.*

<sup>336</sup> Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, op. Cit., pp. 224-225.

Cuando la identidad del grupo es univoca e intolerante, la presencia de una alteridad que modifique de alguna manera el orden establecido genera una reacción violenta en donde la identidad colectiva se enfrenta directamente contra la identidad individual para restablecer y perpetuar el orden. Bajo la lógica de lo propio es amigo y el otro es enemigo, el extranjero es ubicado dentro de la segunda categoría a pesar de la cercanía o familiaridad. “Los estragos del mal identitario se deben a que la extranjería surge de la identidad comunitaria. Por eso no se busca vencer o expulsar al enemigo sino mutilarlo o exterminarlo, como si se tratara de expulsar un cuerpo extraño en su cuerpo que es también el cuerpo del *Nosotros*”.<sup>337</sup>

Las identidades univocas son construidas a partir de “factores ideológico-políticos, culturales, institucionales, y esquemas autoritarios en ejercicio del poder... éstas tienden a compensar su ser fallido con actos de violencia, además de remitir en cada caso a una forma de solipsismo”.<sup>338</sup> Al abordar los acontecimientos y el trabajo histórico que permitieron obtener una definición de un nosotros, se plantea un escenario en donde el proceso de construcción de una identidad colectiva trae como resultado la creación de una identidad cultural que prevalece y de la cual se desprenden identidades sociales tanto al interior como hacia el exterior de la comunidad o grupo. La identidad colectiva permite que la cultura y la identidad cultural sigan creando sus propias formas vitales, evitando que sucumban y se conviertan en pura interpretación de sí mismas. Con base en lo anterior se señala que las identidades colectivas carecen de autoconciencia y psicología propias; son las interacciones las que aportan estos atributos. No son entidades homogéneas discretas y bien delimitadas, ni constituyen un “dato”, son más bien un “acontecimiento” contingente que debe ser explicado.<sup>339</sup> Son “una construcción social, una manera de representarse, de darle significación al “nosotros”. Es una

---

<sup>337</sup> Mariflor Aguilar Rivero, op. Cit., p. 25.

<sup>338</sup> Mariflor Aguilar Rivero, ibídem, pp. 30-31.

<sup>339</sup> Cfr. Gilberto Giménez, La cultura como identidad y la identidad como cultura, [en línea] disponible en <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/laculturacomoidentidadylaidentidadcomoculturagilbertogimenez.pdf> Consultado el 16 de noviembre de 2011.

idea en la cabeza y un sentimiento en las tripas de muchos que se viven como “idénticos”. Sin embargo, no es una simple idea, sino al revés: es una idea por la que, simplemente... podemos dar la vida y quitársela a otros”.<sup>340</sup>

Contraste entre “lo que fue el pasado y es el presente; por ello la identidad atraviesa todos los ámbitos sociales, todos los sectores de la vida cotidiana, para establecer las pautas del comportamiento y la mentalidad”.<sup>341</sup> Acompaña en cada momento y es externada al definir quiénes somos y que queremos ser; al hacer esto, hay presentes elementos tanto descriptivos como evaluativos. “La forma que hemos cobrado merced a nuestra biografía, a la historia de nuestro medio, de nuestro pueblo, no puede separarse en la descripción de nuestra propia identidad de la imagen que de nosotros nos ofrecemos a nosotros mismos y a los demás y conforme a la que queremos ser enjuiciados, considerados y reconocidos por los demás”.<sup>342</sup>

Los diferentes tipos de identidad se desarrollan dentro de contextos históricos sociales específicos dentro de los cuales adquieren sentido. Son construidas por los grupos y clases dominantes, pero también por las clases subalternas. Se concretizan en instituciones, prácticas y tradiciones que permiten la transmisión y socialización del conocimiento. De la misma manera en que el individualismo burgués generó cambios en el contexto histórico social que posibilitaron la creación de una identidad personal y del individualismo burgués, actualmente el proyecto de globalización neoliberal ha afectado las bases del Estado moderno y las identidades que este promovía. En lugar de la ciudadanía en relación con el territorio de un Estado-nación, la idea que tienen en mente los grupos y clases dominantes transnacionales es la de un ciudadano del mundo, con una cultura cosmopolita y una identidad cosmopolita.

---

<sup>340</sup> Olivia Gall, op. Cit., p. 224.

<sup>341</sup> Rafael Pérez-Taylor, op. Cit., p. 133.

<sup>342</sup> Jürgen Habermas, op. Cit., p. 115.

## Capítulo VI

### De la ciudadanía territorial a la ideología del ciudadano mundial

El proyecto de globalización neoliberal busco por principio de cuentas naturalizarse, tener un carácter de inevitabilidad para a partir de ahí ir señalando cuales serían las características y acciones a seguir para permitir esta nueva etapa de la sociedad. Los esfuerzos para generar identidades totalizadoras han encontrado oposiciones e incluso exigencias en relación al reconocimiento. Con el debilitamiento de los Estados-nación para posibilitar el funcionamiento del mercado global y en última instancia resguardar los bienes en intereses de empresas transnacionales por encima bienes e intereses de los ciudadanos del territorio han generado diversos cambios y reivindicaciones.

El mercado global necesita una sociedad multicultural en donde las modalidades culturales que vayan de acuerdo con las ambiciones del proyecto de globalización neoliberal sean rescatadas y respetadas, mientras que por su parte las que pueden causar un conflicto deben ser aisladas o en su caso reconocidas, acotadas y catalogadas mediante políticas de identidad que la mayoría de las veces terminan siendo letra muerta.

Con el debilitamiento de los Estados-nación surgió la necesidad de situar nuevos referentes en los huecos que había dejado la contracción del mismo. De ser un ciudadano con un Estado-nación definido territorialmente, se promueve el proyecto de una cultura e identidad cosmopolita que serían en sí mismas las condiciones de existencia del ciudadano del mundo. En lugar de ciudadanía mundial, se usó el termino ciudadano como expresión inequívoca de un proyecto que en última instancia busca la exacerbación de la individualización.

Las ideas que buscan fundamentar, impulsar y posicionar el proyecto de una cultura e identidad cosmopolita, corresponden a una ideología que busca contrarrestar los procesos de formación de conciencia social y a su vez terminan afectando la

cohesión social de los grupos sociales, entre ellos las comunidades. A los grupos y clases dominantes la pérdida de cohesión social es algo que lejos de afectarles les beneficia, ya que de esta manera pueden mantener las relaciones de explotación y dominación, mientras las clases subalternas carecen de la unión, organización, conciencia y cohesión necesarias para organizar una revolución que transforme las relaciones materiales y culturales.

### **VI.1 La globalización neoliberal, un proceso social reversible**

Coloquialmente se habla de globalización y se entiende a la misma como un proceso reciente que representa una nueva etapa del progreso humano; etapa natural que fue precedida por otras y que, dentro de esta visión lineal, producirá cambios e inevitablemente será sustituida por una nueva. Esta visión del contexto histórico social está lejos de problematizar sobre el rumbo y consecuencias sociales que lo anterior genera. Un análisis más profundo de la situación debe partir de la siguiente afirmación: la globalización es un proceso histórico social (no es natural e inevitable) cuyos antecedentes pueden ser rastreados a otras épocas de la humanidad. Por esa misma razón es posible acceder a cuales fueron los alcances y consecuencias sociales de esos procesos dentro de los diferentes contextos históricos sociales donde se desarrollaron.

La invasión europea de 1492 a 1500 dio paso a la construcción de una identidad colonial sobre las ruinas de los pueblos indígenas, siendo además el inicio de la primera globalización sufrida por América Latina. La segunda fue posterior a la independencia de los Estados-nación latinoamericanos, pero favoreciendo a las burguesías liberales y las necesidades del capitalismo del Primer Mundo, mediante enclaves agro-mineros; se gesta durante la llamada “fase anárquica” que va del año de 1825 al año de 1860. La tercera se produce entre la Gran Depresión Mundial (1929-1932) y la Segunda Guerra Mundial: etapa caracterizada por la creación del Estado de bienestar, la soberanía de las naciones latinoamericanas, una educación

humanística, laica y con miras a que se tenga un acceso universal a la misma dentro de un contexto marcado por el nacionalismo revolucionario-bonapartista burgués.<sup>343</sup>

La cuarta globalización se fue gestando antes de que se firmara el acta de capitulación incondicional de Japón el día 2 de septiembre de 1945. Los Aliados ya habían efectuado reuniones para definir el nuevo orden mundial. Los acuerdos de Bretton Woods fueron un espacio en donde “los expertos que analizaban el rumbo de los asuntos mundiales hablaban de leyes universales y de su cumplimiento universal, de algo que debíamos hacer y finalmente haríamos; hoy hablan de globalización, de algo que nos ocurre por razones que podemos barruntar, e incluso conocer, pero difícilmente controlar”.<sup>344</sup> Convenciones internacionales y redes de Estados serían creadas para garantizar tanto la paz mundial como el reconocimiento y rechazo de prácticas genocidas cometidas; también se fue dando forma a la “asociación e integración dependiente de los mercados nacionales al mercado mundial”.<sup>345</sup>

Lo anterior generó las condiciones propicias para un nuevo escenario político, orquestado por Estados Unidos, que inició en el año de 1979 “con las medidas aplicadas para elevar las tasas de interés, y que se extendió mediante una serie de iniciativas destinadas a desregular los mercados financieros en los grandes países industrializados”.<sup>346</sup> El proceso de desregulación del capital a escala plantearía, y los cambios asociados al mismo, afectó la soberanía y autonomía de los Estados-nación. Cambios como: la mayor apertura económica, los cambios en las estrategias comerciales, la transformación de los espacios económicos y sociales, la ruptura y eliminación de los marcos institucionales que desde los canales sociales y civiles limitaban el funcionamiento del capitalismo.<sup>347</sup> Bajo la retórica de la globalización los Estados-nación justificaron

... su sometimiento voluntario a los mercados financieros. Lejos de representar –como no se cansan de repetir– una consecuencia fatal del crecimiento de los intercambios exteriores, la

---

<sup>343</sup> Cfr. Heinz Dieterich, op. Cit., pp. 147-148.

<sup>344</sup> Zygmunt Bauman, En busca de la política, op. Cit., p. 28.

<sup>345</sup> Heinz Dieterich, op. Cit., p. 148.

<sup>346</sup> Pierre Bourdieu, Pensamiento y acción, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2002, p. 139.

<sup>347</sup> Cfr. Estela Serret, op. Cit., p. 94.

desindustrialización, el crecimiento de las desigualdades y la contracción de las políticas sociales derivan de decisiones internas que reflejan la fluctuación de las relaciones de clase en favor de los propietarios del capital.<sup>348</sup>

La quinta globalización inicia en los años ochenta y se caracteriza por la reestructuración de la identidad latinoamericana para que los Estados-nación se acoplen a un nuevo papel neocolonial. El proyecto de acceso universal a la educación es interrumpido y revertido por procesos de privatización que la convierten en mercancía; transición promovida por el “Banco Mundial –que es la cabeza de lanza del Estado global en la imposición de la nueva identidad afín a los intereses transnacionales- y su creciente subordinación a los intereses particulares”.<sup>349</sup> En la década de los 80 comenzó el desmantelamiento

... del modelo educativo humanístico del siglo XIX. En el nuevo modelo educativo de la sociedad global neoliberal, los referentes para los países neocoloniales ya no son: la patria o el Estado nacional, sino el Estado global; no el mercado nacional, sino el mercado mundial; no el ciudadano patriótico y democrático, sino el trabajador de maquila de las empresas transnacionales, el consumidor de las mercancías transnacionales y el ejecutor político de los dueños de la aldea global; también el *homo sapiens* se vuelve un icono anacrónico: en su lugar, como objeto educativo, aparece el *homo oeconomicus* como telos de la evolución de la especie, y el sujeto se vuelve obsoleto.<sup>350</sup>

La globalización neoliberal es un sistema de dominación neocolonial en el cual los principales beneficiarios son los integrantes del G-7 y los explotados son los países que entran dentro de la categoría de Tercer Mundo. Hay que señalar que las distinciones del tipo Norte y Sur, Primer Mundo y Tercer Mundo son cada vez más irrelevantes, pero no porque el capitalismo haya terminado con las desigualdades, al contrario, lo que está ocurriendo es que actualmente es más difícil delimitar territorialmente donde se ubica el Tercer Mundo, porque este último se encuentra presente en las principales ciudades del mundo.<sup>351</sup>

---

<sup>348</sup> Pierre Bourdieu, *Pensamiento y acción*, op. cit., p. 127.

<sup>349</sup> Heinz Dieterich, op. Cit., p. 150.

<sup>350</sup> Heinz Dieterich, *ibidem*, p. 148.

<sup>351</sup> Cfr. Estela Serret, op. Cit., p. 95.

Para que la dominación neocolonial funcione es necesario “controlar y moldear la identidad nacional de los pueblos sometidos. Para este fin sirven sus aparatos ideológicos, desde las televisiones transnacionales hasta la actual contrarreforma educativa neoliberal”<sup>352</sup> (cuyo fin es incidir directamente en los procesos de socialización). Dentro de este sistema neocolonial las instituciones sobre las que se cimentaba la dominación del Estado-nación son relegadas y se aplican políticas que no buscan “solamente eliminar las trabas de los sindicatos, sino también las del *Estado nacional*... Pretenden, en definitiva, dismantelar el aparato y las tareas estatales con vistas a la realización de la utopía del anarquismo mercantil del Estado *mínimo*”.<sup>353</sup>

Los Estados suponen un obstáculo para el capital y, tomando en cuenta lo anterior, la globalización neoliberal es un fenómeno en el que no intervienen fuerzas e intereses relacionados con los aparatos estatales. Estas ideas complementadas con las que hacen referencia a la nula participación de los Estados-nación en el surgimiento, desarrollo y sostenimiento del proyecto globalizador, son las que están detrás de la naturalidad de este proyecto y de lo irrefrenable de las tendencias de la economía actual. Un mundo con Estados reducidos o incluso sin ellos, sería el escenario ideal para el capital, pero el nacimiento y sostenimiento del proyecto globalizador necesita las relaciones que se establecen entre los Estados centrales y los periféricos. De hecho, en las crisis económicas que se han presentado a partir de la implementación de políticas neoliberales, es el Estado quien ha tenido que intervenir para sostener el proyecto globalizador mediante acciones como la nacionalización de los bancos y rescates financieros. Los mercados necesitan el apoyo de los Estados porque carecen de una característica importante; la autorregulación. El proyecto globalizador permite que grupos económicos y políticos (centros financieros, multinacionales, entes internacionales como el FMI o el BM) utilicen a los Estados y a su vez otorga mayor poder a los Estados centrales, asignando nuevos papeles a los Estados periféricos, los cuales, a pesar de la

---

<sup>352</sup> Heinz Dieterich, *ibidem*, p. 132.

<sup>353</sup> Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 18.

disparidad en el poder de decisión, no se disuelven. Esto último es muy importante, ya que el pensar en la disolución de los Estados como un hecho natural e irrefrenable conduce a ver la lucha por el poder popular en lo nacional como algo carente de sentido. Desde esta perspectiva también resulta inútil añadir nuevos contenidos socioculturales y políticos en el espacio público y poner las instituciones públicas bajo control popular.<sup>354</sup> Lo anterior genera una despolitización que en última instancia permite el avance del proyecto globalizador.

Se debilita la capacidad de cohesión, integración y el papel redistributivo del Estado. Se habla de las tasas de crecimiento económico, pero se deja de lado la discusión sobre cuáles serán las políticas de gobierno. La capacidad del Estado para manejar la política económica es mejor, pero los trabajadores ven desaparecer sus empleos porque en la bolsa de valores bajaron las acciones de la empresa en la que trabajan. Los sectores excluidos demandan políticas sociales, lo cual obliga al Estado a intervenir y responder.<sup>355</sup>

El economista Friedrich A. Hayek luchó activamente contra una idea que estaba muy presente en la década de 1940; la inevitabilidad del socialismo. Para lograr lo anterior había que reposicionar principios liberales sobre la libre competencia y no solo eso, las ideas liberales tenían que convertirse en pensamientos políticos. Tanto sus esfuerzos como los de sus seguidores permitieron generar un contexto social en el que los neoliberales proclaman la supuesta inevitabilidad del capitalismo.<sup>356</sup> A finales de la década de 1990 se fue gestando un movimiento globalmente conectado que ponía en entredicho la idea promovida por los Estados-nación sobre la inevitabilidad de la globalización neoliberal. Bajo la dirección del Consenso de Washington las instituciones internacionales instauraron el proyecto de liberalizar asimétricamente los mercados mundiales sin importar que dentro del proceso las sociedades se vieran seriamente afectadas en relación a los logros obtenidos mediante la protesta social. Las manifestaciones ocasionadas por la reunión de la OMC en Seattle en diciembre de 1999 reunieron a individuos que rechazaban los

---

<sup>354</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., pp. 153-154.

<sup>355</sup> Cfr. Manuel Antonio Garretón, op, cit., pp. 53-54.

<sup>356</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., pp. 141-142.

valores e intereses de las instituciones internacionales, las cuales se reunían para diagnosticar y delimitar sus aspiraciones de instaurar un orden global. Las manifestaciones siguieron presentándose en las reuniones convocadas por las instituciones internacionales. Los manifestantes afirmaron que otro mundo era posible, un mundo diferente al proyecto de globalización neoliberal, el cual buscaba una economía unilateral sin control social y político. En el plano local también se dieron luchas que utilizaron las tecnologías digitales de comunicación, los sistemas de información y las redes informatizadas de transporte a larga distancia para conectarse con otras colectividades.<sup>357</sup>

Los individuos formaron identidades colectivas a partir de sus hábitos, prácticas y memoria colectiva para de esta manera defender sus respectivas culturas, tradiciones, modos de vida y luchar contra las políticas acordes con la globalización neoliberal, las cuales buscan la despolitización. Al usar

... el léxico de la libertad, liberalismo, liberalización, desregulación, se busca conferir un carácter fatal a las determinaciones económicas, *liberándolas* de todo control, y obtener así la sumisión de los gobiernos y ciudadanos a las fuerzas económicas y sociales "liberadas". Contra esa política de despolitización hay que restaurar la política, es decir el pensamiento y la acción política y encontrar el punto justo de aplicación, que se sitúa fuera de las fronteras del Estado nacional, así como sus medios específicos, que no pueden reducirse a las luchas políticas y sindicales que se hallan en el seno de un Estado.<sup>358</sup>

Conforme "más avanza el proceso de globalización, mayores contradicciones genera (crisis de identidad, crisis económicas, crisis de seguridad), contradicciones que llevan a un renacimiento del nacionalismo y a intentos de restaurar la primacía de la soberanía".<sup>359</sup> El nuevo orden y su discurso compuesto por supuestas leyes universales termino generando fenómenos sociales como los nacionalismos

---

<sup>357</sup> Cfr. Manuel Castells, *Comunicación y poder*, op. Cit., pp. 443-444.

<sup>358</sup> Pierre Bourdieu, *Pensamiento y acción*, op. Cit., p. 148.

<sup>359</sup> Manuel Castells, *Comunicación y poder*, op. Cit., pp. 71-72.

introvertidos en los cuales, según Ulrich Beck, “surge con facilidad una intolerancia proclive a la violencia que puede dirigirse contra todo y contra todos”.<sup>360</sup>

Entre los diferentes acontecimientos de las primeras décadas del siglo XXI es posible destacar dos: el primero sería el 11 de septiembre de 2001. Fecha en la cual surge lo que Ulrich Beck denominó como la individualización de la guerra. El terrorismo fue vinculado con procesos, zonas, paisajes e identidades locales generando lo que se dio por llamar seguridad nacional, discurso mediante el cual se criminalizó la pobreza, se estigmatizó a ciertas etnias, se incrementaron los dispositivos de vigilancia, se insinuó que los derechos humanos servían como refugio de criminales y se sobredimensionó la noción de seguridad. Bajo esta lógica, los individuos tuvieron que desmarcarse de todo aquello que pudiera parecer sospechoso. El origen étnico, la religión, el género, la nacionalidad pueden tener como efecto la criminalización de las identidades y el ser portador de una identidad deteriorada dependiendo del territorio en el que se esté o al que se quiera ir.<sup>361</sup> El segundo, ligado estrechamente con las identidades nacionales y su reivindicación por sobre los procesos de globalización neoliberal, fue denominado como el Brexit y ocurrió el 23 de junio del año 2016, fecha en la que se realizó un referéndum en los países del Reino Unido para determinar su permanencia en la Unión Europea (la cual enfrenta una de las crisis más severas desde que entró en vigor el Tratado de la Unión Europea el 1 de noviembre de 1993). El resultado de la votación fue positivo para los partidarios de abandonar la Unión Europea en aras de proteger la soberanía del Reino Unido.<sup>362</sup>

Ambos acontecimientos ponen en tela de juicio al proyecto de globalización neoliberal y su aspiración de crear un nuevo orden con base en redes de estados

---

<sup>360</sup> Ulrich Beck, La cuestión de la identidad, [en línea] disponible en [http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20031111elpep...i\\_6&type=Tes&anchor=elpepiopi&print=1&d\\_date=20031111](http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20031111elpep...i_6&type=Tes&anchor=elpepiopi&print=1&d_date=20031111) Consultado el 11 de noviembre de 2013.

<sup>361</sup> Cfr. Rossana Reguillo, *Exclusiones, miedos y fronteras: los desafíos geopolíticos de la identidad* en Sánchez Díaz de Rivera, María Eugenia, *Identidades, globalización e inequidad*. Ponencias magistrales de la Cátedra Alain Touraine, Universidad Iberoamericana Puebla, México, 2007, pp. 86-90.

<sup>362</sup> Cfr. DPA, " Ganan los partidarios del 'Brexit': Reino Unido, fuera de la UE" [en línea]. en *La Jornada*, 23 de junio de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/06/23/gran-bretana-sale-de-la-ue-dice-bbc> Consultado el 24 de junio de 2016 a las 8:33.

como la Unión Europea, NAFTA, OTAN, OEA, e instituciones internacionales y organizaciones supranacionales como las Naciones Unidas, FMI y el Banco Mundial. Cuando libertad, liberalismo, liberalización y desregulación son impuestas en aras de beneficiar a las potencias del G7, los dominados y explotados recurren a actos de violencia que lejos de ser justificados pueden ser explicados; de la misma manera en que se busca justificar la discriminación ejercida con base en el discurso de la seguridad nacional. Por su parte el Brexit involucra a Estados-nación pertenecientes al Primer Mundo, en donde uno de los integrantes más poderosos en lugar de homogeneizarse cultural y económicamente decide abandonar la Unión Europea para salvaguardar su soberanía, genera (o debería generar) reflexiones sobre la inevitabilidad y naturalidad de procesos sociales como la globalización neoliberal. Dentro de la sociedad del Reino Unido que voto por la salida de la Unión Europea, existe una tendencia que consiste en posicionar en el lugar de las redes patriarcales (que definían a la comunidad) a redes fraternales entre los individuos. Los factores ideológico-políticos, culturales, institucionales y esquemas autoritarios que fundamentaron la lógica de dominación y la identidad promovida por los Estados-nación, son sustituidos por estados afectivos, modas y consumos realizados por el individuo dentro de un contexto histórico social en donde la crisis de legitimidad política del Estado-nación y la relación de la misma con los procesos de globalización, son una realidad.

Cuando el Estado pasó de ser garante de los intereses de los habitantes de su territorio a ser facilitador para los procesos de globalización neoliberal, se generó una crisis de legitimidad política que se tradujo en movimientos organizados. La reacción de los individuos fue (y sigue siendo) construir el sentido a partir de la puesta en marcha de la identidad.<sup>363</sup> Los sistemas políticos clásicos están habituados a las expectativas de grandes grupos sociales. Han sido socialdemócratas, populistas, demócratas cristianos y desde las diferentes ideologías políticas han propuesto soluciones para las demandas de los diferentes estratos

---

<sup>363</sup> Cfr. Manuel Castells, Globalización e identidad, [en línea] disponible en [http://rededucativa.pbworks.com/f/MCastells\\_Globalizaci%C3%B3n+e+identidad.pdf](http://rededucativa.pbworks.com/f/MCastells_Globalizaci%C3%B3n+e+identidad.pdf) Consultado el 4 de noviembre de 2011.

sociales y han promovido el orden y eficacia económica de los dominadores. Sin embargo, desconocen la forma que permita hacer frente a los cuestionamientos que se elaboran desde la religión, las identidades culturales, la vida privada (sexualidad, procreación, adopción, eutanasia, etcétera) o la memoria de víctimas y descendientes de crímenes colectivos. Las demandas de respeto, dignidad y reconocimiento sobrepasan las clasificaciones clásicas como la de derecha/izquierda.<sup>364</sup>

Los referentes que permitían elaborar las clasificaciones y tipologías han sido modificados “con la extensión creciente de la globalización, el impacto de los medios de comunicación y los flujos incesantes de intercambios económicos, procesos de emigración masiva, las formas de socialización se están tejiendo a través de una gran cantidad de referentes producto de todos los cambios actuales.”<sup>365</sup> Los procesos de globalización económica y comunicacional vuelven más compleja la división del trabajo social y a su vez hace crecer exponencialmente la cantidad de fuentes de información y conocimiento a las que puede acceder el individuo.

La individualización, al ser la condensación de los efectos devastadores de la globalización neoliberal, propicia una sociedad en donde la comunidad y el sentimiento de comunidad disminuyen, lo cual genera la necesidad de oponer resistencia a este y otros procesos similares. La lucha no es contra la individualidad ya que esta se relaciona con la comunidad, la solidaridad y la identidad, mientras que la individualización va en sentido opuesto y genera el detrimento de estas tres. La individualización se da en comunidades efímeras, es en ellas donde se exhiben las identificaciones, el interés grupal carece de importancia y las experiencias lejos de pasar de lo cotidiano a la memoria colectiva, se quedan la mayoría de las veces en relatos de una experiencia personal. Las diferentes opciones que el individuo puede escoger dentro de los procesos de individualización están enmarcadas por la lógica del multiculturalismo y es en este sentido que se da la despolitización, ya

---

<sup>364</sup> Cfr. Michel Wieviorka, op. Cit., pp. 47-48.

<sup>365</sup> Gabriel Pérez Pérez, op. Cit., p. 106.

que esta lógica está asociada con una tolerancia que excluye los elementos que podrían oponer una resistencia efectiva a los procesos de globalización neoliberal.

## **VI.2 Multiculturalismo y políticas de identidad**

El multiculturalismo, generado dentro del contexto que implica la globalización neoliberal, es “una ideología que le ha permitido al capitalismo aprovecharse de la diversidad sociocultural para neutralizar la conflictividad política de identidades colectivas que se oponen en la expansión globalizadora del capital”.<sup>366</sup> Toma forma debido al incumplimiento de funciones que realizaba y actualmente ha abandonado el Estado. Al “no ofrecer marcos claros de pertenencia ciudadana, no permiten el tránsito a la universalidad, sino que dan origen a nuevas formas de pertenencia identitaria en las que los individuos puedan construir su autoimagen y den sentido de su acción”.<sup>367</sup>

La identidad múltiple de los individuos se organiza dentro de los marcos que le pone el sistema, pero están presentes de modo simultáneo. Toda esta diversidad de planos identitarios constituye a su vez la noción social del nosotros. La pertenencia identitaria hace referencia a todas estas capas, a las influencias y contrapesos que sostienen y dan sentido a la adscripción cultural.<sup>368</sup> El multiculturalismo se asocia con políticas públicas que deben adoptarse con respecto a las diferencias (las políticas de identidad), poniendo énfasis en la neutralidad del Estado, las acciones afirmativas y la discriminación positiva. Se presenta como defensor de la diversidad y promotor del pluralismo, pero en esencia es una expresión de las políticas de tipo liberal. Los grupos identitarios experimentan como el multiculturalismo no sirve para resolver cuestiones sociales, económicas o políticas, simplemente son negociaciones en las cuales se legisla, pero que no se asocian con prácticas que en efecto permitan resolver cuestiones centrales. Sus soluciones particulares están

---

<sup>366</sup> María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera, op. Cit., p. 16.

<sup>367</sup> Mariflor Aguilar Rivero, op. Cit., p. 30.

<sup>368</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 37.

lejos de ser universales, dejan entrever un marcado enfoque eurocéntrico que en última instancia posibilita la globalización del capital y aunque lo nieguen, hacen evidente lo intolerante que en verdad es. Cuando el Otro tiene prácticas y costumbres inofensivas, entonces se es parte de la pluralidad aceptada, de la pluralidad multicultural deseada; en caso contrario, esas prácticas, esas costumbres deben ser eliminadas, aunque esto implique la pérdida de la alteridad, privarlo de su sustancia.<sup>369</sup> Las políticas de identidad buscan diferenciarse de concepciones reduccionistas y posiciones políticas totalitarias, pero siguen siendo definiciones e identidades asignadas al otro.

Hoy disponemos de convenciones internacionales contra la discriminación cultural y de género, leyes antidiscriminatorias y mecanismos procesales para combatirla. Pero, por otro lado, los hábitos y los comportamientos discriminatorios que la ley combate se reproducen a través de la educación pública estandarizada y homologadora, formal y no formal de los Estados modernos. De esta manera, se consagra la práctica de la discriminación implícita a través de la implementación de políticas de identidad de Estado que buscan uniformizar las identidades étnicas no-occidentales.<sup>370</sup>

Uno de los objetivos de las políticas de identidad era despolitizar a los grupos sociales. Tanto el marxismo como otras formas de explicar y transformar las relaciones sociales fueron descalificadas por este tipo de políticas; en lugar de centrarse en las relaciones económicas que generan la desigualdad, sus esfuerzos se enfocan en las estructuras mentales.<sup>371</sup> Si bien en un momento los grupos y clases dominantes pudieron disminuir la propagación y posteriormente evitar la conciencia de clase, las contradicciones del modo de producción capitalistas siguieron generando descontento. Las políticas de identidad permiten dar reconocimiento social desde las instituciones a la identidad de los desafiliados y son una herramienta para mantener la hegemonía, ya que una vez otorgado el reconocimiento se genera una reciprocidad entre ambas partes que en última instancia despolitiza a los “actores que se encuentran en posiciones/condiciones

---

<sup>369</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, *ibídem*, pp. 59-60.

<sup>370</sup> Fidel Tubino, *Entre el multiculturalismo y la interculturalidad: más allá de la discriminación positiva* en Fuller, Norma, *Interculturalidad y Política: desafíos y posibilidades*, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima, 2002, pp. 58-59.

<sup>371</sup> Zygmunt Bauman, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI, Madrid, 2006, p. 56.

devaluadas estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad”.<sup>372</sup> La lógica de la dominación continua, ya que al ceder derechos y reconocimiento social, también se da la segmentación de grupos desafiados en diferentes categorías sociales, asignándoles una identidad social que

... se define y se afirma en la diferencia. Esto es lo mismo que decir que inevitablemente se encuentra inscrita en las disposiciones del *habitus* toda la estructura del sistema de condiciones tal como se realiza en la experiencia de una condición que ocupa una posición determinada en esta estructura: las más fundamentales oposiciones de la estructura de las condiciones (alto/bajo, rico/pobre, etc.) tienden a imponerse como los principios fundamentales de estructuración de las prácticas y de la percepción de las prácticas.<sup>373</sup>

La asignación de una identidad social posibilita el control y la eliminación de la resistencia ante las políticas que refuerzan el proyecto de globalización neoliberal. Lo anterior es importante de cara al proceso de desterritorialización de la actividad económica, en el cual los Estados-nación deben “ceder y negociar parte de sus facultades con entidades e instituciones de índole transnacional y subnacional que los presionan por múltiples flancos”.<sup>374</sup> Los actores transnacionales ponen en marcha proyectos basados en el beneficio económico, sin reparar demasiado en los daños colaterales y externalidades generadas por sus actividades. Los tratados y acuerdos entre Estados permiten y legalizan sus operaciones. Los ciudadanos, como súbditos del Estado-nación, son afectados en el plano local por decisiones que son tomadas en territorios diferentes al suyo. Tanto en el presente como en el pasado los pueblos indígenas son tal vez los más afectados. El constante despojo de tierras generó una resistencia que les permitió adquirir mayor visibilidad, ganar simpatizantes y también el reconocimiento como sujetos de derecho internacional, lo cual

---

<sup>372</sup> Manuel Castells, *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, op. Cit., p.30.

<sup>373</sup> Pierre Bourdieu, *La Distinción: Criterios Y Bases Sociales Del Gusto*, op. Cit., pp. 170-171.

<sup>374</sup> Gabriel Pérez Pérez, op. Cit., p. 95.

... forma parte de procesos más amplios que, desde los setenta, vienen instalando consenso hegemónico en torno de la legitimidad de las llamadas políticas de identidad, de la diferencia y/o de reconocimiento... Básicamente, opera en este campo no solo la tendencia global a aceptar que las particularidades culturales de los ciudadanos indígenas encuentren espacios equitativos de manifestación y representación en la esfera pública, sino también la de ver a los PI como conjuntos con derechos colectivos diferenciados.<sup>375</sup>

La lucha por la igualdad socioeconómica y contra la explotación (que genera la contracción de las clases) está siendo remplazada por movimientos que se enfocan en la lucha política contra la dominación cultural y a favor del reconocimiento de las diferencias nacionales, étnicas, de género, etcétera. Existen posiciones que han aceptado, sin poner ningún tipo de objeción, las políticas de reconocimiento, para ellos el problema de la discriminación y exclusión cultural pone en segundo plano o incluso desplaza el problema de la explotación y la desigualdad económica. La discriminación, la exclusión cultural, la desigualdad económica y la explotación, son relevantes dentro del contexto actual y por eso mismo hay que tener presente que la justicia no se puede basar únicamente en la redistribución, también es necesario encarar la opresión y en consecuencia redefinir o redistribuir el poder.<sup>376</sup>

Mientras el objetivo de los movimientos sociales es “pensar las diferencias en forma tal que no conduzcan a esencialismos congelados que oscurecen más que iluminan la naturaleza política de las diferencias étnicas o de género, y que bloquean las diferencias intergrupales y las identidades interseccionales”,<sup>377</sup> las políticas de identidad van por el sentido opuesto, construyendo un discurso de multiculturalidad e inclusión, mientras en los hechos se categoriza y encasilla para mantener activas las relaciones de dominación. El multiculturalismo fue

... la respuesta institucional frente a la multiplicación de las demandas de reconocimiento... apareció como una respuesta defendible pero singularmente limitada. No es útil, por ejemplo, frente a reivindicaciones de independencia; es decir, del abandono de una entidad nacional, Es inadecuado ante los actores que circulan en espacios que desbordan el ámbito nacional.

---

<sup>375</sup> Claudia Briones, *Viviendo a la sombra de naciones sin sombra: poéticas y políticas de (auto) marcación de “lo indígena” en las disputas contemporáneas por el derecho a una educación intercultural* en Fuller, Norma, Interculturalidad y Política: desafíos y posibilidades, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima, 2002, p. 385.

<sup>376</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 150.

<sup>377</sup> Mariflor Aguilar Rivero, op. Cit., p.17.

No es capaz, en sí mismo, de hacerse cargo de las dimensiones sociales que... impregnan de manera cada vez más evidente las reivindicaciones identitarias.<sup>378</sup>

Mediante el multiculturalismo y las políticas de identidad se da el reconocimiento institucional de las identidades, pero a su vez se limitan las acciones de los grupos no hegemónicos. La homogeneización cultural que aspiraba obtener la globalización neoliberal no se ha cumplido, antes bien el panorama se ha complicado por el incremento de reivindicaciones asociadas con el renacimiento de identidades; las cuales evidenciaron la imposibilidad de generar una uniformidad cultural, por lo que se buscó aprovechar el contexto para consolidar el sistema, mediante prácticas como el multiculturalismo,<sup>379</sup> la multiculturalidad y los multiculturalistas.

El multiculturalismo es la expresión de la autocolonización capitalista global, ya que en este se trata a los nativos del lugar como una mayoría que debe ser respetada y estudiada cuidadosamente, siempre y cuando la cultura de estos actores no sobrepase los límites impuestos por la tolerancia multiculturalista; en caso contrario se ponen en marcha prácticas aplicadas en el colonialismo interno. En la multiculturalidad se busca aportar una percepción positiva hacia el multiculturalismo, el objetivo es que se asocie a este último con la diversidad. En relación a los multiculturalistas, esto sucede cuando los actores hacen uso del término como una especie de categoría política relacionada con luchas y movimientos que reivindican la llamada tolerancia del multiculturalismo,<sup>380</sup> buscando de esta manera dividir y despolitizar tanto a los que tienen una reivindicación identitaria como aquellos que podrían sumarse a su lucha.

Dentro del proceso de individualización se promueve que el individuo sea libre de escoger entre la diversidad de opciones que se le pueden presentar. La lógica del multiculturalismo también se aplica a las religiones, ya que si bien se fomenta la

---

<sup>378</sup> Michel Wieviorka, op. Cit., p. 47.

<sup>379</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 26.

<sup>380</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, ibídem, pp. 53-58.

diversidad, a su vez se aplica la tolerancia multiculturalista y se excluye a aquellas religiones que no encajan con la lógica del capital globalizador; religiones que efectivamente tienen maneras de vestirse, de alimentarse, de relacionarse entre los géneros y modalidades culturales opuestas; incluso son consideradas como peligrosas, arcaicas, contrarias a la igualdad y libertad del sistema democrático liberal. Lo anterior hace que el multiculturalismo muestre sus verdaderas intenciones y que el orden globalizador muestre su carácter exclusionista. Es entonces

...cuando el proyecto de construir individuos que participen plenamente en la modernidad revela su absurdo en la experiencia real de la vida cotidiana, la violencia se convierte en la única forma la autoafirmación del nuevo sujeto [...] La neocomunidad se convierte entonces en una necrocomunidad. La exclusión de la modernidad adquiere un significado religioso: de este modo, la autoinmolación se convierte en la vía para luchar contra la exclusión.<sup>381</sup>

Vincular multiculturalismo, ciudadanía y equidad se ha convertido en un problema para el Estado moderno que se encuentran en crisis con respecto a las naciones y a su vez en las relaciones que establecen los Estados-nación entre sí. La falta de correspondencia entre el Estado y la identidad nacional (promovida por él) “pone en tensión las exigencias de justicia basadas en los derechos individuales que hacen abstracción de toda diferencia étnica, religiosa, regional o de género, propios de la ciudadanía liberal, con la necesidad de pertenencia vinculada a identidades comunitarias que demandan ser públicamente reconocidas”.<sup>382</sup>

Es de rescatar la creación de las políticas de identidad, sobre todo en lo concerniente a cuerpo, género, sexo, raza y clase,<sup>383</sup> pero a la vez hay que vigilar su efectivo cumplimiento, ya que muchas veces los movimientos sociales expresan en sus demandas la falta de acatamiento de una ley relacionada con una política de identidad. Hay que tener presente su carácter como herramienta cuyo objetivo es dotar de legitimidad a los Estados-nación dentro del contexto histórico social generado por las políticas acordes con el proyecto de globalización neoliberal.

---

<sup>381</sup> Manuel Castells, *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, Op. Cit., p. 43.

<sup>382</sup> María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera, op. Cit., p. 15.

<sup>383</sup> Cfr. Rodrigo J. Parrini, op. Cit., pp. 146-147.

Mientras en el discurso se establecen derechos acordes con las políticas de identidad (buscando la despolitización de colectivos sociales) en los hechos se da la imposición y despojo; reconocimiento social en los papeles, identidad liminal y violencia en los hechos. Es necesario que desde la oposición se defina una política respecto a las identidades, misma que permita aprovechar el valor social y moral que aporta la diversidad en la construcción de la sociedad.<sup>384</sup> Solo a partir de esta definición se podrá hacer contrapeso a las políticas de identidad que niegan el carácter múltiple de las identidades y tratan a las mismas

...como si fuesen *esencias*, entes estáticos o invariables, únicos e irreductibles entre sí, que no admiten la combinación de pertenencias y, en fin, en palabras de Hobsbawm imponen “la política de la identidad exclusiva”. Todo ello promueve el aislamiento, la intolerancia y, finalmente, en lugar de fomentar el pluralismo termina estimulando el paisaje de la homogeneidad múltiple constituida por conglomerados separados y en permanente tirantez. No menos importante es que una política de la identidad de esta naturaleza hace caso omiso del contexto y, por consiguiente, ignora los cimientos socioeconómicos y el régimen de dominación política que son los nervios articuladores de las desigualdades nacionales, étnicas o de género; por ello, alimenta la ilusión de que pueden encontrarse soluciones al margen de cambios de fondo en las estructuras socioeconómicas, las relaciones de clases, y de transformaciones de las prácticas culturales y políticas enraizadas en aquellas estructuras.<sup>385</sup>

En la cultura política de América Latina han predominado los conceptos de pueblo y clase por encima del concepto de ciudadanía, pero en las últimas décadas se ha dado una apropiación discursiva de este último término para hacer referencia a un conjunto de derechos individuales. Su refundación se aleja del principio de ciudadano como conjunto de derechos universales iguales para todos, para incluir derechos identitarios que se relacionan con el género, lo étnico, lo nacional o la edad, replanteando a su vez el nivel de inclusión que tienen los derechos humanos y colocándose como algo distinto, algo más específico.<sup>386</sup> Los derechos individuales son más específicos y sobre todo buscan superar la visión liberal que apoya la generalización de principios particulares para hacerlos pasar por universales. Es una realidad no lo suficientemente cuestionada que el sistema liberal, y lo sistemas

---

<sup>384</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 148.

<sup>385</sup> Héctor Díaz-Polanco, ibídem, p. 149.

<sup>386</sup> Cfr. Manuel Antonio Garretón, op. Cit., pp. 58-59.

políticos-ideológicos acordes con él, parecen ser los únicos autorizados para definir que es universal, negando a su vez esa facultad a las demás visiones del mundo existentes.<sup>387</sup>

Tanto en el plano colectivo como individual la identidad se construye con “los materiales de la experiencia, de la práctica compartida, de la biología, de la historia, del territorio, de todo lo que hace nuestro entorno y el entorno de nuestros ancestros”.<sup>388</sup> En ambos planos se construye y participa de diferentes tipos de identidad (cultural, social, colectiva, individual) por lo que, más que encasillarse en una definición esencialista de lo que es la identidad, hay que buscar el respeto y trato digno hacia personas y colectivos que pueden tener cultura, prácticas y valores diferentes a los que predicen las identidades homogeneizadoras, pero a final de cuentas construyeron su identidad con base en los materiales presentes en la sociedad, ya que esta última es el espacio donde toma sentido tanto la pertenencia como la individualidad.

La globalización neoliberal, las políticas de identidad y el multiculturalismo se relacionan con una cultura cosmopolita y una identidad cosmopolita que al igual que la globalización neoliberal, se busca posicionarlas como inevitables y naturales, a pesar de que son proyectos sociales en los cuales está presente la exclusión y la disminución de barreras para el libre flujo del capital. La cultura cosmopolita y la identidad cosmopolita han acompañado al capitalismo, pero ante la crisis de legitimidad que afrontan los Estados-nación ante la puesta en marcha de políticas acordes con la globalización neoliberal, resulta una necesidad prescindir de las identidades nacionales para trasladar la atención de los individuos hacia la fuente de sentido que representa el ser un ciudadano del mundo.

---

<sup>387</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., pp. 144-145.

<sup>388</sup> Manuel Castells, La importancia de la identidad, op. Cit.

### VI.3 La identidad cosmopolita del ciudadano del mundo

Dentro de la globalización neoliberal desempeñan un papel importante las tecnologías de la información y la comunicación, ya que estas posibilitan las transacciones internacionales, influye en los procesos de socialización y a su vez permiten la creación de tribus, redes (en lugar de comunidades) e identidades efímeras. Estas últimas son las más acordes con el proyecto de globalización neoliberal ya que ubican en un lugar central a aspectos económicos como el consumo. La imagen que el individuo tiene sobre sí mismo puede ser modificada en una tienda; la publicidad le da al consumo de la mercancía la capacidad aparente de generar felicidad e influye en los procesos de inclusión y exclusión que se establecen cuando se busca adquirir una nueva identidad.

No existe una identificación única, así como tampoco una sola identidad. Maffesoli plantea la socialidad como una nueva forma de interacción caracterizada por el paso del individuo ejerciendo funciones hacia la persona que “desempeña *papeles* tanto en el interior de su actividad profesional como en el seno de las diversas tribus en las que participa. Como su traje de escena cambia, esta persona va, según sus gustos (sexuales, culturales, religiosos, amistosos), a participar cada día en los diversos juegos del *theatrum mundi*”.<sup>389</sup> Se da un traslado del individuo con una identidad estable hacia la persona que tiene identificaciones múltiples determinadas por sus elementos afectivos.<sup>390</sup> El concepto de socialidad corresponde a una realidad social en donde

... lograr una identidad alternativa a la elección de uno ya no es un problema (siempre y cuando tenga el dinero suficiente para comprarse la consabida parafernalia). Seguro que hay en las tiendas algún conjunto esperándole a uno para transformarnos en un abrir y cerrar de ojos en el personaje que queremos ser, que queremos que vean que somos, y que queremos que reconozcan que somos.<sup>391</sup>

---

<sup>389</sup> Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, op. Cit., p. 104.

<sup>390</sup> Cfr. Michel Maffesoli, *Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones* en Chihu Amparan, Aquiles, *Sociología de la identidad*, UAM Iztapalapa, grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, p. 238.

<sup>391</sup> Zygmunt Bauman, *Identidad*, op. Cit., pp. 177-178.

El consumo de formas objetivadas y formas subjetivadas de la cultura ha sido una constante en el desarrollo de la sociedad. En la actualidad las tecnologías de la información y de la comunicación transmiten imágenes de formas objetivadas de la cultura, las cuales se encuentran en territorios lejanos, pero con el desarrollo de los medios de transporte y mediante las transacciones bancarias, las dificultades son solventadas y se posibilita la adquisición de estas mercancías. Las tiendas físicas y virtuales son parte de un mercado mundial que también ha sido una constante dentro del modelo de producción capitalista. Es con base en la explotación del mercado mundial que

... la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y el consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígena, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la producción intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.<sup>392</sup>

La cita anterior corresponde a la obra de Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*. Aunque corresponde al contexto histórico social del siglo XIX, es posible constatar la vigencia de estas líneas en las primeras décadas del siglo XXI. Aunque las formas por las cuales se lleva a cabo el proceso han cambiado, el proyecto de globalización neoliberal está enmarcado dentro de un contexto más amplio que es el modo de producción capitalista y las contradicciones que se dan en su interior son despolitizadas para evitar que surja una revolución como la que permitió dejar atrás el modo de producción feudal y posicionar a la burguesía como clase social

---

<sup>392</sup> Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista* en Marx, Carlos y Federico Engels, Obras escogidas en dos tomos. Tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955, pp. 25-26.

dominante. Para lograr este fin el apoyo de ciencias sociales como la antropología ha sido clave sobre todo al plantear un entrelazamiento entre lo global y lo local (que se refleja en etnografías donde se puede constatar tanto la persistencia y como el resurgimiento de lo local y lo nacional, pero a la vez también la presencia de estructuras y flujos globales en las culturas locales) que posibilita la creación de un multiculturalismo cosmopolita.<sup>393</sup>

Los ciudadanos europeos se sienten mucho menos europeos que nacionales o locales. De forma análoga, los datos del Latinobarómetro indican la fuerza de la identificación nacional, regional y étnica en Latinoamérica. La religión es una de las principales fuentes de identificación colectiva en algunas partes del mundo, especialmente en Estados Unidos, Latinoamérica, India y las sociedades islámicas, pero no en la mayoría de Europa (con algunas excepciones como Polonia o Irlanda) ni en el este de Asia, donde es idiosincrática y apenas interfiere en la conducta.<sup>394</sup>

Las identidades culturales se posicionan como un referente desde el cual los colectivos e individuos hacen frente a las identidades efímeras y a la lógica de las redes dominantes; en lugar de fusionarse todas las culturas en el crisol cosmopolita de los ciudadanos del mundo, se multiplican las identidades de resistencia y las identidades locales.<sup>395</sup>

Las culturas locales crecen y se expanden a fuerza de volverse cosmopolitas, como los artesanos prósperos de Michoacán o Guerrero, en México, cuando descubren que la preservación pura de sus tradiciones no puede ser el único recurso para reproducirse y reelaborar su situación: al incorporar a los diablos de Ocumicho y a las pinturas en amate de Ameyaltepec escenas contemporáneas, al aprender inglés y a viajar en avión, o al manejar tarjetas de crédito, consiguen el dinero que les permite modernizar su vida cotidiana y al mismo tiempo revitalizar sus tradiciones y ceremonias antiguas. Las renovadas luchas indígenas y campesinas de los años recientes, en Chiapas y otras zonas de México, los muestran navegando por Internet y otras rutas no convencionales en las que los grupos populares buscan integrarse a la modernidad y sacarle provecho.<sup>396</sup>

Tanto las literaturas nacionales y locales, como otras producciones artísticas, siguen expresando las tradiciones nacionales, el imaginario nacionalista y signos regionales de identidad, pero por ejemplo los escritores del boom latinoamericano

---

<sup>393</sup> Cfr. Néstor García Canclini, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona, 2005, pp. 115-139.

<sup>394</sup> Manuel Castells, *Comunicación y poder*, op. Cit., p. 167.

<sup>395</sup> Cfr. Manuel Castells, *ibídem*, pp. 66-67.

<sup>396</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas y estrategias comunicacionales* en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, junio, año/vol. III, número 005, Universidad de Colima, México, p. 114.

manifiestan un cosmopolitismo que es la consecuencia del exilio, los estudios y el desarrollo profesional en varias partes del mundo.<sup>397</sup> Antes de que en la década de 1980 la quinta globalización iniciara la reestructuración de la identidad latinoamericana, el cine y la televisión habían situado relatos visuales de una identidad cultural acorde con el imaginario de la modernización desarrollista.

Los medios masivos fueron agentes de las innovaciones tecnológicas, nos sensibilizaron para usar aparatos electrónicos en la vida doméstica, y liberalizaron las costumbres con un horizonte más cosmopolita; pero a la vez unificaron los patrones de consumo con una visión nacional. Como los medios eran predominantemente de capitales nacionales y se adherían a la ideología desarrollista, que confiaba la modernización a la sustitución de importaciones y al fortalecimiento industrial de cada país, aun los agentes más internacionalizados en ese momento — como la TV y la publicidad— nos impulsaban a comprar productos nacionales y difundían el conocimiento de lo propio.<sup>398</sup>

En las últimas dos décadas del siglo XX el proyecto de globalización neoliberal busca ubicar al Estado global, el mercado global, al consumidor y al homo oeconomicus como referentes en lugar de todos los elementos que acompañaban a la ideología desarrollista. Las identidades nacionales fueron moldeadas mediante los aparatos ideológicos (televisión y educación) que habían impulsado los productos nacionales y el conocimiento de lo local, de lo más inmediato. “Los medios de comunicación proporcionan "extraterritorialidad virtual", "extraterritorialidad sustitutiva", "extraterritorialidad imaginada" a multitud de gente a la que se niega el acceso a la real”.<sup>399</sup> Con el cambio de referentes se da paso a un nuevo modelo que

... no puede difundirse, diseminarse, compartirse de forma universal, utilizarse como el estándar que emular en una misión de proselitismo y conversión. Como tal, difiere de las culturas que conocemos y de las que sabemos, aquellos diversos modelos de «vida digna y adecuada» que acostumbraban a sostener ante los ojos del «pueblo» sus líderes intelectuales, maestros, predicadores morales y otros «reformadores» y «mejoradores». El estilo de vida cosmopolita de los nuevos secesionistas no está pensado para la imitación masiva, y los cosmopolitas no son los apóstoles de un modelo de vida nuevo y mejor, ni la vanguardia de un ejército que avanza. Lo que celebra su estilo de vida es la irrelevancia del lugar, una condición que está señaladísimo fuera del alcance de la gente ordinaria, o de los «nativos» firmemente vinculados al terreno, quienes (en caso de que intenten

---

<sup>397</sup> Cfr. Néstor García Canclini, *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995, p. 94.

<sup>398</sup> Néstor García Canclini, *ibídem*, p. 108.

<sup>399</sup> Zygmunt Bauman, *Identidad*, op. Cit., p. 204.

sacudirse las cadenas) es probable que se encuentren en el «ancho mundo exterior» con funcionarios de inmigración hoscos y hostiles, y no con recepcionistas de hotel de acogedora sonrisa. El mensaje del modo de ser cosmopolita es sencillo y terminante: no importa «donde» estemos nosotros, lo que importa es que «nosotros» estemos allí.<sup>400</sup>

El estilo de vida cosmopolita se caracteriza por la uniformidad en las formas de ocio y la similitud de lugares que frecuentan; estos elementos constituyen la identidad de estos individuos, les dan un sentido cultural y los distinguen de la variedad de nativos que encuentran mientras viajan. La obligación fraternal de compartir los beneficios entre los miembros de la comunidad, sin importar su talento o importancia dentro del grupo social, se vuelve un estorbo para la individualización exacerbada de los individuos que tienen (o aspiran tener) una identidad cosmopolita. La realidad social presenta cada vez más escenarios en los que la incapacidad de demostrar una habilidad especial es motivo suficiente para destinar a ese individuo a una relación de sumisión.<sup>401</sup> El modo de producción (independientemente del calificativo que se le ponga) sigue siendo el capitalismo. Dentro de este contexto histórico social se le invita al individuo a desarrollar una “idea millonaria” misma que puede generar grandes ganancias económicas, precisamente porque el modo de producción extrae el plusvalor del trabajo colectivo. Estas ideas probablemente se traducirían en un beneficio colectivo en otro modo de producción, pero en el capitalismo son un elemento central para fundamentar la movilidad social, la aspiración a otros estilos de vida y a su vez fomentan los procesos de individualización exacerbada.

El Estado moderno paulatinamente languidece ante el embate del proceso de globalización neoliberal. En lo económico se puede ver como los gobiernos, en sus diferentes niveles, vigilan que existan las condiciones para que el traslado de los bienes y el dinero de las compañías transnacionales sea garantizado. Buscan generar condiciones lucrativas y de placer para atraer el capital cosmopolita (legislaciones laborales que favorecen al empleador, impuestos bajos, buenos hoteles, tasas de interés favorables, diversión y vida nocturna para los gerentes de

---

<sup>400</sup> Zygmunt Bauman, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, op. Cit., p. 51.

<sup>401</sup> Cfr. Zygmunt Bauman, *ibídem*, pp. 51-54.

las compañías).<sup>402</sup> En el plano cultural existe fragmentación en lugar de convergencia. Las identidades culturales son específicas y aunque el multiculturalismo ha intentado unirlas, existen modalidades culturales incompatibles. La creación de una cultura cosmopolita plantea la generación de una gobernanza democrática global que podría justificar la identidad cosmopolita de los ciudadanos del mundo, pero la cultura cosmopolita es un proyecto, no una realidad.<sup>403</sup> Tanto las redes de Estados como los movimientos sociales se encuentran ante un hecho que impide la homogeneidad: la inexistencia de una cultura global imposibilita la construcción de una identidad global.

Lo que existe es un sistema económico globalizado, bloques de países que comparten la misma moneda, incluso leyes, pero las diferencias culturales que presentan los países miembros y sus ciudadanos siguen presentes, reivindicándose cuando es necesario. La globalización no desaparece a las identidades locales, pues si las homogeneiza al mismo tiempo exacerba lo que se ha denominado “dinámica autoidentificadora”, que se expresa en el estallido de nacionalismos y en la revitalización de pueblos indios y otros grupos sociales que encuentran en esa identificación una afirmación local, ya que necesitan raíces en una sociedad cada vez más transnacionalizada: requieren un sitio donde todo les resulte familiar, es decir, un sentido de pertenencia.<sup>404</sup>

Manuel Castells está a favor de la existencia de una cultura global. Para él esta cultura no solo existe sino que puede observarse en tres niveles. En el primer nivel ubica el principio de cosmopolitismo (“proyecto de compartir valores colectivos a escala mundial y construir una comunidad humana que trascienda las fronteras y la especificidad en aras de un principio superior... Es lo que ocurre... en la... cultura cosmopolita, que afirma los valores colectivos de la democracia en un nuevo espacio de ciudadanía global)<sup>405</sup> que es respaldado por actores sociales pertenecientes a una reducida, pero influyente minoría. Se consideran ciudadanos del mundo; son miembros de las capas de la sociedad más educadas y acomodadas. En el segundo nivel se ubica una cultura global multicultural en donde se da la hibridación y mezcla de culturas de distintos orígenes. En el tercer nivel

---

<sup>402</sup> Cfr. Zygmunt Bauman, *Ética posmoderna, Siglo XXI, México, 2005*, pp. 153-269.

<sup>403</sup> Cfr. Manuel Castells, *Comunicación y poder*, op. Cit., pp. 67.

<sup>404</sup> José Antonio Mac Gregor, op. Cit., p 112.

<sup>405</sup> Manuel Castells, *Comunicación y poder*, op. Cit., p. 170.

ubica a la cultura del consumismo, relacionada con el mercado capitalista global que proporciona las bases para compartir los valores del mercado y la cultura del consumo.<sup>406</sup>

La ciudadanía como pertenencia en términos jurídicos a un Estado-nación, necesita precisamente de un Estado y al no existir como tal un Estado global, sería incorrecto hablar de un ciudadano del mundo.

La creación de espacios sociales, económicos y culturales de orden global no necesariamente acaba con lo nacional, que muestra capacidad de reconstrucción. Las corrientes de mundialización encuentran sujetos activos y sociedades en movimiento que hacen pensar que hay muchos tipos posibles de globalización. Los derroteros estarán marcados por relaciones de poder tanto como por movimientos culturales y procesos de desconstrucción y reconstrucción de identidades. Esto no quiere decir que se mantengan intactas las culturas nacionales, recordemos que no son esencias inmutables, sino construcciones históricas.<sup>407</sup>

Las raíces híbridas del ciudadano moderno tendían hacia una identidad local relacionada con su entorno más inmediato y con un proyecto de nación. Por su parte las raíces híbridas del ciudadano del mundo tienden hacia el consumo de mercancías y productos culturales que están relacionados con la identificación, pero ante la ausencia de una homogeneidad que permita hablar de una cultura global, tampoco se puede hablar de una identidad global. Los vínculos étnicos y nacionales coexisten y se combinan con vínculos binacionales, regionales y globales. Existen individuos que desde su experiencia particular ven deteriorados sus sentimientos de pertenencia hacia la comunidad étnica o nacional de origen,<sup>408</sup> precisamente porque

... lo que se mueve alrededor del globo no son simplemente «productos económicos» sino culturales. En los automóviles, la indumentaria y los alimentos importados, en los ordenadores, en los productos farmacéuticos y los artículos para la diversión o el entretenimiento, vienen incorporados los valores, preferencias, deseos de una cultura, y cuando estas mercancías se introducen en las pautas culturales comienza a descomponerse la coherencia de las tradiciones. A medida que los occidentales incorporan a su estilo de vida la meditación zen, el aikido, los Toyota, el sushi y las películas de Kurosawa,

---

<sup>406</sup> Cfr. Manuel Castells, *ibídem*, pp. 167-168.

<sup>407</sup> Luis Reygadas, *¿Identidades flexibles? Transformaciones de las fronteras de clase, etnia y género entre trabajadoras de maquiladoras* en Chihu Amparan, Aquiles, Sociología de la identidad, UAM Iztapalapa, grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, pp. 141-142.

<sup>408</sup> Cfr. Luis Reygadas, *ibídem*, p. 142.

y a medida que los japoneses consumen hamburguesas, escuchan los discos de Springsteen, adquieren telas de Picasso o buscan espectáculos en Times Square, cada cultura asimila fragmentos de la identidad de la otra. Lo que antes nos era ajeno lo vamos haciendo propio.<sup>409</sup>

Los productos a la venta están cargados de significaciones culturales. “Las imágenes mentales se van formando y también modificando con las comunicaciones tanto simbólicas como conductuales que la persona recibe de las diversas fuentes de las que puedan provenir”.<sup>410</sup> Es por esto último que la globalización neoliberal busca homologar culturalmente al mundo con la aparición de términos como *macdonalisation*, que más que hacer referencia a una forma de consumo, a su vez remiten a un método de organización del trabajo. Al cambiar la imagen mental sobre una determinada etnia o religión, se pueden cambiar las actitudes y las conductas para homologar a todos los Estados bajo preceptos ideológicos como pueden ser la universalización de una democracia pluralista que establezca mecanismos para instaurar consenso en la política dentro de un marco de libertad y diversidad que permita el disenso como característica del desarrollo de la libertad y el pluralismo. El ejercicio de esta política democrática es efectuado por ciudadanos que pertenecen a una comunidad política. Las diferentes comunidades políticas están insertas en redes de interacción regional y global en donde los espacios políticos tradicionales deben ser compartidos y negociados con otros agentes organismos internacionales, lo cual transforma la soberanía nacional y reconfigura el poder político.<sup>411</sup> De la asimilación de fragmentos de diferentes culturas se han enriqueciendo tanto la identidad como la cultura propia de las diferentes comunidades y grupos sociales que han existido en la historia de la humanidad. El hacer propio lo que es ajeno es una de las condiciones de supervivencia de las identidades culturales. En relación a lo anterior y al tercer nivel es posible apuntar que

---

<sup>409</sup> Kenneth J. Gergen, *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 2006, pp. 346.

<sup>410</sup> Jesús María Cortina Izeta, *Identidad, identificación, imagen*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 80.

<sup>411</sup> Cfr. Gabriel Pérez Pérez, *op. Cit.*, pp. 107-110.

La omnipresencia de los McDonald's en el paisaje urbano no implica por sí misma la americanización o la globalización cultural, y mucho menos cambios en la identidad cultural... los productos culturales no tienen significado en sí mismos y por sí mismos, al margen de su apropiación subjetiva; y nuestra cultura/identidad no se reduce a nuestros consumos circunstanciales.<sup>412</sup>

Las tecnologías digitales de comunicación, los sistemas de información y las redes informatizadas de transporte a larga distancia posibilitan una cultura globalizada, pero no una cultura global y en consecuencia tampoco una identidad global “porque no existe una cultura homogénea que pueda sustentarla, ni símbolos comunes que sirvan para expresarla, ni memoria colectiva que pueda nutrirla a la misma escala”.<sup>413</sup> Lo que existe son diversas identidades que deben ser explicadas y comprendidas tomando como punto de referencia el contexto histórico social dentro del cual se desarrollan estos procesos de construcción.

En la actualidad “las generaciones más jóvenes aprenden en forma más acelerada, pero también es más probable que pierdan, más rápido que antes, los valores adquiridos en cierta fase”.<sup>414</sup> Los procesos de globalización neoliberal generan cambios en el contexto histórico social que a su vez afectan a los diferentes tipos de identidad. La posición social, el estatus, el papel de los actores, la situación laboral, el estado civil o la emigración pueden reconstruir la autoimagen y la imagen pública del individuo y a su vez influir en la redefinición de los grupos de pertenencia.

#### **VI.4 Identidad, conciencia y cohesión social**

La identidad, además de su significado y relevancia teórica, tiene propósitos concretos, inmediatos y que son perceptibles. Es importante saber ¿qué es?, ¿quién

---

<sup>412</sup> Gilberto Giménez, *Cultura, identidad y metropolitano global*, op. Cit., p. 491-492.

<sup>413</sup> Gilberto Giménez, *ibídem*, p. 505.

<sup>414</sup> Julia Flores, op. Cit., p. 82.

es?, ¿por qué es? La respuesta a estas preguntas es sumamente importante ya que remiten a actos de conciencia que permiten visibilizar las raíces y vínculos que conectan las acciones individuales y colectivas dentro de los diferentes grupos de pertenencia. A partir de ello se tiene sentido como persona, familia, grupo, comunidad, pueblo, clase, nación, etcétera. Esa conciencia identitaria se relaciona con una norma de pertenencia (basada en oposiciones simbólicas) que a su vez permite plantear objetivos, estrategias, tácticas, metas, movimientos sociales, luchas, etcétera.

Cuando se hace referencia a la conciencia y los actos de conciencia podría ser prudente abordarlos de la antropología y la psicología, pero al hacer lo anterior probablemente la argumentación no permita abordar la complejidad que representa la conciencia social. Así como se puede argüir que hablar de identidad puede ser pretencioso y que existen términos más precisos para hablar de las relaciones sociales como lo son la solidaridad y la misma conciencia social, el estudio de los procesos sociales que posibilitan la generación del sentido de pertenencia demanda una visión más amplia.

Lo idéntico plantea una percepción de similitudes, de igualdades y de diferencias. Por eso dentro del materialismo histórico la identidad no tiene tanto auge. Suele decirse que dentro del contexto actual “el actor moderno tiene la característica de poder elegir entre los mundos de vida que puede habitar. En este sentido, el actor moderno es capaz de plantearse conscientemente un proyecto de vida. Es ese proyecto lo que fundamenta su identidad.”<sup>415</sup> El neoliberalismo planteó una sociedad que a pesar de tener desigualdades, podía ser justa; una sociedad en donde la libertad individual se ubicaba en un nivel superior en comparación con pretensiones igualitarias formuladas desde intereses de tipo colectivo, social, cultural o político.<sup>416</sup> Siendo así las cosas, la libertad individual planteada por el neoliberalismo puede generar que el individuo interrumpa los actos de conciencia que lo vinculan a los

---

<sup>415</sup> Aquiles Chihu Amparan, *Introducción*, op. Cit., p. 22.

<sup>416</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 143.

diferentes grupos de pertenencia, lo cual a su vez desembocaría en un individualismo exacerbado que lo hacen susceptible de ser excluido.

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes.<sup>417</sup>

La toma de conciencia plantea un conflicto, lo cual a su vez implica una relación. Sin conciencia, sin conflicto y sin relación, lo que se produce es fragmentación social, el crecimiento de las desigualdades sociales y la exclusión. La lucha de clases ha permitido la transformación de la sociedad en diferentes contextos históricos y sociales. Los actos de conciencia se relacionan con estos acontecimientos revolucionarios, lo cual genera la necesidad de obstaculizarlos para que de esta manera se mantenga la dominación y la explotación que ejercen los grupos y clases dominantes sobre las clases subalternas. Dentro del modo de producción capitalista la burguesía es la clase dominante y esta

... no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continúa en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.<sup>418</sup>

Las revoluciones burguesas permitieron que esta clase fuera la dueña de los medios de producción mientras que la clase obrera clásica vendía su fuerza de trabajo, pero a su vez tenía tras de sí un ejército de reserva de donde se extraían substitutos cuando era necesario. El actor moderno, con su capacidad de plantear un proyecto

---

<sup>417</sup> Carlos Marx y Federico Engels, op. Cit., pp. 21-22.

<sup>418</sup> Carlos Marx y Federico Engels, ibídem, p. 25.

de vida que sustente su identidad, no puede escapar del todo de las condiciones que la burguesía estableció dentro del modelo de producción capitalista. Actualmente los individuos son excluidos o existe sobre ellos la amenaza de serlo. Son desechables, tal y como ocurría con la clase obrera clásica.

Los que tienen un trabajo se vuelven, a su vez, sumamente frágiles por hecho de que corren el riesgo en todo momento de convertirse en excluidos y en rechazados. El trabajo ilegal clandestino, o en condiciones muy duras, como es el caso de las maquiladoras, se hace en condiciones de explotación tales que no permiten la conflictividad, porque el espectro de la exclusión ronda permanentemente. Las peores desigualdades hoy en día diferencian ya no a los de arriba con los de abajo, sino a los de adentro, protegidos, y los de afuera, rechazados.<sup>419</sup>

Dentro del contexto histórico social actual sería complejo delimitar solo dos clases sociales, pero es posible analizar los diferentes mecanismos de explotación. Marx y Engels abordaron y definieron la explotación capitalista, que tiene vigencia actualmente, pero a este tipo de explotación es posible agregar la explotación estatista-burocrática (la plusvalía se deriva del control desigual de los bienes de organización) y la explotación por bienes de cualificaciones (acreditaciones para el mercado de trabajo). Con base en estos mecanismos de explotación Erik Olin Wright propone la existencia de clases polarizadas (burguesía y proletariado; encarnan los mecanismos básicos de explotación) y no polarizadas (clase media; tienen una posición contradictoria ya que pueden no ser ni explotadas ni explotadoras o pueden ser explotadas y explotadoras a la vez). Una vez definidos los tipos de explotación y las clases, Wright aborda lo referente a los intereses de clase (basados en la idea de que todas las personas, independientemente de su clase social de procedencia, tienen interés en mejorar su bienestar económico, el cual se componen de trabajo-ingreso-ocio, y con respecto al proceso de explotación) que a su vez llevan a la conciencia de clase (que es un atributo que poseen los individuos antes que por colectividades).<sup>420</sup>

---

<sup>419</sup> Michel Wieviorka, op. Cit., p. 40.

<sup>420</sup> Cfr. Pablo Pérez, *Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea. Una propuesta* en Theomai, núm. 29, enero-junio, 2014, Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo Buenos Aires, Argentina, Buenos Aires, 2014, pp. 124-127.

Por su parte Edward P. Thompson señala que la clase social es un fenómeno social en donde se unifican sucesos dispares y aparentemente desconectados. La clase depende de personas reales en contextos reales que articulan sus intereses entre sí y en contraposición de otras personas cuyos intereses son opuestos y diferentes, dando forma a experiencias de clase, las cuales surgen en relaciones de producción a las que las personas entran involuntariamente. La expresión en términos culturales (tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales) de estas experiencias económico-productivas son las que forman la conciencia de clase. Con base en lo anterior Thompson afirma que la clase es una relación, es un fenómeno histórico, se vuelve realidad mediante un proceso en donde las personas definen histórica y culturalmente sus experiencias; la clase es definida por los hombres mientras viven su propia historia.<sup>421</sup>

La conciencia de clase tiene dos dimensiones centrales, por un lado la identidad de clase (reconocimiento de las personas como miembros de una clase a partir de una situación de clase común) y por otro lado los intereses de clase (vinculados a las relaciones de explotación y las consecuencias sociales que generan). Michael Mann destaca cuatro elementos implicados en la conciencia de la clase trabajadora dentro del contexto histórico social actual. El primero es la identidad de clase (definición de los sujetos como miembros de una clase junto a otros miembros de la misma clase), el segundo oposición de clase (percepción que tienen del capitalismo y sus agentes como oponentes a sus intereses), el tercero totalidad de clase (reconocimiento de que la identidad de clase y la oposición de clase definen la situación del individuo y de la sociedad) y el cuarto la concepción de una sociedad (alternativa que será alcanzada después de luchar contra los oponentes de clase); la combinación de estos cuatro elementos posibilitaría una conciencia de clase revolucionaria. Esta operacionalización de la conciencia de clase es similar a la que otros teóricos han hecho, coincidiendo en que la identidad de clase es el nivel más básico y la conciencia revolucionaria el más avanzado y difícil de conseguir.<sup>422</sup>

---

<sup>421</sup> Cfr. Pablo Pérez, *ibídem*, pp. 127-128.

<sup>422</sup> Cfr. Pablo Pérez, *ibídem*, pp. 131-133.

Ubicar procesos históricos en donde hubo la presencia de una conciencia revolucionaria que permitió modificar (aunque sea momentáneamente) el modo de producción capitalista es posible. Tanto el movimiento obrero clásico como los Nuevos Movimientos Sociales han logrado este fin y para ello sin duda fue importante la identidad (en cuanto a definición del grupo de pertenencia), la definición del adversario y el objetivo social del movimiento. En el caso del movimiento obrero clásico la totalidad de clase iba referida a relaciones económicas y de producción que volvían más política la lucha. Por su parte los Nuevos Movimientos Sociales en ocasiones tienen como objetivo social el reconocimiento (mismo que es otorgado mediante políticas de identidad), pero se quedan lejos de plantear la eliminación de las desigualdades, dominación y explotación del modelo de producción capitalista. La identidad puede ser vista como el primer paso a la conciencia social y en ese sentido la participación dentro de los acontecimientos que conforman la identidad colectiva pueden tener diferentes objetivos sociales y derroteros con base en la distribución diferencial de recursos materiales y culturales. La conciencia social genera praxis, mientras que la identidad en ocasiones se puede quedar en la generación de definiciones que condicionan las interacciones sociales.

Las identidades son construidas por los grupos y clases dominantes, por los Estados, por aquellos que tienen el poder para definir a los que son miembros y los que son excluidos. Pero también son construidas por los diferentes grupos de pertenencia que se definen desde lo étnico, lo racial, la religión, la edad, el género, la clase, etcétera. La mezcla de culturas ha sido una constante en la historia de la humanidad. La industrialización, la creación de ciudades y la necesidad de generar un sentido de pertenencia local en los habitantes e individuos que trabajan en estos espacios, generó la necesidad de cohesionar la cultura nacional con la cultura urbana, proceso que fue sostenido

...en parte, gracias a que las artes cultas y populares proporcionaban iconografías particulares como expresión de identidades locales. El tango, la literatura de Borges y la pintura de Antonio Berni representaban el universo simbólico que distinguía a Buenos Aires (aunque de hecho sus raíces y su difusión se extendían a otros territorios). Las películas de Pedro Infante, ciertos edificios del centro histórico y la música de Chava Flores fueron

algunos de los signos identificadores de la ciudad de México (aunque su repercusión y su capacidad de representación sociocultural abarcaran a gente de otras regiones).<sup>423</sup>

El antropólogo mexicano Manuel Gamio se enfocó en reforzar las manifestaciones de la cultura nacional, las cuales eran deficientes por la heterogeneidad étnica de la población, lo cual se traducía en la inexistencia de un ambiente verdaderamente nacional. Gamio señaló que en el caso de México la población estaba formada por tres clases o grupos: los indígenas, los mestizos y los aristócratas. Los mestizos son los únicos que producen una cultura de alcance nacional, ellos eran los únicos que habían producido y producen intelectualmente. Esta producción tenía una orientación poco nacionalista, pero esa cultura intermedia era la cultura que terminaría por imponerse cuando la población fuera homogénea en términos étnicos; sería en ese momento cuando la sentiría como propia y la comprendería.<sup>424</sup>

La circulación y consumo de los bienes y mensajes hegemónicos están relacionados con los códigos y hábitos cotidianos de las clases subalternas. La cultura hegemónica condiciona las opciones que tienen las clases populares, pero estas últimas seleccionan y combinan los materiales recibidos para crear expresiones culturales que tienen relación con la cultura hegemónica, pero no son una copia. Las clases, objetos, medios y espacios sociales son dinámicos, razón por la cual es posible afirmar que “están mal formuladas preguntas tales como si el tango o el rock son hegemónicos o subalternos: su origen cultural o su contenido no bastan para adscribirlos a un sentido u otro; lo decisivo será examinar su uso, la relación con los dispositivos de poder actuantes en cada coyuntura”.<sup>425</sup>

Más que hablar de una población homogénea en términos étnicos, habría que prestar atención a la relación existente entre las clases hegemónicas y populares, ya que las expresiones culturales que surgen a partir de esta relación permiten

---

<sup>423</sup> Néstor García Canclini, *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, op. Cit., p. 86.

<sup>424</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 166.

<sup>425</sup> Néstor García Canclini, *Gramsci con Bourdieu Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular* en Nueva Sociedad, núm. 71, Caracas, 1984, p. 75.

abordar los identificadores, los cuales son el nexo entre la identidad y la imagen. Existen identificadores simbólicos (manifiestan la identidad mediante signos y símbolos convencionales cuya significación es acordada previamente por quienes los utilizan) e identificadores conductuales (son significativos por sí mismos, no necesitan un acuerdo previo sobre su significado). De entre estos dos tipos de identificadores los segundos son los que producen imágenes mucho más fuertes<sup>426</sup> ya que las conductas sociales pueden ser más fácilmente generalizables e incluso pueden ser imitadas por otras especies; los signos o símbolos incluidos en el escudo de armas de un territorio son acordados y como tales proporcionan una imagen del lugar, pero necesitan ser explicados. En cambio un identificador conductual como lo es el tango puede ser admirado e incluso imitado sin necesidad de recibir información sobre sus orígenes y especificidades; la afinidad surge de la acción, de la imagen mental producida y no de la información; “la imagen mental genera actitudes, las actitudes influyen en las conductas de las personas y muchísimas veces, si no siempre, de las conductas de otras personas depende el éxito o fracaso de las empresas, instituciones, partidos políticos, etcétera”.<sup>427</sup>

La relación existente entre la cultura hegemónica y la cultura de las clases subalternas posibilitan la cohesión social y a su vez influyen en los procesos de socialización. Estos últimos tienen mayor éxito en las sociedades en donde la división del trabajo es sencilla y la distribución de conocimientos es mínima. Las identidades de los integrantes de este tipo de sociedades son reconocidas con facilidad y en consecuencia plantear la pregunta “¿quién soy yo?” es poco probable. En este tipo de sociedades los individuos desempeñan los roles aprendidos en los procesos de socialización de una manera más rígida, lo cual a su vez remite a una identidad esencial<sup>428</sup> acorde con jerarquías, clasificaciones y tipologías elaboradas desde las posiciones dominantes.

Independientemente del estrato social de procedencia, el individuo observa que existe una distribución diferencial de recursos materiales y culturales que crean

---

<sup>426</sup> Cfr. Jesús María Cortina Izeta, op. Cit., pp. 121-126.

<sup>427</sup> Jesús María Cortina Izeta, ibídem, p. 79.

<sup>428</sup> Cfr. Berger y Luckman, op. Cit., pp. 203-204.

jerarquías dentro de la sociedad. Los procesos de socialización van adentrando al individuo en el terreno de lo socialmente compartido, pero a su vez van confrontándolo con los múltiples conflictos presentes en lo local, lo regional, lo nacional e incluso lo global. Con base en sus recursos materiales y culturales el individuo se identifica y a su vez forma ideas, participa en acontecimientos e identidades colectivas que posibilitan la autodefinición y el enriquecimiento de la identidad individual.

Las relaciones de poder tienen un papel preponderante en la construcción de identidades colectivas, ya que son estas en unión con rituales de cohesión social las que condicionan la interacción con el otro. Dentro de las urbes multiculturales los actos de gobierno y los medios de comunicación reúnen al tejido urbano. La ciudad debe su existencia a la solidaridad que entablan entre sí los habitantes ante algún tipo de eventualidad, evento político, cultural o incluso ambiental.<sup>429</sup> Dentro del contexto histórico social actual la construcción de identidades colectivas es una reacción hacia tres situaciones: la globalización neoliberal, que disuelve la autonomía de las instituciones, las organizaciones y los sistemas de comunicación donde vive la gente; la interconexión y la flexibilidad, que difumina los límites de la pertenencia y la participación, individualiza las relaciones sociales de producción y provoca la inestabilidad estructural del trabajo, el espacio y el tiempo; la crisis de la familia patriarcal, raíz de la transformación de los mecanismos de construcción de la seguridad, la socialización, la sexualidad y, por lo tanto, de los sistemas de la personalidad.<sup>430</sup>

Al hacer frente a cualquiera de estas tres amenazas se destaca lo que cohesiona a la colectividad. Al momento en que comunidades imaginadas como lo son los Estados-nación dejan de ser la fuente central de sentido, los individuos buscan reciprocidad en marcos más inmediatos, en lo local, en comunidades como el barrio y en las redes sociales que va formando. Esto último permite al individuo referirse a

---

<sup>429</sup> Cfr. Néstor García Canclini, *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, op. Cit., pp. 75-76.

<sup>430</sup> Cfr. Manuel, Castells, *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, Op. Cit., p. 89.

una o varias construcciones culturales que fundamentan su seguridad y a su vez dan sentido a lo que hace en la vida cotidiana. Un evento simbólico en donde se contravienen valores y prácticas de la vida cotidiana, puede generar identificación y unidad entre personas que sienten amenazado su espacio y actúan a su vez en defensa del mismo. Se constituye como un acontecimiento, un principio de identidad que reúne a individuos sin importar si son de diferente clase, etnia y/o ideología política. Aunque las naciones y las etnias siguen teniendo vigencia, están dejando de ser las principales productoras de cohesión social dentro del contexto que representa la globalización neoliberal, en donde son segmentadas y deben ser reconstruidas.<sup>431</sup>

Los individuos “buscan espacios de identidad y de identificación, lo que buscan no es la cultura en el sentido etnográfico del término, como modo de vida, ritos, rituales o tradiciones, sino más bien en el sentido de civilización, como ideales pertenecientes más bien al ámbito del espíritu objetivo hegeliano, como igualdad o veracidad”.<sup>432</sup> Los espacios de pertenencia, dentro de los cuales interactúa el individuo en la actualidad, en su mayoría se alejan de la organización propia de una comunidad y tienden más hacia las denominadas redes.

La distinción esencial de las «redes» -la palabra elegida actualmente para sustituir a las ideas de «comunidad» o «comunión», que se consideran desfasadas y obsoletas- es precisamente su derecho a la interrupción *unilateral*. A diferencia de las comunidades, las redes se configuran individualmente, y basan su persistencia en la voluntad individual como único fundamento, por volátil que sea.<sup>433</sup>

Las redes actuales pueden ser vistas “como la reactualización del mito antiguo de la comunidad, en el sentido en el que algo que tal vez no haya existido nunca actúa con eficacia en el imaginario del momento. De ahí la existencia de... pequeñas tribus”.<sup>434</sup> El individuo pertenecía a la comunidad, era miembro de ella y formaba parte del nosotros. La comunidad podía expulsar a aquellos que consideraba como

---

<sup>431</sup> Cfr. Néstor García Canclini, *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, op. Cit., p. 113.

<sup>432</sup> Mariflor Aguilar Rivero, op. Cit., p. 32.

<sup>433</sup> Zygmunt Bauman y Leónidas Donskis, op. Cit., p. 187.

<sup>434</sup> Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, op. Cit., p. 177.

enemigos, los que contravenían la idea del nosotros; aunque estos fueran individuos nacidos en el espacio simbólico donde interactuaba la comunidad. Las razones más comunes eran el incumplimiento de roles y expectativas depositadas en ellos. Actualmente los individuos desarrollan su vida en sociedad y cumplen en menor o mayor medida con los roles establecidos, pero es dentro de las redes donde encuentran el sentido de pertenencia. “El tribalismo nos recuerda, empíricamente, la importancia del sentimiento de pertenencia, a un lugar, a un grupo, como fundamento esencial de toda vida social”.<sup>435</sup> Esas pequeñas tribus que se forman dentro de las redes en donde interactúa el individuo se disocian del “*universalismo* moderno, el de la Ilustración, el del Occidente victorioso. Ese universalismo no era, de hecho, sino un etnocentrismo particular generalizado: equivalía a extrapolar los valores de un pequeño distrito para convertirlos en un modelo válido para todos”.<sup>436</sup> La relevancia de hablar de la búsqueda de sentido y del sentimiento de pertenencia fue ocasionada por

...el paso de la «adscripción» al «logro», dejando a los individuos libres para que puedan, necesiten y deban determinar su propio lugar en la sociedad. La identidad no merece pensamiento alguno cuando «pertenecer» resulta natural, cuando no requiere luchar por ello, ni ser ganado, reclamado o defendido, cuando se «pertenece» simplemente siguiendo secuencias que parecen obvias gracias a la ausencia de competidores.<sup>437</sup>

La pertenencia a la comunidad era vista como algo natural. Cuando se seguían secuencias y se cumplían con roles y expectativas todo concordaba dentro del sistema, permitiendo así el funcionamiento y reproducción de la estructura. Cuando los procesos de globalización modifican el modelo establecido por los Estados-nación, los individuos se disocian del modelo y en consecuencia necesitan y deben determinar su propio lugar en la sociedad. Para lograrlo recurren a mecanismos de pertenencia que les permiten acceder a la participación en el espíritu colectivo. Dentro de los mecanismos de pertenencia los rituales iniciáticos ocupan un lugar importante, ya que son necesarios para ser aceptado o rechazado en las diferentes

---

<sup>435</sup> Michel Maffesoli, *ibídem*, p. 20.

<sup>436</sup> Michel Maffesoli, *Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones*, op. Cit., p. 233.

<sup>437</sup> Zygmunt Bauman, *La cultura como praxis*, op. Cit., pp. 51-52.

tribus (que a su vez tienen diferentes rituales de pertenencia)<sup>438</sup> existentes en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

Cuando la identidad y las prácticas de la vida cotidiana son reducidas a cuestiones estrictamente culturales y se evitan las reivindicaciones políticas, la integración en el sistema está asegurada. En cambio, si la identidad se asocia con un conflicto sociopolítico y económico, la situación cambia, el sistema excluye. Las posiciones multiculturalistas van enfocadas a orillar a las identidades a entrar a este escenario y a pesar de que la lógica de las identidades difiere de la lógica del capital neoliberal, esto no las pone a salvo.<sup>439</sup> En su momento la comunidad posibilitaba la sobrevivencia, crecimiento y el dotar de sentido a la vida, lo que se plantea actualmente es la convivencia dentro de un sistema global en el cual la movilidad social aporta el sentido a la acción individual. Es el trabajo individual, el triunfo personal lo que en última instancia permitirá obtener los objetivos que se planteen. Lo anterior genera un individualismo que presenta dos aristas: la primera de ellas sería la participación/consumo a la vida moderna (se convierte en egoísmo, hedonismo y rechazo a proyectarse en el tiempo; el presente y lo inmediato son valorados más que la preparación para el futuro) y la segunda la subjetividad/producción de sí mismo.<sup>440</sup>

En el caso de la primera arista se puede difuminar el sentido de pertenencia, la responsabilidad de los propios actos hacia el conjunto social. El trabajo individual juega un papel determinante en el paso de la identidad por adscripción a la identidad que debe ser lograda, ya que aportar cierta certidumbre ante la amenaza que implica la exclusión; si yo soy mejor que el otro, en consecuencia tendré seguro mi trabajo, lo cual posibilita la movilidad social y el consumo. Las identidades por adscripción eran el fruto de la reproducción social, de llevar a cabo y sin cuestionar los procedimientos adquiridos en los procesos de socialización. Por su parte las identidades que deben ser logradas remiten a procesos en donde la conciencia identitaria está presente. Se reflexiona, se toma una decisión personal y se asume

---

<sup>438</sup> Cfr. Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, op. Cit., pp. 168-169.

<sup>439</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, op. Cit., p. 33.

<sup>440</sup> Cfr. Michel Wieviorka, op. Cit., p. 41.

un compromiso pensado. “Existe hoy una verdadera tendencia a elegir su o sus identidades, su o sus grupos de pertenencia. Esto tiene una influencia considerable en la acción colectiva, porque como el compromiso es una elección, la deserción puede serlo también”.<sup>441</sup>

Con respecto a la segunda arista, la producción del sí mismo implica la búsqueda de respeto y reconocimiento como persona singular, lo cual a su vez demanda que cada uno haga lo mismo con respecto al otro y remite a que todas las identidades, sin importar el tipo, necesitan del reconocimiento social para existir. En todos los ámbitos de la actividad humana es necesario establecer comunicaciones e incluso participar en grupos de trabajo por lo que es imposible prescindir del todo de la solidaridad colectiva y la responsabilidad social.

Regresando hacia el tema de los rituales de pertenencia y las tribus, es necesario señalar que “contrariamente a la estabilidad inducida por el tribalismo clásico, el neotribalismo se caracteriza por su fluidez, sus grandes reuniones puntuales y su dispersión”.<sup>442</sup> Cuando Hegel expone el desarrollo del espíritu y su tránsito desde las identificaciones primarias hacia las identificaciones secundarias el conflicto es inexistente. Pero resulta problemático trasladar el mismo planteamiento usando como referentes a las comunidades de pertenencia y la globalización. Para Maffesoli es un error pensar que el individuo es el punto de referencia actualmente; dentro del neotribalismo posmoderno las identificaciones múltiples ocupan un lugar central y evidente. “Basta con observar la importancia que han cobrado la moda, el instinto de imitación, las pulsiones gregarias de todo tipo, las múltiples histerias colectivas, los multitudelirios musicales, deportivos o religiosos”.<sup>443</sup> Bourdieu había señalado que las

... experiencias musicales tienen su raíz en la experiencia corporal más primitiva. No hay sin duda gusto alguno exceptuando, quizá, los alimenticios — que esté más profundamente implantado en el cuerpo que el musical. Esto es lo que provoca que, como decía la Rochefoucauld, “nuestro amor propio sufra con más impaciencia la crítica de nuestros gustos que la de nuestras opiniones”. De hecho, nuestros gustos nos expresan o nos traicionan más que nuestros juicios, los políticos por ejemplo... Los gustos son inseparables de las

---

<sup>441</sup> Michel Wieviorka, *ibíd.*

<sup>442</sup> Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, op. Cit., p. 103.

<sup>443</sup> Michel Maffesoli, *Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones*, op. Cit., p. 234.

*repulsiones*; la aversión por estilos de vida diferentes es probablemente una de las más poderosas barreras entre las clases.<sup>444</sup>

Parsons en su teoría de sistemas había destacado la importancia de la imitación y la identificación. La primera es un proceso en el que se toma posición de elementos culturales específicos, posiciones concretas de conocimiento, habilidad o conducta simbólica de un objeto social dentro del proceso que implica la interacción. Por su parte la identificación implica hacerse cargo, internalizar los valores del modelo, lo cual genera compatibilidad y vinculación. La racionalidad presente en la identificación abarca desde lo instrumental hasta lo valorativo y/o emotivo.<sup>445</sup> En el neotribalismo “el individuo seguro de su identidad (sexual, profesional, ideológica) es sustituido por una persona plural, que atiende a identificaciones múltiples y desempeña numerosos papeles en tribus con marcado componente afectivo”.<sup>446</sup> Se vuelve cada vez más difícil que el rol sea la fuente de sentido más importante para el individuo, mismo que desempeña las funciones para tener acceso al consumo de mercancías y productos culturales que le permitan exhibir que se tiene determinado gusto acorde con determinada tribu.

La sociedad moderna uniformo, unifico y separo a los individuos con base en una ideología en donde las “identidades están tipificadas. Los «géneros» bien delimitados. Y *la figura emblemática* que prevalece es la del adulto serio, racional, productor y reproductor. En el apogeo del burguesismo, en el siglo XIX, esta figura es la que sirve como paradigma dominante”.<sup>447</sup> La transición del individuo hacia la persona impacta y modifica los territorios físicos y simbólicos en donde se desarrolla la interacción social. Las grandes ciudades se han convertido en escenarios dentro de los cuales “los barrios, los guetos, las parroquias...y las diversas tribus que los habitan han sustituido a las aldeas, ayuntamientos, comunas y municipios de antaño. Pero como es necesario reunirse alrededor de una figura tutelar, el santo

---

<sup>444</sup> Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, op. Cit., p. 129.

<sup>445</sup> Cfr. Enrique de la Garza Toledo, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, op. Cit., p. 14.

<sup>446</sup> Michel Maffesoli, *Iconologías. Nuestras idolatrías posmodernas*, Ediciones Península, Barcelona, 2009, p. 144.

<sup>447</sup> Michel Maffesoli, *ibídem*, p. 139.

patrón que se venera y festeja es sustituido por el gurú, la celebridad local, el equipo de fútbol o la secta de modestas dimensiones”.<sup>448</sup> Maffesoli utiliza para ejemplificar lo anterior al barrio veneciano al cual define como

... crisol de una identidad, lugar en donde circula el intercambio simbólico y donde se lleva a cabo la fusión... Éste se halla circunscrito a un espacio que, estructuralmente, está limitado... Para entrar debe seguirse todo un procedimiento iniciático que no deja de ser, sobre todo de noche, angustiante. Por su mismo encierro, el *barrio* veneciano favorece una fuerte unidad orgánica, arquitectónica y social, y al mismo tiempo suscita el rechazo. El sentimiento de pertenencia sólo tiene sentido en relación con un polo repulsivo, es decir, si rechaza algo o a alguien.<sup>449</sup>

Por principio de cuentas el barrio como territorio habitado por una tribu, donde se da el intercambio simbólico (y también las oposiciones simbólicas), con un espacio delimitado (tanto geográficamente como simbólicamente), al cual se puede acceder mediante un ritual, que genera pertenencia y a su vez rechazo. Es interesante el enfoque del neotribalismo, pero a su vez es innegable que ante lo difícil que resulta sentirse parte de un nosotros más amplio, los individuos se identifican y toman como refugio de sus identidades a espacios más pequeños de interacción como lo son los barrios. El mismo Maffesoli lo admite tácitamente, la unidad orgánica presente en el barrio ocasiona rechazo. Es dentro de esta unidad donde se establecen las oposiciones simbólicas que permiten delimitar la pertenencia de los miembros y los no miembros de la comunidad; lo cual a su vez dificultaría el pasar de una identificación a otra libremente, puesto que para acceder al barrio se necesita pasar primero por un ritual de iniciación.

La identidad no es una categoría inocua a la cual se deba dejar de estudiar y problematizar. Todo individuo, colectivo, clase social, pueblo o nación tiene una identidad propia que funciona como brújula que guía su camino ante los cambios suscitados en el contexto histórico social, ya que es, en sí misma, la visión del mundo. Sin lugar a dudas es una categoría que puede estar relacionada con la violencia, pero ante todo no hay que perder de vista que “adquiere sentido solo en

---

<sup>448</sup> Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, op. cit., p. 70.

<sup>449</sup> Michel Maffesoli, *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*, op. Cit., pp. 102-103.

virtud de la conexión con otros. No es lo que pensamos de nosotros mismos. La identidad es el dulce sueño de la semejanza con aquellos con los que nos queremos identificar, y también tiene que ver con lo que nos diferencia de ellos. También es lo que los otros piensan, sueñan y dicen de nosotros”.<sup>450</sup>

---

<sup>450</sup> Zygmunt Bauman y Leónidas Donskis, op. Cit., p. 261.

## Capítulo VII

### LA SOCIEDAD EN INTERREGNO

La modernidad es un proyecto ambiguo e íntimamente relacionado con las revoluciones que permitieron a la burguesía posicionarse como clase social dominante. Se dice que es ambiguo porque dentro de las interacciones sociales existen elementos que posibilitan hablar de sumisión, pero a su vez existen otros que hacen referencia a la libertad. La independencia y diferenciación que existe entre las esferas económica, política, científica y cultural permiten hablar de libertad<sup>451</sup> en las acciones que se desempeñan en una o varias de estas esferas mientras que irremediablemente en el resto existe sumisión. Por eso el análisis de la sociedad demanda una visión más amplia, una visión multidisciplinaria que permita diagnosticar, explicar y proponer.

La ambigüedad de la modernidad a su vez genera conceptos como el de posmodernidad que se relaciona con la idea de diferenciar posiciones ideológicas y políticas dentro del contexto que es la sociedad. “Una gran parte de los fenómenos sociales calificados de postmodernos se encuentran (y se han encontrado siempre) en uno de los extremos del espectro de la modernidad, mientras que casi todas las prácticas organizadas del socialismo se situaban en el otro extremo”.<sup>452</sup> Los encuentros, conflictos, similitudes y diferencias entre Estados Unidos de América, Europa Central y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas generaron un contexto geopolítico dentro del cual, a pesar de que todas las posiciones eran producto de la modernidad, había que diferenciar y en ese sentido hablar de algo nuevo. Las demás regiones del mundo debían acoplarse y pasar por los fenómenos constitutivos de la modernidad (urbanización, industrialización, democratización y surgimiento de una concepción empírica y analítica del conocimiento; aunque de manera más específica se hace referencia a la revolución industrial y democrática

---

<sup>451</sup> Cfr. Peter Wagner, *Sociología de la modernidad*, Herder, Barcelona, 1994, pp. 47-48.

<sup>452</sup> Peter Wagner, *ibídem*, p. 44.

como el par de fenómenos sociales fundamentales)<sup>453</sup> para de esta manera integrarse por sumisión, no por elección.

Al ser un proyecto, debe sugerir reglas universales, modelos y características, como lo son una naturaleza humana antropológica (condición y marco de la libertad), la razón (punto de referencia para los anhelos) y el bien común. Esta última idea “lleva al problema de la fundamentación de un orden político sobre bases liberales y a la distinción... de libertad positiva y negativa, libertad frente a limitaciones y libertad para perseguir fines sustanciales, junto con otros, en la sociedad”.<sup>454</sup> El Estado moderno tenía muy clara la importancia de la comunidad para lograr el orden, ya que los individuos “nacen en una determinada configuración social, condicionada por una cultura y una lengua, que presta a sus deseos individuales tanto la forma como los límites. Sea cual fuere el modo en que un individuo se define... se referirá a la comunidad dentro de cuyos límites se encuentra y contribuirá al recorrido histórico de este colectivo”.<sup>455</sup> Por eso la importancia de los procesos de socialización, porque generan pertenencia y lealtad hacia la comunidad imaginada de los Estados-nación.

Las revoluciones científica, industrial y democrática generarían las condiciones sociales y el conjunto de supuestos sobre el cual se basa la modernidad, los cuales son complementados con la autonomía individual y la racionalidad.<sup>456</sup> En relación a la autonomía individual hay que tener presente que la autorrealización de los individuos depende de las interacciones que se realizan en sociedad; debe regresar a la ineludible relación entre individuo y comunidad. Aunque uno de los intereses del proyecto de modernidad es incrementar la individualidad y el individualismo, esto no se puede dar sin el desarrollo de los fenómenos constitutivos de la modernidad, los cuales a su vez permiten “el desarrollo de un gran número de personas y de una

---

<sup>453</sup> Cfr. Peter Wagner, *ibídem*, pp. 27-28.

<sup>454</sup> Peter Wagner, *ibídem*, p. 37.

<sup>455</sup> Peter Wagner, *ibídem*, p. 39.

<sup>456</sup> Cfr. Peter Wagner, *ibídem*, pp. 39-40.

gran diversidad de estilos y esquemas de vida individuales de los que se supone disfrutaba ya la mayoría de la población de las sociedades occidentales”.<sup>457</sup>

Por lo anterior la libertad que ofrece la modernidad se ubica dentro de un modelo en el que existen instituciones e ideología de los grupos y clases dominantes, quienes en caso de ser necesario utilizan la educación y/o la exclusión con los individuos que no son tan libres como deberían, que no se acoplan con el modelo. “Esta concepción presupone, evidentemente, que algunas personas saben mejor que otras lo que es natural, razonable o bueno. Y que son éstas las que pueden llevar hasta la comprensión a las otras. Pero, hasta que esto suceda, la plena incorporación a la modernidad está reservada a las primeras”.<sup>458</sup> Los movimientos sociales en Europa relacionados con los fenómenos constitutivos de la modernidad,

... tenían clara conciencia de que aquella libertad que anhelaban no podría conseguirse sin enfrentamientos con enemigos organizados, entre los que figuraban descaradamente el Estado absolutista y las elites aristocráticas y religiosas. Tenían la firme convicción de que buscaban un progreso que, a largo plazo, acabaría por imponerse inevitablemente, pero también veían que tendrían que arrancárselo a adversarios todavía poderosos. Podían justificar fácilmente la lucha contra sus oponentes amenazados por la pérdida de poder, de riqueza y de posición recurriendo a los principios de la modernidad. Había, en fin, quienes obtendrían ventajas, pero que no se guiaban por consideraciones egoístas, y también quienes, por tener formación suficiente, había que imponerles lo que era razonable para no poner en peligro el proyecto de la libertad. Bajo este aspecto, las concepciones de algunos revolucionarios burgueses acerca de la sociedad –cuya mayoría les era contraria- tenían muchos parecidos con las de los revolucionarios comunistas de los primeros tiempos de la Unión Soviética y las de los países de Europa Oriental después de la segunda guerra mundial.<sup>459</sup>

Cuando la burguesía se posicionó como la clase dominante se enfocó en dar un carácter cosmopolita a la producción y el consumo; para esto el proyecto de modernización permitió exponer a la urbanización, la industrialización, la democratización y la concepción empírica y analítica como indicadores del progreso, aunque en lugar de arrancarle el poder a un adversario poderoso, en

---

<sup>457</sup> Peter Wagner, *ibídem*, p. 33.

<sup>458</sup> Peter Wagner, *ibídem*, pp. 37-38.

<sup>459</sup> Peter Wagner, *ibídem*, pp. 43-44.

varias regiones del mundo impuso relaciones de poder que generaron un acoplamiento basado en la sumisión más que en la libertad.

Dependiendo de la perspectiva teórica desde donde se analice el proyecto ambiguo que es la modernidad, generalmente se destaca un elemento y en torno a este se explican las discrepancias presentes en una sociedad que se encuentra en constante transformación. En la década de 1960 surgió el concepto de

... sociedad postindustrial... Más tarde, aparecieron en el campo del debate denominaciones tales como sociedad de consumo, sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad del riesgo, neoliberalismo o nuevo individualismo. La idea de sociedad postmoderna no es sino la moda entre estas nuevas etiquetas, tan universal como vaga.<sup>460</sup>

Partiendo de que el modo de producción sigue siendo el capitalismo y de que su imposición y dominio inicio a la par de los fenómenos constitutivos de la modernidad, se caracterizó a esta última como un proyecto que presenta ambigüedad entre dos elementos tan discordantes como lo son la libertad y la sumisión. Se ha hecho énfasis en la ambigüedad, porque al ser un proyecto al cual le corresponde un modelo que es impuesto a la otredad, la modernidad genera una serie de contradicciones y adecuaciones acordes con la transformación de la sociedad. Como quedo señalado en el párrafo anterior, la postmodernidad es la etiqueta de moda, misma que debe su presencia al hecho de que la relación existente entre individuo y comunidad no ha podido ser sustituida por una diferente. Los intentos de efectuar esta sustitución han generado incertidumbre, resistencia, conflictos y la imposibilidad de hablar de un modelo de sociedad en el cual la naturaleza humana, la razón y el bien común sean la norma. Por lo anterior es oportuno hablar de una sociedad que se encuentra “en un estado de interregno, entre una etapa en que teníamos certezas y otra en que la vieja forma de actuar ya no funciona. No sabemos qué va a reemplazar esto. Las certezas han sido abolidas”.<sup>461</sup> Muchas ideologías y proyectos han perdido vigencia y solidez. Son efímeros y fluyen dentro

---

<sup>460</sup> Peter Wagner, *ibídem*, p. 12.

<sup>461</sup> Ricardo de Querol, “Zygmunt Bauman: “Las redes sociales son una trampa”” [en línea]. En *El País*, 9 de abril de 2016. Disponible en [http://cultura.elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427\\_675885.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html) Consultado el 16 de febrero de 2017 a las 10:11.

de una sociedad líquida en donde es necesario generar una praxis que permita subsanar las contradicciones. Bauman tenía claro lo polémico que resultaba el concepto de modernidad líquida a la cual denominaba como “un estado de interregno. Una de las principales características del interregno es que todo puede pasar y nada puede hacerse con total confianza, lo que a su vez tiene un derivado: cuidado con las predicciones”.<sup>462</sup> En complemento a lo anterior, las siguientes aclaraciones hechas por el sociólogo polaco en una entrevista concedida al periodista Jorge Fontevicchia en el año de 2015:

La liquidez es metafórica, por supuesto. Se justifica porque poco puede mantener su forma por mucho tiempo debido a que aún el estímulo más pequeño, un cambio en la dirección del viento, la moda o lo que fuera, puede cambiar la situación. Complementando la cuestión de liquidez con otra metáfora: el interregno. El interregno fue planteado por Titus Livius en la Roma Antigua. El primer rey legendario de Roma fue Rómulo, que reinó 37 años, que era el promedio de vida de la gente común en ese momento, lo que significa que cuando murió había muy poca gente que recordaba a Roma sin Rómulo. Consideraban la presencia de Rómulo, quien daba órdenes y establecía reglas, como un estado natural del mundo. Entonces, luego de su muerte hubo una gran confusión. La única fuente de sabiduría desapareció. Aprendieron maneras de vivir la vida, ya que no había una autoridad suprema, pero los nuevos no habían sido anunciados aún. Este es el estado de interregno. En tiempos modernos, Antonio Gramsci, el gran filósofo italiano, actualizó la idea. Ya no lo conectaba a la muerte de un rey y otro sin nombrar aún, sino que era una situación en la cual las viejas costumbres ya no funcionaban, eran poco fiables, pero la nueva situación, más efectiva, más adecuada, no se ha inventado todavía. Estamos en un estado de interregno. Un estado de interregno es líquido porque no hay continuidad. La discontinuidad es tan frecuente como la continuidad, por lo cual no se puede confiar en que lo que pasó ayer pasará mañana del mismo modo. Estamos viviendo en otra condición de incertidumbre continua, permanente. Me gusta decir que la incertidumbre es la única certeza que tenemos.<sup>463</sup>

La sociedad está en un interregno porque por décadas se promovieron ideas que se erigieron como predicciones proféticas. El fin de la historia de Fukuyama o lo natural e inevitable que es la globalización neoliberal, son proyectos promovidos por los grupos y clases dominantes. Si bien las ideologías perdieron vigencia y validez, aún siguen presentes, a manera de recordatorio y proyecto de transformación

---

<sup>462</sup> Jorge Fontevicchia, “Zygmunt Bauman: “Ser populista no es siempre malo””, [en línea]. En Perfil, El País, 9 de enero de 2017. Disponible en <http://www.perfil.com/internacional/zygmunt-bauman-ser-populista-no-es-siempre-malo.phtml> Consultado el 16 de febrero de 2017 a las 16:42.

<sup>463</sup> Jorge Fontevicchia, op. Cit.

enfocado hacia lograr otro tipo de sociedad, porque en otro contexto histórico social, mediante la conciencia social e identitaria, la praxis y el activismo, fue posible.

Los proyectos de los grupos y clases dominantes fallaron porque fueron incapaces de crear una nueva situación en donde libertad y seguridad se conciliarán. Todas las certezas que aportaban los Estados-nación, fueron sustituidas por una incertidumbre generalizada. Sin embargo, a pesar de impactar a amplios sectores de la sociedad, se busca seguridad mediante acciones individuales y aisladas.

Si bien los proyectos de los grupos y clases dominantes fallaron el momento de generar mejores condiciones de vida, fueron muy eficaces con respecto a la eliminación y transformación de las clases opositoras. Aniquilarlas hubiera sido tachado de genocidio; hacer que sus condiciones de vida sean precarias (pero permitiendo la reproducción de la fuerza de trabajo y prometiendo la superación de esas condiciones mediante la competencia en los diferentes ámbitos de la vida social) fue una mejor opción. Por lo anterior es que se habla de una clase precarizada como complemento (más que oposición) de los grupos y clases dominantes que forman la elite cosmopolita. Es una clase cuya definición lejos de ver con la posesión de los medios de producción, tiene que ver con lo precario que puede llegar a ser cada uno de los aspectos de su vida cotidiana.

## **VII.1 La clase precarizada**

La conciencia identitaria, la conciencia social, la conciencia colectiva, la conciencia de clase permiten expresar las reivindicaciones y buscar la transformación de la sociedad en su conjunto. Cuando en su momento la burguesía se constituyó como clase social, accedió al poder y se adueñó de los medios de producción, generó una serie de cambios en la sociedad que se ven expresados en los fenómenos constitutivos de la modernidad. Las constantes revoluciones sociales generan cambios que no siempre favorecen a los grupos y clases dominantes. En más de una ocasión en lugar de abrir las puertas al libre mercado, lo que sucede es que en

verdad se generan transformaciones en beneficio de los habitantes de determinado territorio.

Por lo anterior resulta de suma importancia desestabilizar al individuo para que en lugar de pensar en cambiar las estructuras y regímenes políticos, se enfoque más en la satisfacción de necesidades más inmediatas y que en caso de haber cubierto estas, busque la satisfacción personal en necesidades creadas, cosificadas en mercancías, las cuales con el tiempo se vuelven obsoletas e incluso terminan desechándose.

Generar las condiciones que propicien una individualización exacerbada es uno de los objetivos del proyecto de globalización neoliberal, el cual se complementa con el proyecto de la modernidad, ya que el individuo autónomo, el ciudadano del mundo, acorde con una cultura e identidad cosmopolita, es la expresión de esa naturaleza humana como condición y marco de la libertad.

La reducción de las funciones del Estado y la mayor libertad al mercado, son condiciones que dentro del proyecto de la modernidad posibilitarían el desarrollo de las capacidades y potencialidades de los individuos. Sin embargo, hay que señalar que las elites son las únicas que desarrollan al máximo sus potencialidades y en consecuencia la brecha entre una minoría que acumula la plusvalía y una cada vez más abrumadora mayoría de desposeídos incrementa.

Las condiciones erráticas en el terreno del empleo, sacudido por la competencia de mercado, eran entonces, y continúan siendo, la principal fuente de la incertidumbre sobre el futuro y de la inseguridad en torno a la posición social y la autoestima que acucian a los ciudadanos. Fue fundamentalmente en contra de esa incertidumbre que el Estado *social* se propuso proteger a sus súbditos haciendo más seguros tanto sus puestos de trabajo como su futuro. Ahora, sin embargo, y por muchos motivos (entre los que la globalización de los mercados y la redistribución global del desecho generado por ésta -procesos interrelacionados que los estados-nación, las únicas agencias políticas efectivas, no pueden detener ni, siquiera, condicionar seriamente- destacan por encima de la mayoría), eso ya no es así. El Estado contemporáneo no puede seguir cumpliendo la promesa del Estado social, y sus políticos ya ni siquiera la repiten. Las políticas que el Estado contemporáneo pone en marcha presagian, por el contrario, una vida aún más precaria y cargada de riesgos que hará necesarias políticas aún más arriesgadas e imposibilitará casi por completo cualquier proyecto de vida consistente. Los políticos de nuestros días piden "mayor flexibilidad" a sus electores (lo que

equivale a pedirles que se preparen para las inseguridades aún mayores que se avecinan).<sup>464</sup>

La creación del Estado social fue un avance hacia una sociedad más igualitaria en términos económicos, de una sociedad que ofrecía mayor seguridad y la posibilidad de seguir una trayectoria laboral con base en la cual se podían satisfacer las necesidades y aspiraciones de los individuos. Con la desaparición del Estado social, el libre mercado y la constante reducción de las funciones que el Estado desempeñaba, las inseguridades que afrontan los individuos siguen en aumento. La flexibilidad que piden los políticos a los electores tiene un

... impacto sociopsicológico... implica precarizar la posición de los más afectados y mantenerla en esa condición. Medidas tales como el reemplazo de contratos permanentes y protegidos legalmente por empleos temporarios o con límite fijo -que permiten despidos instantáneos, contratos flotantes y la clase de empleo que socava el principio del ascenso mediante la evaluación permanente del desempeño, que hace depender la remuneración de cada empleado de los resultados individuales obtenidos y que induce a la competencia entre distintas secciones de la misma empresa, privando a los empleados de la posibilidad de asumir una postura colectiva razonable- producen una situación de permanente incertidumbre endémica. En la lucha universal del mundo darwiniano, el cumplimiento obediente de las tareas fijadas por las empresas nace de esa sobrecogedora sensación de paralizante incertidumbre y del miedo, el estrés y la angustia que nacen de ella. Como última arma, siempre está presente la permanente amenaza, en todos los niveles y jerarquías, del despido, y la pérdida de la subsistencia, del prestigio social, del lugar en la sociedad y de la dignidad humana concomitante: "La base última de todos los regímenes económicos que se embanderan bajo el signo de la libertad es, en consecuencia, la violencia estructural del desempleo, de la precariedad de los puestos y de la amenaza de despido que cualquier cargo implica".<sup>465</sup>

Conciliar seguridad y libertad es una tarea sumamente difícil, ya que si quieres más de una tienes que renunciar a cierta cantidad de la otra. Ambas son necesarias "porque la seguridad sin libertad es simple esclavitud, y la libertad sin seguridad es absoluto caos, la imposibilidad de hacer algo. La libertad absoluta es una pesadilla".<sup>466</sup> Cuando el Estado social fue creado e implementado, parecía que la libertad había triunfado y que, mediante el crédito, se podía ser partícipe de una orgía consumista. Bauman señala que el año de 2008 fue un amargo despertar que

---

<sup>464</sup> Zygmunt Bauman, Archipiélago de excepciones, Katz, Buenos Aires, 2008, pp. 78-79.

<sup>465</sup> Zygmunt Bauman, En busca de la política, op. Cit., p. 38.

<sup>466</sup> Jorge Fontevicchia, op. Cit.

arrastró a la clase media hacia el precariado. Las clases medias eran el fundamento concreto y tangible de la movilidad social, pero los cambios en el contexto histórico social los desplazaron hacia una situación de precariedad continua que se ve expresada primero en sus relaciones laborales y posteriormente en otros aspectos de su trayectoria vital. Lo anterior genera procesos de individualización exacerbada. En lugar de plantearse un conflicto en términos de clases, ahora cada persona debe luchar de manera aislada para alcanzar la movilidad social.<sup>467</sup>

Los contratos colectivos de trabajo han desaparecido paulatinamente. Su lugar ha sido ocupado por contratos y condiciones laborales que aligeran las obligaciones que tenía antes el empleador y a su vez generan gran incertidumbre en el empleado. Los empleos temporales, a prueba, en los cuales se debe renunciar antes de generar antigüedad para posteriormente firmar otro contrato (eludiendo así los derechos laborales que se adquieren conforme se va ganando mayor antigüedad), el outsourcing y otras formas de trabajo precarias, desplazan la preocupación de lo colectivo hacia lo individual, por lo cual en lugar de organizarse como ocurría con la clase obrera clásica, los trabajadores que se encuentran contratados se preocupan más por competir entre ellos, por ser indispensables para de esta manera buscar asegurar su trabajo con base en acciones individuales.

En Grenoble, en diciembre de 1997, Pierre Bourdieu habló de la... [precariedad] que... [está hoy en todas partes] y... [acosa a las conciencias y a los inconscientes]. La fragilidad de todos los puntos de referencia y la incertidumbre endémica acerca del futuro afectan profundamente a quienes han sido ya golpeados y todos los demás, que no podemos estar seguros de que los futuros golpes nos pasen de largo... [Al hacer incierto todo el porvenir, la precariedad impide toda previsión racional y, en especial, ese mínimo de creencia y de esperanza en el porvenir que hay que tener para rebelarse, sobre todo colectivamente, contra el presente, incluso contra el más intolerable]... [Para concebir un proyecto revolucionario, es decir, una ambición razonada de transformar el presente en referencia a un porvenir futuro proyectado, hay que tener un mínimo de asidero en el presente]; este asidero en el presente, la seguridad de tener dominio sobre el destino de uno, es lo que más visiblemente falta a los hombres y mujeres de nuestro tipo de sociedad. Cada vez tenemos menos esperanzas de que uniendo fuerzas y cogiéndonos del brazo podamos forzar un cambio en las reglas del juego; quizá los riesgos nos hacen temer y las catástrofes que nos hacen sufrir tengan orígenes colectivos, sociales, pero parecen que caen sobre cada uno de nosotros al azar, como problemas individuales de género de los que sólo se pueden abordar y arreglar -si es que se puede- mediante el esfuerzo individual.<sup>468</sup>

---

<sup>467</sup> Ricardo de Querol, op. Cit.

<sup>468</sup> Zygmunt Bauman, La sociedad individualizada, Cátedra, Madrid, 2001, pp. 170-171.

El esfuerzo individual parece ser la única respuesta para obtener seguridad dentro del contexto histórico social actual. Se pierde conciencia, cohesión, y confianza en las acciones que como colectivo, clase y comunidad se puedan efectuar; lo cual a final de cuentas favorece a los intereses de los grupos y clases dominantes. Incluso en los Estados Unidos de América se presenta un marcado desencanto por la política y la flexibilidad que piden los políticos a sus electores. Esto último

... contribuyó a la victoria de Trump: él percibió de manera muy inteligente el espíritu de los tiempos, que sus competidores fracasaron en comprender, y hábilmente se presentó como un outsider de la élite política, luchando contra el establishment como un todo, y no sólo contra una u otra de sus divisiones partidistas. Eso es exactamente lo que la gran mayoría del precariado y de las antiguas clases trabajadoras querían oír, habiendo sido durante muchos años ignoradas, traicionadas, desposeídas y frustradas por un partido en el poder tras otro.<sup>469</sup>

Los cambios generados por la globalización neoliberal pusieron un alto a las condiciones laborales y los beneficios sociales que se venían practicando. Al no ser retroactiva su aplicación, fueron principalmente los jóvenes que se van incorporando al mercado de trabajo los más afectados por los cambios y a su vez han sido los que las han aceptado o han buscado opciones como ser profesional independiente, free lance, el comercio informal o emprendedor al más puro estilo de los comerciales de la televisión en los cuales se incentiva a que cada vez existan más emprendedores que puedan generar fuentes de trabajo. “La «precariedad», esa nueva justificación de la sumisión, es todavía mayor porque las personas han sido abandonadas a sus propios recursos, lamentablemente inadecuados cuando se trata de «tener el control» de su situación actual, un control lo bastante fuerte como para alentar pensamientos de cambiar el futuro”.<sup>470</sup>

La disolución del Estado social dejó intactas las jerarquías y la distribución diferencial de recursos culturales y materiales que ya existían entre los habitantes

---

<sup>469</sup> Justo barranco, “Zygmunt Bauman: por una sociología de los olvidados” [en línea]. En Revista Ñ, 18 de enero de 2017. Disponible en [https://www.clarin.com/revista-n/ideas/zygmunt-bauman-sociolog-olvidados\\_0\\_r1Vr0AsLg.html](https://www.clarin.com/revista-n/ideas/zygmunt-bauman-sociolog-olvidados_0_r1Vr0AsLg.html) Consultado el 19 de enero de 2017 a las 8:50.

<sup>470</sup> Zygmunt Bauman, La sociedad individualizada, op. Cit., p. 22.

de cada uno de los Estados-nación. Al dejar a los individuos para que desarrollen sus capacidades con base en sus propios recursos, la disparidad se hizo aún más evidente. Un fenómeno social que la sociedad actual no ha podido eliminar es el de la pobreza; incluso se hablan de nuevos tipos de pobreza, pero no de propuestas concretas que permitan una sociedad más igualitaria en términos económicos y con mecanismos que permitan sacarlos de esa situación. Este fenómeno social que era considerado como propio del denominado tercer mundo, tiene presencia en las metrópolis del primer mundo. Su presencia es por sí misma un mensaje que disuade a los que están incluidos, a los que tienen un trabajo precario, pero lo tienen; si te rebelas ante la situación que estás viviendo, puedes llegar a vivir en una condición de pobreza. El mensaje y el reforzamiento visual que implica ver a los pobres en las calles de diferentes partes del mundo hacen que a pesar de la situación precaria en la que puedan estar, toleren y soporten

... con resignación la imparable «flexibilización» del mundo y la creciente precariedad de su condición. El verlos encarcela su imaginación y pone grilletes en sus brazos. No se atreven a imaginar un mundo diferente; son demasiado reacios a ello como para tratar de cambiar éste. Y mientras así sea, las probabilidades de que llegue a haber una sociedad autónoma y autoconstituyente, una república y una ciudadanía democráticas, son (por no decir más) escasas y oscuras.<sup>471</sup>

Aunque la participación y el trabajo en actividades y procesos políticos y sociales siguen existiendo y con esfuerzos cubre las necesidades de las comunidades, en muchos casos queda limitada ante las necesidades creadas que se producen en otros lugares y mediante procesos industrializados propios de la modernidad. Mediante los medios de comunicación se promocionan mercancías relacionadas con necesidades creadas y los individuos, tal y como sucedía en otros tiempos, deciden migrar.

Tanto la migración como las relaciones laborales que existen en las grandes metrópolis se ven marcadas por la incertidumbre, por la precarización de las relaciones sociales, por el miedo hacia ser excluido y quedar al margen de una

---

<sup>471</sup> Zygmunt Bauman, *ibídem*, p. 136.

sociedad en la que “todos nosotros estamos *en* y somos *del* mercado, a la vez clientes y mercancías. No es de extrañar que el uso/consumo de las relaciones humanas... se equipare rápidamente al modelo de consumo del coche usado, imitando el ciclo que comienza con la venta y termina con la eliminación de residuos”.<sup>472</sup> Los habitantes de las regiones del mundo que se acoplaron de manera sumisa al proyecto de la modernidad son en su mayoría los que deben migrar hacia otros países en busca de mejores oportunidades o simplemente de tener posibilidad de subsistir. Dentro del contexto histórico social actual

«Culpar a los inmigrantes» (a los extraños, a los recién llegados y, más aun, a los extraños recién llegados) de todas las facetas del malestar social... es, en tales condiciones, una tentadora fuente alternativa de legitimación para un gobierno, de ahí que se esté convirtiendo rápidamente en un hábito global. Se vive en un permanente estado de alarma: se proclama la existencia de peligros que acechan a la vuelta de cualquier esquina, que rezuman y se escapan de campamentos de terroristas ocultos tras las fachadas de las escuelas y las congregaciones religiosas islámicas, de *banlieues* pobladas por inmigrantes, de malas calles infestadas de elementos de la infraclass, de «barrios peligrosos» que engendran una violencia endémica, de zonas sin ley de las grandes ciudades, pero también nos acosan en forma de pedófilos y otros delincuentes sexuales sueltos, de molestos mendigos, de bandas juveniles sedientas de sangre, de merodeadores y acechadores... Motivos para tener miedo hay muchos, y es imposible calcular su verdadero número e intensidad desde la óptica de una experiencia personal limitada. Hay, además, otra razón (quizá la más poderosa de todas) para estar asustados: uno no sabe dónde ni cuándo las palabras de advertencia cobrarán cuerpo físico.<sup>473</sup>

El miedo acompaña a los individuos mientras desempeñan las actividades de su vida cotidiana. Miedo basado en experiencias personales que se intercambian en los encuentros cara a cara y que advierten de lo peligrosos que pueden ser determinados territorios simbólicos. Relatos en los cuales el rumor se mezcla con la realidad y que reproducen estigmas hacia determinados grupos sociales, generando a su vez una ansiedad generalizada. Esto último genera el discurso de seguridad nacional y la criminalización de determinadas etnias y modalidades culturales. El discurso de seguridad nacional genera prácticas individuales y colectivas discriminatorias y a su vez respuestas como “la propaganda islamista de que Occidente odia a los musulmanes y es su enemigo. Entre otras consecuencias

---

<sup>472</sup> Zigmunt Bauman, *Identidad*, Op. Cit., p. 192.

<sup>473</sup> Zygmunt Bauman, *Esto no es un diario*, Paidós, Barcelona, 2012, p.51.

convierte a musulmanes educados y jóvenes nacidos y criados en el mundo occidental en un campo fértil de reclutamiento para el terrorismo".<sup>474</sup>

Desde el sentido común se busca dar explicación a las experiencias personales que generan miedo y ansiedad. Como sucede con otros aspectos de la vida cotidiana, la solución al problema es individual. La vigilancia, la precaución y actos discriminatorios contra individuos y comunidades estigmatizadas, no pueden ocultar la noción de que hay razones sociales detrás de las acciones de quienes dan cuerpo físico al miedo.

Ya nadie está *protegido* en el mundo. Pero ¿por qué "ya"? Después de todo, la precariedad de la existencia humana no es ninguna novedad. Desde que los humanos, como especie viva entre millones de otras, adquirieron la capacidad de articular el pensamiento, aparecieron entre las criaturas con lenguaje ciertas preguntas complejas que hacen que esa precariedad sea evidente... y también aterradora.<sup>475</sup>

Lo inexorable de la muerte fue un descubrimiento que evidenció la precariedad, que generó inquietud en las mentes de la especie humana y a su vez inseguridad, ya que desde los orígenes de la sociedad hasta la actualidad, la muerte puede ser causada por actos de violencia que incluso pueden ser efectuados por miembros de la misma comunidad. La violencia no es una acción exclusiva de los inmigrantes, quienes por el sólo hecho de serlo ya cargan una serie de estigmas que condicionan las interacciones sociales que se establecen con ellos. Hay situaciones en la realidad social por las cuales la población nativa está viendo en la violencia una respuesta.

Por primera vez en décadas, la producción anual de titulados universitarios se está viendo abocada a unos mercados laborales inundados y saturados de personas en busca de trabajo para las que no se encuentra salida y, por consiguiente, se abre para esos graduados una nueva perspectiva de desempleo a largo plazo o de aceptación de empleos que están muy por debajo de sus cualificaciones y sus aspiraciones: trabajos sumamente precarios, ocasionales e inestables, sin una trayectoria definida de ascensos y promociones profesionales por delante. Los apuros en los que se han encontrado los titulados universitarios de este año, y que los del siguiente seguramente pasaran también, son suficientemente recientes como para que no hayamos podido aprender todavía de nuestra experiencia pasada cuales pueden ser sus previsibles consecuencias, pero lo que sí sabemos es que, en el pasado, los episodios de aumento desmedido de las filas de los

---

<sup>474</sup> Justo Barranco, op. Cit.

<sup>475</sup> Zygmunt Bauman, En busca de la política, op. Cit., p. 40.

desempleados y los jóvenes frustrados con su formación han tendido a presagiar un crecimiento paralelo del extremismo político agresivo. También han augurado problemas graves para la democracia.<sup>476</sup>

En diversos ámbitos se habla de la crisis de la democracia; en algunos de ellos de manera crítica y en otros, en cambio, de manera somera e intrascendente. En los análisis críticos se resaltan la corrupción, la incapacidad para generar los cambios que la población demanda, los nexos e intereses ocultos que tienen los líderes y candidatos de los partidos políticos. Los análisis intrascendentes buscan bloquear cualquier tipo de oposición real hacia los intereses de los grupos y clases a los cuales pertenecen; centran su atención en promover una imagen de incapacidad. En los Estados-nación existía una estrecha relación entre política y poder, misma que dentro del contexto histórico social actual se ha transformado.

El poder se ha globalizado pero las políticas son tan locales como antes. La política tiene las manos cortadas. La gente ya no cree en el sistema democrático porque no cumple sus promesas... Las instituciones democráticas no fueron diseñadas para manejar situaciones de interdependencia. La crisis contemporánea de la democracia es una crisis de las instituciones democráticas.<sup>477</sup>

Las promesas de campaña de líderes y candidatos de partidos políticos son adecuadas para el Estado social, pero dentro de la globalización neoliberal no pueden ser cumplidas. Los nexos e intereses ocultos se manifiestan en acciones concretas como lo son las licitaciones, las cuales son otorgadas a integrantes de los grupos y clases dominantes. Lo anterior genera una administración del negocio que representa desempeñar un puesto público y a su vez el incremento en la brecha entre los que más tienen y los desposeídos. El poder que tienen las empresas transnacionales va en aumento. La creación e inversión en instituciones y empresas que se dio dentro del Estado social ha sido disminuida paulatinamente y en otros casos eliminada. En su lugar se ha ubicado la privatización promovida por la globalización neoliberal.

---

<sup>476</sup> Zygmunt Bauman, *Esto no es un diario*, op. Cit., pp. 105-106.

<sup>477</sup> Ricardo de Querol, op. Cit.

Dentro del contexto histórico social que represento el Estado social, los Estados-nación invirtieron en la educación de su población para cualificar a los integrantes de las instituciones democráticas que lo componían. Actualmente el ingreso al mercado de trabajo es complicado incluso para los egresados de las universidades, lo cual genera un ejército de reserva más cualificado en comparación con el que existía en otras etapas de la historia.

La falta de empleo genera demanda, porque esos jóvenes frustrados tienen una serie de conocimientos que les permiten comprender como funciona la sociedad, como se extrae la plusvalía al trabajador y se acumula en unas cuantas manos, como se dan los procesos de corrupción y sobre todo adquirieron esas cualificaciones porque tenían aspiraciones que no son cumplidas dentro del contexto histórico social actual. La empresa de reclutamiento y tercerización de personal para puestos temporales y/o permanentes, Manpower, reportó que en el primer trimestre del año 2017 el 47% de los casi 2 millones de personas en México que buscaron trabajo, cursaron preparatoria o tienen estudios superiores. A diferencia de lo que ocurre en otros países como Estados Unidos, en donde los ciudadanos con mayor preparación tienen mayores ingresos y tasas de desempleo más bajas, en México tener una mayor preparación se traduce en mayores dificultades para obtener un puesto de trabajo. En este mismo lapso de tiempo los puestos permanentes tuvieron un aumento de 1.4%, mientras que los empleos eventuales aumentaron en un 5.2%. Sin embargo, por cada empleo permanente, se ofrecieron nueve empleos temporales.<sup>478</sup>

La precarización influye también en las relaciones amorosas, ya que la competencia, más que la cooperación, la continua capacitación, más que el desarrollo profesional y los derechos laborales, terminan desplazando el interés de los individuos, retrasando o impidiendo contratos sociales como el matrimonio que en otras etapas históricas se hacía a más temprana edad, porque existían las

---

<sup>478</sup> Cfr. Patricia Muñoz Ríos, "Cuanto más preparado un trabajador, más probabilidad de ser desempleado: Manpower" [en línea]. En La Jornada, 17 de abril de 2017. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2017/04/17/politica/014n1pol> Consultado el 17 de abril de 2017 a las 11:08.

condiciones para afrontar la celebración y posteriormente ofrecer una futuro certero a la familia.

El amor es... una relación inherentemente precaria para cualquiera que esté involucrado; pero rara vez el grado de precocidad es igual para ambas partes. Ambas padecen perpetuamente los tormentos de la incertidumbre aunque, con toda probabilidad, uno de ellos se sentirá más inseguro que el otro; para la parte menos segura, el compromiso de un cariño rutinario y apegado a ciertas normas podría ser un mal menor. Cabría argumentar, empero, que la rutina del cariño en el amor... representa cierta protección para el débil; por ello, los fuertes por lo general la resisten y rechazan, a menos que se vean obligados a hacerlo. Inyectar el volátil impulso erótico con la sólida mezcla de leyes matrimoniales, o atar los caprichosos impulsos paternos y maternos con las normas que definen los deberes familiares, representan los ejemplos más evidentes. Cabría esperar que no serán los débiles quienes aceptaran de buen grado la estrategia alterna, la *flotación*, como la medicina contra la poca confiabilidad del amor.<sup>479</sup>

Tal vez el amor, el sentir el afecto de alguien más, su calor humano, su atención, el intercambiar miradas, palabras, sonrisas, dialogar, discutir y resolver conflictos; todos los elementos que puede llegar a englobar una relación amorosa son aspectos insustituibles. Una de las necesidades más elementales y sin embargo en ocasiones de las más difíciles de satisfacer dentro del contexto histórico social en el cual

... la política de la «precarización» dirigida por los operadores de los mercados de trabajo es secundada y ayudada por las políticas de la vida. Las dos convergen en el mismo resultado: los lazos humanos, las comunidades y las asociaciones decaen, se marchitan, se desmoronan y se descomponen. Los compromisos «hasta que la muerte nos separe» se convierten en contratos «hasta que la satisfacción decaiga», temporales por definición y por diseño y de posible ruptura unilateral en cuanto uno de los socios olfatee que le aporta más valor salirse de ellos que continuar la relación.<sup>480</sup>

El amor no puede asegurar una perpetua y total satisfacción. Por sí mismo es una acción en donde dos personas cuidan el vínculo de una manera recíproca, pero garantizar que esa reciprocidad sea equitativa y, sobre todo, su durabilidad, es cada vez más difícil. El amor carece de las garantías ofrecidas cuando se adquiere una mercancía. Independientemente del tipo de mercancía, esta es por regla general un producto terminado, mientras que el amor, al igual que la identidad, es un proceso

---

<sup>479</sup> Zygmunt Bauman, *Ética posmoderna*, op. Cit., pp. 109-110.

<sup>480</sup> Zygmunt Bauman, *La sociedad individualizada*, op. Cit., pp. 180-181.

en construcción. “Es un esfuerzo que dura toda la vida. De otro modo, la vida se convierte en una larga cadena de comienzos, los cuales tienen muy poca continuación, y un final muy abrupto. No hay otra manera de cumplir el deseo de amar o de ser amado. El amor no es una receta para una vida fácil. Para una vida feliz quizás, pero no para una fácil. Requiere mucho trabajo”.<sup>481</sup>

Actualmente los jóvenes viven juntos para saber si la relación funciona. Lo anterior retrasa o coloca sobre el matrimonio una etiqueta de irrelevancia; no solo eso, también modifica la manera en que se afrontan los desacuerdos, que a pesar de ser pequeños, pueden convertirse en grandes crisis. “Y en lugar de intentar resolver la dificultad y llegar a algún tipo de acuerdo, consenso, se piensa como cuando su iPhone no funciona: simplemente, lo desecha, compra otro. Cuando no funciona... otro barco está a la espera. Si el mercado del amor es enorme, ¿por qué no cambiar?”<sup>482</sup> Al ver las relaciones afectivas como una mercancía que deja de tener valor, la tendencia es aplanar “a golpes nuestras relaciones amorosas al estilo "consumista", el único en el que nos sentimos cómodos y seguros”.<sup>483</sup>

El psicólogo Vicente Garrido señala que las características de un contexto histórico social en donde el modelo económico promueve la evasión de los pensamientos sobre el mañana, el vivir de prisa y la inmediatez, está impactando en los procesos de socialización primaria y en consecuencia se ha dado forma al síndrome de ‘niños emperador’. La académica de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, Gabriela Ruiz Serrano, señala que este síndrome se presenta por la falta de límites (lo cual puede generar dificultades para asumir responsabilidades, generando a su vez problemas laborales), estructura familiar (los roles dentro de esta institución son difusos) y demostraciones de amor por parte de los padres (en lugar de formar, optan por ser amigos de sus hijos). Los que padecen este síndrome ejercen tratos vejatorios o abusan de sus padres para obtener lo que se proponen (los padres buscan compensar el tiempo que no pasan con sus hijos mediante obsequios o concediendo lo que piden los hijos, lo cual posibilita el establecimiento de

---

<sup>481</sup> Jorge Fontevecchia, op. Cit.

<sup>482</sup> Jorge Fontevecchia, *ibíd.*

<sup>483</sup> Zigmunt Bauman, *Identidad, Op. Cit.*, p. 136.

estrategias por parte de los menores para que sus caprichos sean cumplidos); en su comportamiento impera la irritabilidad e intolerancia (que son una demanda para que se establezcan límites que permitan contener y dar seguridad al niño), lo cual trae como consecuencia la dificultad para relacionarse con otras personas. Esto último genera la necesidad de un diagnóstico, que en ocasiones es déficit de atención y en consecuencia el niño es mandado a terapia, pero lo que se necesita diagnosticar es las relaciones que establecen con sus padres, ya que esos patrones son trasladados a otros contextos de la vida cotidiana. Al tener complicaciones para asumir compromisos personales, laborales o profesionales, estos niños al llegar a la etapa adulta permanecen en el nido, lugar en donde son apoyados por sus padres, quienes los infantilizan y a su manera de ver los protegen (aunque sus actitudes y comportamientos más bien denotan culpa) de un contexto histórico social carente de las condiciones educativas y laborales que posibiliten la independencia y realización profesional y personal.<sup>484</sup>

El aplicar un estilo consumista dentro de la institución que representa la familia tiene un impacto directo en los procesos de socialización, posibilitando la individualización exacerbada. La gran cantidad de mercancías que se difunden mediante campañas publicitarias van enfocadas hacia diferentes estratos de la población, hacia diferentes rangos de edad, pero a final de cuentas ejercen una presión sobre los padres que al estar inmersos en relaciones laborales precarias, ceden ante la tentación que representa satisfacer una necesidad efímera con una mercancía o una experiencia personal relacionada con la participación dentro de una comunidad efímera, pero que en última instancia poco o nada aportan al desarrollo y fortalecimiento de los procesos de individualidad que se dan y a su vez demandan la vida en comunidad.

Si bien el síndrome de ‘niños emperador’ es una realidad tangible, para que esto suceda primero debe darse la gestación y de la misma manera en que los jóvenes viven juntos para ver si funciona la relación, retrasando o evitando el matrimonio, el

---

<sup>484</sup> Fabiola Ayala, “Niños emperador”, el síndrome que aqueja a menores” [en línea]. En Publimetro, 30 de abril de 2017. Disponible en <https://www.publimetro.com.mx/mx/pais/2017/04/30/ninos-emperador-sindrome-aqueja-menores.html> Consultado el 1 de mayo de 2017 a las 20:08.

proponerse tener descendencia es en sí un proyecto que se evalúa desde diferentes aspectos, ya que los

... niños son una inversión a largo plazo... La gente es muy cautelosa cuando se trata de establecer compromisos a largo plazo. Los contratos, generalmente, son a corto plazo; los laborales son temporales. Cada acuerdo tiene una cláusula "hasta nuevo aviso". Nuestros niños no son la excepción. Sin embargo, lo excepcional acerca de los niños es que la gente no puede cancelar este contrato. He ahí el problema. Pero en lo que esta mentalidad influye es en que la gente piensa dos veces si traer o no niños a este mundo absurdo... Cuando la gente piensa en tener hijos, hace cálculos... Si tener niños o una nueva casa, o un nuevo auto, o viajar alrededor del mundo. La decisión de tener un hijo también está considerada en el marco de la comparación de mercado entre diferentes atracciones.<sup>485</sup>

La humanización de las mascotas permite a sus dueños encausar los sentimientos e impulsos asociados con la maternidad y la paternidad, pero al igual que sucede con los 'niños emperador' los animales de compañía desarrollan comportamientos ajenos a su condición. Al no desarrollar sus capacidades, generan una ansiedad continua que por sí solos no pueden combatir, ya que es un padecimiento que no corresponde a su especie. Sienten ansiedad cuando están ante un depredador; si eso sucede, la mayoría de las veces el resultado es la muerte y en consecuencia la ansiedad lejos de ser cotidiana y repetitiva, es un evento que se da una o un par de veces en la vida de la mascota. La adquisición de una mascota es un contrato que, a diferencia de los niños, si puede ser cancelado de manera unilateral, ya sea por decisión del dueño o por la corta esperanza de vida del animal.

La precarización de las relaciones laborales y sociales ha influido en varios aspectos de la vida cotidiana de los individuos. La precariedad ha posibilitado que la elite cosmopolita extraiga mayor plusvalía y mayor ganancia en sus empresas. Existe una amplia capa de la sociedad que puede ser considerada como una clase precarizada, pero la cual carece de la conciencia necesaria para organizarse y transformar las condiciones de la sociedad. El proyecto de modernidad ayudo en gran parte a reducir la ansiedad sobre la desesperanza que puede generar el contexto histórico social actual al introducir el concepto de progreso como un proceso cuyo

---

<sup>485</sup> Jorge Fontevicchia, op. Cit.

fin no está definido, pero que aparenta ser la mejor opción para acabar con la inequidad.

## **VII.2 El progreso como una trampa: primero lo económico, al último lo social**

El progreso que prometían los fenómenos constitutivos de la modernidad paulatinamente se fue transformando en una de las herramientas y expresión más contundentes de los procesos asociados con la globalización neoliberal. La industrialización, la urbanización y la explosión demográfica se fueron complementando de tal manera que antes de plantearse seriamente los límites globales en esfuerzos concretos como el Informe Brundtland y la definición de un desarrollo sustentable, el progreso estaba íntimamente relacionado con las industrias y el crecimiento de la mancha urbana.

Dentro del contexto histórico social actual existen políticas estatales que pugnan por la creación de huertos caseros. Cada vez son más las campañas enfocadas en resaltar la utilidad de las 3 r's (reducir, reusar y reciclar) y el control de la natalidad es una política de varios Estados. Sin embargo, también es cierto que los métodos de extracción de recursos naturales son cada vez más dañinos con el medio ambiente y que por esa misma razón son prohibidos en los países desarrollados, pero permitidos en otras regiones del mundo.

Indicadores como el PIB son más importantes que cualquier otro aspecto relacionado con el bienestar social. Siendo una constante en la mayoría de los Estados-nación la brecha entre la minoría que acumula plusvalía y la mayoría de desposeídos que conforman una clase precarizada, el PIB termina siendo un balance de las finanzas del Estado, pero no refleja en sí la gran cantidad de recursos y el flujo que tienen los mismos alrededor del mundo. La medición de los procesos económicos de un país no visibiliza del todo las ganancias que las grandes

compañías transnacionales obtienen mediante la explotación de los recursos y mano de obra de un territorio.

Al desaparecer el Estado social, las políticas que elaboran los gobiernos de los Estados-nación se enfocan principalmente en generar las condiciones que permitan incidir en los indicadores económicos y atraer más inversión extranjera, pero sin reparar demasiado en las condiciones de la industria nacional. La precariedad de las relaciones laborales es un objetivo que se logra paulatinamente mediante legislaciones que van poniendo fin a las conquistas laborales ganadas en los movimientos sociales y huelgas sindicales.

Mientras más precarias sean las condiciones laborales, más atractivo resulta invertir para las compañías transnacionales, mismas que tienen la opción de elegir entre las diferentes regiones del mundo en donde les es posible establecerse. Las decisiones de costo beneficio determinan cuanto hay que ceder, cuanto hay que transformar para atraer la inversión, pero poco reparan en los impactos sociales que esto genera no solo en los trabajadores de las industrias transnacionales, también en los productores e industrias nacionales.

Tanto productores como industriales ven frenado su desarrollo y, a menos que se adapten e innoven, se ven impedidos de participar en el mercado global, lo cual genera que las economías locales se basen cada vez más en el sector productivo de los servicios, ya que el turismo y el entretenimiento es la única mercancía que pueden ofrecer a los ciudadanos del territorio y de otras partes del mundo.

Los empleados de una fábrica del tipo de la Ford podían ejercer su capacidad de «incordiar» y obligar a los directores a negociar un *modus vivendi* tolerable y a llegar a un compromiso en tanto que las partes que se reunían en la mesa de negociaciones sabían que ellos, al igual que la parte contraria, no tenían otro sitio adonde ir y tenían que llevar adelante el regateo. Los propietarios y los accionistas dependían para sus ingresos de la buena voluntad de los trabajadores tanto como éstos dependían para su subsistencia de los empleos que aquéllos les ofrecían. Esto ya no es así; un lado (pero no el otro) es dolorosamente consciente de que sus compañeros de negociación pueden abandonar la mesa en cualquier momento... Para los que están en la posición desventajosa y más débil, el único método para mantener en su sitio a los móviles directores y a los volátiles accionistas (y por tanto mantener sus empleos un poco más de tiempo) es atraerlos, que vengan y se queden, por medio de una convincente exhibición de su propia debilidad y falta de resistencia... [la precariedad está hoy en todas partes], concluía Pierre Bourdieu. En parte como consecuencia de una deliberada política de «precarización» iniciada por el capital supranacional y cada vez más extraterritorial y mansamente ejecutada por los gobiernos

estatales territoriales, a quienes queda poca elección... la precariedad es hoy el elemento esencial de la jerarquía mundial del poder y la principal técnica de control social.<sup>486</sup>

Con la eliminación del Estado social la aplicación de políticas que fomentan las inversiones económicas para generar nuevos empleos siguen la tendencia de la precarización. Las líneas de producción de las grandes fábricas automotrices y los empleos que ofrecen las maquilas permiten satisfacer las necesidades individuales presentes, pero estas fuentes de empleo lejos están de generar el progreso que permitiría tener un mejor desarrollo económico y social. Esto es así porque por principio de cuentas uno de sus objetivos primordiales es obtener el mayor beneficio económico, por esa misma razón pueden darse el lujo de abandonar la mesa de negociación, porque si después de hacer los cálculos entre costo y beneficio resulta que hay mayor beneficio económico al abrir una planta en otro lugar, no dudarán en hacerlo a pesar de que esa decisión elimine cientos o quizá miles de fuentes de trabajo directas e indirectas. En la mayoría de los casos la labor social que hacen las empresas transnacionales son pequeñas dadas que les permiten evadir el pago de impuestos, con lo cual incrementan sus ganancias económicas. Si bien invierten en su mano de obra, esa inversión también les redividirá.

Los trabajos que ofrecen las empresas automotrices, las maquilas y las compañías dedicadas a la extracción de recursos naturales, necesitan de cierta cualificación en algunos puestos, pero por lo general en ellas se desarrollan actividades repetitivas que difícilmente se pueden reconocer en el producto final. Se especializa al trabajador para que sea experto en un proceso específico, pero ni el producto final ni la máquina que utiliza le son familiares, ni está en condiciones de generar su propia empresa que compita dentro del libre mercado con la que lo contrata en un principio; el progreso prometido no ha podido acabar con modelos de explotación basados en el uso intensivo y permanente de la fuerza de trabajo.

Si todavía creemos en el «progreso» (algo que no está claro en absoluto), hoy en día tenemos tendencia a verlo como una mezcla de bendiciones y maldiciones, en la que el volumen de las maldiciones no deja de crecer mientras que las bendiciones se van volviendo

---

<sup>486</sup> Zygmunt Bauman, *La sociedad individualizada*, op. Cit., p. 48.

cada vez más escasas y dispersas. A diferencia de nuestros antepasados recientes, que todavía consideraban el futuro el lugar más seguro y prometedor en el que podían invertir sus esperanzas, nosotros solemos proyectar en él principalmente nuestros múltiples miedos, ansiedades y aprensiones: el miedo a la escasez cada vez mayor de empleos, a la fragilidad aún mayor de nuestras posiciones sociales, a la temporalidad de los logros de nuestras vidas o al desfase cada vez mayor entre las herramientas, recursos y habilidades que tenemos a nuestra disposición y la trascendencia de los desafíos que se nos oponen. Por encima de todo, tenemos la sensación de que estamos perdiendo el control sobre nuestras vidas y viéndonos reducidos a la condición de peones movidos de un lado para otro en una partida librada por jugadores desconocidos e indiferentes a nuestras necesidades, o incluso directamente hostiles, crueles y completamente dispuestos a sacrificarnos en pos de sus objetivos.<sup>487</sup>

Si bien una de las características principales de las empresas es precisamente la de obtener el mayor beneficio económico posible, lo que no se puede admitir es que esta misma mentalidad empresarial se aplique a otros ámbitos y que en ese sentido se dé la mercantilización de instituciones y servicios que prestaba el Estado social. Al mercantilizarse instituciones de socialización como lo es la educación, en las escuelas de los diferentes niveles educativos se coloca lo económico por encima de lo social, impidiendo que la educación tenga la potencialidad de formar personas comprometidas con su entorno inmediato, las cuales actúen y hagan propuestas para solucionar las problemáticas sociales. En lugar de lo anterior, la educación se convierte en herramienta para perpetuar y generar las condiciones de precariedad que las inversiones extranjeras demandan y requieren además de ser un medio ideal para transmitir una cultura y una identidad cosmopolita que lejos de cuestionar, refuerza al proyecto de globalización neoliberal que necesita consumidores en lugar de profesionales capaces de incidir en la realidad social. El consumo es la base de la economía global, pero para que la liberación del mercado se puede mantener, es necesario relacionar al consumo con otros aspectos y necesidades de la vida cotidiana de los individuos e incluso crear necesidades.

---

<sup>487</sup> Zygmunt Bauman, "EL PAÍS adelanta el último ensayo en castellano de Zygmunt Bauman" [en línea]. En El País, 26 de abril de 2017. Disponible en [http://cultura.elpais.com/cultura/2017/04/25/actualidad/1493118043\\_536994.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2017/04/25/actualidad/1493118043_536994.html) Consultado el 6 de mayo de 2017 a las 20:48.

### **VII.3 El consumo lleva a la felicidad o la cultura de lo aparente y lo superficial**

El consumo ha sido una actividad presente en diferentes etapas de la historia de la humanidad. Se consumen formas objetivadas y formas subjetivadas de la cultura para cubrir las necesidades planteadas en cada una de las diferentes épocas históricas. La creación de las condiciones de precariedad laboral y afectiva es posible porque dentro del proyecto de la modernidad se da la creación de necesidades que se constituyen en metas a conseguir y a su vez en una razón efímera para soportar y evitar ser excluido.

La soledad, el miedo y sobre todo el miedo a la soledad son aspectos propios de la especie humana. Generan un sentimiento de ansiedad individual que es aprovechado por las campañas publicitarias para ubicar mercancías que posibilitan la exclusión y además también dan acceso a la felicidad.

En la Antigua Grecia Sócrates y Platón habían considerado a la felicidad como un sentimiento digno de reflexión. Desde aquella época hasta la actualidad, en todas las latitudes del mundo se ha abordado la felicidad en disciplinas como la filosofía y la psicología. En términos generales se coincide en que la felicidad es una facultad del individuo y es en este sentido que se la ubica dentro de él. Son sus acciones en tiempo presente las que constituyen esos momentos, los cuales no pueden ser recopilados “en un sentido excepcional, uniforme y monótono. Una vida feliz no es una vida libre de preocupaciones. Por el contrario: una vida feliz es una vida en la que se superan preocupaciones, problemas”.<sup>488</sup> Es más propio afirmar que son instantes en lugar de épocas de felicidad. Al tener su base en acciones, mediante estas se pueden superar dificultades y conflictos dentro del marco que representan las interacciones sociales. Al igual que la individualidad, se da dentro de la comunidad, al ser este el espacio de encuentro con otros miembros que responden a las acciones, con quienes se establecen afinidades, pero también conflictos que

---

<sup>488</sup> Jorge Fontevecchia, op. Cit.

al ser resueltos permiten el desarrollo personal y a su vez de las relaciones afectivas.

Si para obtener la felicidad debo consumir una mercancía, entonces mis acciones ya no van acorde con el modelo tradicional. Cuando en las comunidades se participaba y trabajaba dentro de actividades y procesos políticos y sociales, además del beneficio colectivo, se obtenía un beneficio personal que era el de ser entrenado como productor; “sea cual sea tu rol en la sociedad actual, todas las ideas de felicidad siempre acaban en una tienda. El reverso de la moneda es que, al ir a las tiendas para comprar felicidad, nos olvidamos de otras formas de ser felices como trabajar juntos, meditar o estudiar”.<sup>489</sup> Actualmente los individuos reciben primero una formación

... como consumidores y luego como todo lo demás. Los atributos que se consideran ventajas en un productor (la adquisición y la retención de hábitos, lealtad a las costumbres establecidas, prontitud para demorar la gratificación, estabilidad de necesidades) se convierten en los vicios más impresionantes de un consumidor... La educación de un consumidor no es una campaña aislada ni algo que se logra de una vez por todas. Comienza temprano pero llena toda una vida... Las instituciones de "educación para toda la vida del consumidor" son innumerables y están en todas partes, comenzando por la avalancha televisiva cotidiana, el periódico y los anuncios en paredes y vallas, y pasando por montones de relucientes revistas "temáticas" que se disputan la publicidad del estilo de vida de los famosos que marcan tendencia, de los grandes maestros de las artes del consumo, y concluyendo en los vociferantes expertos/consejeros que ofrecen recetas último grito, estudiadas y probadas a conciencia en laboratorio, para detectar y resolver "problemas vitales".<sup>490</sup>

Adquirir y retener hábitos, la lealtad, la capacidad para demorar la gratificación y la estabilidad en las necesidades son características que estorban al consumo. Son virtudes que permiten alcanzar metas más elevadas, que permiten alcanzar la realización personal; de igual manera sucede si las mismas se aplican en actividades colectivas. Para el consumidor son vicios porque le impiden entregarse libremente a satisfacer las necesidades creadas que le muestran los medios de

---

<sup>489</sup> Gonzalo Suárez, “Bauman: “En el mundo actual todas las ideas de felicidad acaban en una tienda”” [en línea]. En El Mundo, 7 de noviembre de 2016. Disponible en <http://www.elmundo.es/papel/lideres/2016/11/07/58205c8ae5fdeaed768b45d0.html> Consultado el 28 de mayo de 2017 a las 13:15.

<sup>490</sup> Zygmunt Bauman, La sociedad individualizada, op. Cit., pp. 141-142.

comunicación tradicionales y actualmente las redes sociales y plataformas virtuales. Los problemas vitales que marcan las tendencias, no son más que asuntos superficiales y triviales que de no llevarse a cabo en nada afectan la vida de las personas.

El pasó de la adscripción hacia el logro género cambios decisivos dentro de las interacciones sociales y a su vez en los procesos de construcción de identidad. De la misma manera en que los Estados-nación tuvieron que crear una comunidad imaginada que sustituyera a las que le precedieron, las comunidades efímeras deben afrontar esta compleja tarea. Mientras que los Estados-nación buscaban cohesionar actores sociales dispersos dentro de su territorio, las comunidades efímeras van acorde con el proyecto de globalización neoliberal, razón por la cual su atención se centra en la creación de consumidores sugestionables y aislados.

La comunidad es sustituida por la red; se pertenece a la comunidad, pero la red le pertenece al individuo. Es esta la principal diferencia. Ingresar a una comunidad (independientemente de si se ha nacido en ella) demanda que el individuo sea fiel, leal, obediente, disciplinado, que siga las reglas, lleve a cabo los rituales y respete las conductas. De lo contrario el menor de los castigos es el estigma de ser un traidor; en el otro extremo se ubica el destierro e incluso la muerte. La red se basa en la conexión y la desconexión. Conectarse es fácil, tan solo hay que apretar un botón; desconectarse requiere la misma acción. En redes sociales como Twitter se exhibe una foto y un nombre elegidos por el usuario. Se mandan y a su vez se reciben mensajes por parte de la red que se ha formado, pero se puede entrar y salir cuando se desee.<sup>491</sup> No existe ninguna obligación de conectarse o responder a otros usuarios de la red, lo cual a su vez genera conexiones temporales, frágiles, efímeras y el reforzamiento de procesos de individualización exacerbada.

En las redes sociales se añade, se borra y se controla la posibilidad de relacionarse con otros usuarios con los cuales puede haber un contacto cara a cara previo o

---

<sup>491</sup> Cfr. Jorge Fontevicchia, op. Cit.

posterior, pero incluso esto último no es una condición u obligación que se deba acatar.

La gente se siente un poco mejor porque la soledad es la gran amenaza en estos tiempos de individualización. Pero en las redes es tan fácil añadir amigos o borrarlos que no necesitas habilidades sociales. Estas las desarrollas cuando estás en la calle, o vas a tu centro de trabajo, y te encuentras con gente con la que tienes que tener una interacción razonable. Ahí tienes que enfrentarte a las dificultades, involucrarte en un diálogo. El papa Francisco, que es un gran hombre, al ser elegido dio su primera entrevista a Eugenio Scalfari, un periodista italiano que es un autoproclamado atea. Fue una señal: el diálogo real no es hablar con gente que piensa lo mismo que tú. Las redes sociales no enseñan a dialogar porque es tan fácil evitar la controversia... Mucha gente usa las redes sociales no para unir, no para ampliar sus horizontes, sino al contrario, para encerrarse en lo que llamo zonas de confort, donde el único sonido que oyen es el eco de su voz, donde lo único que ven son los reflejos de su propia cara. Las redes son muy útiles, dan servicios muy placenteros, pero son una trampa.<sup>492</sup>

Las sociedades totalitarias debían invertir gran cantidad de recursos humanos y materiales para obtener la cantidad de información que de manera voluntaria comparten los usuarios de las redes sociales. Para evadir la soledad y el miedo a ser excluido, los individuos recurren a redes sociales como Facebook en donde las 24 horas del día, los siete días de la semana, se puede estar al tanto de las actividades realizadas por las personas que integran la red de contactos de cada usuario. En cada conexión a Facebook hay reacciones a las publicaciones, información buscada y compartida que son registradas en un banco de datos en donde se analiza todo<sup>493</sup> en beneficio del usuario; eso es lo que dicen en el discurso, pero también sirve para conocer los comportamientos, pensamientos e intimidad, lo cual a su vez permite crear estrategias de dominación y mercadeo.

El estilo de vida de los famosos, de la elite cosmopolita, es un modelo aspiracional que contiene múltiples elementos para consumir, identificarse y en caso de establecer una controversia, estas últimas se basan en trivialidades que lejos están de promover algún acto de conciencia identitaria y social que impulse el cambio social. Por eso los medios de comunicación otorgan espacio a esos contenidos, por eso los repiten con tanta insistencia, porque cada uno de los elementos que

---

<sup>492</sup> Ricardo de Querol, op. Cit.

<sup>493</sup> Jorge Fontevicchia, op. Cit.

componen los estilos de vida de la elite cosmopolita pueden generar ganancias económicas, sea mediante la publicidad o la venta de mercancías. Si bien adquirir una mansión escapa a las posibilidades de la mayoría de la humanidad, tener un perro de la misma raza o consumir los mismos alimentos que la imagen icónica de referencia es una opción más accesible, la cual puede ser publicitada y producida en masa.

Esas aspiraciones y referencias que se toman de los medios de comunicación pueden servir para mejorar la imagen del individuo, pero en casos en los que dentro de los procesos de construcción de identidad individual se llevaron actitudes acordes con la afirmación de que adquirir y retener hábitos, la lealtad, la capacidad para demorar la gratificación y la estabilidad en las necesidades son vicios en lugar de virtudes, los resultados pueden ser perturbadores e incluso pueden generar trastornos en la personalidad. Las mercancías del mercado global se encuentran en un proceso de constante innovación. Lo anterior vuelve a los objetos desechables. Somos partícipes de un

... "estilo consumista" pide que la satisfacción haya de ser, deba ser, es mejor que sea, instantánea, mientras que el valor exclusivo, el único "uso" de los objetos, es su capacidad para dar satisfacción. Una vez cesa la satisfacción (debido al desgaste natural de los objetos, debido a lo conocidos y aburridos que nos resultan, o debido a que hay otros sustitutos en oferta, menos conocidos, que no hemos probado (y, por tanto, más estimulantes), no hay motivo para atestar la casa de cachivaches tan inútiles.<sup>494</sup>

Se desechan los objetos porque ya han perdido su utilidad, pero es difícil desechar un recuerdo que generó felicidad, precisamente porque ese recuerdo va ligado a una acción, en lugar de ir ligado a una satisfacción efímera. Consumir una mercancía para obtener felicidad modifica seriamente las relaciones sociales, ya que la competencia y el desarrollo profesional se ubican como los medios principales para acceder al consumo y en ese sentido las características del que produce en comunidad quedan en segundo término, ya que el trabajo comunal ofrece las herramientas que te convertirán en productor, pero no necesariamente te

---

<sup>494</sup> Zigmunt Bauman, *Identidad*, Op. Cit., p. 137.

garantizan obtener un recurso monetario mientras estas realizando el trabajo comunal.

La felicidad que se puede experimentar con base en el consumo es aparente. Es acorde con comunidades efímeras en las cuales la experiencia personal dentro de eventos que por sí solos son una mercancía, se ve complementada con la oferta de otras tantas mercancías que complementan esta experiencia personal, ese instante en el que la soledad desapareció, pero solo en apariencia, ya que al terminar el evento esa comunidad efímera no puede generar acompañamiento y seguridad. Toda la ansiedad que puede generar la soledad es combatida con el consumo de mercancías y compañías que primero se disfrutan, después se toleran y en última instancia se desechan. El estilo consumista orilla a encontrar utilidad incluso en las relaciones afectivas, lo cual a su vez introduce una competencia continua para acceder al consumo.

#### **VII.4 Competencia y racionalidad instrumental en lugar de comunidad y tradición**

Cuando la competencia es el paradigma dentro de las relaciones humanas, se crea una incertidumbre que incide directamente en la precarización de las relaciones afectivas. La comunidad fue el refugio de la identidad de los grupos sociales, porque en ella se podía dotar de sentido al nosotros, porque las exigencias hacia los miembros de la misma se basaban en un orden, jerarquías y distribución de recursos que permitían generar seguridad. El trabajo y la participación en las actividades y procesos políticos y sociales propios de la comunidad estaban enfocados en la resolución de conflictos y la construcción de afinidades que guiaban las acciones del grupo social. Esa cooperación entre los individuos era tan importante para la comunidad como actualmente lo es la competencia dentro del mercado global.

La interdependencia que existía entre los miembros de la comunidad posibilitaba los procesos de construcción de la individualidad. Los individuos tenían una identidad definida que se expresaba en sus prácticas, en la construcción de relaciones sociales duraderas y en las actividades productivas realizadas en favor de la comunidad. Existía contribución, aprendizaje, desarrollo, asociaciones profundas y liderazgos dentro de este tipo de relaciones sociales.

El mercado global necesita que la competencia sea referente y base de las relaciones sociales. El comparar los resultados propios con los que obtuvo otra empresa o individuo, es un primer paso hacia la sustitución de un elemento tan central en las comunidades como lo es la cooperación. Cuando se compara para competir se busca obtener mejores resultados que el otro y se deja de lado la idea de unirse para obtener un mejor resultado de manera conjunta. La interdependencia ubicaba al nosotros por encima de los intereses particulares; requería la combinación de esfuerzos, capacidades y aptitudes para llevar a cabo acciones trascendentes. El proyecto de globalización neoliberal generó una consecuencia, la cual Ulrich Beck destacó e insistió

... en que todos hemos sido ya seleccionados, sin habernos pedido nuestro consentimiento, para la condición cosmopolita: somos ya todos interdependientes en casi todos los aspectos de nuestras vidas. Pero no hemos adquirido aún una conciencia cosmopolita. Ni siquiera hemos tampoco comenzado a intentar seriamente adquirirla. Para Beck esa discrepancia era la mayor maldición, desafío y amenaza potencial de nuestro tiempo.<sup>495</sup>

Si la cooperación es el punto de referencia para las acciones individuales y colectivas, esa contribución permite desarrollar las capacidades de todos los involucrados, transmitir y generar aprendizajes. Se generan asociaciones más profundas porque se conectan conciencia y praxis hacia la obtención de fines comunes y a su vez surgen liderazgos en lugar de imposiciones y sumisión. Estos elementos se encuentran presentes en muchas comunidades que pugnan por la autonomía, pero no son parte de las comunidades efímeras acordes con una cultura e identidad cosmopolita que carecen, en última instancia, de una conciencia

---

<sup>495</sup> Justo Barranco, op. Cit.

cosmopolita. En el lugar de los actos de conciencia se ubica actos acorde con la competencia, los cuales se adecuan con los objetivos de la globalización neoliberal. La contradicción entre una situación cercana al cosmopolitismo y la ausencia de una conciencia, mentalidad o actitud cosmopolita representa, según Ulrich Beck, la base de los problemas actuales más persistentes.

Con lo de nuestra «situación cosmopolita», Beck se refería a la avanzada y ya mundial interdependencia material y espiritual de la humanidad, llamada en otras partes *globalización*. Entre esa situación y nuestra capacidad para adaptar nuestros actos a sus exigencias sin precedentes se abre un abismo amplio y de momento infranqueable. Seguimos contando con unos instrumentos diseñados en el pasado para promover la autonomía, la independencia y la soberanía, cuando lo que necesitamos es hacer frente (¡una tarea imposible en sí misma!) a los dolores de cabeza surgidos de la situación ya presente de interdependencia, erosión y disolución de la autonomía y la soberanía territoriales.<sup>496</sup>

La modernidad pugna por una autonomía individual que permita acceder a una libertad plena, por una individualización que deje en segundo término a la comunidad. Se habla de la igualdad de la humanidad y en ese mismo sentido de la presencia de las mismas cualidades en cada uno de los seres humanos, lo cual potencialmente permite que varios esfuerzos individuales, pero aislados, generen el bien común, ya que todas estas acciones están guiadas por la razón. Sin embargo, la brecha entre los que más tienen y los desposeídos genera condiciones en las cuales las elites son las únicas capacitadas para desarrollar plenamente sus potencialidades a la vez que acumulan grandes cantidades de recursos económicos y de poder.

Los «poderosos y triunfadores» pueden sentir, a diferencia de los débiles y derrotados, aversión a los lazos comunitarios, pero al igual que el resto de los hombres y mujeres, encuentran que la vida vivida en ausencia de comunidad es precaria, muchas veces insatisfactoria y en ocasiones aterradora. La libertad y la comunalidad pueden chocar y entrar en conflicto, pero un compuesto que carezca de uno de ambos elementos no constituye una vida satisfactoria.<sup>497</sup>

---

<sup>496</sup> Zygmunt Bauman, "EL PAÍS adelanta el último ensayo en castellano de Zygmunt Bauman", op. Cit.

<sup>497</sup> Zygmunt Bauman, Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil, op. Cit., pp. 54-55.

La comunidad demanda, pero a la vez es un apoyo para los desposeídos y un elemento necesario para la satisfacción de las necesidades de los que se encuentran en el otro extremo. Al momento en que la concepción analítica y empírica del mundo se ubica en un punto central, los individuos comienzan a cuestionar los fundamentos de las tradiciones heredadas en las comunidades y elaboran deseos propios, relacionados con medios materiales y creencias sobre el contexto histórico social que los rodea y en el cual deben actuar para conseguir las metas que cada situación específica plantea. Se manifiesta una racionalidad instrumental que impone a la ciencia experimental y sus aplicaciones técnicas por encima del conocimiento mágico religioso presente en la tradición. Lo anterior da forma a comunidades efímeras que surgen del

... esfuerzo combinado de elecciones individuales. Debido a una incertidumbre intrínseca, esta comunidad vive en condiciones de ansiedad constante y, por ende, muestra una tendencia siniestra y apenas disfrazada de agresión e intolerancia; es una comunidad que no tiene otro sustento que la decisión individual de identificarse con ella, aunque necesita grabarse en la mente de quienes toman las decisiones como *superior* y *precedente* a cualquier decisión individual; una comunidad que debe construirse año con año, día con día, hora por hora, cuya sangre es el combustible líquido de las emociones populares. Una comunidad, por consiguiente, destinada a ser endémicamente precaria, belicosa e intolerante, neurótica con respecto a asuntos de seguridad y paranoica con relación a la hostilidad y las negras intenciones del entorno. Las neotribus de Michel Maffesoli son tanto más hipocondríacas y pendencieras por carecer de lo que les proporcionaba a las tribus antiguas la seguridad: la capacidad real de «objetificar» su ascendencia y reclamos monopólicos a la obediencia.<sup>498</sup>

Tanto en el plano individual como colectivo el conocer las raíces y la ascendencia contribuyen para tener un crecimiento y desarrollo ordenado y armónico. La razón además de ser el punto de referencia para los anhelos, tiene la función de buscar el camino más eficaz para conseguir las metas dentro de las diferentes situaciones que el contexto histórico social plantea. En aras de lograr la libertad y la autonomía individual, la razón entra en crisis ya que la instrumentalización va acorde con el dominio de la naturaleza y en ese sentido su pragmatismo puede ser entendido, pero la naturaleza humana requiere de una racionalidad crítica que posibilite la armonía social, lo cual en parte lo había logrado la racionalidad tradicional.

---

<sup>498</sup> Zygmunt Bauman, *Ética posmoderna*, op. Cit., pp. 272-273.

La novela *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, se asemeja a la instrumentalización y pragmatismo de la racionalidad instrumental. En esta obra el escritor británico expuso una sociedad que se rige a partir de cada avance tecnológico que posee, lo cual a su vez da lugar al consumismo de masas. El régimen totalitario utiliza diferentes métodos de condicionamiento. Desde su gestación se utilizan métodos científicos para que los individuos acepten dócilmente la dominación. Las drogas legales generan felicidad mediante reacciones químicas, pero a su vez reprimen los procesos mentales para que los individuos no hagan cuestionamientos. La satisfacción de placeres y necesidades efímeras oculta que en realidad su vida es vacía y solitaria. Las relaciones afectivas, tanto en la familia como con otros seres, son tachadas de nocivas, lo cual trae como consecuencia que el amor deje de ser un sentimiento aceptable. El conformismo es positivo y no solo eso, también la destrucción de la literatura es una acción acorde con esta distopía en donde la ignorancia se ubica por encima del pensamiento crítico.<sup>499</sup>

Aunque fue escrita en el año de 1932, sus páginas recuerdan elementos de las primeras décadas del siglo XXI como lo son el consumismo de masas, la utilización de las neurociencias para explicar, tratar y modificar los comportamientos que son considerados insanos, la utilización de drogas legales en varios ámbitos de la vida cotidiana, la precarización de las relaciones afectivas, la muchedumbre solitaria (y soledad que tiene cada uno de sus integrantes), la satisfacción de placeres inmediatos y necesidades efímeras como muestra del conformismo, la búsqueda de eliminar el pensamiento crítico y sobre todo la competencia como valor central dentro de las interacciones sociales.

Al ser la competencia el punto de referencia, la comparación en cuanto a los resultados que ha obtenido otro individuo generan incertidumbre al crear no solo necesidades, sino nociones sobre el deber ser, ideas y tiempos sobre lo que es el éxito, mismo que es asociado al poder adquisitivo y el consumo de mercancías del mercado global. En varias profesiones importa más el mayor beneficio económico

---

<sup>499</sup> Cfr. Andrés Felipe Pineda Cortissoz, El condicionamiento: la clave de la felicidad, [en línea], disponible en [https://www.academia.edu/14472994/An%C3%A1lisis\\_literario\\_de\\_Un\\_mundo\\_feliz\\_de\\_Aldous\\_Huxley](https://www.academia.edu/14472994/An%C3%A1lisis_literario_de_Un_mundo_feliz_de_Aldous_Huxley) Consultado el 28 de mayo de 2017 a las 17:18.

que los valores y la lealtad. Se puede pactar con el rival si eso implica que habrá mayor beneficio económico, pero como en muchos aspectos de la vida ese beneficio es para los grupos y clases dominantes; los que quedan en una posición subalterna solo pueden tratar de explicar el porqué de las contradicciones, ya que ese pacto, es más bien un negocio, pero posteriormente se reactivará la rivalidad como ocurre en las competiciones deportivas. Los valores y la lealtad son negociables en una sociedad en donde hasta el ocio se ha vuelto una actividad económica que genera grandes ganancias y actividades productivas, pero está lejos de los fines de los juegos olímpicos de la Antigua Grecia; a pesar de que actualmente vendan la idea de una supuesta continuidad.

## Capítulo VIII

### DE LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA A LA IDENTIDAD CONCRETA

Únicamente consultar las diferentes perspectivas y significados que ha tenido la categoría de la identidad en fuentes documentales, como antes quedó asentado<sup>500</sup> no es el propósito principal de esta investigación. Esa fase fue absolutamente indispensable para esta tesis, pero el reto de este trabajo de posgrado está no solo en demostrar la habilidad para conformar un discurso analítico, pues el desafío principal es abordar manifestaciones concretas de la identidad, a través del planteamiento, análisis documental, planeación y abordaje de expresiones concretas de identidad, por otros actores (alumnos y tesis) a quienes el autor de esta investigación condujo en dos áreas de su desempeño académico, que mayor entrega y satisfacción le han prodigado: profesor de metodología de la investigación social y asesor de tesis.

El desempeño de la docencia permite encontrar y conscientemente descartar prejuicios respecto al pensamiento y expectativas que los estudiantes elaboran desde que son niños. No es posible avalar la idea de que en los primeros ciclos escolares las expresiones que manifiesta un infante son solo superficiales, pues son numerosas las que expresan de manera simple asuntos complicados y profundos, ante los cuales surgen sus primeras preguntas transcendentales. Lo que sucede en realidad, es el anuncio de intereses e inquietudes originadas por hechos cotidianos de su contexto de interacción que, si bien plantea en modo simple, también es cierto que aún lo hace sin la influencia de los desviadores y modificadores del pensamiento y la conciencia, promovidos por el poder, que en esa etapa de su niñez aún no han logrado una completa enajenación.

Si eso sucede en los ciclos escolares de inicio, en los superiores es constatare que los alumnos planteen reflexiones, dudas y voluntad para el estudio de una multitud

---

<sup>500</sup> Vid Supra. Introducción

de temas que confirman su vocación profesional. La experiencia e interés por el tema, ha permitido apreciar que aunque no siempre está enunciada como categoría principal la identidad, si es materia de sus asuntos de trabajo y/o explicaciones de un numero amplio de actividades de los jóvenes durante sus estudios de licenciatura.

En ese contexto, podría suponerse que entre estudiantes universitarios existe y es clara su identidad, pues tanto su crecimiento como seres, como su formación a lo largo de los ciclos de estudio, les han permitido hurgar en su historia personal, familiar, residencial, y de otros espacios a los que pertenecen o con los que guardan vínculos. Pero no siempre es así; en la universidad hay algunos de ellos que ciertamente tienen convicción muy definida de sus lugares de origen, pueblos y familias, mientras a su vez hay alumnos que tienen un pensamiento individualista, superficial y efímero. Esto último plantea un reto a superar, especialmente cuando la docencia se realiza en instituciones de enseñanza pública.

Y es que enseñar lleva a conocer, pero más aún, a despertar frente a lo real, pues el pensamiento es reflexivo, crítico y concreto y ofrece la posibilidad de comprensión de manera general sobre el universo, como específicamente sobre uno mismo.

Con esta perspectiva docente, la fase de concreción de la presente investigación, o sea los actores sociales e investigadores de la identidad, fueron los alumnos de las asignaturas del eje metodológico, en las carreras de Ciencias de la Comunicación y Sociología, espacios del desempeño académico del autor de esta investigación.

El perfil de las asignaturas y, en especial, la experiencia del autor-profesor, los convirtieron en los sitios idóneos para evidenciar el deseo, interés, vocación, compromiso y entrega de los alumnos por estudiar asuntos vinculados a la identidad. A partir de la decisión, se fortalecieron las estrategias pedagógicas y didácticas de las clases y la dirección de las tesis, con posiciones y perspectivas en las que se aprende de forma integral, dialéctica y concreta.

## VIII.1 Prácticas de campo

Así, en primer término, un bloque de trabajo, lo conformaron las materias básicas de metodología, en las que los propósitos de los acercamientos a cuestiones concretas fueron de carácter exploratorio, pues los conocimientos, condiciones escolares y personales de los estudiantes permitían ese nivel de proyectos. En viajes de prácticas escolares se propuso averiguar cuestiones identitarias, frecuentemente muy cercanas a ellos, a veces imperceptibles, y que solo las divisaban a través del sentido común.

Un propósito del desempeño docente fue asumir un objetivo social, integrado a los propósitos cognitivos de la asignatura, motivando al conocimiento propio. Las materias donde se realizó el trabajo formaban parte del plan de estudios de dos carreras: Ciencias de la Comunicación (con Metodología de la Investigación y Técnicas de Investigación en Comunicación) y Sociología (con los Talleres de Investigación Sociológica). En la estrategia de enseñanza aplicada se rescatan y robustecen las prácticas escolares, por lo que durante décadas han sido utilizadas en planes de enseñanza, siempre acercando a los actores-alumnos a la realidad concreta, para que la perciban del modo más complejo posible, o sea con el sustento teórico localizado y con las potencialidades que ofrecen los cinco sentidos del cuerpo humano.

Esa estrategia fue resultado del análisis del trabajo de distinguidos académicos. A mediados de los años 70 del pasado siglo, sobresalían en la confrontación teórico filosófica diversas posiciones académicas. Entonces pensamiento y palabras de Adolfo Sánchez precisaban con puntualidad el sentido cognitivo del acercamiento al mundo concreto:

El origen del conocimiento es, en efecto, la práctica como actividad del hombre social, y la práctica transformando la realidad, y la práctica no tiene solamente por resultado transformar el medio, por el empleo de útiles y técnicas cada vez más perfeccionadas; ella es el punto de partida del conocimiento y, por ello se progresa, se corrige, se amplía, se profundiza y se afina.<sup>501</sup>

---

<sup>501</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, Grijalbo, México, 1972, p.

Con el interés de preservar una tradición de enseñanza creada por los profesores Ricardo Pozas Arciniega e Isabel Horcacitas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, hace unas décadas en la Revista de Trabajo Social de la Escuela de Trabajo Social de la UNAM quedó asentado que:

Las prácticas de campo, como recurso pedagógico constituyen el medio a través del cual los estudiantes tienen su primer contacto con la realidad como científicos sociales. Su razón metodológica está fundamentada en los principios de la observación, como la técnica primaria del método científico.<sup>502</sup>

Por lo tanto, al abordar las prácticas de campo es forzoso no desconocer ni pasar por alto el contexto y sus actores sustanciales. Para el poder, la sociedad debe actuar sin racionalidad y de manera disgregada, ocasional, mecánica y pasiva. Por eso obstaculizan, a través de recursos materiales y humanos la producción de una historia del mundo que favorezca que individuos, familias, grupos, pueblos y las naciones pugnen por el auto conocimiento particular, puesto que hacerlo conduce a pugnar por un pensamiento crítico que, invariablemente conduce a una transformación de los obstáculos que lo han impedido. Un mundo que no es crítico, ni coherente, sino ocasional y disgregado, es únicamente una masa de hombres.

## **VIII.2 Las tesis**

Para bien del pensamiento analítico y crítico, así como para toda la sociedad, hay mucha literatura sobre el significado y función de las tesis profesionales. Primero habrá que considerar que en muchas instituciones de educación son una de las opciones de titulación, la más trascendente, pero la que más incertidumbre genera. Las tesis profesionales en casi todas las instituciones educativas profesionales son la opción de menor eficiencia terminal.

---

<sup>502</sup> Gustavo de la Vega Shiota, "Las prácticas en las Ciencias Políticas y Sociales" en Revista Trabajo Social. Escuela de Trabajo Social de la UNAM, 1980. p. 20

En la teoría del conocimiento, una tesis es una afirmación cuya veracidad ha sido argumentada, demostrada o justificada y comprobada. Generalmente parte de un problema o proposición que se procesa metodológicamente de su carácter teórico, hasta elementos que son susceptibles de comprobarse.

Respecto a los Seminarios de Titulación, cuando un alumno no logra elegir un tema de investigación para su tesis, o bien cuando aquel que eligió le merece poca atención y no consigue avance y solidez, se le pregunta cuáles son sus motivaciones personales para haberlo seleccionado. Hay quien en ese momento comprende su significación y hasta con emoción establece su compromiso de trabajo. Otros estudiantes “que no logran elegir” son interrogados sobre su vida, problemas, gustos, retos, enojos, pretensiones. Se les pide que esas experiencias las ubiquen en el contexto de la disciplina que estudian y planteen un problema. Ya con la temática les es mucho más fácil encontrar su relevancia científica y social, impulsados por los motivos personales, que imprimen gran fuerza.

En los seminarios de titulación, se les pide elijan un asunto que es justificado por razones diversas<sup>503</sup> y al plantearlo aparecen ramilletes de explicaciones, unas de las cuales están relacionadas con la identidad. Por los antecedentes, algunos llegan ya con la intención de una guía bajo esa perspectiva; a otros se les sugiere y hay quienes la asumen. Cada tesista tiene la libertad de elegir perspectiva disciplinaria, postura teórica, autor y método de investigación, lo que se revisó a fin de que lo alcanzaran con eficiencia y preeminencia. El propósito fue abordar el tema, comprenderlo y estimular al autor hacia una actividad ante el asunto.

La responsabilidad de no desarrollar y concluir una tesis siempre ha sido endilgada al alumno, dejando fuera de la responsabilidad a los otros actores del proceso. Frente a dicho problema las instituciones y empresas que han asumido la función de medir la eficiencia terminal, han recomendado instrumentar otras opciones de titulación, que no son congruentes con los principios y compromisos de las

---

<sup>503</sup> VID SUPRA Prologo

instituciones públicas de educación superior, pero que si las ubican en el “nivel de excelencia”.

En el desarrollo de la experiencia docente ha sido posible apreciar que los estudiantes que han tenido la oportunidad de realizar prácticas, realizan con mayor facilidad una tesis.

Por eso al formar a los científicos sociales es necesario motivarlos desde estudiantes hacia el trabajo de campo a través de las prácticas escolares, que significan un recurso pedagógico, técnico y motivacional de grandes potencialidades, cuidando que siempre se planeen como un complemento o aplicación de las clases teóricas y que necesariamente culminen siempre con un reporte que ha de buscarse publicar en medios *ad hoc*.<sup>504</sup>

Sucede que, en los mal llamados nuevos modelos educativos, las llamadas competencias, precisadas en actitudes, aptitudes, habilidades, destrezas y capacidades, en el aula solo se pueden abordar insubstancialmente. Para las empresas y la educación por competencias la evaluación debe centrarse en las actitudes; si el estudiante comprende críticamente lo que está haciendo, eso no interesa, lo verdaderamente importante son valores y actitudes que permitan un sometimiento dócil. Se promueve el dialogo y se condena la lucha cívica por los derechos; si se hace caso omiso a este condicionamiento, la consecuencia es el fracaso social. El dialogo debe carecer de elementos críticos y por esa misma razón en la educación por competencias se pugnan por la desaparición de materias como la filosofía, la historia y la sociología, ya que estas ayudan a reflexionar sobre la realidad social. La capacidad personal del trabajador cada vez importa menos. Lo que interesa a las empresas (y que transmiten mediante la educación por competencias) es que los egresados de las escuelas sean personal dócil y maleable que tenga la capacidad de aumentar la eficiencia y la productividad a pesar de que el sistema esté en crisis; en otras palabras, adecuarse al sistema en lugar de cambiarlo, aunque esto último implique una mayor explotación del trabajador. La educación es un campo de batalla ideológico en donde los grupos y clases

---

<sup>504</sup> Gustavo de la Vega Shiota, *In memoriam maestro Ricardo Pozas Arciniaga fundador de Acta Sociológica* en Acta Sociológica, núm. 10, enero-abril, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994, p. 12.

dominantes aplican la pedagogía para oprimir, someter y dominar desde los procesos de socialización primaria. En vía opuesta a la educación por competencias se encuentra la pedagogía constructivista. Esta última evalúa la capacidad del estudiante para aprender las bases de la ciencia o técnica enseñada. Mediante técnicas participativas el estudiante construye el conocimiento, comprende los procesos implicados en su profesión y a su vez es capaz de realizar juicios críticos.<sup>505</sup>

El espacio del aprendizaje, la vocación y el compromiso es la realidad. Las prácticas escolares han sido un recurso pedagógico mediante el cual los estudiantes han conocido en forma directa la realidad concreta. Al documentar sus intereses, están en posibilidad real de poder afrontar una investigación en todas sus fases sucesivas, adquirir destreza en el empleo de los métodos y las técnicas de investigación propios de su especialidad y conocer objetiva y racionalmente la realidad. Y, lo más valioso, crear alguna alternativa de solución a los problemas abordados, buscando superar los efectos sociales y prácticas asociadas con la implementación de un modelo pedagógico proveniente de los grupos y clases dominantes.

Si el conocimiento tiene repercusiones sociales, las tesis serán el medio formativo a través del cual un estudiante aprenderá a investigar, con el fin de convertir sus resultados en la base para planear, diseñar y ejecutar soluciones a los problemas que han estudiado y las cuales sean factibles de ejecutarse a largo, mediano o corto plazo. El trabajo realizado en la academia debe vincularse al trabajo colectivo, a la organización y producción real; o sea, a actividades concretas y trascendentes en favor del bienestar social.

Motivar a los alumnos hacia el tema de la identidad y dirigir tesis en las que juegue el rol de una categoría de investigación, ha sido una tarea asumida, que guarda una estrecha relación con el convencimiento y conciencia de los efectos sociales que produce en México. La construcción de la identidad, personal y de otros tipos, es

---

<sup>505</sup> Cfr. Olmedo Beluche, “La pedagogía del opresor: educación por competencias” [en línea]. En Colectivo Insurgencia Magisterial, 19 de mayo de 2017. Disponible en <http://insurgenciamagisterial.com/la-pedagogia-del-opresor-educacion-por-competencias-2/> Consultado el 28 de mayo de 2017 a las 13:26.

resultado de la toma de conciencia del individuo sobre su ser y su quehacer social, la que se consolida con base en la reflexión. En la estrategia pedagógica y social, tuvieron cabida narraciones de vivencias de algunas esferas identitarias, de las que los alumnos primero escribieron y luego se insistió que debían proponerse la divulgación de las mismas en los medios pertinentes; siendo esto último un acto no solo de conciencia, también una muestra de compromiso social.

En síntesis, son los reportes de las prácticas de campo y las tesis profesionales, ese recurso donde los jóvenes verbalizan la experiencia y la comparten. De ahí que la identidad social sea un constructo sumamente complejo de referentes de acción y de conciencias del sí mismo, que están ponderadas según los criterios de validez que cada individuo les imprime.

En ambos casos, estudiantes y tesistas, el procedimiento confiable para proceder era el método científico y que no se realiza espontáneamente, sino que es resultado de un esfuerzo reflexivo, planeado, comprensivo y responsable, que implica una secuencia de fases interrelacionadas y se sustenta en explicaciones disciplinarias esenciales como la filosofía, historia, geografía y economía, por solo mencionar algunas, que conforman un marco perceptivo del universo de estudio. La afinidad, complementariedad y reciprocidad entre asesor y tesistas, se fundamentó en experiencias y visiones compartidas sobre acontecimientos concretos de la realidad social.

Conducir a los estudiantes a la llamada realidad o concreción, también requiere que deben estar plenamente consciente del significado de su trabajo y los alcances que puede promover. El conocimiento científico demanda desarrollar inquietudes humanas y sociales al máximo, a fin de conseguir claridad intelectual y compromiso personal, ético y social, para plantear la investigación en torno a las preguntas que concretarán los grandes postulados del quehacer científico

Así como se dio libertad para que escogieran el tema, asunto o problema de investigación, de la misma manera se les permitió que definieran la identidad desde una perspectiva unidisciplinaria o transdisciplinaria. Se revisó el rigor científico de sus

argumentos para evitar ambigüedad en sus definiciones. A pesar de la diversidad de perspectivas teóricas, metodologías para abordar el objeto de estudio y delimitaciones espaciales/temporales, los tesisistas coincidieron en el uso de la categoría identidad como una herramienta teórica que les permitía explicar y criticar diferentes aspectos de la realidad social generada dentro del contexto histórico social que representa la sociedad líquida.

Se eligieron 28 tesis (26 de tesisistas que ya han presentado el examen profesional y 2 de tesisistas que en este primer semestre del año 2017 lo harán) en las cuales la identidad es tratada de manera explícita e implícita, pero en ambas circunstancias el uso de la categoría permitió a los tesisistas desarrollar, comprender y explicar el tema de investigación tanto en la parte teórica como en la práctica. Al reconocer y caracterizar el universo de estudio y los actores sociales que interactúan en el mismo pudieron resignificar las interacciones que ellos establecen entre sí y en relación a la otredad; lo cual a su vez dio paso a la definición de la identidad y de las relaciones que la misma guarda con elementos del contexto histórico social como lo son la dominación, la exclusión, la violencia, la sumisión, la educación, etcétera.

Las tesis se ubican en un periodo de tiempo que va del año 2000 hasta el presente año de 2017; 20 corresponden a la carrera de Ciencias de la Comunicación y los 8 restantes a la carrera de Sociología. Todas corresponden a los efectos que el proyecto de globalización neoliberal ha tenido sobre la sociedad en interregno. Al elaborar un panorama general de las mismas se observa que existen cambios en la subjetividad en cuestiones tan íntimas y próximas a los individuos como lo son el amor y el llanto, los cuales a su vez se relacionan con una identidad social que asigna roles. De igual manera sucede con la educación vista como una institución de socialización en la cual se da forma a las identidades profesionales, pero a la vez está expuesta a procesos de mercantilización que impactan tanto a profesores como estudiantes. A lo anterior hay que agregar que la cantidad de lugares disponibles en el nivel superior es inferior a la demanda de los mismos lo cual genera exclusión a la institución y esto repercute en la identidad social de los

aspirantes. La mayoría de estos últimos son jóvenes que se ubican en un cambio generacional, expresan una contracultura y en consecuencia son estudiados desde la identidad juvenil, un tipo de identidad social que busca clasificarlos. De igual forma sucede con la identidad de género, la cual establece roles que al ser incumplidos pueden generar discriminación o violencia. Dentro de las comunidades el grupo de individuos en la etapa de la vejez tenía reconocimiento social; tanto este como su identidad social son cuestionados en el contexto histórico social actual. Los actores sociales mencionados se ubican dentro de comunidades en las cuales se transmiten conocimientos, existen tradiciones y prácticas que permiten hablar de la identidad cultural del pueblo (originario, indígena, minero), del barrio e incluso de la nación. La identidad cultural puede ser vista en elementos y representaciones como la música, la gastronomía, el carnaval e incluso el graffiti; la comunidad genera una serie de representaciones simbólicas que además de lo cultural puede ser observada en las resistencias de los movimientos sociales. En las investigaciones estos últimos fueron realizados principalmente por indígenas con una identidad colectiva, una ideología y un discurso que puede ser constatado en emisiones de radio y producciones periodísticas. La ideología se relaciona con la subjetividad de los individuos y junto con el lenguaje y la cultura son transmitidos por medios como el cine, el radio y las producciones periodísticas. Si bien las temáticas fueron diversas, coinciden en que la identidad fue utilizada desde una perspectiva crítica que permitió profundizar en los procesos sociales presentes en cada una de ellas.

El primero de enero del año 1994 fue el escenario de un acontecimiento social que cuestionó varias certezas y proyectos de los grupos y clases dominantes. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), un grupo armado compuesto principalmente por indígenas mayas, logro generar (en diez días de guerra) conciencia sobre las condiciones de sobreexplotación y sometimiento en las que se encontraban estos grupos étnicos.<sup>506</sup> Manuel Castells en el segundo tomo de *La era*

---

<sup>506</sup> Cfr. Enrique Ortega Correa, La influencia de la teología de la liberación, en el proceso de formación ideológica del movimiento armado chiapaneco de enero de 1994. Tesis (Licenciatura en sociología). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2000, p. 1.

*de la información: Economía, sociedad y cultura* reflexiona sobre la manera en que este movimiento social supo aprovechar las condiciones de globalización en el ámbito de la comunicación para de esta manera adherir actores sociales a su lucha y visibilizar tanto la situación que vivían como la respuesta que el gobierno mexicano tuvo ante el movimiento armado.

Seis años después de ese acontecimiento tan significativo para México, la sociedad en general y los procesos de construcción de identidad, Enrique Ortega Correa presentó y defendió la tesis *La influencia de la teología de la liberación, en el proceso de formación ideológica del movimiento armado chiapaneco de enero de 1994*. Si bien en el caso de esta investigación específica el uso de la identidad fue de manera implícita, su relevancia radica en el análisis de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB's) que son a final de cuentas las que se ven influidas por la teología de la liberación, formando una ideología que por principio de cuentas les permitió tomar conciencia de su situación y lugar dentro de la sociedad para después buscar transformar su situación mediante la praxis y el activismo social. Esta nueva teología destaca "las conexiones de la fe cristiana y la justicia social en favor del cambio a partir de una identidad común: de su situación de explotados y marginados por un lado, y por el otro, vivir en una determinada comunidad y tener la misma fe, ésta se puede convertir en un factor de cambio vía a la organización, discusión y solución de sus problemas".<sup>507</sup> Las CEB's no implican la pérdida de identidad dentro del movimiento popular, al contrario, fortalece y le da legitimidad a la identidad de la comunidad y sus miembros al ser un grupo que mediante la participación y trabajo en actividades y procesos políticos y sociales solucionan las necesidades comunes, con la particularidad de que en el discurso, prácticas, acciones y decisiones influye una modalidad cultural como lo es la religión; se da una combinación entre las necesidades concretas y lo religioso teológico para poner en práctica la transformación de la sociedad.<sup>508</sup>

---

<sup>507</sup> Enrique Ortega Correa, *ibídem*, p. 38.

<sup>508</sup> Enrique Ortega Correa, *ibíd.*

En el año de 2011 Reyna Livia Díaz García retoma al EZLN como punto de partido para realizar su investigación. En la tesis titulada *El discurso político del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), 1994-1998*, Díaz García utiliza el análisis del discurso político como herramienta “para estudiar problemáticas sociales como la lucha por el poder o la lucha por mayor igualdad social y justicia...Esta especialidad ofrece, en términos generales, entender cómo los hablantes usan una lengua, piensan e interactúan “reproduciendo” su pertenencia grupal y sociocultural, a través de la ideología”.<sup>509</sup> Al igual que la investigación de Ortega Correa, Díaz García utiliza a la categoría identidad de una manera implícita en su investigación. Hablar de la lengua, pensamientos e interacciones que reproducen la pertenencia grupal y sociocultural, se relacionan estrechamente con la comunidad, la definición del nosotros, del otro y en consecuencia de la identidad del movimiento armado y de sus integrantes.

El análisis de la ideología permite hacer “referencia a las formas de conciencia social que dan a la sociedad y al individuo la identidad y explicación del mundo en que vive, describiendo sus relaciones sociales y organizando su existencia”.<sup>510</sup> Las ideologías se relacionan con la cohesión social, con la integración de los grupos. Las personas se unen en grupos “sólo si comparten representaciones sociales, las cuales les dan significado a las circunstancias sociales y presuponen una historia común de experiencias, interacción y discurso”.<sup>511</sup> La identidad social del grupo se asocia con intereses y a su vez con la identidad personal de sus miembros. En el caso de los “intereses y lucha de los zapatistas no son reductibles a una esencia predeterminada, ni a su simple manipulación, sino que responden a procesos interactivos de formación de identidad, organización política y combate en contra del Estado y los caciques”.<sup>512</sup>

---

<sup>509</sup> Reyna Livia Díaz García, Comunicación, discurso e ideología. El discurso político del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), 1994-1998. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2011, p. 13.

<sup>510</sup> Reyna Livia Díaz García, *ibídem*, p. 139.

<sup>511</sup> Reyna Livia Díaz García, *ibídem*, p. 172.

<sup>512</sup> Reyna Livia Díaz García, *ibídem*, p. 452.

Es una lucha por la identidad, la ciudadanía, la autonomía y en contra de los procesos de asimilación que desde la época de la Colonia han practicado los grupos y clases dominantes para eliminar a la identidad étnica de los diferentes pueblos indígenas. Ortega Correa y Díaz García analizaron la ideología del movimiento armado para explicar cuestiones como la conciencia, las formas de organización y relaciones sociales. Las luchas de los pueblos indígenas evidenciaron las condiciones de vida concretas en las que viven. Los sacaron de las salas de exhibición creadas por el Estado para exhibirlos como los antepasados del México moderno.

Exigieron reconocimiento social y respeto hacia sus identidades étnicas y culturales. En el 2009, dos años antes de que Díaz García concluyera su investigación, Adriana Martínez Escobar defendió su tesis que surgió del interés en los medios “alternativos: piratas, libres, independientes, comunitarios, indígenas, indigenistas y demás nominaciones que se les da”.<sup>513</sup> Su objeto de estudio fue “Radio Ñomndaa, una radio indígena, de amuzgos, que opera en el municipio autónomo de Suljaa’, Guerrero (Xochistlahuaca, castellanizado del náhuatl)”.<sup>514</sup> En *Radio Ñomndaa, la palabra del agua. Problemática actual de la radiodifusión indígena en México*, Martínez Escobar expone a estos medios como “experiencias radiofónicas que producen y reproducen el discurso y contenido mediático que va acorde a su forma de vida y que, la mayoría de las veces, va en contrasentido de la visión mercantil y monopólica que se maneja en los medios comerciales, y de la visión antropológica que mantienen los medios públicos”.<sup>515</sup>

Martínez Escobar retoma el análisis que hace Manuel Castells del EZLN en relación a “la efectividad de sus estrategias de comunicación, destaca la forma en que se presentaron antes los medios, cómo se colocaron como fenómeno mediático y los alcances en opinión pública tanto de líderes como de la sociedad civil, no había

---

<sup>513</sup> Adriana Martínez Escobar, *Radio Ñomndaa, la palabra del agua. Problemática actual de la radiodifusión indígena en México*. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2009, p. 9.

<sup>514</sup> Adriana Martínez Escobar, *ibídem*, p. 11.

<sup>515</sup> Adriana Martínez Escobar, *ibídem*, p. 9.

quien no supiera parcialmente lo que sucedía en Chiapas en aquel estallido en 1994”.<sup>516</sup> La relevancia de medios como Radio Ñomndaa radica en su utilidad para transmitir discursos propios de la comunidad, que va acorde con su forma de vida, visión del mundo y una identidad cultural que “no es unidimensional (un indígena pertenece a otros grupos culturales al igual que los no indígenas)”;<sup>517</sup> tiene una serie de rasgos distintivos como lo son “las fiestas, danzas o representaciones, el uso y giros del idioma, el traje y adorno característico y hasta el conflicto con otras comunidades”.<sup>518</sup>

La visión mercantil y monopólica que tienen los medios comerciales va acorde con la cultura e identidad cosmopolita. Medios como Radio Ñomndaa expresan los intereses de las comunidades, que es de suma importancia dentro de un contexto histórico social marcado por los procesos de construcción de comunidades efímeras. Dar voz a los grupos indígenas es la justificación de la investigación *Las representaciones de los pueblos originarios en el periodismo: Propuesta de un periodismo especializado en grupos indígenas*. Es una tesis inédita elaborado por María Teresa Balcázar Galindo para optar por la licenciatura en ciencias de la comunicación, misma que será defendida en el primer semestre de 2017. Del 2009, año en el que Martínez Escobar defendió su tesis, a la fecha la tendencia a reproducir en una visión unidireccional, centralizada y acorde con la cultura e identidad cosmopolita y obstaculizar la definición de procesos políticos y económicos propios de los pueblos indígenas sigue presente, ya que son los que más resistencia oponen a las lógicas de fragmentación de las comunidades efímeras. Por eso la propuesta de un periodismo especializado en pueblos indígenas sigue siendo relevante, porque el periodismo sirve para transformar la realidad social.

Mónica Alejandra Vázquez Delgado recupera esta última idea en su tesis *Periodismo comunitario: escribir para transformar. La historia del periodismo comunitario en Tlatelolco*. Defendida en el año de 2015, en la investigación se

---

<sup>516</sup> Adriana Martínez Escobar, *ibídem*, p. 30.

<sup>517</sup> Adriana Martínez Escobar, *ibídem*, p. 35.

<sup>518</sup> Adriana Martínez Escobar, *ibídem*, p. 39.

entiende al periodismo comunitario “desde una esfera local, donde los residentes de ese espacio, además de compartir infraestructura, las problemáticas locales hacen que se despierte el interés por la apropiación del lugar en un sentido sociológico, ya que éste se convierte en el testigo de las relaciones vecinales, de su organización y de sus recuerdos”.<sup>519</sup> Se da una demarcación del territorio, lo cual hace que el entorno inmediato deje de ser solo infraestructura y se convierta en elementos de narrativas de historias de vida que generan un sentimiento de pertenencia, lo cual a su vez se vincula con la comunidad y la identidad.<sup>520</sup>

La investigación utilizó una “perspectiva de comunicación y periodística, el cómo los textos periodísticos generan comunidad e identidad para futuras organizaciones vecinales que se interesen y vean por sus dimensiones locales”.<sup>521</sup> Su delimitación espacial es “la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco, lugar donde desde la década de los 70, durante y posterior al Movimiento de Autoadministración, emergió prensa comunitaria para convocar a la organización respecto a que el departamento se convirtiera en propiedad y no sólo en un derecho de uso de suelo”.<sup>522</sup> Vázquez Delgado pugna por el rescate de la comunidad en las ciudades. Si se hace una pausa para pensar desde el sentido común, es posible ver que en efecto, la comunidad es asociada la mayoría de las veces al ámbito rural. Ya lo dijo José Alfredo Jiménez en una canción, las ciudades destruyen las costumbres, por lo que “rescatar el concepto de comunidad en las ciudades urbanas es válido si en las colonias o barrios la gente interacciona entre ellas y genera proyectos comunicativos con enfoque hacia el cambio social, porque su historia local y sus identidades son los elementos del cómo sus edificios u otro tipo de estructuras son arquitecturas narrativas orales”.<sup>523</sup> Las ciudades son las más propensas a los

---

<sup>519</sup> Mónica Alejandra Vázquez Delgado, *Periodismo comunitario: escribir para transformar. La historia del periodismo comunitario en Tlatelolco*. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2015, p. 8.

<sup>520</sup> Mónica Alejandra Vázquez Delgado, *ibíd.*

<sup>521</sup> Mónica Alejandra Vázquez Delgado, *ibíd.*, p. 11.

<sup>522</sup> Mónica Alejandra Vázquez Delgado, *ibíd.*, p. 10.

<sup>523</sup> Mónica Alejandra Vázquez Delgado, *ibíd.*, p. 79.

procesos de fragmentación y creación de comunidades efímeras, aunque también hay en ellas pueblos originarios como una identidad cultural definida.

Cynthia Viridiana García Martigñon en su tesis *Identidad cultural de los pueblos originarios de la Ciudad de México: San Luis Tlaxialtemalco, Xochimilco*, define a los pueblos originarios como espacios en donde sus

... habitantes tienen un origen o pasado indio, guardan un vínculo con el territorio y tienen formas de organización social, cultural, políticas y productivas propias de la tradición cultural de los pueblos mesoamericanos, pero que se ubican, reconocen y han reconfigurado como parte del contexto urbano de la Ciudad de México, lo cual los dota de características particulares con relación a otros pueblos indios del país.<sup>524</sup>

La delegación Xochimilco históricamente ha sido un espacio rural, una de las regiones más antiguas, conocida por sus chinampas, flores, canales, tradiciones y cultura. Todos estos elementos se han ido transformando a partir de procesos “de urbanización y modernización; procesos que incidieron principalmente en la distribución del espacio físico y sus recursos naturales, y derivado de ello en su tradición agrícola, las formas de trabajo, el perfil social de la población y la vida cotidiana en general”.<sup>525</sup> Los procesos de urbanización y modernización afectan a las interacciones sociales, las cuales tienen un papel fundamental en los procesos de construcción de identidad. A través de ellas “se lleva a cabo la socialización humana, permitiendo la creación de espacios de relación donde los elementos que componen a la cultura, símbolos, valores, normas, costumbres y tradiciones, se crean, mantienen, reorganizan y modifican”.<sup>526</sup>

La definición de la identidad cultural del pueblo originario demanda la revisión de diferentes tipos de identidad (social, colectiva, nacional) para poder definirla como una producción simbólica en un espacio y contexto particular, en este caso el pueblo originario de San Luis Tlaxialtemalco, que interacciona con las dinámicas del

---

<sup>524</sup> Cynthia Viridiana García Martigñon, *Identidad cultural de los pueblos originarios de la Ciudad de México: San Luis Tlaxialtemalco, Xochimilco*. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2007, pp. 14-15.

<sup>525</sup> Cynthia Viridiana García Martigñon, *ibídem*, p. 15.

<sup>526</sup> Cynthia Viridiana García Martigñon, *ibídem*.

espacio macro social, en este caso la Ciudad de México, que a su vez se encuentra inmerso en procesos estructurales más amplios como la globalización neoliberal.<sup>527</sup>

Las transformaciones ocasionadas por los procesos de urbanización y modernización afectan el contexto histórico social dentro del cual se llevan a cabo las interacciones, pero la cultura, la producción simbólica sobre la que se basa la identidad del xochimilca permanece junto con la comunidad y el sentido de pertenencia en el espacio que representan los pueblos originarios. Lo simbólico es uno de los elementos centrales al momento de abordar lo referente a las comunidades y otro tipo de grupos sociales, ya que es el discurso simbólico el que delimita las fronteras entre los miembros y los que no lo son. Luis Jaime Estrada Castro destacó esto último en su tesis *La contextualización social de las formas simbólicas generadoras de identidad de resistencia en los movimientos sociales: estudio de caso de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*.

Estrada Castro defendió su tesis en el 2010, un año después de que lo hiciera Martínez Escobar. El primero tomó como referencia a un movimiento social en Oaxaca, la segunda un radio en Guerrero. A pesar de la distancia geográfica, tienen un par de similitudes. Al igual que Martínez Escobar, Estrada Castro resalta la importancia de los medios de comunicación, ya que su posesión “permite, en un primer momento, la facilidad de contextualizar socialmente las formas simbólicas producidas en su seno y, posteriormente, obtener un mayor poder simbólico dentro del campo de interacción con el gobierno y la ciudadanía en general”.<sup>528</sup> Una segunda similitud fue la consulta del segundo tomo de *La era de la información: Economía, sociedad y cultura* de Manuel Castells, aunque en el caso de Estrada Castro su uso fue más enfocado hacia el concepto de identidad de resistencia.

Los nuevos movimientos sociales establecen luchas y resistencias en lo político, lo económico, lo social, lo cultural y lo comunicativo. “Todas estas características en

---

<sup>527</sup> Cfr. Cynthia Viridiana García Martignón, *ibídem*, p. 18.

<sup>528</sup> Luis Jaime Estrada Castro, *La contextualización social de las formas simbólicas generadoras de identidad de resistencia en los movimientos sociales: estudio de caso de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010, p. 9.

su conjunto permitirán que, sin perder la pertenencia original a una cultura o identidad individual y colectiva, se genere una identidad común al interior del movimiento, llamada identidad de resistencia”.<sup>529</sup> Estrada Castro indica que este tipo de identidad es la diferencia fundamental respecto a la clase obrera clásica; la diversidad cultural, política y la libre comunicación entre los miembros son los fundamentos de la identidad de resistencia.<sup>530</sup> Nuevos movimientos sociales como la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca (APPO) utilizaron la conciencia identitaria en lugar de la conciencia de clase de la clase obrera clásica.

Las 365 organizaciones que integraban la APPO tuvieron que adecuar su identidad. Sin abandonar su cultura se adaptaron a las circunstancias adversas para resistir y luchar; “sufrieron un proceso de transfiguración de la identidad, lo que significó que perdieron sus singularidades. Además, el proceso de transfiguración étnica va de la mano de la construcción de la identidad de resistencia, características que fortalecen al propio movimiento social”.<sup>531</sup> La identidad de resistencia es uno de los tres tipos de identidad colectiva que define Manuela Castells.

Se suele asociar identidad colectiva con acción colectiva y a su vez con movimiento social, aunque no siempre se presente esa relación de manera tan lineal. La identidad colectiva es un acontecimiento contingente que debe ser explicado y que dentro de la teoría de Castells tiene diferentes niveles de concreción. Héctor Miranda de la Torre en su tesis *Identidad en los pueblos mineros de México. Minería a cielo abierto en Mazapil, Zacatecas 2013*, también recurre a Manuel Castells para explicar cómo se construye la identidad de este tipo de pueblos. Miranda de la Torre define pueblo minero como el

... resultado de un proceso social iniciado con la fundación de un real minero inserto en dinámicas propias de una economía de enclave. La actividad minera influye directamente en los ámbitos político, social, económico y cultural dando como resultado la especificidad del campo simbólico de donde emana la identidad cultural y la memoria colectiva. El pasado

---

<sup>529</sup> Luis Jaime Estrada Castro, *ibíd.*

<sup>530</sup> Luis Jaime Estrada Castro, *ibíd.*

<sup>531</sup> Luis Jaime Estrada Castro, *ibídem*, p. 217.

nutre y da sentido al accionar. Lo anterior se ve reflejado en la identificación, pertenencia y apego que tienen los habitantes por lo relacionado con la minería y el oficio de ser minero.<sup>532</sup>

Al igual que García Martigñon, Miranda de la Torre recurrió a la identidad cultural para definir un tipo de pueblo. Mientras en el primer caso los pueblos originarios son impactados por los procesos de urbanización y modernización, en el caso de los pueblos mineros su fundación se debe a una actividad económica como lo es la minería, misma adquiere centralidad en lo concerniente a las interacciones sociales. Miranda de la Torre define a la identidad cultural como el

... resultado de elecciones, retenciones selectivas y re combinaciones de formas objetivadas (bienes culturales, artefactos, cultura material) y formas subjetivadas (disposiciones, estructuras mentales, esquemas cognitivos) de la cultura. Ambos tipos de formas provienen de la institucionalización de la comunidad. Se relacionan con recuerdos acumulados en narraciones del pasado y con las órdenes del recuerdo (cómo, para qué y por qué se hace) que mantienen a las fuerzas de producción económica y cultural en armonía con el orden social.<sup>533</sup>

Partiendo de estas definiciones Miranda de la Torre plantea que las instituciones políticas instrumentalizan las identidades culturales para crear una identidad legitimadora. “Todos los pueblos necesitan una identidad cultural para poder participar del desarrollo histórico. La identidad legitimadora es introducida por las instituciones dominantes para extender y racionalizar su dominación.”<sup>534</sup> La identidad legitimadora junto a la identidad de resistencia y la identidad proyecto, son los tres tipos de identidad colectiva que propone Manuel Castells en el segundo tomo de *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*.

La motivación central de Miranda de la Torre era explicar lo que ocurría en los pueblos mineros cuando se ponía en marcha uno de los llamados Megaproyectos como lo es la minería a cielo abierto. Sobre la misma línea de los Megaproyectos y

---

<sup>532</sup> Héctor Miranda de la Torre, *Identidad en los pueblos mineros de México. Minería a cielo abierto en Mazapil, Zacatecas* 2013. Tesis (Licenciatura en sociología). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2015, p. 19.

<sup>533</sup> Héctor Miranda de la Torre, *ibídem*, p. 47.

<sup>534</sup> Héctor Miranda de la Torre, *ibídem*, p. 48.

lo que ocurre a los habitantes de las tierras donde se ponen en marcha, se ubica la tesis de Sarai Bautista Mulia titulada *El posicionamiento de los ikoojt frente al Megaproyecto Eólico del Istmo de Tehuantepec (2010-2015)*. Los ikoojt son un pueblo indígena de Oaxaca que se encuentran en un territorio codiciado por las empresas nacionales y transnacionales. Por esa misma razón les han ofrecido varias opciones como lo es la renta parcial de sus tierras. Existe mucha desinformación sobre las consecuencias que generaría lo anterior. Para dar cuenta de lo anterior Bautista Mulia parte de la narratividad de la vida social de Somers y Gibson y del análisis crítico del discurso de van Dijk y Fairclough y Wodak; “la manera en que los actores organizan su experiencia, construyen sus identidades y dan sentido a sus vidas se expresa narrativamente, mediante la integración selectiva de los eventos de la vida social en una trama de episodios interrelacionados”.<sup>535</sup>

Al igual que otros pueblos indígenas del país, los ikoojt no tienen libre acceso a la producción y reproducción de un discurso que vaya acorde con su forma de vida. Con base en un discurso de modernización se busca imponerles un Megaproyecto que atenta contra su territorio que es el elemento central en torno al cual giran los relatos de su memoria colectiva que “es el recuerdo, o el conjunto de recuerdos, conscientes o no, de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad viva de la identidad... la memoria es vida, materializada en las sociedades vivientes y, en esa medida está en evolución permanente”.<sup>536</sup> Bautista Mulia recurre a las narrativas para dar cuenta del discurso del pueblo indígena Ikoojt. De los cuatro tipos de narrativas propuestas por Somers y Gibson (ontológicas, públicas, conceptuales y metanarrativas) destacan las narrativas ontológicas, ya que estas “permiten a los actores construir su identidad y, de esa forma, dar sentido a sus vidas y orientar sus acciones”.<sup>537</sup> Con base en lo anterior fue posible detectar las

---

<sup>535</sup> Sarai Bautista Mulia, *El posicionamiento de los ikoojt frente al Megaproyecto Eólico del Istmo de Tehuantepec (2010-2015)*. Tesis (Licenciatura en sociología). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2016, p. 6.

<sup>536</sup> Sarai Bautista Mulia, *ibídem*, p. 24.

<sup>537</sup> Sarai Bautista Mulia, *ibídem*, p. 38.

acciones concretas que los ikoojt utilizaron para reivindicar sus derechos sobre la tierra y al mismo tiempo su identidad.

Aunque se va dando un cambio paulatino en la relación que la sociedad mexicana en su conjunto establece con los pueblos indígenas, es innegable que aún existe discriminación hacia ellos. Otro sector de la población que aún es objeto de discriminación es el que tiene preferencias sexuales diferentes. Francisco Javier Ruiz Hernández aborda este tema en su tesis *La representación de la discriminación hacia la diversidad sexual en la cinematografía: el caso del realizador Julián Hernández*. Ruiz Hernández señala que

... en la diversidad sexual cada manifestación puede ser modificada, combinada o renovada constantemente con el propósito de adaptarse con mayor facilidad a un mood que identifique a la persona que le convoca. Entender que la sexualidad no necesariamente debe estar relacionada con el objetivo de la procreación es una forma de acercarse a la comprensión de la diferencia en vías de la igualdad.<sup>538</sup>

La discriminación y homofobia son diferentes. Ruiz Hernández hace esta precisión, así como también señala la violencia hacia este sector de la población, la censura hacia películas y otras expresiones que abordan la temática y en como la tolerancia se ha convertido en indiferencia. Al elegir la obra del realizador mexicano Julián se buscó rescatar “las situaciones de discriminación expuestas en sus filmes reafirmará la desigualdad de trato a consecuencia de la distorsión de la propia imagen de las personas LGBTTTI”.<sup>539</sup> Dentro de la sociedad mexicana tienen mucho peso las preferencias sexuales en la definición de la identidad social. “Sea a la hora de defenderlo, o cuando se opone la voluntad para enfrentarlo, el estigma o marcador facilita la detección de los referentes que reúnen y hacen comunidad”.<sup>540</sup> Los estigmas al ser atributos que necesitan de la interacción social para ser catalogados como honrosos o deshonorosos, generan comunidades compuestas por individuos

---

<sup>538</sup> Francisco Javier Ruiz Hernández, *La representación de la discriminación hacia la diversidad sexual en la cinematografía: el caso del realizador Julián Hernández*. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2016, p. 12.

<sup>539</sup> Francisco Javier Ruiz Hernández, *ibídem*, p. 87.

<sup>540</sup> Francisco Javier Ruiz Hernández, *ibídem*, p. 22.

que comparten un atributo que es central en la definición de su identidad. Es esto lo que ocurre con los integrantes de la comunidad LGBTTTI que comparten el atributo de la diversidad sexual.

La identidad de género es esa primera identidad social que recibe el individuo y quizá la más transformada. La comunidad LGBTTTI es una expresión en relación a la diversidad sexual, pero también hay que tomar en cuenta lo que ocurre con la mujer y los roles de género dentro del contexto histórico social actual. Edith Sayes Ramírez y Hortensia Hernández Díaz realizaron una tesis conjunta que titularon *Mujer universitaria Violentada*. Con base en indagaciones previas notaron que existía un fenómeno social en un ámbito tan próximo a ellas como lo era la misma universidad; mujeres tituladas que tenían una relación de pareja en era violentadas. Al principio fue impactante para ambas ya que en apariencia a mayor preparación académica es menos probable que esto suceda. Lamentablemente ocurre que los estereotipos de la identidad de género siguen teniendo “un gran peso para la mujer, ya que el amor a su pareja y un matrimonio feliz son los pilares de su identidad y de su vida, pues cuando no logra tal realización, ésta se traduce en un fracaso personal como mujer”.<sup>541</sup> A la mujer se le carga la responsabilidad de evitar conflictos que puedan afectar la relación conyugal. Conflictos que pueden generar violencia entre los miembros de la pareja, la cual “es considerada socialmente como un modo de comunicación natural; es una manera de expresar las relaciones de autoridad dominantes en la familia y la sociedad. Es una especie de competitividad en que la identidad del hombre se erige en la degradación y/o anulación de la mujer”.<sup>542</sup> Esta última debe “cumplir las exigencias del hombre, y en ese caso ella está obligada a erigir sus atributos físicos con base en el valor que la pareja les asigna; y debe privarse a sí misma de expresar sus deseos y necesidades a su pareja, ya que ello siempre desencadena situaciones conflictivas que logran que el hombre se moleste y descargue su ira o su enojo en ella”.<sup>543</sup> Los roles de género se interiorizan durante

---

<sup>541</sup> Edith Sayes Ramírez, y Hortensia Hernández Díaz, *Mujer universitaria Violentada*. Un enfoque sociológico. Tesis (Licenciatura en sociología). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2003, p. 81.

<sup>542</sup> Edith Sayes Ramírez, y Hortensia Hernández Díaz, *Ibidem*, p. 60.

<sup>543</sup> Edith Sayes Ramírez, y Hortensia Hernández Díaz, *Ibidem*, p. 61.

los procesos de socialización primaria por lo cual se convierten en parte del mundo de base de los individuos y aunque es difícil, es posible cambiarlos, pero para hacerlos es necesaria tomar conciencia de los mismos y pugnar por relaciones más equitativas entre los géneros.

Una categoría social que hace referencia a un amplio sector de la sociedad es la de los jóvenes. Luis Antonio Mata Zúñiga en su tesis *Los jóvenes en México. Relato cultural de una generación en transición*, aborda a este sector de la población desde una perspectiva en la cual

... son entendidos no sólo como un grupo etario, sino como un movimiento cultural que en su hacer resignifica la totalidad del mundo social al recrearlo en sus vidas cotidianas, como parte de su papel en los procesos históricos y de construcción de legitimidad y hegemonía, además de que siempre serán ellos quienes tomarán las decisiones tarde o temprano en el futuro como parte del relevo generacional.<sup>544</sup>

El ser joven no solo implica tener cierta edad, el concepto también va asociado a modalidades culturales que se asocian con la identidad de los individuos y de los grupos sociales. Los cambios en el contexto histórico social han contribuido a la necesidad de hacer este tipo de categorías sociales. Con base en una revisión histórica es posible constatar que no siempre han existido los jóvenes. En otras épocas históricas la norma era que se pasaría de ser un niño a ser un adulto al cumplir ciertos rituales de paso, pero como tal no existía un punto intermedio como el que actualmente representan los jóvenes. Mata Zúñiga define a las generaciones como

... una pluralidad de personas que mantienen por identidad principal su coetaneidad; en ese sentido se conforman una idea de grupo a partir de esa identidad común, la cual puede otorgar un sentido de unidad a través de objetivos compartidos en una dimensión cultural que dota de una mayor valoración hacia ciertos fines, a los cuales puede hacer cierta propensión en el pensamiento de aquellos que integran a la generación expresada como grupo. Es debido a esta permanencia temporal mediante la cual los participantes de una generación recrean y son recreados por su entorno (mundo) a partir de las estructuras de sentido adquiridas en su proceso formativo.<sup>545</sup>

---

<sup>544</sup> Luis Antonio Mata Zúñiga, *Los jóvenes en México. Relato cultural de una generación en transición*. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2007, p. 15.

<sup>545</sup> Luis Antonio Mata Zúñiga, *ibídem*, p. 63.

Las generaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial generaron la necesidad de crear la categoría social de jóvenes. La década de 1960 fue una etapa histórica en la cual se resignificó la realidad social.

Es la unidad del discurso y las acciones contestatarias en su sentido político de la década de 1960, aparejado de las prácticas culturales de los jóvenes en esa década, lo que marcó una notoria diferencia para el análisis de éstos como grupo etario. No era ya el estudio de diversos grupos de jóvenes formando pandillas en busca de visos de una identidad, se trataba ahora de una revolución cultural que cuestionaba las estructuras de sentido de la modernidad, del espíritu de lo occidental. Bajo esta lógica la dirección hacia lo alternativo puso el acento en el malestar de la cultura al hacer manifiesta su abierta oposición por entender la vida en común –cultura- como una metáfora de la sociedad de consumo.<sup>546</sup>

Los jóvenes se constituyeron como un actor social al cual se le debía dotar de una identidad social y analizar sus comportamientos. En lugar de buscar los referentes de su identidad en la cultura tradicional, crearon formas alternativas de cultura, la contracultura.

---

<sup>546</sup> Luis Antonio Mata Zúñiga, *ibídem*, p. 23.

## CONCLUSIONES

Abordar la identidad ha implicado hacer un recorrido por diferentes espacios del conocimiento científico y aceptar que, pese a lo frecuente que es su uso en investigaciones científicas, el significado es diverso, lo que implica una deliberación final, antes de concluir sobre aspectos abordados en este trabajo. Y es que el concepto científico es la síntesis en la cual se expresan los conocimientos adquiridos acerca de un proceso o grupo de procesos, de una de sus propiedades o de alguna relación entre diversos procesos. Sin ignorar las preconcepciones y luego nociones de la vida cotidiana, tener claro los alcances del concepto y no confundirlo con otras construcciones lógicas, permite comprender significados y relevancia.

Un aspecto teórico y metodológico vinculado a lo dicho antes es que, desde el inicio de este trabajo, la identidad quedó enunciada no únicamente como un concepto, sino como una categoría, en razón a su extensión y dominio de conocimientos. Desde el punto de vista lógico, las categorías son conceptos más amplios, profundos y explicativos, comunes a todos los conocimientos integrantes de una disciplina científica y sirven como discriminantes para delimitar su dominio. Tal determinación no fue arbitraria, pues algunos especialistas en la disciplina de la Lógica, inclusive han subrayado que las categorías generales del conocimiento científico son la identidad, la magnitud, el espacio, el tiempo, el movimiento, la causalidad y la modalidad. En esta investigación, se realizó una conjugación dialéctica de esas categorías con la identidad, en la búsqueda no solo de conocimientos más exhaustivos, sino de una motivación científica, personal y social más profunda.

En esta investigación, la categoría identidad, integra y representa a las modalidades fundamentales de su existencia, manifiestas en comportamientos personales, relaciones sociales e interacciones entre el hombre y el medio.

Pese a que los asuntos identitarios abordados son diferentes, los resultados permiten nuevas determinaciones que enriquecerán el conocimiento de las

relaciones de unos procesos con otros y una comprensión más exhaustiva. Al elegir y emplear la categoría de identidad, se halló el aparejo para plantear, explorar, buscar explicaciones, comprobar y concluir sobre algún tipo de identidad en esta segunda década del Siglo XXI son del interés de universitarios.

Por tanto, una categoría como identidad, de origen habitual y muy vinculado a ideas y creencias, pero significativo por los semblantes que aborda, al principio se construye en forma poco precisa y hasta mal acotada, pero ya desde entonces refleja en su integridad, un proceso, una propiedad o la relación de que se trate. Es precisamente su acercamiento con la realidad concreta lo que permite que se explore, se afine y, en consecuencia, se desarrolle lógicamente. Por eso, es un asunto que ha interesado a investigadores de diversas disciplinas, quienes al enfrentarlo con la concreción lo han enriquecido, ampliado su perspectiva y comprensión y han hecho posible imaginar nuevos matices, pues la objetividad en tiempo y área específicos lo han convertido en un aspecto fundamental. Todo esto, además, teniendo presente que el conocimiento es una expresión relativa y transitoria, tanto por la dinámica del universo, como por desarrollo de la ciencia.

Para hurgar sobre la identidad la decisión estratégica fue considerar a distintas disciplinas y dentro de ellas diferentes teorías y autores, para precisar desde su conceptualización, hasta los métodos de su abordaje y asuntos, fenómenos, procesos y casos, lo que permitió ubicar ese asunto en una dimensión más compleja y no simplista. Se decidió un enfoque epistemológico no solo abierto, sino fundamentalmente problemático, que condujera a comprender su complejidad. Así, se recuperaron los aportes teóricos, metodológicos y técnicos de especialistas, lo mismo de las llamadas ciencias exactas que de las humanidades y las ciencias sociales. El recorrido teórico sobre la identidad demandó una amplia pesquisa documental.

Finalmente, en esta investigación se escogió una perspectiva de estudio crítica y coherente, lo que requirió en primer término conceptualizar la materia de trabajo y, en seguida seguirla en su acontecer histórico, precisando sus cambios y/o transformaciones que han consignado los investigadores que la han abordado.

Hasta allí el trabajo cumple con la fase llamada dimensión teórica y es indispensable por la riqueza referencial que aporta.

Sin embargo, los propósitos se ubicaron en detectarla y abordarla en su condición actual y específica; o sea situarla en su dimensión concreta, no únicamente por motivaciones particulares, sino porque un proceso así se consigue ahondar en la materia, que es dinámica, dialéctica y contradictoria y, momento a momento, ostenta alteraciones en su complejidad.

En una institución científica esas razones son las primordiales para actualizar y renovar del conocimiento. Los claustros y otros organismos científicos los consideran en sus propósitos principales y hasta allí llegan sus intenciones. Sin embargo, en las instituciones de educación superior, otro propósito fundamental de carácter formativo de alcances científicos y profesionales, es conducir al estudiante hasta la dimensión perceptible de la temática abordada, pues ese proceso de transitar de lo abstracto a lo concreto ofrece multitud de aprendizajes, tanto del área científica como de la profesional. Una de ellas, es la sensibilización ante ese espacio llamado por algunos filósofos como la realidad, mientras otros lo denominan lo concreto, que produce intelectuales conscientes a partir del vínculo teórico-práctico. Esta concientización es muy notable, pues conduce a lograr conocimientos más profundos y actualizados. Y, de los resultados y conclusiones, transitar a la creatividad, que va desde promover un activismo personal y social, hasta el diseño de estrategias, modelos, instrumentos y otras opciones de presteza, congruente con su ideología y el sitio donde se desempeña.

Esta estrategia educativa y científica es trascendente y necesaria en naciones y pueblos oprimidos, pues además de sus propósitos formativos, insta en que el desarrollo, ajustes, e inhabilitación de la teoría, es principalmente por el resultado de las aproximaciones que de sus enunciados se realizan en los espacios concretos por investigadores que la han consultado y aplican sus enunciados, encontrando a veces total vigencia, otras un indispensable fortalecimiento y, en otros casos su irrelevancia. Así, la fuente referencial de inicio, también es enriquecida con el

quehacer de la investigación práctica, pues su relación es dialéctica y su vínculo supera lo irrelevante e insostenible en una posición aislada.

A partir de tales consideraciones filosóficas, incursionar en el tema de la identidad, requirió su estudio teórico y también su conocimiento objetivo y racional en el contexto de la nación mexicana durante la segunda década del Siglo XXI. Contexto histórico social caracterizado por situaciones divergentes que exhiben la opulencia desmedida de un mínimo sector de la población, frente a la pobreza en su nivel de miseria en más del 60 por ciento de la sociedad.

En esa trama histórico social, descubrir y evidenciar el conflicto y la incertidumbre como elementos del espacio identitario, condujeron a la consideración de que el estudio preciso de la identidad en este proyecto deberían hacerlo estudiantes (asesorados en aspectos metodológicos, teóricos y prácticos) pues sería más relevante social y personalmente que sean ellos los actores investigadores del descubrimiento, evidencia, sensibilización y acción, así como en la comprensión de la transformación o reconstrucción de las identidades.

Por ende, en los casos concretos que se eligieron para abordar a la identidad fueron prácticas escolares y tesis profesionales que se analizaron y de las que se muestran breves síntesis. En todos los casos se explicita la perspectiva disciplinaria, método, técnicas y universo de estudio. Está claro que cada estudiante o tesista que abordó la identidad pidió asesoría con base en sus propias justificaciones, lo cual a su vez se complementó con la elección de una óptica científica que permitiera el desarrollo y conclusión de su investigación; todo lo anterior enmarcado y en congruencia con el principio de la libertad de investigación.

En las actividades que soportan la dimensión práctica y aplicativa de esta investigación, quede subrayado que fue impactante para muchos jóvenes desarrollar una búsqueda sobre su identidad personal. Que también les impresionó la exploración sobre su identidad familiar, particularmente en las formas hoy consideradas atípicas de esa institución social. La identidad residencial se evidenció como vigente y definida entre los alumnos que habitan en barrios y colonias antiguas

de la hoy Ciudad de México, a diferencia de su condición endeble en jóvenes cuyos hogares están ubicados en las nuevas zonas habitacionales, donde la interacción vecinal es superficial y hasta conflictiva. La deliberación sobre la identidad unamita fue impactante, pues no obstante que es allí donde se forman, numerosos jóvenes desconocían la historia, composición, desempeño, retos y el espacio físico. Reconstruyeron su identidad de ser “Puma” a “unamita”

Al acercarlos a los pueblos, comprendieron la necesidad iniciar conceptualizando a la comunidad y los elementos que se relacionan con ella, para concebir lo importante que es para la identidad y posteriormente dará paso a tratar lo referente a las identificaciones y las llamadas comunidades efímeras. Así será posible eslabonar en forma sistemática los diferentes elementos que se van insertando en el contexto histórico social y reforzar las jerarquías y relaciones de poder, para debilitar la organización comunitaria, la conciencia social y dejar el escenario libre para la imposición de modelos que lejos están de cambiar la desigualdad en relación al acceso y acumulación de recursos.

Los vínculos que los estudiantes realizaron con comunidades favorecieron una conciencia histórica, social y cultural, fundamentalmente, pues percibieron la urgencia de que las ciencias sociales se vinculen directamente a su materia de trabajo, tanto para estudiarla y comprenderla, como para imaginar, crear e instrumentar alternativas equitativas, igualitarias, justas y honestas, pues día a día aumenta su condición de explotación, que en algunos casos es milenaria como en la agricultura, la minería. Confirmaron que esa relación desigual es la principal causa que en forma desmedida los conduce a emigrar, o ubicarse en los niveles más simples del comercio, particularmente en la comercialización de productos importados naturales o industriales, o sumarse a la ilegalidad en cualquiera que sea su versión.

Los jóvenes investigadores de la Facultad se impactaron al saber cómo investigadores de instituciones y empresas acuden a indagar sobre los productos naturales, comida, bebida, medicina tradicional, ropa, artesanías y muchas manifestaciones materiales e inmateriales de la cultura de esa población y, como

después la producen y ubican en el mercado como una marca propia. Lamentaron que las autoridades, en vez de pugnar por la defensa de su patrimonio histórico y cultural, cedan antes los usurpadores. Les fue impactante descubrir que grupos y pueblos inconformes con el maltrato político, económico y social, se manifiesta un hecho singular, que es la ratificación de su identidad, la que ciñen y se convierte en un recurso concientizador y motivante, que los conduce a la resistencia y la lucha.

La presencia de los estudiantes en el campo de investigación facilitó el razonamiento de que la comunidad no es una estructura cerrada que impida la formación de la individualidad. Sin embargo, el individualismo que necesita el Estado-nación es diferente y es en ese sentido que los procesos de socialización extraen a los individuos de las comunidades primarias hacia las comunidades secundarias; los vuelven parte de la vida en sociedad.

Un punto indispensable al abordar actualmente la identidad es el concerniente a las identificaciones y las comunidades efímeras. Destaca la globalización neoliberal y una de sus consecuencias, la identidad cosmopolita, la cual cada vez más se aprecia como fallida, pues pese a que su impulso es constante y abundante a través de los llamados aparatos ideológicos y medios masivos con intenciones de control ideológico y de fomento del consumo, es superficial y efímera; sus funciones corresponden a establecer impulsos y propósitos inmediatistas.

Bajo los principios de la difusión y divulgación de la ciencia, quedó demostrado que los alumnos de los cursos del eje metodológico, como los tesisistas, comprendieron que hacer ciencia no significa concebir individualmente descubrimientos y alojarlos en un bastimento, sino compartirlos lo más ampliamente posible, pues, por simples que parezcan, son soportes potenciales de acciones de orden intelectual, ético y moral. En consecuencia, se ha buscado que reportes de prácticas y partes relevantes de tesis profesionales sean difundidas o divulgadas, tanto por publicaciones académicas como por medios masivos de comunicación.

Cuando la identidad es algo natural, es una esencia que se adquiere al momento de haber nacido, cualquier tipo de cuestionamiento que se haga sobre la misma

carece de importancia. La existencia de una sociedad con una estructura invariable, la cual se impondría por sobre las interacciones sociales, posibilitaría un contexto que diera validez a una identidad en esencia. Sin embargo, la sociedad es cambiante y por esa razón los esfuerzos de los grupos y clases dominantes se centran en proyectos que permitan crear un mercado global y las condiciones para que funcione y el mismo no sea cuestionado. Para que un mercado funcione es necesario el consumo. Por eso dentro del contexto histórico social actual se crean comunidades efímeras que sustituyen a las comunidades que les precedieron.

Ahí donde la producción y el consumo iban más acorde con las necesidades reales de la población, el mercado se expandió para darles un carácter cosmopolita y sobre todo para generar necesidades aparentes, creadas, incluso se podría decir efímeras, las cuales encuentran satisfacción mediante el consumo de mercancías. El sentimiento de pertenencia a la comunidad dejó de estar mediado por la participación en actividades y procesos políticos y sociales dentro de las cuales el trabajo permitía resolver los conflictos y generar coincidencias; ahora las comunidades efímeras siguen conservando un discurso simbólico que genera pertenencia, pero ese discurso simbólico se relaciona con el consumo de mercancías que circulan por todo el mundo, que son la tendencia, pero poco o nulo es el cuestionamiento que desde el sentido común se hace al origen y significado de las mismas. Dentro de este panorama se plantean las interrogantes ¿las identidades pueden ser compradas? ¿Cuál es el poder de los estereotipos en términos de publicidad y mercadeo?

Gran parte de los estereotipos favorecen la imagen de los dominantes y denigran a los subalternos; exaltan las virtudes de los dominantes y exageran lo que pudiera parecer deplorable del enemigo. La democracia como la expresión del gobierno políticamente correcto dentro del contexto histórico social actual es uno de los elementos que permiten ser catalogado como aliado. Tipo de gobierno que los herederos del imperio romano adoptaron, pero que en su momento Aristóteles la había catalogado como una forma desviada. Todo aquel que no practique la democracia es susceptible a ser señalado como incivilizado, atrasado, anacrónico y

en ese sentido su cultura y costumbres son un riesgo para el mundo occidental; porque hasta en eso tienen cuidado de ir delimitando las identidades con base en los intereses que estén en juego. Lo anterior pudiera hacer referencia a los conflictos que se establecen entre los Estados-nación, pero incluso dentro de los mismos existen comunidades que siguen oponiendo una férrea resistencia hacia la asimilación que se busca imponerles. Comunidades que defienden su identidad cultural, sus tradiciones, sus prácticas, sus expresiones, formas de organización y de gobierno, dentro de un proceso que resulta opuesto al proceso de creación de comunidades efímeras.

Al momento en que buscaron establecer un orden mundial, las experiencias vividas dentro de los Estados-nación y registradas en la historia, así como también lo ocurrido en los conflictos bélicos entre los Estados-nación hicieron necesario establecer prohibiciones hacia la persecución y aniquilamiento de las minorías étnicas, raciales y culturales. La propagación de los nacionalismos no había logrado del todo menguar el sentido de pertenencia que tenían los individuos hacia esa base social que era el pueblo y que permitió a los grupos sociales de diferentes territorios articular su propia visión del mundo y generar naciones libres de la mediación que implicaban el monopolio legítimo de la violencia, los recursos humanos y materiales de los Estados-nación. Sobre los nacionalismos se ubica la nacionalidad que tiene como referente a la memoria colectiva y a las expresiones culturales que permiten definir la identidad cultural de una comunidad, de un pueblo, de una nación.

Con anterioridad habían intentado, dentro del proceso de construcción de los Estados-nación, eliminar identidades con base en los procesos de asimilación, pero lo étnico y lo cultural eran fuentes de sentido más poderosas que las nuevas imposiciones. Hoy existen comunidades cuya historia compartida, memoria colectiva, tradiciones, prácticas y discurso simbólico se forjó en un territorio diferente al mexicano. Sin embargo, son aceptados porque su presencia se debe a procesos históricos sociales que influyeron en su decisión o necesidad de abandonar su país de origen. Si bien dejaron atrás el territorio del Estado-nación, llevan consigo la

identidad de su comunidad, de su pueblo, de su nación. Cuando se buscó consolidar el sistema de Estados-nación mediante los procesos de asimilación se buscó precisamente que la comunidad imaginada fuera la única presente, pero fueron las comunidades étnicas y culturales los espacios en donde se pudo resguardar la identidad y a su vez continuar con la transmisión de cultura, prácticas y tradiciones que la ubican como fuente de sentido para las interacciones. Por eso la importancia de crear comunidades efímeras que sustituyan a las que les precedieron, porque al eliminar la comunidad se impide que los individuos entren de manera crítica en los actos de conciencia que le permiten crear su identidad y a su vez reconocerse como parte de una comunidad.

Cuando las respuestas a ¿qué es? ¿Quién es? ¿Por qué es? son obtenidas por procesos en donde la participación y el trabajo en actividades y procesos políticos y sociales es central, en efecto se toma conciencia de las raíces y vínculos que conectan las acciones individuales y colectivas dándonos acceso al sentido de pertenencia de la comunidad. Cuando las raíces y los vínculos que conectan las acciones individuales y colectivas no pueden ser visibilizados, se es más propenso a ser manipulado, a vagar a la deriva sin una identidad definida, a expensas de la identidad social que los grupos y clases dominantes impongan, sin una conciencia identitaria que permita oponer resistencia en caso de que la imposición sea un estereotipo o estigma denigrante.

La invisibilidad de los vínculos existentes entre las acciones individuales y las acciones colectivas también se trasladan hacia la producción de mercancías, lo cual hace que se demeriten marcas y productos, se exalten otras y se consuman sin importar el precio a pesar de que los recursos naturales y la mano de obra utilizados en su elaboración sean propios del territorio de donde provienen las marcas y productos demeritados. Como consumidor tu identidad depende de adquirir las mercancías en las tiendas autorizadas por las marcas; adquirir una imitación puede ser motivo suficiente para ser señalado o excluido. Las características y calidad del producto quedan en segundo plano si el artículo de referencia está de moda; su adquisición permite la inclusión.

Las identidades sociales permiten reducir la complejidad que representa encontrarse e interactuar con un extraño. Sus clasificaciones superficiales deben ser complementadas con la interacción directa si nuestro objetivo es conocer al extraño. De otra manera pueden hacerse con ellas comparaciones y cuantificaciones que refuerzan los prejuicios hacia el extraño. En diferentes momentos las identidades sociales dan estabilidad a las sociedades, ya que resumen los atributos que le corresponden a los individuos y grupos sociales clasificados, pero el carácter cambiante de la sociedad genera la necesidad de actualizarlas, crear nuevas y reconocer que una buena cantidad de roles son obsoletos, lo cual hace que su conservación solo entorpezca los cambios en las prácticas y procedimientos que el contexto histórico social demanda; esto a su vez puede generar respuestas violentas hacia los actores sociales que viven una realidad social diferente a la que las identidades sociales y los roles establecen.

Lejos de tomar una posición sobre las posturas pacifistas, en la presente investigación se pugna por una praxis social relacionada con una conciencia identitaria en la cual los actores sociales perseguidos, denigrados y violentados generen ese sentido de pertenencia que les permita plantear objetivos, estrategias, tácticas, metas y movimientos sociales relacionados con una identidad colectiva como primer paso hacia el reconocimiento social tanto de su identidad como de su comunidad, porque dentro del contexto histórico social actual no solo se crean comunidades efímeras.

De la misma manera en que la democracia fue definida por Aristóteles como forma desviada de gobierno, pero actualmente es vista como la más virtuosa, el modelo a seguir o imponerse, sucede algo similar con el concepto de ciudadanía el cual es definido en relación a la pertenencia en términos jurídicos hacia un Estado-nación. El ciudadano del mundo es un modelo a seguir, ya que lejos de desarrollar su trayectoria vital en un territorio fijo (local, regional, nacional), se caracteriza por visitar las grandes urbes del mundo, aquellas que son cuna de la civilización, las que son cosmopolitas, en fin, por convertir la experiencia de viajar en una mercancía, en un elemento de distinción e identidad. El itinerario debe ir acorde

con una visión multiculturalista que destaque lo positivo y esconda lo negativo; que invite a consumir y oculte los vínculos existentes entre las acciones individuales, colectivas y las mercancías. De tal forma que si se visita una fábrica el recorrido incluya la parte final en donde el producto es empacado para después ser transportado hacia los centros de distribución, pero evitando recorrer la zona en donde la explotación sigue presente permitiendo que el mercado global y el modo de producción capitalista continúe operando.

En el ocultar los vínculos que se establecen entre la acción individual de satisfacer una necesidad creada mediante el consumo y las acciones colectivas que permiten crear la mercancía que satisfaga dicha necesidad es en donde se encuentra el mecanismo que da vida a las comunidades efímeras, las cuales a su vez necesitan de identidades que eviten evidenciar dichos vínculos.

Cuando la identidad se relaciona con las comunidades basadas en el trabajo y participación en actividades y procesos políticos y sociales, en ella existe una cohesión y conciencia social que permite cuestionar de manera crítica, oponerse e impedir los procesos que extraen la plusvalía que beneficia a los grupos y clases dominantes, que generan exclusión, discriminación, violencia e impiden el reconocimiento de la diversidad étnica, cultural, sexual, etcétera.

La identidad constituye un proceso reflexivo que incita la toma de conciencia respecto a la mismidad y otredad; es relacional, situacional e intersubjetiva. Relacional porque necesita de la interacción con el otro para existir; es por esa misma razón que la identidad individual y los procesos de individualidad se llevan a cabo en sociedad. Situacional porque los atributos que permiten definirla dependen del contexto en el cual se lleve a cabo la interacción social, ya que en determinado contexto un atributo puede carecer de importancia mientras que en otro contexto ese atributo puede ser el más importante; esto a su vez da a la identidad un carácter múltiple. Intersubjetiva porque los significados que permiten definir a todo tipo de identidad son producto de una negociación entre nosotros, los otros y a su vez entre nosotros mismos; la forma en que se estructuran los grupos sociales y sus características influyen en el proceso de construcción de identidad.

La identidad permite delimitar lo propio de lo ajeno (lo cual a su vez da paso a la clasificación de grupos y actores sociales), conocer los elementos que componen la cultura y el sentido de pertenencia hacia la comunidad (mismos que se hacen presentes y son defendidos cuando existe un movimiento social) y otorga reconocimiento social (relacionado con roles y un status dentro de la sociedad).

Los hábitos, las costumbres y las tradiciones son prácticas que forman parte de la identidad, ya que se relacionan con una cultura que dota de sentido a las mismas, les da especificidad en comparación con otros individuos y grupos sociales y en unión con la memoria colectiva (como elemento que permite reconocer como propias las acciones pasadas tanto propias como de los predecesores, dándole al presente una continuidad en el tiempo) permiten constatar la posesión de atributos, tanto en el plano individual como colectivo, acordes con la identidad que se presume tener. En caso de llevar a cabo una acción discordante con la imagen que se tiene sobre un individuo proveniente de determinado grupo social, la reacción dependerá de los hábitos y costumbres de sus interlocutores, ya que si por la imagen se esperaba impuntualidad por parte del individuo, si este es puntual generara sorpresa y agrado; los hábitos y las costumbres son atributos que permiten definir la identidad de los individuos.

La identidad es más compleja de lo que aparenta. En la interacción con un individuo hay partes de su identidad a las cuales nunca se accede. La explicación de lo anterior no se relaciona con el hermetismo del interlocutor. Lo que ocurre es que la atención se centra en aspectos específicos y la mayoría de las veces sumamente acotados; los demás elementos de la identidad individual del interlocutor nunca son tema de conversación. Sucede de igual manera con los grupos sociales; sobre todo cuando su identidad ha sido devaluada. En el caso de los individuos una genealogía es de gran ayuda para tomar consciencia de aquellos procesos inconscientes que reproducen e influyen en su identidad individual. Los grupos sociales, comunidades, pueblos, clases y naciones necesitan generar procesos de praxis identitaria en donde se reactualicen las circunstancias dentro de las cuales se dan los vínculos que se establecen entre las acciones individuales y colectivas, a la vez que se

refuerzan los elementos que generan definiciones positivas que se contraponen a las identidades devaluadas para de esta manera cambiar las relaciones tanto al interior como al exterior de la colectividad.

Es mediante el trabajo y la participación en actividades y procesos políticos y sociales que se pueden resolver los conflictos que la realidad social plantea, generándose a su vez comunidad y la percepción de las afinidades que dan como resultado la identidad. Cuando se percibe que los objetivos y metas tienen afinidad, las estrategias y tácticas de los diferentes colectivos involucrados en un movimiento social van guiados por una identidad colectiva que los representa todos como conjunto; de igual forma sucede con las comunidades y otros grupos sociales. La magnitud y características del acontecimiento es lo que determina si las afinidades se establecen entre individuos pertenecientes a una misma identidad social o si en cambio son identidades sociales diferentes las que confluyen.

En cuanto a modalidades culturales como la religión, esta puede generar afinidades que den como resultado una identidad cultural cuya función es generar cohesión social mediante el encubrimiento de la realidad social. El pensamiento mágico religioso genera sentimientos de culpa, arrepentimiento y miedo que posibilitan la dominación. Además de los sentimientos que genera, desplaza la demanda de satisfactores hacia un plano diferente al político, en el cual independientemente de las posesiones todos somos iguales y el único que puede juzgar las acciones es Dios. El pensamiento mágico religioso genera una comunidad sumisa, pero a final de cuentas la base para de ahí partir, tomar conciencia y praxis identitaria para reivindicar los elementos que posibilitaran la superación de los mecanismos de dominación.

Para la política vista como una profesión y no como una actividad propia del hombre, utiliza la identidad para buscar y formar alianzas que justifiquen las acciones que se realizarán en un futuro cercano. Busca adherentes y neutralizar las protestas, con esto en mente desprestigia a las comunidades opuesta y sus identidades generando repudio, reproduciendo estrategias que pueden ser repetidas en otras partes del mundo. El enemigo debe ser común, pero esa catalogación está definida por la

coyuntura actual. El aliado de hoy puede ser el enemigo del mañana y el enemigo de hoy puede ser el aliado del mañana si accede a las imposiciones multiculturalistas y democráticas de las potencias hegemónicas. Vale la pena recordar que los nacionalismos son versiones de la historia impulsadas desde posiciones y fracciones políticas que tienen intereses definidos y estos no necesariamente concuerdan con el bienestar de los habitantes de un territorio y de la sociedad en general.

A pesar de que lo anterior sea una realidad dentro del contexto histórico social actual, eso no debe llevarnos hacia un aislacionismo donde se eviten las relaciones, convenios, acuerdos y tratados internacionales. Pero al tener presente la existencia de intereses, relacionados con imposiciones acordes con los mismos, se pueden tener acuerdos más equitativos y una internacionalización que corresponda con la identidad de los individuos, barrios, pueblos, clases y naciones. Tratados de Libre Comercio con otros Estados-nación en donde en efecto el beneficio sea para todos los involucrados, en lugar de ser condicionado, regateado, frenado y aprovechado por las potencias hegemónicas como los Estados Unidos de América.

Mientras en los países desarrollados existen prácticas económicas proteccionistas con respecto a sus productores, industriales y comerciantes, en los países en vías de desarrollo se les presiona para que se modernicen, aunque esa modernización no tenga las bases locales para llevarse a cabo, lo cual en última instancia refuerza las relaciones de dependencia con respecto a los países desarrollados y se traduce en la sustitución de las industrias, productores y comerciantes locales por trabajadores de empresas transnacionales que imponen medidas abusivas, esquiladoras. A través de los medios y las instituciones de socialización se transforma la cultura local por una cultura cosmopolita en la cual se ocultan los vínculos entre las acciones individuales, colectivas y la producción de mercancías. Los organismos internacionales imponen una educación enajenante que además de reforzar el ocultamiento de los vínculos, impone una cultura e identidad cosmopolita y demerita la cultura e identidad nacional para de esta manera posibilitar el éxito de estrategias ideológicas y de sometimiento. En consecuencia,

se genera una individualización caracterizada por la escasa o nula comunicación entre los individuos, lo cual hace que estén separados, aislados que excluyan y desprecien lo propio, sean personas u objetos, y que en lugar de tener conciencia identitaria, solo imiten el modelo de la identidad cosmopolita.

La identidad es frecuentemente relacionada con la pregunta ¿quién soy yo? En cuyo caso es entendible que se le relacione mayormente con la psicología. En otras ocasiones la pregunta es ¿Quiénes somos? Esta segunda pregunta hace referencia a un grupo social y al momento de definirlo se exponen la serie de elementos culturales que permiten elaborar una respuesta; por esa misma razón a la identidad se le asocia y se le da un fondo más cultural. Ambas preguntas son necesarias para describir, pero para comprender y explicar es necesario adentrarse en los procesos y las prácticas de los individuos y los grupos sociales, lo cual hace que la categoría identidad adquiera un fondo más antropológico, histórico y sociológico.

Es precisamente al ver la identidad como un proceso que se hace posible el reivindicar conceptos como pueblo e indio, ya que su identidad es histórica, espacial y cultural. Lo anterior permite comprender la complejidad que hay detrás de la fundación de un pueblo, ya que no es solo una localidad que se ubica en un territorio de determinado número de metros cuadrados, además de lo espacial intervienen acontecimientos históricos que dan especificidad a la cultura, memoria colectiva e identidad del pueblo. De igual manera sucede con los pueblos indígenas, ya que lejos de ser grupos étnicos que ocupan un territorio, son actores sociales que tuvieron que afrontar las características del territorio, a otros pueblos indígenas y también a los conquistadores europeos. Todo esto les permitió ir forjando su identidad, memoria colectiva y visión del mundo, elementos a los cuales la sociedad otorga reconocimiento social.

Al tomar conciencia en el plano personal de las condiciones presentes en el entorno inmediato, se da paso a una conciencia social relacionada con los valores y conocimientos adquiridos dentro de los procesos de socialización. Esto a su vez se relaciona con una conciencia política que conlleva acciones, más que el desempeño de una profesión, ya que la política al ser vista como una actividad propia del ser

humano está presente en la vida cotidiana y se relaciona con actividades como el abstencionismo, que es por sí mismo ya una posición política. La identidad remite a actos de conciencia, de una conciencia identitaria mediante la cual es posible acceder a las oposiciones simbólicas que diferencian una posición política de otra, lo cual a su vez se relaciona con la conciencia social y la personal. La cultura remite a procesos inconscientes que pueden ser cambiados mediante la conciencia; es el repertorio de conocimientos que permiten dar sentido y definición a los diferentes tipos de conciencia e identidad, pero, aunque sea modificable, depende de las prácticas para que esto suceda.

La identidad implica prácticas que se llevan a cabo de manera consciente y en las cuales interviene el sentido de responsabilidad por las acciones. Al ser un acto consciente y responsable, también está presente la lealtad en el plano individual y colectivo. Cuando en lo personal se asegura tener una identidad, el otro espera que exista congruencia y en ese sentido espera que su interlocutor sea leal respecto a la imagen pública que está proyectando. De igual manera sucede en el caso de los colectivos que esperan y demandan de sus miembros lealtad en los momentos en los cuales la identidad grupal debe ser reivindicada. Es por eso que cuando las investigaciones tienen como objetivo abordar la identidad de un actor social, las propuestas innovadoras son elaboradas de una manera más fácil, ya que lo teórico fue incubando ideas que al encontrarse con una realidad concreta generan una praxis identitaria que construye una sociedad civil caracterizada por el respeto hacia la diversidad, ya que ellos mismos tomaron una conciencia identitaria que les permitió abstraerse de la diversidad, definirse, pero no por eso separarse tajantemente del contexto histórico social del que provienen.

Las preguntas ¿quién soy yo? ¿Quiénes somos? Indagan sobre el origen personal y grupal. La identidad es la conexión con las raíces culturales y sociales que forman la personalidad y a la comunidad. Es posible tener igualdad en la diferencia; ser iguales sin perder la identidad. La igualdad no debe ser entendida como homogeneidad en términos culturales, más bien debe ser buscada en términos materiales. La cooperación entre iguales implica ver al otro como alguien digno y

establecer un trato respetuoso a pesar de las diferencias. La defensa de la identidad y de todos los elementos que la componen se vuelve necesaria cuando en lugar de la igualdad y la cooperación, lo que predomina es la dominación, la imposición, la descalificación y el menosprecio. Fortalecer la identidad en el plano individual y colectivo no implica entrar en una actitud de conflicto, más bien es la toma de conciencia y responsabilidad por las acciones.

La etapa o fase del capitalismo contemporáneo se le ha enunciado con diversas expresiones, generalmente adjetivos, que desde la perspectiva de la lógica filosófica solo son nociones, pues apenas describen ciertos hechos, pero no penetran de lleno en la esencia de la misma, con la profundidad que lo hace una teoría y sus conceptos.

Los aportes de estudiosos, la experiencia cotidiana y el sentido común evidencian que el momento actual se caracteriza por una individualización exacerbada, la cual se instaaura desde el poder, transforma las dimensiones particulares de la identidad por una de carácter "global", cuyo carácter principal es la fugacidad y la incertidumbre. La formación de una clase precarizada como complemento, más no oposición de los grupos y clases dominantes, es la expresión de la pérdida de certidumbre y la precarización de relaciones, no solo laborales, también afectivas. La individualización exacerbada asociada con el proceso de formación de la clase precarizada, han generado cambios en la subjetividad e interacciones sociales de los individuos. La competencia como valor central de las comunidades efímeras es un elemento que impide generar la conciencia identitaria, social y de clase que permita una praxis enfocada en salir del estado de interregno en el que se encuentra la sociedad. Cuando la oposición esta desarticulada, es más fácil vencerla y dominarla; si además dentro de estas condiciones precarias se puede extraer aún más plusvalía, porque la competencia por atraer la inversión genera cada vez condiciones más desfavorables, sería ingenuo pensar que los grupos y las clases dominantes elaboraran un proyecto que no genere opresión.

Los tesisistas y estudiantes que participaron en las prácticas de campo tomaron conciencia de los efectos que ha generado la creación de la clase precarizada.

Analizaron desde sentimientos y emociones como el amor, hasta la creación de movimientos sociales en búsqueda de una nueva sociabilidad, de interacciones igualitarias, de la disminución, eliminación de la precariedad, pero sobre todo del fortalecimiento y reivindicación tanto de la comunidad como de la identidad. Con base en un compromiso social acorde con los valores de la UNAM, generaron actos de conciencia identitaria que les permitieron primero reconocer su propia identidad y posteriormente comprender, explicar y resignificar no solo su propia identidad, también la identidad de su grupo (en el caso de las prácticas de campo), de su carrera, universidad, barrio, región y a su vez de los actores sociales que abordaron en sus investigaciones.

Las ciencias políticas y sociales de las universidades públicas de los países dependientes, que han instituido en su enseñanza el estudio de las sociedades preindustriales, industriales y actuales, deben asumir el compromiso de estudiar a profundidad esa nueva forma de dominio, con planteamientos teóricos originales, de índole analítico y crítico, diferentes a los creados por el intelecto del poder, pues cada vez es más evidente que son exiguos para percibir y comprender la dinámica compleja y global de tal proceso y, por tanto, ser ineficaces para sensibilizar a la sociedad sobre cambios y transformaciones.

La historia y esencia de este momento lo explica la teoría que demarca que en la etapa pesada del capitalismo, el capital se mantenía fijo en un territorio, con su fuerza de trabajo al lado, puesto que capital y trabajo se eran necesarios uno al otro y se daba un compromiso de asociación. Sin embargo, ante las crisis que enfrentó el sistema capitalista, hoy el capital no está esposado a su espacio original, sino que sale de allí, penetra en otros lugares, los ocupa, domina y crea dependencia. Algunos autores lo conceptualizan como un neocolonialismo.

Los estados nacionales de los países dependientes no desarrollan protecciones para evitar que los avasallen, sino, al contrario, aceptan todo el discurso y la práctica de la modernización, que incrementa la pobreza, la descomposición social y la incertidumbre y deformar la identidad. Actualmente, los jóvenes cada vez más deducen que para sobrevivir, se requiere ser etéreo, deshacerse de costumbres,

tradiciones, valores e individualizarse todo lo necesario para ser un actor en ese escenario efímero y fugaz. El nuevo comportamiento involucra el consumo indefinido de bienes o productos, hasta cierto punto innecesarios, obedeciendo a una lógica de saciar necesidades inexistentes o llenar los vacíos existenciales que la nueva modernidad ha traído consigo, que atrapa al consumidor en un círculo vicioso que lo obliga a repetir ese comportamiento obsesivo-compulsivo y que a la postre jamás podrá satisfacer. Tal individualización es extrema, tanto como lo demande el sistema, y es muy distinta a la "emancipación" de los espacios de nacimiento, crecimiento, formación y desarrollo, que generaban, estimulaban y apuntalaban a la identidad. Lo cual, además es un arrebató más de los patrimonios originales. Desde el poder, ambos son objetivos a lograrse.

La conciencia y práctica sobre la identidad, representa un recurso estratégico de política social para afrontar el modelo de sociedad efímera y fugaz, que las instituciones académicas públicas deben ahondar y promover, en razón a su compromiso histórico y social. Específicamente, la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México, en su artículo primero señala que "es una corporación pública -organismo descentralizado del Estado- dotada de plena capacidad jurídica y que tiene por fines impartir educación superior para formar profesionistas, investigadores, profesores universitarios y técnicos útiles a la sociedad; organizar y realizar investigaciones, principalmente acerca de las condiciones y problemas nacionales, y extender con la mayor amplitud posible los beneficios de la cultura".

Mientras no se aborde de modo sistemático y riguroso el estudio de la identidad, los jóvenes y generaciones que les siguen quedan ubicados en un terreno incierto. En la universidad el gran compromiso es formar ciudadanos aptos para autogobernarse y no para someterse por otros como esclavos irreflexivos. Considerar y trabajar por la identidad representa hoy un reto histórico, en el que los profesores, haciendo uso de todo el saber pedagógico, deben motivar, orientar y acompañar en el estudio de tan trascendente categoría, a fin de inspirar, emocionar y crear el andamiaje teórico

practico que la reubique frente a lo irrelevante, sin profundidad, superficial y sin fundamento, tan solo efímero.

## EPILOGO

Después de los resultados y conclusiones de esta investigación, el proceso intelectual e incentivador no ha terminado. Hay y seguirán apareciendo nuevas preguntas y razonamientos para quienes sigan por este camino:

¿Cuál será la condición de la identidad de los individuos, grupos, instituciones, pueblos y naciones en esta fase demoledora del capitalismo?

¿Será dominante la identidad que planean imponer los grupos poderosos del mundo, a través de medios y recursos planeados y contruidos para impulsar una mentalidad mágica, individualista, aislada, superficial y efímera, que, obviamente, será sumisa y subordinada?

¿Será el híper concepto que aportarán los discursos especulativos en palabras sofisticadas y sin soporte, el más creíble?

¿Será sustentado en el conocimiento científico trascendental que cada uno de esos individuos y colectivos con conciencias personal y social decida por sí mismo su identidad, en razón a su autoconocimiento, integración y actuación?

Todos los seres sociales tenemos una concepción propia del mundo y de la vida, que podemos y debemos convertir en una praxis identitaria y de la cual debe iniciarse la transformación política, económica y social, que genere un nuevo tipo de sociedad, donde las relaciones sean de igualdad, equidad y justicia, como lo ha propuesto el humanismo.

## FUENTES CONSULTADAS

### a. Bibliográficas

ADONON, Akuavi, Hiroko Asakura, Laura Carballido Coria y Jorge Galindo. *Identidades: explorando la diversidad*, Anthropos Editorial, México, 2011, 302 pp.

BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, 204 pp.

BAUMAN, Zygmunt. *¿Qué hay de malo en la felicidad?* En *Claves de la razón práctica*, núm. 189, enero-febrero, PROGRESA, Madrid, 2009, pp. 8-18.

BAUMAN, Zygmunt. *Archipiélago de excepciones*, Katz, Buenos Aires, 2008, 134 pp.

BAUMAN, Zygmunt. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI, Madrid, 2006, 157 pp.

BAUMAN, Zygmunt. *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, 218 pp.

BAUMAN, Zygmunt. *Esto no es un diario*, Paidós, Barcelona, 2012, 283 pp.

BAUMAN, Zygmunt. *Ética posmoderna*, Siglo XXI, México, 2005, 324 pp.

BAUMAN, Zygmunt. *Identidad*, Losada, Buenos Aires, 2010, 216 pp.

BAUMAN, Zygmunt. *La cultura como praxis*, Paidós, Barcelona, 2002, 374 pp.

BAUMAN, Zygmunt. *La sociedad individualizada*, Cátedra, Madrid, 2001, 279 pp.

BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2002, 232 pp.

BAUMAN, Zygmunt y Leónidas Donskis. *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la moderna edad líquida*, Paidós, México, 2015, 271 pp.

BECK, Ulrich. ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización, Paidós, Barcelona, 1998, 299 pp.

BERGER, Peter L. y Thomas Luckman. La construcción social de la realidad, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003, 233 pp.

BOURDIEU, Pierre. La Distinción: Criterios Y Bases Sociales Del Gusto, Taurus, México, 2002, 597 pp.

BOURDIEU, Pierre, La dominación masculina, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000, 159 pp.

BOURDIEU, Pierre, Pensamiento y acción, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2002, 156pp.

BOURDIEU, Pierre, Sociología y cultura, Grijalbo, México, 1990, 228 pp.

BRAUNSTEIN, Néstor, La Memoria, la inventora, Siglo XXI, México, 2008, 240 pp.

CASTELLS, Manuel, Comunicación y poder, Alianza editorial, Madrid, 2009, 679 pp.

CASTELLS, Manuel, La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad, Siglo XXI editores, México, 2009, 495 pp.

CASTRO, Graciela, *Jóvenes: la identidad social y la construcción de la memoria*. En Última década, vol. 15, no 26, julio, CIDPA, Valparaíso, 2007, pp. 11-29.

CHIHU AMPARAN, Aquiles, coord., Sociología de la identidad, UAM Iztapalapa, grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, 253 pp.

CORTINA IZETA, Jesús María. Identidad, identificación, imagen, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, 176 pp.

CUCHE, Denys, La noción de cultura en las ciencias sociales, Nueva visión, Buenos Aires, 2002, 159 pp.

DE LA VEGA SHIOTA, Gustavo. In memoriam maestro Ricardo Pozas Arciniega fundador de Acta Sociológica en Acta Sociológica, núm. 10, enero-abril, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994, pp. 11-13.

DE LA VEGA SHIOTA, Gustavo. La investigación documental en la enseñanza de las ciencias sociales y humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2016, 375 pp.

DI CASTRO, Elisabetta y Claudia Lucotti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Juan Pablos Editor, México, 2012, 246 pp.

DÍAZ-POLANCO, Héctor. El jardín de las identidades. La comunidad y el poder, Orfila, México, 2015, 232 pp.

DIETERICH, Heinz, Identidad nacional y globalización. La tercera vía. Crisis en las Ciencias sociales. Ensayos, Editorial Quimera, México, 2002, 170 pp.

DUBET, François y Francisco Zapata, *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*. En Estudios Sociológicos, Vol. 7, No. 21, Sep. - Dec., El Colegio de México, México, 1989, pp. 519-545.

ELIAS, Norbert, El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, 674 pp.

ELIAS, Norbert, Teoría Del Símbolo. Un Ensayo De Antropología Cultural, Ediciones Península, Barcelona, 1994, 219 pp.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización, Grijalbo, México, 1995, 198 pp.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas y estrategias comunicacionales en Estudios sobre las culturas contemporáneas*, junio, año/vol. III, número 005, Universidad de Colima, México, pp. 109-128.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad, Gedisa, Barcelona, 2005, 223 pp.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Gramsci con Bourdieu Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular* en Nueva Sociedad, núm. 71, Caracas, 1984, pp. 69-77.

FLORES, Julia, *Tipos de identidad y generaciones en México* en Pozas Horcasitas, Ricardo, *La modernidad atrapada en su horizonte*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, pp. 73-100.

FREUD, Sigmund, *Obras Completas Volumen XVII*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992, 299 pp.

FULLER, Norma, *Interculturalidad y Política: desafíos y posibilidades*, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima, 2002, 447 pp.

GALL, Olivia, *Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México*. En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, núm. 2, abril-junio, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, pp. 221-259.

GARCÍA ALONSO, Maritza, *Identidad cultural e investigación hacia los pasos una vez perdidos*, Centro de Investigaciones y Desarrollo de Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002, 140 pp.

GARZA TOLEDO, Enrique de la, José Luís Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, *La Querrela de las Identidades: ¿pasado sistemático, presente fragmentario?* En Enrique de la Garza Toledo y Julio César Neffa (coordinadores), *Trabajo, identidad y acción colectiva*, Plaza y Valdés Editores, México, 2010, pp. 9-40.

GERGEN, Kenneth J., *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 2006, 409 pp.

GIMÉNEZ, Gilberto, *Cultura, identidad y metropolitanismo global*. En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 67, núm. 3, julio-septiembre, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005, pp. 483-512.

GIMÉNEZ, Gilberto, *Identidades sociales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2009, 319 pp.

GIMÉNEZ, Gilberto, *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*. En Revista Versión, No. 2, abril, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México, 1992, pp. 183-205.

GOFFMAN, Erving, *Estigma: la identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006, 179 pp.

GOFFMAN, Erving, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, 1991, 231 pp.

GÓMEZ RIVERA, Magdalena, *Autonomía indígena, soberanía e identidad pluricultural* en González Souza, Luis, *Reconstruir la soberanía. México en la globalización*. La Jornada Ediciones, México, 1998, pp.67-76.

HABERMAS, Jürgen, *Identidades nacionales y postnacionales*, Tecnos, Madrid, 1989, 121 pp.

HALL, Stuart y Paul du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003, 314 pp.

HEIDEGGER, Martin, *Identidad y diferencia*, Antrophos, Barcelona, 1990, 191 pp.

HOBBSAWM, Eric John, *Identidad* en Revista Internacional de Filosofía Política, No. 3, Dpto. de Filosofía y Filosofía Moral y Política de la UNED y Dpto. Filosofía de la UAM., Madrid, 1994, pp. 5-17.

LÉVI-STRAUSS, Claude, *La identidad: seminario interdisciplinario / Dirigido por Claude Lévi-Strauss 1974-1975*, Pretel, Barcelona, 374 pp.

MAC GREGOR, José Antonio, *Identidad y globalización*. En Patrimonio cultural y turismo, cuadernos 11, CONACULTA, México, 2004, pp. 111-119.

MAFFESOLI, Michel, *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, 213 pp.

- MAFFESOLI, Michel, *El tiempo de las tribus*, Siglo XXI, México, 2004, 194 pp.
- MAFFESOLI, Michel, *Iconologías. Nuestras idolatrías posmodernas*, Ediciones Península, Barcelona, 2009, 204 pp.
- MARX, Carlos y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista* en Marx, Carlos y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos. Tomo I*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955, pp. 13-55.
- MATO, Daniel, coord., *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1994, 267 pp.
- MELUCCI, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, 1999, 260 pp.
- PEREZ, Pablo *Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea. Una propuesta Theomai*, núm. 29, enero-junio, 2014, pp. 121-140 Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo Buenos Aires, Argentina
- PÉREZ-TAYLOR, Rafael, *Entre la tradición y la modernidad. Antropología de la memoria colectiva*, Plaza Y Valdés, México, 2002, 287 pp.
- RICOEUR, Paul, *Si mismo como otro*, Siglo XXI, México, 2006, 415 pp.
- SÁNCHEZ DÍAZ DE RIVERA, María Eugenia, *Identidades, globalización e inequidad. Ponencias magistrales de la Cátedra Alain Touraine*, Universidad Iberoamericana Puebla, México, 2007, 158 pp.
- SOTO SÁNCHEZ, Alma. *¿Jóvenes rurales? Una mirada a las construcciones identitarias* en Ángela Ixkic Bastian Duarte, Gisela Landázuri Benítez y Sonia Comboni Salinas, *Culturas e identidades rurales*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2012, pp. 189-214.
- WAGNER, Peter. *Sociología de la modernidad*, Herder, Barcelona, 1994, 367 pp.

## **b. Tesis Consultadas**

ARIAS RAMOS, Yessica Anahi. *Mujer artesana, identidad y medios globalizados*. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2013. 281 pp.

BAUTISTA MULIA, Sarai. *El posicionamiento de los ikoojt frente al Megaproyecto Eólico del Istmo de Tehuantepec (2010-2015)*. Tesis (Licenciatura en sociología). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2016. 132 pp.

DÍAZ GARCÍA, Reyna Livia. *Comunicación, discurso e ideología. El discurso político del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), 1994-1998*. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2011. 839 pp.

ESTRADA CASTRO, Luis Jaime. *La contextualización social de las formas simbólicas generadoras de identidad de resistencia en los movimientos sociales: estudio de caso de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010. 234 pp.

GALLARDO MORALES, Mariana. *Los procesos de comunicación como factor de renovación ciudadana en el espacio público*. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2014. 143 pp.

GARCÍA ALCALÁ, Mireille Yareth. *Palabras de Barro, ecos de identidad: La voz de la artesanía en México. Percepciones, historia y problemáticas actuales de las*

artesanías desde una visión comunicativa. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2009. 296 pp.

GARCÍA MARTIGNÓN, Cynthia Viridiana. Identidad cultural de los pueblos originarios de la Ciudad de México: San Luis Tlaxialtemalco, Xochimilco. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2007. 250 pp.

GONZÁLEZ BARRANCO, Antonia. Identidad profesional del docente de educación tecnológica: el caso del CETIS No. 5, Trabajo Social. Tesis (Licenciatura en sociología). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010. 124 pp.

LAKE MOCTEZUMA, Fedhra. El doblaje de la voz como una forma identitaria y transmisora de cultura. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2011. 116 pp.

LEAL DOMÍNGUEZ, Sandro. La cultura Graffiti del Distrito Federal en el umbral del siglo XXI. Tesis (Licenciatura en sociología). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2007. 180 pp.

MARTÍNEZ ESCOBAR, Adriana. Radio Ñomndaa, la palabra del agua. Problemática actual de la radiodifusión indígena en México. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2009. 177 pp.

MARTÍNEZ RIOJAS, Ángel Cristóbal. El discurso de la excelencia en el Programa de Primas al desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo (PRIDE), como recurso transformador del perfil académico. Tesis (Licenciatura en ciencias

de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2009. 192 pp.

MATA ZÚÑIGA, Luis Antonio. Los jóvenes en México. Relato cultural de una generación en transición. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2007. 350 pp.

MENA SILVA, Nancy. La exclusión social y la educación superior en México: el caso de la UNAM. Tesis (Licenciatura en sociología). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2008. 259 pp.

MIRANDA DE LA TORRE, Héctor. Identidad en los pueblos mineros de México. Minería a cielo abierto en Mazapil, Zacatecas 2013. Tesis (Licenciatura en sociología). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2015. 175 pp.

MURGUÍA CERVANTES, Ellis Nayeli. Desentrañando concepciones del amor: sentido en construcción, interacción y comunicación. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2014. 208 pp.

ORTEGA CORREA, Enrique. La influencia de la teología de la liberación, en el proceso de formación ideológica del movimiento armado chiapaneco de enero de 1994. Tesis (Licenciatura en sociología). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2000. 220 pp.

RECINAS TELLO, Francis Eugenia. La ideología posmoderna en el cine. El amor líquido en closer. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010. 187 pp.

RODRÍGUEZ RAMÍREZ, Nidia Yazmín. La formación profesional de los comunicólogos de la FCPyS y el mercado de trabajo. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2007. 138 pp.

ROQUE REVUELTA, Martha Patricia. El llanto: una vía comunicativa. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2007. 236 pp.

RUIZ CONTRERAS, Luis Fernando. La gastronomía mexicana como referente identitario: ¿con todo, sus tacos, joven? Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2016. 132 pp.

RUIZ HERNÁNDEZ, Francisco Javier. La representación de la discriminación hacia la diversidad sexual en la cinematografía: el caso del realizador Julián Hernández. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2016. 195 pp.

SAYES RAMÍREZ, Edith y Hortensia Hernández Díaz. Mujer universitaria Violentada. Un enfoque sociológico. Tesis (Licenciatura en sociología). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2003. 132 pp.

VÁZQUEZ DELGADO, Mónica Alejandra. Periodismo comunitario: escribir para transformar. La historia del periodismo comunitario en Tlatelolco. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2015. 209 pp.

VÉLEZ SÁNCHEZ, Azucena. El movimiento contracultural “*Rap Gangsta*” como constructor de identidad social. Tesis (Licenciatura en ciencias de la comunicación).

Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2011. 161 pp.

ZAMORA TAFOYA, Marlene Lorena. La vejez en la modernidad líquida. Tesis (Licenciatura en sociología). Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2015. 82 pp.

### **c. Cibergrafía.**

ARISTÓTELES, Metafísica, Edición electrónica de [www.philosophia.cl/](http://www.philosophia.cl/) Escuela de Filosofía Universidad de ARCIS, Santiago, 200 pp. Disponible en <http://www.philosophia.cl/biblioteca/aristoteles/metafisica.pdf> Consultado el 30 de septiembre de 2013 a las 6:13.

BECK, Ulrich, La cuestión de la identidad, [en línea] disponible en [http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20031111elpep...i\\_6&type=Tes&anchor=elpepiopi&print=1&d\\_date=20031111](http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20031111elpep...i_6&type=Tes&anchor=elpepiopi&print=1&d_date=20031111) Consultado el 11 de noviembre de 2013.

CASTELLS, Manuel, Globalización e identidad, [en línea] disponible en [http://rededucativa.pbworks.com/f/MCastells\\_Globalizaci%C3%B3n+e+identidad.pdf](http://rededucativa.pbworks.com/f/MCastells_Globalizaci%C3%B3n+e+identidad.pdf) Consultado el 4 de noviembre de 2011.

CASTELLS, Manuel, La importancia de la identidad, [en línea] disponible en <http://www.iceta.org/mc061105.pdf> Consultado el 29 de febrero de 2012.

GIMÉNEZ, Gilberto, La cultura como identidad y la identidad como cultura, [en línea] disponible en <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/laculturacomoidentidadylaidentidadcomoculturagilbertogimenez.pdf> Consultado el 16 de noviembre de 2011.

PINEDA CORTISSOZ, Andrés Felipe, El condicionamiento: la clave de la felicidad, [en línea], disponible en [https://www.academia.edu/14472994/An%C3%A1lisis\\_literario\\_de\\_Un\\_mundo\\_feliz\\_de\\_Aldous\\_Huxley](https://www.academia.edu/14472994/An%C3%A1lisis_literario_de_Un_mundo_feliz_de_Aldous_Huxley) Consultado el 28 de mayo de 2017 a las 17:18.

#### **d. Artículos en línea**

AYALA, Fabiola, “‘Niños emperador’, el síndrome que aqueja a menores” [en línea]. En Publimetro, 30 de abril de 2017. Disponible en <https://www.publimetro.com.mx/mx/pais/2017/04/30/ninos-emperador-sindrome-aqueja-menores.html> Consultado el 1 de mayo de 2017 a las 20:08.

BARRANCO, Justo, “Zygmunt Bauman: por una sociología de los olvidados” [en línea]. En Revista Ñ, 18 de enero de 2017. Disponible en [https://www.clarin.com/revista-n/ideas/zygmunt-bauman-sociolog-olvidados\\_0\\_r1Vr0AsLg.html](https://www.clarin.com/revista-n/ideas/zygmunt-bauman-sociolog-olvidados_0_r1Vr0AsLg.html) Consultado el 19 de enero de 2017 a las 8:50.

BAUMAN, Zygmunt, “EL PAÍS adelanta el último ensayo en castellano de Zygmunt Bauman” [en línea]. En El País, 26 de abril de 2017. Disponible en [http://cultura.elpais.com/cultura/2017/04/25/actualidad/1493118043\\_536994.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2017/04/25/actualidad/1493118043_536994.html) Consultado el 6 de mayo de 2017 a las 20:48.

BELUCHE, Olmedo, “La pedagogía del opresor: educación por competencias” [en línea]. En Colectivo Insurgencia Magisterial, 19 de mayo de 2017. Disponible en <http://insurgenciamagisterial.com/la-pedagogia-del-opresor-educacion-por-competencias-2/> Consultado el 28 de mayo de 2017 a las 13:26.

DPA, " Ganan los partidarios del 'Brexit': Reino Unido, fuera de la UE" [en línea]. En La Jornada, 23 de junio de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/06/23/gran-bretana-sale-de-la-ue-dice-bbc> Consultado el 24 de junio de 2016 a las 8:33.

FONTEVECCHIA, Jorge, “Zygmunt Bauman: “Ser populista no es siempre malo””, [en línea]. En Perfil, El País, 9 de enero de 2017. Disponible en <http://www.perfil.com/internacional/zygmunt-bauman-ser-populista-no-es-siempre-malo.phtml> Consultado el 16 de febrero de 2017 a las 16:42.

MUÑOZ RÍOS, Patricia, "Cuanto más preparado un trabajador, más probabilidad de ser desempleado: Manpower" [en línea]. En La Jornada, 17 de abril de 2017. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2017/04/17/politica/014n1pol> Consultado el 17 de abril de 2017 a las 11:08.

QUEROL, Ricardo de, "Zygmunt Bauman: "Las redes sociales son una trampa"" [en línea]. En El País, 9 de abril de 2016. Disponible en [http://cultura.elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427\\_675885.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html) Consultado el 16 de febrero de 2017 a las 10:11.

SUÁREZ, Gonzalo, "Bauman: "En el mundo actual todas las ideas de felicidad acaban en una tienda"" [en línea]. En El Mundo, 7 de noviembre de 2016. Disponible en <http://www.elmundo.es/papel/lideres/2016/11/07/58205c8ae5fdeaed768b45d0.html> Consultado el 28 de mayo de 2017 a las 13:15.